

George Lakoff
y Mark Johnson

METÁFORAS DE LA VIDA COTIDIANA



CATEDRA
colección teorema

Metáforas de la vida cotidiana

1.ª edición, 1986
6.ª edición, 2004

Título original de la obra: *Metaphors We Live By*

Traducción de Carmen González Marín

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© 1980 by the University of Chicago
Six chapters of this book are reprinted
from the article «Conceptual Metaphors in
Everyday Language», *Journal of Philosophy*,
LXXVII, 8 (August, 1980): 453-486

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 1986, 2004
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M. 52.062-2004

ISBN: 84-376-0633-0

Printed in Spain

Impreso en Fernández Ciudad, S. L. Catalina Suárez, 19.
28007 Madrid

ADVERTENCIA

**ESTA ES UNA COPIA PRIVADA PARA FINES
EXCLUSIVAMENTE EDUCACIONALES**



QUEDA PROHIBIDA LA VENTA, DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

- El objeto de la biblioteca es facilitar y fomentar la educación otorgando préstamos gratuitos de libros a personas de los sectores más desposeídos de la sociedad que por motivos económicos, de situación geográfica o discapacidades físicas no tienen posibilidad para acceder a bibliotecas públicas, universitarias o gubernamentales. En consecuencia, una vez leído este libro se considera vencido el préstamo del mismo y deberá ser destruido. No hacerlo, usted, se hace responsable de los perjuicios que deriven de tal incumplimiento.
- Si usted puede financiar el libro, le recomendamos que lo compre en cualquier librería de su país.
- Este proyecto no obtiene ningún tipo de beneficio económico ni directa ni indirectamente.
- Si las leyes de su país no permiten este tipo de préstamo, absténgase de hacer uso de esta biblioteca virtual.

"Quién recibe una idea de mí, recibe instrucción sin disminuir la mía; igual que quién enciende su vela con la mía, recibe luz sin que yo quede a oscuras",

—*Thomas Jefferson*



sin egoísmo

**Para otras publicaciones visite
www.lecturasinegoismo.com
Referencia: 3064**

Índice

Introducción de José Antonio Millán y Susana Narotzky	9
Nota a la edición española	27
METÁFORAS DE LA VIDA COTIDIANA	
Prólogo	33
Agradecimientos	35
1. Los conceptos mediante los que vivimos	39
2. La sistematicidad de los conceptos metafóricos	43
3. Sistematicidad metafórica: destacar y ocultar	46
4. Metáforas orientacionales	50
5. Metáfora y coherencia cultural	59
6. Metáforas ontológicas	63
7. Personificación	71
8. Metonimia	73
9. Desafíos a la coherencia metafórica	79
10. Algunos ejemplos adicionales	85
11. La naturaleza parcial de la estructuración metafórica	92
12. ¿Cómo está fundamentado nuestro sistema conceptual?	96
13. Las bases de las metáforas estructurales	101
14. La causación: parcialmente emergente y parcialmente metafórica	109
15. La estructuración coherente de la experiencia	117
16. Coherencia metafórica	127
17. Coherencia compleja entre metáforas	137
18. Algunas consecuencias para la teoría de la estructura conceptual	147
19. Definición y comprensión	156
20. Cómo pueden las metáforas dar significado a la forma	167
21. Nuevo significado	181
22. La creación de semejanza	189
23. Metáfora, verdad y acción	198
24. Verdad	201
25. Los mitos del objetivismo y el subjetivismo	228

26. El mito del objetivismo en la filosofía y la lingüística occidentales	238
27. Cómo revela la metáfora las limitaciones del mito del objetivismo	254
28. Algunas inadecuaciones del mito del subjetivismo	268
29. La alternativa experiencialista: dar nuevos significados a los viejos mitos	271
30. Comprensión	274
<i>Post-scriptum</i>	283
Referencias	285

Introducción

José Antonio Millán y Susana Narotzky

La metáfora es un tema que ha despertado gran interés, por lo menos desde Aristóteles, y del que existe una bibliografía vastísima. Si ha parecido oportuno presentar ahora este libro de Lakoff y Johnson es en el convencimiento de que aporta un enfoque nuevo de la cuestión, y un enfoque que es pertinente para campos variados, y no sólo el de la Retórica.

VIVOS Y FÓSILES

En el planteamiento clásico, la metáfora surge de la inserción en un determinado contexto de una nota que proviene de otro distinto: «Alberto es un *león*», «la *llama* de sus cabellos». Estas expresiones no se pueden entender al pie de la letra; pero además tiene que haber una selección de los rasgos del término «ajeno» que son pertinentes para la interpretación: ¿Alberto es *africano*, es *carnívoro*, es *valiente*...? ¿Sus cabellos *que-man*, *iluminan*, son *rojizos*...? A veces resulta que estos términos actúan arquetípicamente (león = valiente), pero en otras ocasiones no («Juan es una *cebra*»¹, «la *trucha* es el pollo de los pescados»), y en estos casos es el choque abierto, la intersección de realidades disjuntas lo que constituye la fuerza de la metáfora. Surge en estas ocasiones una realidad nueva que difi-

¹ Creaciones como ésta pueden surgir con facilidad, y de hecho aparecen y se extienden en subculturas concretas. El aspecto más importante es cómo pueden nacer y llegar a alcanzar una interpretación por parte del oyente. Para una indagación experimental de esta cuestión, véase Bruce Fraser, «The Interpretation of Novel Metaphors», en A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

cilmente se deja parafrasear, y que altera la interpretación tanto del paisaje de fondo como del elemento extraño.

Si en uno de los extremos tenemos estas metáforas creativas, infrecuentes; si en el centro están las más trilladas y predecibles, en el extremo opuesto encontraremos lo que se han llamado «metáforas fósiles» o «catacresis»: «un problema *insoluble*», «la *extensión* de sus conocimientos», etc. En la visión más común, estos casos serían realmente cuestión de homonimia, palabras distintas que resultan compartir una misma forma: así, habría un *discurrir*₁ en «Juan *discurría* cómo acabar con esa situación», y un *discurrir*₂ en «El arroyo *discurría* por el fondo del valle».

MÁS ALLÁ DE WHORF

En la obra de Lakoff y Johnson confluyen aportaciones muy distintas, pero dentro de una perspectiva unitaria que se despliega en dos ejes: 1) las metáforas impregnan el lenguaje cotidiano, formando una red compleja e interrelacionada para la que tienen pertinencia tanto las creaciones más nuevas como las «fossilizaciones»; 2) la existencia de esta red afecta a las representaciones internas, a la visión del mundo que tiene el hablante.

Esta perspectiva que se inspira en el trabajo clásico de Sapir y Whorf², no presenta, sin embargo, las mismas tendencias deterministas que provocaron el rechazo de antropólogos y lingüistas. Para Whorf el lenguaje, y en particular la estructura gramatical de cada lengua, modela en sentido único la aparición de un sistema conceptual mediante el que se aprehende la realidad y se ordena el comportamiento. Lakoff y Johnson, aun partiendo de una hipótesis próxima en cuanto al poder del lenguaje —en este caso la conformación de campos metafóricos que guían la expresión de los fenómenos— en la configuración de una determinada experiencia, presentan un modelo dialéctico en el que la experiencia y los campos metafóricos del lenguaje se generan y modifican en un enfrentamiento continuo.

² *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, Massachusetts, M.I.T. Press, 1956 (11.ª ed., 1974).

Así, a los tres tipos de conceptos metafóricos presentados: metáforas de orientación (ARRIBA/ABAJO), metáforas ontológicas (ENTIDAD/SUBSTANCIA/CONTENEDOR) y metáforas estructurales (ejemplo, EL TRABAJO ES UN RECURSO/ LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA/ etc.), corresponden tres áreas de experiencia básicas que nos permiten comprender otras experiencias en sus términos. Serían los «tipos naturales de experiencia». Estas áreas básicas de experiencia están organizadas como *gestalts* y representan totalidades estructuradas y recurrentes de nuestra experiencia humana. Son «naturales» en cuanto que provienen de campos de comprensión inmediata, ya sean físicos o culturales: nuestro cuerpo, nuestras interacciones con el entorno físico (movimiento, manipulación de objetos, etc.) y nuestras interacciones con otras personas en nuestra cultura (sociales, políticas, económicas, etc.). La dimensión experiencialista de la comprensión (no existe el significado *per se*) y el énfasis en las propiedades interactivas de los conceptos logran evitar el peligro del determinismo relativista de Whorf.

Sin embargo, la influencia creativa de Whorf aparece directamente ligada al tema central de estudio. Para Whorf la relación entre las palabras era la que configuraba las clases que organizaban el sistema conceptual de cada cultura. Las clases podían aparecer marcadas abiertamente por morfemas u otros elementos, o bien podían simplemente perfilarse por su coherencia reactiva en determinadas situaciones gramaticales. Estas clases encubiertas o criptotipos poseían para Whorf una importancia fundamental en el pensamiento abstracto. Representaban cristalizaciones semánticas en torno a una idea. Aquella clase que en un principio necesitaba una marca formal que le diera coherencia, al perder la marca conservaba una coherencia interactiva y pasaba así a configurarse en torno a una unidad semántica y lógica. De este razonamiento, lo que nos parece significativo para el discurso de Lakoff y Johnson es precisamente la vitalidad conferida a ciertas formas «fosilizadas» de una lengua en lo que respecta al entendimiento.

Desde una perspectiva afín a ésta y enfrentándose a toda la tradición de pensamiento sobre las metáforas —que contraponen las metáforas creativas, nuevas, «vivas» y únicas dignas de reflexión, a las metáforas muertas, fósiles o catacresis— Lakoff y Johnson rebaten: «Expresiones como *perder el tiempo, atacar*

posiciones, ir por caminos distintos, etc., son reflejo de conceptos metafóricos sistemáticos que estructuran nuestras acciones y nuestros pensamientos. Están vivos en el sentido más fundamental: son metáforas mediante las que vivimos. El hecho de que estén fijadas convencionalmente al léxico no las hace menos vivas» (pág. 95).

En estas páginas introductorias glosaremos la posición de Lakoff y Johnson sobre un ejemplo concreto de nuestra lengua. Al hilo de esta exposición plantearemos líneas laterales, posibles cuestiones para una investigación futura de un campo muy prometedor cuyo desbroce no ha hecho más que empezar.

LAS METÁFORAS DEL PENSAMIENTO Y EL LENGUAJE

La observación base es que al hablar de gran cantidad de hechos y procesos de nuestro entorno utilizamos expresiones que provienen de otro campo. Además es toda una serie de elementos del *mismo* campo lo que se recoge a través de otro conjunto de elementos del *mismo* «campo metafórico». No se trata, pues, de una relación puntual, sino que es la expresión de un auténtico *isomorfismo*³ entre dos áreas de experiencia: las relaciones lógicas y estructurales que se establecen en el seno del campo original, y entre éste y otros, tienen su imagen en la constitución de los campos metafóricos. Esto no ocurre de una forma absoluta, sistemática, pero sí con una amplitud significativa. Analizaremos un ejemplo típico:

LOS PENSAMIENTOS, LAS IDEAS SON OBJETOS FÍSICOS: Se pueden *esconder, ocultar, velar, tapar...* y también *descubrir, mostrar, sacar a la luz*. Juan me *dio* una buena idea. A ver si se te *mete* esto en la cabeza. Los japoneses *robaron* esta idea.

LAS PALABRAS SON OBJETOS FÍSICOS: No le pude *sacar* ni una sola

³ El término «isomorfismo», que proviene del álgebra, está aquí utilizado en un sentido «blando» que no presupone la existencia de «estructura» alguna en los campos semánticos relacionados. Douglas R. Hofstadter ha tratado el isomorfismo como tema central de su obra *Gödel, Escher, Bach*, Nueva York, Basic Books, 1979 (ed. española en México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1982; en preparación por Ed. Tusquets, Barcelona), y también ha abordado la cuestión desde el punto de vista de la Inteligencia Artificial (véase su artículo en *Investigación y Ciencia*, Barcelona, núm. 62, noviembre de 1981).

palabra. Le *arrancaron* la confesión con amenazas. Su nombre *pasa de boca en boca, está en todos los labios*.

Las palabras, además, funcionan como receptáculo de las ideas. Esta metáfora tiene como precondiciones las dos metáforas anteriores: tanto contenido como continente deben ser objetos físicos:

LAS PALABRAS CONTIENEN LAS IDEAS: Esto no lo puedo decir *en menos palabras*. La política está llena de palabras *vacías, sin contenido*. Para *recoger* el concepto, *acuñaron* esta nueva expresión.

El pensar es una sucesión de ideas *en el tiempo*, como el hablar es una sucesión de palabras. EL TIEMPO ES ESPACIO es una metáfora fundamental en muchas lenguas. En virtud de ella la sucesión *temporal* es sucesión *espacial*: las ideas, las palabras, o el conjunto de ambas, se mueven a lo largo de un trayecto, *discurren* por un camino, configurando un VIAJE:

EL DISCURSO } ES UN VIAJE: Tiene un *punto de partida*, uno
EL DISCURRIR } puede *perderse, divagar, ir descaminado, dar un rodeo, volver atrás, irse por los cerros de Úbeda, volver a lo que estaba, recorrer los puntos principales de un tema, detenerse* especialmente en algo. ¿A *dónde* quieres *ir a parar*? Partimos de estas observaciones.

No es nada infrecuente el caso de que coexistan varias metáforas para un mismo concepto. Al lado de la metáfora del VIAJE hemos encontrado otra metáfora del español que nos ha parecido especialmente fructífera, y cuya suerte seguiremos en detalle: EL DISCURSO O EL DISCURRIR ES UN HILO. Dependiendo de la naturaleza del concepto, la metáfora recoge el aspecto de DIRECTRIZ (tipo «hilo de Ariadna»), de MATERIA PRIMA para elaboraciones complejas, o de SOPORTE en el que engarzan otros elementos (que además deberán ser OBJETOS FÍSICOS):

EL DISCURSO } ES UN HILO (DIRECTRIZ): He *perdido* el *hilo*.
EL DISCURRIR } Apiadado, me apresuré a *cortar* el *hilo* de sus tristes pensamientos. *Al hilo* de lo que iba diciendo. Es muy disperso, le *falta un hilo* conductor. (CON DISTINTOS COMPOR TAMIEN TOS): Fulano *hila muy fino*. Ese es un argumento *retorcido*. Y este era el *nudo* de todo el asunto. A ver si lo *desenmarañas*. (COMO ELEMENTO DE

UNIÓN): *Atando cabos...* Pegué la *bebra* con mi vecino de asiento. *Enlazando* con lo que he dicho antes. Apenas he podido *bilvanar* unas cuantas ideas. (MATERIA PRIMA PARA ELABORACIONES COMPLEJAS): *Urdió* un buen pretexto. No sé lo que *tramas*. *Devanarse* los sesos. La *trama* de la novela tiene un *desenlace* perfecto, sin *cabos sueltos*. Ya empieza con sus *tejemanajes*. (SOPORTE): *Ensartó*, una *detrás* de otra, siete citas. Dentro de este *rosario* de problemas... Me *soltó* una *sarta* de inexactitudes, una *retabilla* de bobadas, y para terminar, ¿a que no sabes lo que me *enjaretó*?

Como hemos comprobado al desarrollar los ejemplos, en la lengua coexisten, para un mismo campo, muy distintos estadios de cristalización: catacresis, «frases hechas», metáforas debilitadas, metáforas plenas... Esto no significa otra cosa que la gran vitalidad de la *metáfora base* a lo largo del tiempo. Si existen metáforas fósiles, es porque en una época tuvieron gran vitalidad. En el caso más extremo, no podremos postular que una metáfora etimológica es ni remotamente operativa para el hablante, pero sí nos podrá dar pistas preciosas acerca de la permanencia de una metáfora a lo largo del tiempo. Si los antecedentes latinos de los términos *preámbulo*, *digresión*, *obvio* y *trivial* remiten todos a la metáfora del discurso o del pensamiento como recorrido, podremos ver las dinámicas del cambio lingüístico en una dimensión más rica, y al tiempo más compleja.

ISOMORFISMOS

La riqueza de las elaboraciones metafóricas es evidente: no es ya que se asocie aisladamente una determinada actividad con un hilo, sino que ese hilo se despliega en todas sus dimensiones semánticas: se usa para coser, para atar, para engarzar cuentas, se corta, se teje con él... Estas operaciones configuran un mapa («textil») de la actividad pensamiento/habla, creando unas relaciones y unos conceptos que no existirían de no ser por estas metáforas («urdir» una excusa no es sólo «inventarla»).

Hemos calificado antes esta operación de «isomorfismo», y éste nos resultará un concepto útil para captar lo que constituye la raíz de los mecanismos metafóricos. Isomorfismo es el reconocimiento de un conjunto de relaciones comunes en el

seno de entidades diferentes. Un mapa y un territorio son, naturalmente, isomorfos; también un embrión y el ser desarrollado. Pero todavía más: supongamos la situación en que intervenimos en una conversación ya iniciada, y participamos algún tiempo en ella hasta darnos cuenta de que no trata sobre lo que pensábamos: lo que ha permitido que surgiera y se desarrollara el equívoco es el isomorfismo parcial entre el tema real y el imaginado. Los primeros pasos que damos por una ciudad desconocida se guían por relaciones que establecimos en territorios familiares... Muchos juegos, chistes, caricaturas explotan esta capacidad humana para relacionar realidades diferentes: si F. fuera una flor, ¿cuál sería?; ¿en qué se parece x a y ?; ¿quién es la Thatcher española?, etc.

Por lo general, la metáfora supone la existencia de un isomorfismo entre sus dos términos, lo que plantea un problema delicado: ¿presentaba el campo semántico original (en nuestro ejemplo, el de discurrir/discurso) una estructura propia, que ha encontrado su espejo en la de la metáfora, o más bien ha actuado ésta como una *horma*, dotando de organización a una masa informe? En realidad, no hay una sola respuesta, porque el campo semántico puede irse configurando en torno a diversos conceptos, que destacan determinados aspectos, y que presentan una cualidad de comprensión inmediata, como en nuestro ejemplo:

1. EL DISCURSO } ES UNA SUBSTANCIA: Este razonamiento
EL DISCURRIR } está *fuera* de contexto.
2. EL DISCURSO } ES UN CONTENEDOR: Nos obsequió un
EL DISCURRIR } discurso *lleno* de ideas.
3. EL DISCURSO } ES UN PRODUCTO: *Hizo* un discurso *fuera*
EL DISCURRIR } *de serie*; todos sus discursos están *hechos* según el *mismo patrón*.
4. EL DISCURSO } ES UN OBJETO ORIENTADO EN EL ESPACIO:
EL DISCURRIR } *Tras* ese discurso despiadado escondía sus buenas intenciones; *frente* a la tristeza de sus pensamientos me quedé sin habla.

5. EL DISCURSO } ES UN RECORRIDO (cfr. ES UN VIAJE).
EL DISCURRIR }

Notemos que estas metáforas básicas son fundamentalmente ontológicas (1. y 2.) y de orientación (4. y 5.) y cuando son estructurales (3.) responden a formas de interacción centrales en nuestra cultura, en nuestro entorno económico y social. Cada una de estas metáforas básicas tiene sus implicaciones particulares y divergentes, pero todas ellas forman un sustrato coherente sobre el que puede apoyarse el campo semántico creado por la metáfora estructural EL DISCURSO O EL DISCURRIR ES UN HILO.

UNA METÁFORA EN MOVIMIENTO

A pesar de la importancia que Lakoff y Johnson dan a la experiencia como fundamento de los conceptos metafóricos, no aparece en ningún momento una consideración histórica de la aparición o consolidación de ciertas metáforas, en particular aquellas que responden de forma más directa a nuestra interacción con un medio social y cultural determinado.

Sin embargo, la perspectiva histórica puede iluminar la vida de los campos metafóricos. LAS PALABRAS CONTIENEN LAS IDEAS Y LAS PALABRAS Y LAS IDEAS SON OBJETOS FÍSICOS se encuentran plenamente operativas ya en los siglos XIII y XIV:

«mill saludes vos envía» (*Libro de Buen Amor*), «fizieron en scripto meter toda la cosa» (Berceo, *Milagros*), «en escripto yas esto» (*Libro de Aleixandre*), «yo del papel saqué la razón que decía» (Don Sem Tob).

En el caso de EL DISCURSO } ES UN HILO nos hemos aventurado a trazar la evolución de la metáfora en un contexto histórico y lingüístico determinado. En primer lugar, expresiones como «*filum orationis*» ya existían en latín, con el sentido de «estilo de un discurso»; pero también *ordior*, 'urdir', está utilizado, por ejemplo en Cicerón, en el sentido de «comenzar a hablar» (cfr. *exordio*). *Texo*, 'tejer', tiene el sentido metafórico de «crear (obras escritas)», como en el ejemplo, también de Cice-

rón, «*texere* epistolas quotidianis verbis». La forma *textus* es utilizada por Quintiliano para referirse a lo que hoy llamaríamos el contexto.

Podemos considerar heredado del latín por lo menos el concepto HAY UN HILO EN EL DISCURSO, que experimentaría un gran desarrollo, culminando hacia el siglo XVIII, para luego reducir su importancia en nuestros días. Esta es la historia que vamos a intentar reconstruir. Para comenzar, y como muestra de la extraordinaria riqueza que llegó a alcanzar la metáfora, consideremos la siguiente variedad de expresiones, que abarcan por orden cronológico desde finales del siglo XVI hasta mediados del XVIII.

«Bien se ve en Virgilio que el hilo del hablar y la textura y coligamiento de las dicciones lo hacen clarísimo» (Fernando de Herrera); «los que hilan más delgado al servicio de Dios» (Fray Luis de Granada); «perder el hilo» (*La Pícaro Justina*); «cortar la hebra», «cortar el hilo», «Entretexer: meter en la tela alguna trama diferente, y en la escritura enxerir algo que sea fuera del argumento principal» (Covarrubias, *Tesoro*); «volver a coger el cabo», «cuando comienzas a enhilar sentencias» (Cervantes, *Quijote*); «Que es lástima que para reñir en materia como ésta se quiebre el hilo de la suya» (Lope de Vega, *Arcadia*); «La hebra de la verdad, que adelgaza pero no quiebra» (Correas, *Vocabulario*); «enhebrar razones» (*Diccionario de Autoridades*); «ensartar lugares de la escritura» (*Thesaurus* de Requejo).

Junto a usos de la metáfora bastante neutros, pronto salta a la vista que ésta vehiculiza abundantes contenidos peyorativos. Veamos cómo van surgiendo:

En 1466 (*El Corbacho*) tenemos: «E estas e otras infinitas cosas largas de escrivir estudian las mugeres e *urden* en tanto que nunca donde van e se ayuntan fazen sino fablar e murmurar.» En el mismo siglo, un poeta de Cancionero, Ferrant Sánchez Talavera, canta:

Los sessos humanos non cessan *urdiendo*,
texendo e faziendo obras de arañas,
al cabo se fallan más vanos que cañas
e tengo que d'esto se está Dios riendo;
el que más trabaja pensando e leyendo

d'este paño viste más corto pedaço,
que todo es ello mirar por cedaço.

Un romance de 1582 de Góngora reza:

No *hiléis* memorias tristes
en este aposento oscuro,
que cual gusano de seda
moriréis en el capullo.

En 1605 (*La Pícaro Justina*) «tela» tiene el sentido de «embuste», y «decir de lo bien hilado» significa «acertar con palabras hirientes»; también encontramos allí: «Que no se puede imaginar sino que como codiciosa había de ser inventiva, en hilar trazas, y dar mil cortes.» En 1606 (*Tesoro de Covarrubias*) aparece «urdir o tramar alguna vellaquería», y la siguiente definición: «Hilar delgado: ser un hombre demasiado de menudo [misera- ble, s.v.], que mira en cosas muy pocas.» En 1612 (*La hija de Celestina*) leemos: «Cierto que mentía con mucho aseo y limpieza (...) Decía ella muchas veces que era todo buen natural y tan copioso que en una hora que se recogiese con su pensamiento echaba una tela que le duraba todo el año.»

El hilar y tejer fue una actividad doméstica, cotidiana, durante muchos siglos. Como ocurre con frecuencia, son las actividades experiencialmente próximas al hablante las que se convierten en metáforas de otras más abstractas. La metaforización va apareciendo poco a poco: «urdir» en *La Celestina* sólo tiene el sentido literal, y lo mismo ocurre con «hilar delgado» o «tela» en *El Corbacho* o *La Celestina*; etc. Es en los siglos xvi y xvii cuando hace eclosión toda la expansión metafórica que hemos rastreado. Pero además es todo el campo semántico textil el que se va contaminando peyorativamente, y no sólo cuando actúa como metáfora del discurso:

Un *Vocabulario Castellano* de fines del xv o principios del xvi dice bajo «devanear»: «hablar desconcertado o desvariado», y lo relaciona con «devanar», «labor de las mujeres». En *La Celestina* encontramos al hilado como pretexto, y soporte de hechizos: «Aquí llevo un poco de hilado en esta mi faltriquera (...) para tener causa de entrar donde mucho no soy conocida»; (en el hechizo) «y otra y otra vez te conjuro; y así confiando en

mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde creo te llevo ya envuelto»; y por último veamos cuál es la metáfora para la venta del virgo de las doncellas: «Pocas vírgenes, a Dios gracias, has tú visto en esta ciudad que hayan abierto tienda a vender, de quien yo no haya sido corredera de su primer hilado.» En *La Lozana Andaluza*, como en muchas obras populares de los Siglos de Oro, son abundantísimas las metáforas textiles de contenido sexual. El *Tesoro* de Covarrubias explica «traer al retortero»: «desvanecer a un hombre con embelecocos», de «tortera», «la rodaxa que se pone en la punta del huso»; y también bajo «torcedor»: «instrumento donde se tuerce [hilar y torcer es la operación conjunta]; y algunas veces significa la sin razón que se haze a alguno para necesitalle a que venga en lo que se le pide». Un romance de Góngora, de 1603, hablando de las gitanas en sus bailes, dice:

Buscan os el aspa [otro instrumento de hilar],
mas, según dan vueltas,
antes hallarán
las devanaderas.

En *La hija de Celestina* (1612) se utiliza «cortar a uno de vestir» por «murmurar de él».

LA TRAMA HISTÓRICA

¿Qué ha ocurrido? A lo largo de los siglos XVI y XVII la labor de hilar y tejer experimenta un cambio en estimación social: ya no es la actividad doméstica alabada unánimemente por los moralistas como labor propia de la mujer hogareña (un ejemplo entre mil: «en su casa la muger *filando e labrando* [cosiendo] e a ninguno non mal faziendo», *El Corbacho*), sino que se ha ido convirtiendo en una ocupación colectiva, que llevan a cabo desde familias enteras a grupos de vecinos y parientes, pero sobre todo ha pasado de ser una labor destinada al autoconsumo a ser una actividad de producción a gran escala, ocupando de forma sistemática y organizada grandes sectores de la población rural y urbana. Etapa llamada de protoindustrialización que se extiende desde el siglo XVI hasta principios del XIX por toda Europa. Durante estos siglos y de forma cre-

ciente existirá la tensión entre unos fabricantes/comerciantes interesados en la expansión de la producción y unos productores preocupados en satisfacer un nivel determinado de consumo y que respondían inversamente a la presión de la demanda, dejando de trabajar en cuanto conseguían su objetivo. Cuanto mayor era la demanda y más elevados los sueldos, antes alcanzaban su nivel de satisfacción y reducían el ritmo o incluso paraban de producir. La dificultad de imponer una disciplina de producción, hacía que estos productores protoindustriales, en su mayoría rurales, fueran tachados de perezosos. Por otra parte existía la tensión entre los gremios de artesanos del textil, con sus rígidos controles de calidad, y estos nuevos productores que escapaban a las reglamentaciones gremiales. De ahí su reputación de chapuceros. Por último, según consta de datos de Alemania, Francia e Inglaterra, los trabajadores protoindustriales —en contraste con burgueses y campesinos— incurrían en un consumo ostentoso y jocosos; hacían frecuentes fiestas de trabajo —por ejemplo maratones de hilanderas donde los hombres se acercaban a elegir esposas trabajadoras—; y tenían pautas de matrimonio muy temprano. Todo ello contribuyó a la atribución de una moral sexual relajada a hilanderas y tejedores protoindustriales⁴. No conocemos estudios equivalentes para España, y sólo contamos con algunos testimonios oblicuos, pero significativos, como el refrán recogido a comienzos del XVIII: «Hilanderá la lleváis Vicente, quiera Dios que os aproveche.»

No es de extrañar por lo tanto que en una época en la que cerca de la mitad de la población europea está implicada de una u otra forma en la producción textil, esta imagen cobre un vigor inusitado en la cultura occidental⁵. En este contexto resultan comprensibles también las connotaciones negativas con las que se amplía la metáfora doméstica heredada del latín del discurso como hilo. Podríamos aventurar que entre las metáforas básicas señaladas más arriba como parcialmente subyacen-

⁴ P. Kriedte, H. Medick y J. Schlumbohm (eds.), *Industrialization before Industrialization*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

⁵ J. Schneider, «Rumpelstilskin Revisited: Witch-Hunting and the Transition from Linen to Butter in Early Modern Europe», ms., Wenner-Gren Foundation, Symposium n. 93, 1983.

tes a la metáfora estructural $\left. \begin{array}{l} \text{EL DISCURSO} \\ \text{EL DISCURRIR} \end{array} \right\}$ ES UN HILO, aquélla a través de la cual sufre una transformación el significado neutro o positivo (por hacendoso) de la metáfora, es la de $\left. \begin{array}{l} \text{EL DISCURSO} \\ \text{EL DISCURRIR} \end{array} \right\}$ ES UN PRODUCTO, que precisamente es la más ligada al parámetro económico, social y cultural de la experiencia. Así, en consonancia con la transformación de la producción textil se transforma la metáfora.

Por supuesto el referente doméstico/hacendoso y el protoindustrial de la metáfora textil van a coexistir, pero la fuerza histórica del segundo va a sumergir con el tiempo la práctica totalidad de la metáfora bajo un halo peyorativo. De este modo, por ejemplo, una virtud técnica como «hilar muy fino» (en *La Celestina* un simple ponderativo cuando intenta vender su hilado: «delgado como el pelo de la cabeza»), que para Fray Luis de Granada aparece como metáfora positiva, en el *Tesoro* de Covarrubias se presenta bajo un aspecto peyorativo, como vimos.

Una vez configurada esta metáfora en el contexto histórico protoindustrial va a contribuir a canalizar la comprensión de un determinado discurso, en particular el de las mujeres de la clase trabajadora. Este tipo de discurso es el que se desvela fundamentalmente en la metáfora textil. Una metáfora cuya forma resulta curiosamente próxima a las redes de parentesco y vecindad que mediante el habla forman el poder social de las mujeres. Referirse a un discurso dentro de la metáfora textil no es, por tanto, un acto arbitrario sino que remite, por lo general, con todas sus consecuencias, a una determinada experiencia cultural.

LOS LÍMITES DE LA METÁFORA

Señalaremos, por último, que la metáfora puede manifestarse en todo tipo de elementos gramaticales. Por ejemplo, EL TIEMPO ES ESPACIO, una metáfora fundamental en muchas lenguas, puede aparecer de los siguientes modos: el *próximo* día (adjetivo), *este* jueves (demostrativo), está *lejos* mi cumpleaños (adverbio), ojalá *llegue* el martes (verbo), *desde* abril *hasta* ahora

no ha llovido (preposición), resérvame el *centro* de la semana (nombre). Pero tampoco es infrecuente que metáforas muy poderosas en el seno de una cultura desborden el marco lingüístico para invadir otros ámbitos. La metáfora EL PERRO ES UNA PERSONA no sólo puede realizarse lingüísticamente (un anuncio reciente: «K. S., experto en *psicología* canina (...) para amos que quieran dar lo mejor a su fiel *amigo*»), sino que cuando se le da a un perro el nombre de Ricardo, se le viste a cuadros escoceses o se le besa, asistimos a otras tantas realizaciones metafóricas.

En cualquier lengua abundan las expresiones metafóricas. De hecho, hay muchas cosas que no se pueden decir si no es «metafóricamente»: la mayoría de las preposiciones son espaciales, la totalidad de las perífrasis verbales de aspecto, también (ir, andar, venir, estar, seguir, llegar, etc.)⁶. De hecho, la espacialidad, la situación de los objetos en un mundo físico orientado por la gravedad es una importante fuente de metáforas en muchas lenguas (ARRIBA, ERGUIDO ES BUENO). Sin embargo, no se puede generalizar; a lo que parece, no hay ningún «universal» de este tipo al que se atengan todas las lenguas. Las metáforas son básicamente culturales, y además en gran medida propias de cada lengua determinada.

En casi todos los casos las metáforas dan expresión a realidades abstractas en términos de otras más concretas, del universo de acción y experiencia humanas, que en el siglo XVI podía ser el hilado, pero en la actualidad el mismo automóvil (UNA LEY ES UN VEHÍCULO: se *frena* un proyecto, se *aparca* una ley, o se *pone en marcha*, etc.). La afirmación sustantiva de Lakoff y Johnson es que estos procesos influyen en la percepción de los hechos, y esto es algo que pocos pondrán en duda en el caso de enunciados de tipo social: que la drogadicción *sea* una «enfermedad», un «delito» o una «plaga», es algo que tiene indudables consecuencias. O en el caso de la ciencia: una teoría científica es básicamente una metáfora (el hombre como microcosmos en el XVII, el átomo como sistema solar en miniatu-

⁶ Sobre este aspecto, y otros muchos, de las metáforas físicas en español, véase I. Bosque, «Usos figurados de los adjetivos que denotan dimensiones físicas», en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, II, Madrid, Gredos, 1985.

ra, o el «encanto» y la terminología joyceana de la física cuántica). Pero también está la inmensa red de metáforas cotidianas que convierten un aparente mundo de entes y valores en un espacio físico de manipulaciones de objetos y de sustancias que fluyen y se remansan.

La ideología impregna el lenguaje de muchas maneras, y no es la menor la elaboración metafórica: todo el discurso económico y sociológico dibuja un universo de causalidades, de fluidos y circuitos de reparto que conviene desbrozar para comprender, primero, que la existente no es la única forma de hablar de las cosas, y segundo, que en cuanto hablamos «de otra forma», gran parte de las categorías, de las causas y efectos que manejamos de forma natural se diluirán hasta la desaparición.

Nota a la edición española

Todos los ejemplos de esta obra pertenecen a la lengua inglesa. Como en muchos de los casos su equivalente español responde a una metáfora vigente en nuestra lengua, se incluye simplemente su traducción (la cuestión de la equivalencia de metáforas entre una lengua y otra es, por supuesto, compleja; las decisiones tomadas en esta traducción tratan sólo de facilitar la lectura). Hay ejemplos que suenan forzados en español; piénsese que responden a expresiones naturales en inglés. Por último, en los casos en que la traducción se desvía tanto que hace incomprendible la metáfora original, se ha explicado mediante nota. En algunos casos, inversamente, se han completado entre corchetes los ejemplos originales con expresiones españolas que no tienen equivalente en inglés.

Salvo que se indique otra cosa, todas las notas al texto son de la traductora.

J. A. M. y S. N.

Metáforas de la vida cotidiana

Para Andy y los Gberkin

Prólogo

Este libro surgió de nuestra común preocupación por la forma en que la gente entiende su lenguaje y su experiencia. Cuando nos conocimos, en enero de 1979, nos dimos cuenta de que también compartíamos la impresión de que las ideas sobre el significado dominantes en la filosofía occidental y la lingüística son inadecuadas —que «significado» en esas tradiciones tiene muy poco que ver con lo que la gente encuentra «significativo» en su vida.

Nos unió un interés común por la metáfora. Mark se había dado cuenta de que la mayor parte de las ideas tradicionales conceden a la metáfora, como mucho, un papel muy escaso en la comprensión de nuestro mundo y de nosotros mismos. George había encontrado evidencias lingüísticas que mostraban que la metáfora impregna todo el lenguaje y el pensamiento-evidencia que no cuadra con ninguna teoría del significado anglo-americana contemporánea, ni en la lingüística ni en la filosofía. Tradicionalmente se ha considerado la metáfora en ambos campos como una cuestión de interés periférico. Nosotros compartíamos la intuición de que, por el contrario, se trata de una cuestión de interés central, acaso la clave para dar cuenta adecuadamente de la comprensión.

Poco después de conocernos, decidimos colaborar en lo que pensamos que sería un breve artículo que aportara alguna evidencia lingüística, para señalar algunos defectos de ciertas teorías del significado recientes. En una semana nos dimos cuenta de que ciertas presuposiciones de la filosofía y la lingüística,

que se han venido manteniendo sin discusión en la tradición occidental desde los griegos, nos imposibilitan incluso de suscitar el tipo de problemas que queríamos formular. No se trataba ya de extender o arreglar alguna de las teorías del significado ya existentes, sino de revisar esas presuposiciones de la tradición filosófica occidental. En particular, esto significaba rechazar la posibilidad de cualquier verdad objetiva o absoluta, y todo un sinnúmero de presuposiciones relacionadas con ella. También significaba tratar de aportar una solución alternativa, en la que desempeñaran el papel central la experiencia humana y la comprensión, más que la verdad absoluta. En el curso de nuestro trabajo, hemos encontrado elementos para una aproximación experiencialista¹, no solamente en lo que se refiere al lenguaje, verdad y comprensión, sino también en lo que atañe al sentido de nuestra experiencia cotidiana.

¹ Es preciso introducir el término «experiencialista», puesto que ninguno de los existentes carece de ambigüedad y se adecúa completamente al sentido requerido; por economía es más aconsejable que una perifrasis (que debería repetirse casi constantemente).

Agradecimientos

Las ideas no surgen de la nada. Las ideas generales de este libro representan una síntesis de diversas tradiciones intelectuales, y muestran la influencia de maestros, colegas, estudiantes y amigos. Adicionalmente, muchas ideas específicas han surgido en medio de discusiones con literalmente cientos de personas. No podemos agradecer adecuadamente a todas las tradiciones y las personas con las que nos sentimos en deuda. Lo único que podemos hacer es nombrar a algunos de ellos, con esperanza de que el resto sepa que les estamos igualmente agradecidos. Algunas de nuestras ideas generales han surgido de las siguientes fuentes.

John Robert Ross y Ted Cohen han dado forma a nuestras ideas acerca de la lingüística, la filosofía y la vida de muchas maneras.

Pete Becker y Charlotte Linde nos han hecho fijarnos en la forma en que la gente crea coherencia en sus vidas.

El trabajo en semántica de Charles Fillmore, las ideas sobre sistemas de representación del conocimiento de Terry Winograd, y la concepción de los guiones de Roger Schank nos dieron las bases para la concepción de las gestalts lingüísticas de George, que luego generalizamos como gestalts experienciales.

Nuestras ideas sobre parecidos de familia, la teoría de la categorización por prototipos, y el carácter borroso de la categorización, proceden de Ludwig Wittgenstein, Eleanor Rosch, Lotfi Zadeh y Joseph Goguen.

Nuestras observaciones sobre la manera en que el lenguaje

refleja el sistema conceptual de sus hablantes derivan en gran medida del trabajo de Edward Sapir, Benjamin Lee Whorf, y otros que han trabajado en esta tradición.

Nuestras ideas sobre las relaciones entre metáforas y rituales derivan de la tradición antropológica de Bronislaw Malinowski, Claude Lévi-Strauss, Victor Turner, Clifford Geertz y otros.

Nuestras ideas sobre la manera en que nuestro sistema conceptual es conformado por nuestra constante interacción con nuestro ambiente físico y cultural, surgen parcialmente de la tradición de las investigaciones sobre el desarrollo humano comenzadas por Jean Piaget, y parcialmente de la tradición de la psicología ecológica desarrollada a partir del trabajo de J. J. Gibson y James Jenkins, particularmente tal como está representada por el trabajo de Robert Shaw, Michael Turvey y otros.

Nuestra visión de la naturaleza de las ciencias humanas ha sido influida significativamente por Paul Ricoeur, Robert McCauley, y la tradición filosófica continental.

Sandra McMorris Johnson, James Melchert, Newton y Helen Harrison, y David y Ellie Antin nos han hecho posible ver el hilo ordinario de nuestra experiencia estética y otros aspectos de la misma.

Don Arbiblit ha hecho que centrásemos nuestra atención en las implicaciones políticas y económicas de nuestras ideas.

Y. C. Chiang nos ha permitido ver la relación entre la experiencia corporal y la forma de verse a sí mismo y al mundo.

También hemos contraído una deuda importante con aquellas figuras contemporáneas que han elaborado con detalle las ideas filosóficas contras las que nosotros reaccionamos. Respetamos el trabajo de Richard Montague, Saul Kripke, David Lewis y Donald Davidson, y otros como contribuciones importantes a las concepciones occidentales tradicionales acerca del significado y la verdad. Su clarificación de esos conceptos tradicionales ha hecho posible ver en qué puntos divergemos de la tradición y en qué puntos la mantenemos.

Nuestras opiniones se apoyan en gran medida en evidencias que provienen de ejemplos lingüísticos. Muchos de ellos, si no la mayoría, han surgido en discusiones con colegas, estudiantes y amigos. John Robert Ross, particularmente nos ha

aportado un flujo constante de ejemplos vía llamadas telefónicas y postales. La mayoría de los ejemplos del capítulo 16 y del 17 son de Claudia Brugman, que también nos brindó una valiosa ayuda en la preparación del manuscrito. Otros ejemplos son de Don Arbitblit, Georges Bergman, Dwight Bollinger, Ann Borkin, Matthew Bronson, Clifford Hill, D. K. Houlgate III, Dennis Love, Tom Mandel, John Manley-Buser, Monica Macauley, James D. McCawley, William Nagy, Reza Nilipoor, Geoff Numberg, Margaret Rader, Michael Reddy, Ron Silliman, Eve Sweetser, Marta Tobey, Karl Zimmer así como de diferentes estudiantes de la Universidad de Berkeley y del Instituto de Arte de San Francisco.

Muchas de las ideas individuales de este trabajo surgieron en discusiones informales. Nos gustaría agradecer particularmente a Jay Atlas, Paul Bennaceraf, Betsy Brandt, Dick Brooks, Eve Clarck, Herb Clarck, J. W. Coffman, Alan Dundes, Glenn Erickson, Charles Fillmore, James Geiser, Leanne Hinton, Paul Kay, Les Lamport, David Lewis, George McClure, George Rand, John Searle, Dan Slobin, Steve Tainer, Len Talmy, Elizabeth Warren y Bob Wilensky.

1

Los conceptos mediante los que vivimos

Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un rasgo sólo del lenguaje, cosa de palabras más que de pensamiento o acción. Por esta razón, la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.

Los conceptos que rigen nuestro pensamiento no son simplemente asunto del intelecto. Rigen también nuestro funcionamiento cotidiano, hasta los detalles más mundanos. Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas. Así que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas. Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día también es en gran medida cosa de metáforas.

Pero nuestro sistema conceptual no es algo de lo que seamos conscientes normalmente. En la mayor parte de las pequeñas cosas que hacemos todos los días, sencillamente pensamos y actuamos más o menos automáticamente de acuerdo con ciertas pautas. Precisamente en absoluto es algo obvio lo que son esas pautas. Una manera de enterarse es mirar al lenguaje. Puesto que la comunicación se basa en el mismo sistema conceptual que usamos al pensar y actuar, el lenguaje es una importante fuente de evidencias acerca de cómo es ese sistema.

Sobre la base de la evidencia lingüística ante todo, hemos descubierto que la mayor parte de nuestro sistema conceptual ordinario es de naturaleza metafórica. Y hemos encontrado una forma de empezar a identificar detalladamente qué son exactamente las metáforas que estructuran la manera en que percibimos, pensamos y actuamos.

Para dar una idea de lo que podría significar que un concepto es metafórico y que ese concepto estructura nuestra actividad cotidiana, comencemos con el concepto DISCUSIÓN (/ARGUMENTO¹) y la metáfora conceptual UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA. Esta metáfora se refleja en nuestro lenguaje cotidiano en una amplia variedad de expresiones:

UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA

Tus afirmaciones son *indefendibles*.

Atacó todos los puntos débiles de mi argumento.

Sus críticas dieron *justo en el blanco*.

Destruí su argumento.

Nunca le *he vencido* en una discusión.

¿No estás de acuerdo? Vale, *idispara!*

Si usas esa *estrategia*, te *aniquilará*.

Es importante ver que no es que nos limitemos a *hablar* de discusiones (/argumentos) en términos bélicos. Podemos,

¹ El inglés *argument* tiene tanto el sentido de un discurso construido para apoyar una posición, como el de un proceso de razonar, debatir o discutir. Por tanto, cuando se alude a la metáfora ARGUMENT IS WAR hay que considerar ese doble sentido. Generalmente en español diríamos *discusión*, pero en capítulos posteriores, donde se habla de *rational argument*, hay que entender también «argumento».

realmente, ganar o perder en las discusiones. Vemos a la persona con la que discutimos como un oponente. Atacamos sus posiciones y defendemos las nuestras. Ganamos y perdemos terreno. Planeamos y usamos estrategias. Si encontramos que una posición es indefendible, la abandonamos y adoptamos una nueva línea de ataque. Muchas de las cosas que *hacemos* al discutir están estructuradas parcialmente por el concepto de guerra. Aunque no hay una batalla física, se da una batalla verbal, y la estructura de una discusión —ataque, defensa, contraataque, etc.— lo refleja. En este sentido, la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA es algo de lo que vivimos en nuestra cultura, estructura las acciones que ejecutamos al discutir.

Tratemos de imaginar una cultura en la que las discusiones no se vieran en términos bélicos, en la que nadie perdiera ni ganara, donde no existiera el sentido de atacar o defender, ganar o perder terreno. Imaginemos una cultura en la que una discusión fuera visualizada como una danza, los participantes como bailarines, y en la cual el fin fuera ejecutarla de una manera equilibrada y estéticamente agradable. En esta cultura, la gente consideraría las discusiones de una manera diferente, las experimentaría de una manera distinta, las llevaría a cabo de otro modo y hablaría acerca de ellas de otra manera. Pero *nosotros* seguramente no consideraríamos que estaban discutiendo en absoluto, pensaríamos que hacían algo distinto simplemente. Incluso parecería extraño llamar «discutir» a su actividad. Quizá la manera más neutral de describir la diferencia entre su cultura y la nuestra sería decir que nosotros tenemos una forma de discusión estructurada en términos bélicos y ellos tienen otra, estructurada en términos de danza.

Este es un ejemplo de lo que significa que un concepto metafórico, por ejemplo UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, estructura (al menos en parte) lo que hacemos y la manera en que entendemos lo que hacemos cuando discutimos. *La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra.* No es que las discusiones sean subespecies de guerras. Las discusiones y la guerra son dos cosas de diferente tipo —discursos verbales y conflictos armados respectivamente— y las acciones ejecutadas son diferentes tipos de acciones. Pero una discusión se estructura parcialmente, se piensa en ella, se ejecuta y se describe en términos bélicos. El concepto se estruc-

tura metafóricamente, la actividad se estructura metafóricamente, y, en consecuencia, el lenguaje se estructura metafóricamente.

Por otra parte, esta es la manera *ordinaria* en la que mantenemos una discusión y hablamos de ella. La forma normal en que hablamos de atacar una posición es usar las palabras «atacar una posición». Nuestras formas convencionales de hablar sobre discusiones presuponen una metáfora de la que raramente somos conscientes. La metáfora no está meramente en las palabras que usamos —está en nuestro concepto mismo de discusión. El lenguaje de la discusión no es poético, imaginativo o retórico; es literal. Hablamos de discusiones de esa manera porque las concebimos de esa manera— y actuamos según la forma en que concebimos las cosas.

La afirmación más importante que hemos hecho hasta ahora es que la metáfora no es solamente una cuestión del lenguaje, es decir, de palabras meramente. Sostenemos que, por el contrario, los procesos del pensamiento humano son en gran medida metafóricos. Esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que el sistema conceptual humano está estructurado y se define de una manera metafórica. Las metáforas como expresiones lingüísticas son posibles, precisamente, porque son metáforas en el sistema conceptual de una persona. Así pues, cuando en este libro hablamos de metáforas, tales como UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, debe entenderse que *metáfora* significa *concepto metafórico*.

2

La sistematicidad de los conceptos metafóricos

Las discusiones normalmente siguen modelos; es decir, hay ciertas cosas que hacemos y no hacemos característicamente en una discusión. El hecho de que en parte conceptualicemos las discusiones como batallas influye sistemáticamente en la forma que adoptan las discusiones y la manera en que hablamos acerca de lo que hacemos al discutir. Puesto que el concepto metafórico es sistemático, el lenguaje que usamos para hablar sobre ese aspecto del concepto es también sistemático.

Vimos en la metáfora *UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA* que ciertas expresiones del vocabulario de la guerra, por ejemplo *atacar una posición, indefendible, estrategia, nueva línea de ataque, vencer, ganar terreno*, etc., constituyen una manera sistemática de hablar sobre los aspectos bélicos de la discusión. No es un accidente que estas expresiones signifiquen lo que significan cuando las usamos para hablar de discusiones. Una parte de la red conceptual de la batalla caracteriza parcialmente el concepto de discusión, y el lenguaje le sigue la corriente. Puesto que las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje se encuentran enlazadas con conceptos metafóricos de una manera sistemática, podemos usar expresiones lingüísticas metafóricas para estudiar la naturaleza de los conceptos metafóricos y alcanzar una comprensión de la naturaleza metafórica de nuestras actividades.

Para hacernos una idea de cuál es la forma en que las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje cotidiano nos pueden indicar la naturaleza metafórica de los conceptos que estructuran nuestras actividades cotidianas, consideremos el concepto metafórico EL TIEMPO ES DINERO, tal como se refleja en nuestra lengua.

EL TIEMPO ES DINERO

Me estás haciendo *perder* el tiempo.
Este artilugio te *aborrará* horas.
No *tengo* tiempo para *dedicártelo*².
¿En qué *gastas* el tiempo estos días?
Esa rueda deshinchada me *ha costado* una hora.
He invertido mucho tiempo en ella.
No *dispongo* de tiempo *suficiente* para eso.
Estás *terminando con* tu tiempo.
Tienes que *calcular* el tiempo.
Reserva algo de tiempo para el ping pong.
¿*Vale* la pena gastar ese tiempo?
¿Te *sobra* mucho tiempo?
Vive de tiempo *prestado*.
No *utilizas* tu tiempo *con provecho*.
Perdí mucho tiempo cuando caí enfermo.
Gracias por tu tiempo.

En nuestra cultura, el tiempo es una cosa valiosa. Es un recurso limitado que utilizamos para alcanzar nuestros objetivos. Debido a que en la forma en que ha evolucionado en la cultura occidental moderna el concepto de trabajo va característicamente asociado con el tiempo que lleva realizarlo, y el tiempo se cuantifica con precisión, se ha convertido en una costumbre pagar a la gente por horas, semanas o años. En nuestra cultura EL TIEMPO ES DINERO de muchas maneras: las unidades de las llamadas telefónicas, los salarios por horas, los precios de las habitaciones de hotel, los presupuestos anuales, los intereses en los préstamos, y el pago de las deudas a la sociedad por medio de servicios temporales. Estas prácticas son relativamente nuevas en la historia de la raza humana, y en absoluto existen

² En inglés se usa el verbo *give*, literalmente «dar». En español existen además expresiones como «¿Tienes un minuto?».

en todas las culturas. Han aparecido en las sociedades industriales modernas y estructuran nuestras actividades básicas cotidianas de manera muy profunda. De manera análoga al hecho de que *actuamos* como si el tiempo fuera una cosa valiosa —un recurso limitado, dinero incluso— *concebimos* el tiempo de esa manera. Es decir, entendemos y experimentamos el tiempo como el tipo de objeto que puede ser gastado, desperdiciado, calculado, invertido acertada o desacertadamente, ahorrado y despilfarrado. Tanto EL TIEMPO ES DINERO, como EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO y EL TIEMPO ES UN OBJETO VALIOSO SON conceptos metafóricos. Son metafóricos desde el momento en que estamos usando nuestras experiencias cotidianas con el dinero, los recursos limitados y las cosas valiosas para conceptualizar el tiempo. No existe ninguna necesidad por la cual el ser humano deba conceptualizar el tiempo de esta manera; está ligada a nuestra cultura. Existen otras culturas en las que el tiempo no es ninguna de estas cosas.

Los conceptos metafóricos EL TIEMPO ES DINERO, EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO, y EL TIEMPO ES UN OBJETO VALIOSO constituyen un sistema único basado en la subcategorización, ya que en nuestra sociedad el dinero es un recurso limitado y los recursos limitados son cosas valiosas. Estas relaciones de subcategorización caracterizan ciertos vínculos entre las metáforas. Que EL TIEMPO ES DINERO implica que EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO, lo cual a su vez implica que EL TIEMPO ES UNA COSA VALIOSA.

Estamos adoptando la práctica de usar el concepto metafórico más específico, en este caso EL TIEMPO ES DINERO, para caracterizar el sistema entero. De las expresiones anotadas bajo la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, algunas se refieren específicamente al dinero (*gastar, invertir, calcular, provecho, costar*), otras a recursos limitados (*usar, agotar tener suficiente, terminar*), y otras a cosas valiosas (*tener, dar, perder, agradecer*). Este es un ejemplo de la forma en que las implicaciones metafóricas pueden caracterizar un sistema coherente de conceptos metafóricos y un sistema coherente correspondiente de expresiones metafóricas de esos conceptos.

3

Sistematicidad metafórica: destacar y ocultar

La misma sistematicidad que nos permite comprender un aspecto de un concepto en términos de otro (por ejemplo, comprender un aspecto de la discusión en términos de una batalla) necesariamente ha de ocultar otros aspectos del concepto en cuestión. Al permitirnos concentrarnos en un aspecto del concepto (por ejemplo, los aspectos bélicos de una discusión), un concepto metafórico puede impedir que nos concentremos en otros aspectos del concepto que son inconsistentes con esa metáfora. Por ejemplo, en medio de una discusión acalorada, cuando estamos obcecados en el ataque de las posiciones de nuestro oponente y la defensa de las nuestras, podemos perder de vista los aspectos cooperativos de la discusión. Puede considerarse que alguien que está discutiendo con otro está dedicándole su tiempo, una cosa valiosa, en un esfuerzo común de mutuo entendimiento. Pero cuando estamos preocupados por los aspectos bélicos, a menudo perdemos de vista los aspectos cooperativos.

Un caso mucho más sutil de la manera en que un concepto metafórico puede ocultar un aspecto de nuestra experiencia puede observarse en lo que Michael Reddy ha denominado la «metáfora del canal». Reddy observa que nuestro lenguaje sobre el lenguaje está estructurado de una manera general por medio de la siguiente metáfora compleja:

LAS IDEAS (O SIGNIFICADOS) SON OBJETOS.
LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON RECIPIENTES.
LA COMUNICACIÓN CONSISTE EN UN ENVÍO.

El hablante pone ideas (objetos) en las palabras (recipientes) y las envía (a través de un canal) o un oyente que extrae las ideas-objetos de sus recipientes. Reddy lo documenta con más de cien tipos de expresiones en inglés, que él estima que dan cuenta de al menos el 70% de las expresiones que usamos para hablar sobre el lenguaje. Veamos algunos ejemplos:

La metáfora del CANAL

Es difícil *hacerle llegar* esa idea.
Yo te *di* esa idea.
Nos alcanzaron tus razones.
Es difícil *poner* mis ideas *en palabras*.
Cuando tengas una buena idea trata de *capturarla* inmediatamente *en palabras*.
Trata de *poner* más pensamiento *en* menos palabras.
No se puede simplemente *llenar de* ideas una oración.
El significado está ahí mismo *en* las palabras.
Sus palabras *tienen* poco significado.
La Introducción *tiene* una gran cantidad de *contenido*.
Tus palabras parecen *buecas*.
La oración *no tiene* significado.
Las ideas están *enterradas en* párrafos terriblemente difíciles.

En ejemplos como éstos es mucho más difícil ver que hay algo oculto por la metáfora, o incluso que hay una metáfora. En tan gran medida es esta la manera convencional de pensar sobre el lenguaje que, a veces, es difícil imaginar que podría no ajustarse a la realidad. Pero si atendemos a lo que supone la metáfora del CANAL, podemos ver algunas de las formas en que enmascara aspectos del proceso de la comunicación.

En primer lugar, ese aspecto de la metáfora del CANAL que se puede formular como LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON RECIPIENTES PARA LOS SIGNIFICADOS, supone que las palabras y las sentencias tienen significados en sí mismas, independientemente de cualquier contexto o hablante. La parte de la metáfora que se formula como LOS SIGNIFICADOS SON OBJETOS, por ejemplo, supone que los significados tienen una existencia in-

dependiente de la gente y los contextos. La parte de la metáfora que dice que LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON RECIPIENTES PARA SIGNIFICADOS supone que las palabras (y las sentencias) tienen significados, de nuevo independientes de los conceptos y los hablantes. Estas metáforas son apropiadas en muchas situaciones —aquéllas en que las diferencias de contexto no tienen importancia y en las que todos los participantes en la conversación entienden las expresiones de la misma manera. Estas dos implicaciones quedan ejemplificadas en oraciones como:

El significado *está ahí mismo* en las palabras

que, de acuerdo con la metáfora del CANAL, podría decirse de cualquier oración. Pero hay muchos casos en que el contexto importa. He aquí un caso famoso, registrado en una conversación real, por Pamela Downing:

Por favor, siéntate en el asiento del zumo de manzana.

Esta oración, aislada, no tiene significado alguno, ya que la expresión «el asiento del zumo de manzana» no es una forma convencional de referirse a ninguna clase de objeto. Pero la oración tiene sentido perfecto en el contexto en que fue proferida. Un invitado de la noche anterior vino a desayunar. Había cuatro sitios, tres con zumo de naranja y uno con zumo de manzana. Era claro que era «el asiento del zumo de manzana». Incluso a la mañana siguiente, cuando ya no había zumo de manzana, todavía era claro qué sitio era «el asiento del zumo de manzana». Además de oraciones que no tienen significado fuera de contexto, hay casos en que una sola oración significa cosas diferentes para gente distinta. Consideremos:

Necesitamos fuentes de energía alternativas

significa algo muy diferente para el presidente de Mobil Oil y para el presidente de Amigos de la Tierra. El significado no está en la oración misma —tiene mucha importancia quién está diciendo o escuchando la sentencia, y cuáles son sus actitudes políticas y sociales. La metáfora del CANAL no se ajusta a

casos en los que es necesario el contexto para determinar si la oración tiene significado y, si es así, cuál es ese significado.

Estos ejemplos muestran que los conceptos metafóricos que hemos examinado nos proporcionan una comprensión parcial de lo que son la comunicación, la discusión y el tiempo, y que, haciéndolo, ocultan otros aspectos de estos conceptos. Es importante ver que la estructuración metafórica que se implica aquí es parcial, no total. Si fuera total, un concepto *sería* en realidad el otro, no sería meramente entendido en términos del otro. Por ejemplo, el tiempo no es realmente dinero. Si uno *gasta su tiempo* tratando de hacer algo y no le sale bien, nadie le devuelve su tiempo. No hay bancos para el tiempo. Yo puedo *dedicarte* mucho tiempo, pero tú no puedes devolverme el mismo tiempo, aunque puedes *devolverme la misma cantidad de tiempo*. Y así sucesivamente. Así pues, parte de un concepto metafórico no se ajusta ni puede ajustarse a la realidad.

Por otra parte, los conceptos metafóricos pueden extenderse más allá del rango de las formas literales ordinarias de pensar y hablar, hasta el rango de lo que se denomina pensamiento y lenguaje figurativo, poético, colorista, o imaginativo. Así, si las ideas son objetos, podemos *vestirlas con ropas caprichosas, jugar con ellas, alinearlas de una manera agradable y ordenada*, etc. Por consiguiente, cuando decimos que un concepto está estructurado por una metáfora, queremos decir que está parcialmente estructurado y que puede ser extendido de ciertas maneras pero no de otras.

4

Metáforas orientacionales

Hasta este momento, hemos examinado lo que llamaremos *metáforas estructurales*, casos en los que un concepto está estructurado metafóricamente en términos de otro. Pero hay otro tipo de concepto metafórico, que no estructura un concepto en términos de otro, sino que organiza un sistema global de conceptos con relación a otro. Llamaremos a estas *metáforas orientacionales*, ya que la mayoría de ellas tiene que ver con la orientación espacial: arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial, central-periférico. Estas orientaciones espaciales surgen del hecho de que tenemos cuerpos de un tipo determinado y que funcionan como funcionan en nuestro medio físico. Las metáforas orientacionales dan a un concepto una orientación espacial: por ejemplo FELIZ ES ARRIBA. El hecho de que el concepto FELIZ esté orientado ARRIBA lleva a expresiones como «Hoy me siento alto»³.

Estas orientaciones metafóricas no son arbitrarias, tienen una base en nuestra experiencia física y cultural. Aunque las oposiciones polares arriba-abajo, dentro-fuera, etc., son de naturaleza física, las metáforas orientacionales basadas en ellas

³ En español propiamente se habla de «estar alto de moral» o «bajo de moral»; no obstante, abundan más las expresiones referidas a la metáfora TRISTE ES ABAJO: «Estoy por los suelos», «Estoy hundido (en la miseria)», etc.

pueden variar de una cultura a otra. Por ejemplo, en algunas culturas el futuro está delante de nosotros, mientras que en otras está detrás. Vamos a examinar como ilustración las metáforas de espacialización arriba-abajo, que han sido intensivamente estudiadas por William Nagy (1974). En cada caso, daremos una breve indicación sobre la forma en que cada concepto metafórico puede haber surgido de nuestra experiencia física y cultural. Estas explicaciones pretenden ser sugerentes y plausibles, no definitivas.

FELIZ ES ARRIBA; TRISTE ES ABAJO

Me siento *alto*. Eso me *levantó* el ánimo. Se *me levantó* la moral. Estás *saltando* de gozo. Pensar en ella siempre me ayuda a *levantarme*. Me siento *bajo*. Estoy *deprimido*⁴. Está verdaderamente bajo estos días. *Caí* en una depresión. Mi moral *cayó* por los suelos. [Se encuentra *abatido*, espero que pronto se *remonte*.]

Base física: una postura inclinada acompaña característicamente a la tristeza y la depresión, una postura erguida acompaña a un estado emocional positivo.

LO CONSCIENTE ES ARRIBA; LO INCONSCIENTE ES ABAJO

Levanta. Despierta⁵. Ya estoy *levantado*. *Amaneció* (*se levantó*) pronto por la mañana⁶. *Cayó* dormido. [Se *hundió* en un *profundo* sueño.] Está *bajo* hipnosis. *Cayó* en coma⁷.

Base física: los humanos y la mayoría de los otros mamíferos duermen echados y se mantienen de pie cuando están dormidos.

SALUD Y VIDA SON ARRIBA; LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE SON ABAJO

Está en la *cima* de la salud. Lázaro *se levantó* de entre los muertos.

⁴ Literalmente, «deprimido» es hundido o abatido, puesto que «depresión» tiene un sentido físico claro.

⁵ En inglés se utiliza un verbo preposicional con *up*; pero nótese que en español puede usarse simplemente «¡Arriba!» como interjección, con el mismo sentido exactamente que «Wake up!».

⁶ En inglés se utiliza el mismo verbo, *raise*, para referirse a la acción de levantarse y a la de salir el sol. Es lo equivalente del español «amanecer» aplicado a la acción de levantarse.

⁷ El inglés «to *sink* into a coma» es literalmente «sumergirse», «hundirse».

En cuanto a su salud, va *hacia arriba*. *Cayó* enfermo. Está *decayendo*. Se vino *abajo* con la gripe. Su salud está *declinando*. *Cayó* muerto.

Base física: las enfermedades graves nos obligan a yacer físicamente. Cuando alguien está muerto, físicamente está tendido.

TENER CONTROL O FUERZA ES ARRIBA; ESTAR SUJETO A CONTROL O FUERZA ES ABAJO

Tengo control *sobre* ella. Estoy *por encima* de la situación. Está en una posición *superior*. Está en la *cumbre* de su poder. Está en el *alto* mando. Está en el escalón *más alto*. *Creció* su poder. Es *superior* a mí en fuerza. Está *bajo* mi control. *Cayó* del poder. Su poder está en *declive*. Es socialmente *inferior* a mí.

Base física: la talla física se correlaciona característicamente con la fuerza física, y el vencedor de una lucha está característicamente arriba.

MÁS ES ARRIBA; MENOS ES ABAJO

El número de libros impresos cada año sigue *en alza*. Su número es *alto*. Mis ingresos *se elevaron* el año pasado. La actividad artística en este estado *decayó* el año pasado. El número de errores que comete es increíblemente *bajo*. Sus ingresos *disminuyeron* el año pasado. Es *menor* de edad⁸. Si tienes demasiado calor, *baja* la calefacción.

Base física: si se añade una cantidad mayor de una sustancia o de un objeto físicos a un recipiente o pila, se eleva el nivel.

LOS ACONTECIMIENTOS FUTUROS PREVISIBLES ESTÁN ARRIBA (Y ADELANTE)

Todas las actividades que va *a haber* están anotadas en el papel. ¿Qué va a *pasar* esta semana? Tengo miedo de lo que pueda pasarnos *más adelante*, ¿Qué *hay*?⁹

⁸ En inglés «menor de edad» es literalmente *underage*, «por debajo de la edad (adulta)».

⁹ En inglés se usa un verbo preposicional con *up* para referirse a lo que va a pasar. En español parece que la orientación de los acontecimientos futuros no

Base física: normalmente nuestros ojos miran en la dirección en que característicamente nos movemos (adelante, hacia adelante). Cuando un objeto se aproxima a una persona (o una persona se aproxima a un objeto) el objeto parece más grande. Puesto que el suelo se percibe como fijo, la parte superior del objeto parece moverse hacia la parte superior del campo visual de la persona.

UN STATUS ELEVADO ES ARRIBA; UN STATUS BAJO ES ABAJO

Tiene una *elevada* posición. *Subirá* hasta *lo más alto*. Está *en la cumbre* de su carrera. Está *subiendo* la escalera¹⁰. Tiene poca movilidad *hacia arriba*. Está *en lo más bajo* de la jerarquía social. *Bajó* de posición.

Bases sociales y físicas: el status está relacionado con el poder (social), y el poder (físico) es arriba.

LO BUENO ES ARRIBA; LO MALO ES ABAJO

Las cosas van *mejorando*¹¹. El año pasado alcanzamos *un pico*, pero hemos ido *cuesta abajo* desde entonces. Las cosas están en el punto *más bajo*. Hace trabajo de *alta* calidad.

Bases físicas para el bienestar personal: felicidad, salud, vida y control —las cosas que caracterizan principalmente lo que es bueno para una persona— son todas ARRIBA.

LA VIRTUD ES ARRIBA; EL VICIO ES ABAJO

Es altruista (tiene *elevados* pensamientos). Tiene valores *altos*. Es honrada¹². Es una buena ciudadana. Eso fue una mala pasada (un truco *bajo*). No seas turbio¹³. Yo no *me rebajaría* a eso. Eso

es tanto ARRIBA COMO ADELANTE. En el original: All *up* coming events are listed in the paper. What's coming *up* this week? I'm afraid of what's *up ahead* of us. What is *up*?

¹⁰ No tiene sentido en español, pero nótese que en nuestra lengua se «escalan puestos», y se puede ser un «arribista».

¹¹ En inglés *look up* es argot por *improve*, «mejorar».

¹² El inglés *upright* es equivalente al español «recto», igual que *upstanding* en el ejemplo siguiente.

¹³ En inglés *underhanded*; nótese que aunque no exista en español un adjetivo literalmente equivalente, sí está la expresión «hacer algo bajo mano», que es precisamente lo opuesto a «hacer algo claramente».

sería indigno de mí¹⁴. *Cayó* en el *abismo* del vicio. Eso fue una cosa vil¹⁵.

Bases físicas y sociales: la metáfora LO BUENO ES ARRIBA para una persona (base física) junto con una metáfora que discutiremos más adelante, LA SOCIEDAD ES UNA PERSONA (en la versión en que uno *no* está identificándose con su sociedad). Ser virtuoso es actuar de acuerdo con las normas establecidas por una sociedad/persona para mantener su bienestar. LA VIRTUD ES ARRIBA porque las acciones virtuosas se correlacionan con el bienestar social desde el punto de vista de la sociedad/persona. Puesto que las metáforas fundamentadas socialmente forman parte de la cultura, lo que cuenta es el punto de vista de la sociedad/persona.

LO RACIONAL ES ARRIBA; LO EMOCIONAL ES ABAJO

La discusión *cayó* en un nivel *emocional*, pero la *levanté* otra vez al plano *racional*. Dejamos nuestros *sentimientos* a un lado y mantuvimos una discusión de *alto nivel intelectual* sobre el tema. No pudo *sobreponerse* a sus *emociones*.

Bases físicas y culturales: en nuestra cultura, la gente considera que tiene control sobre los animales, las plantas y su medio físico, y lo que coloca al hombre por encima de los animales y le da control sobre ellos es su capacidad exclusiva de razonar. EL CONTROL ES ARRIBA, así, proporciona una base para (la metáfora) el HOMBRE ES ARRIBA, y, en consecuencia, para (la metáfora) LO RACIONAL ES ARRIBA.

Conclusiones

Sobre la base de estos ejemplos, sugerimos las siguientes conclusiones sobre el fundamento experiencial, la coherencia y la sistematicidad de los conceptos metafóricos:

¹⁴ En inglés, literalmente, *beneath me* es «por debajo de mí».

¹⁵ Literalmente *low-down thing*; es un enfático (U.S.A.) para referirse a algo *degradado* o *abyecto*.

- La mayoría de nuestros conceptos fundamentales están organizados en términos de una o más metáforas especializadoras.
- Hay una sistematicidad interna en cada metáfora especializada. Por ejemplo, FELIZ ES ARRIBA define un sistema coherente, más que un número de casos aislados y arbitrarios (un ejemplo de un sistema incoherente sería uno en el que, digamos, «Me siento alto» significara «Me siento feliz», pero «Se me levantó la moral» significara «Me siento más triste»).
- Hay una sistematicidad global entre las diferentes metáforas especializadoras, que define la coherencia entre ellas. Así, LO BUENO ES ARRIBA da una orientación hacia arriba al bienestar en general, y esta orientación es coherente con casos especiales como FELIZ ES ARRIBA, SALUD ES ARRIBA, VIVO ES ARRIBA, CONTROL ES ARRIBA; STATUS ES ARRIBA es coherente con CONTROL ES ARRIBA.
- Las metáforas especializadoras tienen sus raíces en la experiencia física y cultural; no son asignadas de manera arbitraria. Una metáfora puede servir como vehículo para entender un concepto solamente en virtud de sus bases experienciales (algunas de las complejidades de la base experiencial de la metáfora se discuten en la sección siguiente).
- Hay muchas posibles bases físicas y sociales para la metáfora. La coherencia dentro del sistema global parece ser parte de la razón por la que se elige una en vez de otra. Por ejemplo, la felicidad también tiende a correlacionarse físicamente con la sonrisa y un sentimiento general de expansividad. En principio esto podría constituir la base para una metáfora FELIZ ES ANCHO; TRISTE ES ESTRECHO¹⁶. Y de hecho existen expresiones metafóricas menores, como «Me siento *expansivo*» que seleccionan un aspecto de la felicidad distinto del que selecciona «Me siento *alto*». Pero la metáfora principal en nuestra cultura es FELIZ ES ARRIBA; hay una razón por la que hablamos de la altura del éxtasis y no de la anchura del éxtasis. FELIZ ES ARRIBA es coherente con BUENO ES ARRIBA, SANO ES ARRIBA, etc.
- En algunos casos, la espacialización es una parte tan esencial de un concepto que es difícil imaginar una metáfora alternativa que pudiera estructurarla. En nuestra sociedad «status alto» es uno de esos conceptos. Otros casos, como felicidad, no son tan claros. El concepto de felicidad es independiente de la metáfo-

¹⁶ En español existe la expresión «estrecho, -a», que aplicada a personas tiene el sentido de «mezquino», que es precisamente lo opuesto a la expansividad.

ra FELIZ ES ARRIBA, o la espacialización arriba-abajo de la felicidad es parte del concepto? Creemos que es una parte del concepto dentro de un sistema conceptual dado. La metáfora FELIZ ES ARRIBA sitúa a la felicidad dentro de un sistema metafórico coherente y parte de su significado deriva de su papel en ese sistema.

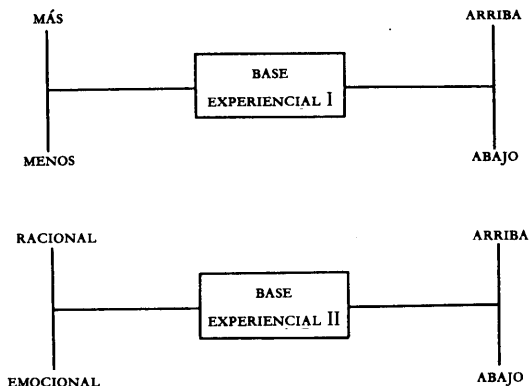
- Los denominados conceptos puramente intelectuales, por ejemplo los conceptos de una teoría científica, están a menudo —quizá siempre— basados en metáforas que tienen un fundamento físico y/o cultural. *Altas* en «partículas de altas energías» se basa en MÁS ES ARRIBA. *Alto* en «funciones de alto nivel», como en la psicología fisiológica, se basa en LO RACIONAL ES ARRIBA. *Bajo* en «fonología de bajo nivel» (que se refiere a aspectos fonéticos detallados de los sistemas sonoros de los lenguajes) se basa en LA REALIDAD MUNDANA ES ABAJO (como en «con los pies en la tierra»). La capacidad de atracción intuitiva de una teoría científica tiene que ver con el acierto con que sus metáforas se ajusten a la experiencia personal.
- Nuestra experiencia física y cultural proporciona muchos fundamentos posibles para metáforas espacializadoras. Cuáles son los elegidos y cuáles se convierten en los principales puede variar de una cultura a otra.
- Es difícil distinguir las bases físicas de las culturales en una metáfora, ya que la elección de una base física entre muchas otras posibles tiene que ver con la coherencia cultural.

Los fundamentos experienciales de las metáforas

No sabemos mucho sobre los fundamentos experienciales de las metáforas. Debido a nuestra ignorancia en esta materia hemos descrito las metáforas separadamente, y sólo después hemos añadido unas notas especulativas sobre sus posibles fundamentos experienciales. Adoptamos esta práctica no por principio, sino por ignorancia. *En realidad creemos que ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento en la experiencia.* Por ejemplo MÁS ES ARRIBA tiene un tipo de base en la experiencia muy diferente de FELIZ ES ARRIBA O RACIONAL ES ARRIBA. Aunque el concepto ARRIBA es el mismo en todas las metáforas, las experiencias en las que estas metáforas ARRIBA se basan son muy

diferentes. No es que haya muchos ARRIBA distintos; más bien se trata de que la verticalidad participa en nuestra experiencia de muchas maneras distintas, y así da lugar a muchas metáforas diferentes.

Una manera de enfatizar la inseparabilidad de las metáforas de su base experiencial sería incorporar la base experiencial dentro de la representación misma. Así, en vez de escribir MÁS ES ARRIBA, y RACIONAL ES ARRIBA, podríamos hacer visible una relación más compleja en el diagrama:



Una representación como ésta enfatizaría que las dos partes de cada metáfora únicamente están unidas por una base experiencial, y que sólo por medio de estas bases experienciales pueden servirnos las metáforas para entendernos. No usaremos estas representaciones, pero exclusivamente porque sabemos muy poco acerca de las bases experienciales de las metáforas. Continuaremos utilizando la palabra «es» al formular metáforas como MÁS ES ARRIBA, pero este «es» debe ser considerado como una abreviatura de un conjunto de experiencias en el que se basa la metáfora y en cuyos términos la entendemos.

El papel del fundamento experiencial es importante en la comprensión del funcionamiento de metáforas que no se ajustan entre sí, porque se basan en tipos de experiencias diferentes. Tomemos por ejemplo una metáfora como LO DESCONOCIDO ES ARRIBA; LO CONOCIDO ES ABAJO. Ejemplos de ella son

«Eso está *en el aire*» y «El asunto está *decidido*»¹⁷. Esta metáfora tiene una base experiencial muy parecida a ENTENDER ES CAPTURAR, como en «No *cogí* su explicación». Cuando se trata de objetos físicos, si uno puede coger algo y tenerlo en la mano, puede mirarlo cuidadosamente y alcanzar una comprensión razonablemente buena del mismo. Es más fácil coger algo y mirarlo cuidadosamente si está en el suelo en un sitio determinado, que si está flotando en el aire (como una hoja o un trozo de papel). Así pues, LO DESCONOCIDO ES ARRIBA; LO CONOCIDO ES ABAJO es coherente con ENTENDER ES CAPTURAR (COGER).

Pero DESCONOCIDO ES ARRIBA no es coherente con metáforas como BUENO ES ARRIBA y LO TERMINADO ES ARRIBA (como en «estoy terminando»)¹⁸. Podría esperarse que TERMINADO estuviese emparejado con CONOCIDO y NO TERMINADO con DESCONOCIDO. Pero en lo que concierne a las metáforas de la verticalidad no es ese el caso. La razón es que DESCONOCIDO ES ARRIBA tiene una base experiencial muy distinta de TERMINADO ES ARRIBA.

¹⁷ Literalmente: «That's *up in the air*», «The matter is *settled*».

¹⁸ «I am finishing *up*»

5

Metáfora y coherencia cultural

Los valores más fundamentales en una cultura serán coherentes con la estructura metafórica de los conceptos fundamentales en la misma. Por ejemplo, consideremos algunos de los valores culturales de nuestra sociedad que son coherentes con nuestras metáforas espacializadoras ARRIBA-ABAJO y cuyos opuestos no serían coherentes.

«Más es mejor» es coherente con MÁS ES ARRIBA y BUENO ES ARRIBA.

«Menos es mejor» no es coherente con ellas.

«Más grande es mejor» es coherente con MÁS ES ARRIBA y BUENO ES ARRIBA.

«Más pequeño es mejor» no es coherente con ellas.

«El futuro será mejor» es coherente con EL FUTURO ES ARRIBA y BUENO ES ARRIBA.

«El futuro será peor» no lo es.

«Habrá más en el futuro» es coherente con MÁS ES ARRIBA y EL FUTURO ES ARRIBA.

«Su situación será más elevada en el futuro» es coherente con SITUACIÓN ELEVADA ES ARRIBA y EL FUTURO ES ARRIBA.

Son estos valores profundamente arraigados en nuestra cultura. «El futuro será mejor» es una formulación del concepto

de progreso. «Habrá más en el futuro» presenta como casos especiales la acumulación de bienes y la inflación de los salarios. «Tu situación será más elevada en el futuro» es una declaración de ambición. Son coherentes con nuestras metáforas espacializadoras actuales; sus opuestos no lo serían. Así que parece que nuestros valores no son independientes, sino que deben formar un sistema coherente con los conceptos metafóricos de los que vivimos. No estamos afirmando que todos los valores culturales coherentes con un sistema metafórico existan en realidad, solamente que aquellos que existen y están profundamente establecidos son consistentes con el sistema metafórico.

Los valores indicados más arriba se mantienen de manera generalizada en nuestra cultura si las circunstancias se mantienen. Pero debido a que normalmente las circunstancias cambian, a menudo hay conflictos entre estos valores, y por lo tanto hay conflictos entre las metáforas asociadas con ellos. Para explicar estos conflictos entre valores (y sus metáforas) debemos descubrir qué prioridades otorga a los valores y metáforas en cuestión la subcultura que los usa. Por ejemplo **MÁS ES ARRIBA**, siempre parece poseer la más alta prioridad puesto que tiene el fundamento físico más claro. La prioridad de **MÁS ES ARRIBA** sobre **BUENO ES ARRIBA** puede observarse en ejemplos como «La inflación entá en *alza*» y «La tasa de criminalidad *asciende*». Dado que la inflación y la tasa de criminalidad son malas, estas sentencias significan lo que significan porque **MÁS ES ARRIBA** tiene siempre la más alta prioridad.

En general, la elección de los valores a los que se concede prioridad es cosa de la subcultura en la que se vive, y parcialmente también de los valores personales. Las diversas subculturas de una cultura principal comparten valores básicos, pero les conceden prioridades distintas. Por ejemplo **MÁS GRANDE ES MEJOR** puede entrar en conflicto con **HABRÁ MÁS EN EL FUTURO** cuando se plantea si es preferible comprar un coche grande ahora y pagar plazos durante mucho tiempo, plazos que se comerán futuros salarios, o si es preferible comprar un coche pequeño y barato. Existen subculturas americanas en las que uno compra el coche grande y no se preocupa por el futuro, y existen otras en las que el futuro se pone en primer lugar y uno compra el coche pequeño. Hubo un tiempo (antes de la infla-

ción y la crisis de la energía) en que tener un coche pequeño estaba muy bien considerado dentro de la subcultura en la que LA VIRTUD ES ARRIBA y AHORRAR ES VIRTUOSO tenían prioridad sobre MÁS GRANDE ES MEJOR. En nuestros días el número de poseedores de coches pequeños se ha elevado drásticamente porque existe una gran subcultura en la que AHORRAR DINERO ES MEJOR tiene prioridad sobre MÁS GRANDE ES MEJOR.

Además de subculturas, existen grupos cuya característica definitoria es que comparten ciertos valores importantes que están en conflicto con los de la corriente cultural principal. Pero de formas menos obvias mantienen otros valores de la corriente cultural principal. Tomemos las Ordenes monásticas, como los trapenses. Allí MENOS ES MEJOR y MÁS PEQUEÑO ES MEJOR son verdad con respecto a posesiones materiales, que se consideran algo que dificulta lo importante, es decir, servir a Dios. Los trapenses comparten con la cultura principal el valor LA VIRTUD ES ARRIBA, aunque le dan la prioridad absoluta y una definición muy diferente. MÁS es todavía MEJOR, aunque se aplica a la virtud; y el status todavía es ARRIBA, aunque no se trata de un status en este mundo sino en otro superior, el reino de Dios. Aun más EL FUTURO SERÁ MEJOR es verdad en términos de crecimiento espiritual (ARRIBA) y, finalmente, de la salvación (realmente ARRIBA). Esto es típico de grupos que están fuera de la corriente cultural principal. La virtud, la bondad y el status pueden ser radicalmente redefinidos, pero siguen siendo ARRIBA. Sigue siendo mejor tener MÁS de lo que es importante, EL FUTURO SERÁ MEJOR con respecto a lo que es importante, y así sucesivamente. En relación con lo que es importante para un grupo monástico, el sistema de valores es internamente coherente, y respecto a lo que es importante para el grupo es coherente con las metáforas orientacionales más importantes de la corriente cultural principal.

Los individuos, como los grupos, varían en sus prioridades y en las maneras de definir lo que es bueno y virtuoso para ellos. En este sentido, existen subgrupos de sólo un individuo. En relación con lo que es importante para ellos, sus sistemas de valores individuales son coherentes con las metáforas orientacionales principales de la corriente cultural en la que se inscriben.

No todas las culturas conceden prioridad a la orientación

arriba-abajo como hacemos nosotros. Existen culturas donde el equilibrio o la centralidad desempeñan un papel mucho más importante que en nuestra cultura. Consideremos por ejemplo, la orientación no espacial activo-pasivo. Para nosotros ACTIVO ES ARRIBA y PASIVO ES ABAJO en la mayor parte de las cuestiones. Pero existen culturas en las que la pasividad se valora más que la actividad. En general, las orientaciones principales arriba-abajo, dentro-fuera, central-periférico, activo-pasivo etc., parecen recorrer todas las culturas; lo que varía de una a otra es la manera de orientar los diferentes conceptos y la importancia concedida a las orientaciones.

6

Metáforas ontológicas

Metáforas de sustancia y entidad

Las orientaciones espaciales, como arriba-abajo, delante-detrás, centro-periferia, y cerca-lejos, proporcionan un fundamento extraordinariamente rico para entender conceptos en términos orientacionales. Pero no se puede ir mucho más lejos en lo que respecta a los términos orientacionales. Nuestra experiencia de los objetos físicos y de las sustancias proporciona una base adicional para la comprensión más allá de la mera orientación. Entender nuestras experiencias en términos de objetos y sustancias nos permite elegir partes de nuestra experiencia y tratarlas como entidades discretas o sustancias de un tipo uniforme. Una vez que hemos identificado nuestras experiencias como objetos o sustancias podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas —y, de esta manera, razonar sobre ellas.

Cuando las cosas no son claramente discretas o limitadas seguimos categorizándolas como si lo fueran, por ejemplo montañas, esquinas en la calle, cercas, etc. Esta forma de contemplar los fenómenos físicos es necesaria para cumplir algunos de nuestros propósitos: situar montañas, encontrarnos en esquinas de la calle, podar setos. Los proyectos humanos, característicamente requieren que impongamos límites artificiales

que conviertan en discretos a los fenómenos físicos, igual que lo somos nosotros: entidades limitadas por una superficie.

De la misma manera que las experiencias básicas de la orientación espacial humana dan lugar a metáforas orientacionales, nuestras experiencias con objetos físicos (especialmente nuestros propios cuerpos) proporcionan la base para una variedad extraordinariamente amplia de metáforas ontológicas, es decir, formas de considerar acontecimientos, actividades, emociones, ideas, etc., como entidades y sustancias.

Las *metáforas ontológicas* sirven a efectos diversos, y los diferentes tipos de metáforas reflejan los tipos de fines para los que sirven. Tomemos la experiencia de la subida de precio, que puede visualizarse metafóricamente como una entidad por medio del nombre inflación. Esto nos proporciona una manera de referirnos a esa experiencia:

LA INFLACIÓN ES UNA ENTIDAD

La inflación está bajando nuestro nivel de vida.

Si hay *mucha más inflación* no sobreviviremos.

Hay que *combatir la inflación*.

La inflación nos está poniendo entre la espada y la pared.

La inflación se hace notar en las cajas de los hoteles y en las gasolineras.

Comprar tierra es la mejor manera de *hacer frente a la inflación*.

La inflación me pone enfermo.

En estos casos, ver la inflación como una entidad nos permite referirnos a ella, cuantificarla, identificar un aspecto particular, verla como causa, actuar al respecto, y quizá incluso creer que la entendemos. Las metáforas ontológicas como ésta son necesarias incluso para tratar de enfrentarnos de manera racional con nuestras experiencias.

La gama de metáforas ontológicas que usamos para esos propósitos es muy amplia. La lista siguiente nos da una idea de los tipos de fines a los que sirven, junto con ejemplos representativos de metáforas ontológicas para cada uno.

Referirse

Mi *miedo a los insectos* está volviendo loca a mi mujer.

Esa fue una *buena pesca* (partido).

Trabajamos por la *paz*.
La *clase media* es una *fuerza silenciosa con poder en la política americana*.
El *honor de nuestro país* está en juego en esta guerra.

Cuantificar

Será necesaria *mucha paciencia* para terminar este libro.
Hay *tanto odio* en el mundo.
Dupont tiene un *gran poder político* en Delaware.
Hay *demasiada hostilidad* dentro de ti.
Pete Rose tiene *mucha experiencia y habilidad en el baseball*.

Identificar aspectos

El *lado violento de su personalidad* sale a relucir cuando se le presiona.
La *brutalidad de la guerra* nos deshumaniza a todos.
No puedo mantenerme al *ritmo de la vida moderna*.
Su *estado emocional* se ha deteriorado últimamente.
Nunca llegamos a tener una *sensación de victoria* en Vietnam.

Identificar causas

La *presión de las responsabilidades* fue la causa de su crisis.
Lo hizo movido por la *cólera*.
Nuestra influencia en el mundo ha declinado, debido a la *ausencia de fibra ética*.
Las *discordias internas* les costó el campeonato.

Establecer metas y motivaciones

Vino a Nueva York *en busca de fama y fortuna*.
Esto es lo que tiene que hacer para *asegurarse una protección financiera*.
Voy a cambiar mi forma de vida, para *encontrar la verdadera felicidad*.
El FBI actuará de prisa ante una *amenaza contra la seguridad nacional*.
Consideró que casarse era la *solución de sus problemas*.

Como en el caso de las metáforas orientacionales la mayoría de estas expresiones no son reconocidas como metafóricas. Una razón es que las metáforas ontológicas, como las orientacionales, sirven a una gama limitada de propósitos —referirse, cuantificar, etc. Simplemente, el hecho de visualizar una cosa no física como una entidad o sustancia no nos permite enten-

der muchas cosas sobre ella. Pero las metáforas ontológicas se pueden elaborar mucho más. He aquí dos ejemplos de cómo la metáfora ontológica LA MENTE ES UNA ENTIDAD es elaborada en nuestra cultura.

LA MENTE ES UNA MÁQUINA

Voy a *perder el control*.

Mi cerebro no *funciona* hoy.

Chico, ahora *giran las ruedas*.

Hoy estoy un *poco oxidado*.

Llevamos trabajnado en este problema todo el día y ahora nos estamos *quedando sin vapor*.

[Te *patinan* las neuronas.]

[Le *falta un tornillo*.]

LA MENTE ES UN OBJETO FRÁGIL

Su ego es muy *frágil*.

Hay que *manejarlo con cuidado* desde la muerte de su mujer.

Se *derrumbó* en el interrogatorio.

Se la *aplasta con facilidad*.

La experiencia *lo hizo podazos*.

Su cerebro *estalló*.

Estas metáforas especifican diferentes tipos de objetos. Nos proporcionan diferentes modelos metafóricos de la mente, y, así, nos permiten centrarnos en aspectos distintos de la experiencia mental. La metáfora de la máquina nos hace concebir la mente como si tuviera un estado de funcionamiento y otro de no funcionamiento, un nivel de eficiencia, una capacidad productiva, un mecanismo interno, una fuente de energía, y una condición de operatividad. La metáfora del objeto frágil no es ni mucho menos tan rica. Nos permite sólo hablar de la fuerza psicológica. Sin embargo, hay una gama de experiencias mentales que se pueden concebir en términos de cualquiera de las dos metáforas. Los ejemplos que se nos ocurren son éstos:

Sufrió un colapso (se averió...) (LA MENTE ES UNA MÁQUINA).

Estalló (LA MENTE ES UN OBJETO FRÁGIL).

Pero estas dos metáforas no se centran exactamente en el mismo aspecto de la experiencia mental. Cuando una máquina

se avería, simplemente deja de funcionar. Cuando un objeto frágil se hace pedazos, los trozos se desperdigan con consecuencias tal vez peligrosas. Así por ejemplo, cuando alguien se vuelve loco y se convierte en salvaje o violento, sería apropiado decir «Estalló». Por otra parte, si alguien se aletarga y es incapaz de funcionar por razones psicológicas sería más apropiado decir «Se averió...».

Las metáforas ontológicas como éstas son tan naturales e impregnan tanto nuestro pensamiento que normalmente se consideran descripciones directas y autoevidentes de fenómenos mentales. A la mayoría de nosotros nunca se nos ocurre pensar que son metafóricas. Aserciones como «Estaba bajo presión» se consideran directamente como verdaderas o falsas. En efecto, esta expresión fue usada por varios periodistas para explicar por qué Dan White llevó una pistola al ayuntamiento de San Francisco y disparó y mató al alcalde George Moscone. A la mayoría de nosotros este tipo de explicaciones nos parecen perfectamente naturales. La razón es que metáforas como LA MENTE ES UN OBJETO FRÁGIL son parte integrante del modelo de mente que poseemos en esta cultura; se trata del modelo en términos del que la mayoría de nosotros pensamos y actuamos.

Metáforas de recipiente

Extensiones de tierra

Somos seres físicos, limitados y separados del resto del mundo por la superficie de nuestra piel, y experimentamos el resto del mundo como algo fuera de nosotros. Cada uno de nosotros es un recipiente con una superficie limitada y una orientación dentro-fuera. Proyectamos nuestra propia orientación dentro-fuera sobre otros objetos físicos que están limitados por superficies. Así pues, los consideramos también recipientes con un interior y un exterior. Las habitaciones y las casas son obvios recipientes. Ir de una habitación a otra es ir de un recipiente a otro, es decir, *salir de* una habitación y *entrar en* otra. Incluso a los objetos sólidos les asignamos esta orientación, como cuando taladramos una roca para ver qué hay en el

interior. Imponemos también esta orientación en nuestro ambiente natural. Se considera que un claro del bosque tiene una superficie que lo limita y nosotros nos vemos *en el claro* o *fuera del claro*, *en el bosque* y *fuera del bosque*. Un claro del bosque tiene algo que percibimos como una frontera natural, el área borrosa donde más o menos desaparecen los árboles y empieza más o menos el claro. Pero incluso donde no existe una frontera natural física, que se pueda considerar como la definitoria de un recipiente, imponemos límites, señalando territorios de manera que tengan un interior y una superficie que los limite: un muro, una cerca, una línea o un plano abstractos. Hay pocos instintos humanos más básicos que la territorialidad. Y definir un territorio, poner una frontera alrededor, es un acto de cuantificación. Los objetos limitados, sean seres humanos, rocas o extensiones de tierra, tienen tamaño. Eso los hace susceptibles de ser cuantificados en términos de la cantidad de sustancia que contienen. Por ejemplo Kansas es una extensión limitada, un recipiente, y por eso podemos decir «Hay mucha tierra en Kansas».

Las sustancias se pueden ver como recipientes. Tomemos una tina de agua por ejemplo. Cuando uno se introduce en la tina, se introduce en el agua. Tanto la tina como el agua se consideran recipientes, pero de diferente tipo. La tina es un OBJETO RECIPIENTE, mientras que el agua es una SUSTANCIA RECIPIENTE.

El campo visual

Conceptualizamos nuestro campo visual como un recipiente, y conceptualizamos lo que vemos como algo en su interior. Incluso el término «campo visual» lo sugiere. Se trata de una metáfora natural, que resulta del hecho de que cuando uno mira hacia algún territorio (tierra, suelo etc.), su campo visual define una frontera, es decir, la parte que uno puede ver. Dado que un espacio físico limitado es un recipiente y que nuestro campo visual se correlaciona con ese espacio físico limitado, el concepto metafórico LOS CAMPOS VISUALES SON RECIPIENTES surge de manera natural. Así pues, podemos decir:

Lo tengo a la vista.

Ahora está *fuera* de mi vista.
No puedo verlo, hay un árbol *en* medio.
[*¡Sal* de mi vista ahora mismo!]
Eso está *en el centro de mi campo visual*.
No hay *nada* a la vista.
No puedo tener *a la vista* todos los barcos a la vez.

Acontecimientos, acciones, actividades y estados

Utilizamos metáforas ontológicas para entender acontecimientos, acciones, actividades y estados. Los acontecimientos y las acciones se conceptualizan metafóricamente como objetos; las actividades como sustancias; los estados como recipientes. Una carrera, por ejemplo, es un acontecimiento que se considera como una entidad discreta. La carrera existe en el espacio y en el tiempo y tiene fronteras bien definidas. Por tanto la vemos como un OBJETO RECIPIENTE que contiene participantes (que son objetos), acontecimientos como el principio y el final (que son objetos metafóricos), y la actividad de correr (que es una sustancia metafórica). Así, podemos decir de una carrera:

¿Estarás *en* la carrera del domingo? (carrera como OBJETO RECIPIENTE).

¿Vas a ir *a* la carrera? (carrera como OBJETO).

¿*Viste* la carrera? (carrera como OBJETO).

El *final* de la carrera fue realmente emocionante (final como OBJETO ACONTECIMIENTO dentro de un OBJETO RECIPIENTE).

Hubo *mucho buen correr en* la carrera (correr como SUSTANCIA en un RECIPIENTE).

No pude hacer *un esprint* hasta el final (*esprint* como SUSTANCIA).

En la mitad de la carrera me quedé sin fuerzas (carrera como OBJETO RECIPIENTE).

Ahora está *fuera de* la carrera (carrera como OBJETO RECIPIENTE).

Las actividades en general se contemplan metafóricamente como SUSTANCIAS y, en consecuencia, como RECIPIENTES:

Al lavar la ventana salpiqué de agua todo el suelo¹⁹.

¿Cómo *se libró* Jerry de lavar las ventanas?²⁰

¹⁹ «*In washing...*»

²⁰ «*get out of washing*».

Fuera de lavar los cristales, ¿qué más hiciste?
¿Cuánta limpieza de cristales hiciste?
¿Cómo te metiste en la limpieza de cristales como profesión?
Está sumergido en la limpieza de cristales ahora.

Así pues, las actividades se ven como recipientes para acciones y otras actividades que las llenan. También se consideran recipientes para la energía y los materiales necesarios para ellas y sus derivados, que se pueden considerar *dentro* de ellas o también algo que *sale de* ellos:

Puse mucha energía en la limpieza de los cristales.
Saque mucha satisfacción de la limpieza de los cristales.
Encuentro una gran satisfacción en limpiar cristales.

Diversos tipos de estados se pueden también conceptualizar como recipientes. Hay ejemplos como los que siguen:

Está enamorado²¹.
[Está ~~en~~ un error.]
Ahora estamos *fuera de apuros*.
Está *saliendo del coma*.
Lentamente voy *poniéndome en forma*.
Entró en un estado de euforia.
Cayó en una depresión.
Finalmente *salió del estado catatónico en el que había estado desde el final de la semana de los exámenes*.

²¹ Nótese que, aunque en español se trate de un compuesto, el prefijo *en-* es equivalente a la preposición *in* que se usa en inglés («he's *in* love»).

Personificación

Acaso las metáforas ontológicas más obvias son aquellas en las que el objeto físico se especifica como una persona. Esto nos permite comprender una amplia diversidad de experiencias con entidades no humanas en términos de motivaciones, características y actividades humanas. He aquí algunos ejemplos:

Su *teoría me explicó* el comportamiento de los pollos criados en fábricas.

Este *hecho habla* en contra de las teorías al uso.

La *vida me ha estafado*.

La *inflación se esta comiendo* nuestras ganancias.

Su *religión le dice* que no puede beber vinos franceses.

El *experimento de Michelson Morley alumbró* una nueva teoría física.

Finalmente el *cáncer lo alcanzó*.

En cada uno de estos casos consideramos algo que no es humano como humano. Pero la personificación no es un proceso único general y unificado. Cada personificación es distinta según los aspectos de la gente que son escogidos. Considérense estos ejemplos:

La *inflación ha atacado* las bases de nuestra economía.

La *inflación nos ha puesto contra la pared*.

Nuestro mayor *enemigo* ahora *es* la inflación.

El dólar *ha sido destruido* por la inflación.

La inflación *me ha robado* mis ahorros.

La inflación *ha burlado* a las mejores cabezas en economía del país.

La inflación *ha dado a luz* una generación de gente preocupada por el dinero

Aquí se personifica la inflación, pero la metáfora no es meramente LA INFLACIÓN ES UNA PERSONA. Es mucho más específica, por ejemplo LA INFLACIÓN ES UN ADVERSARIO. No sólo nos aporta una manera muy específica de pensar sobre la inflación, sino también un modo de actuar con respecto a ella. Pensamos en la inflación como un adversario que puede atacarnos, herirnos, robarnos, incluso destruirnos. La metáfora LA INFLACIÓN ES UN ADVERSARIO, por tanto, da lugar y justifica acciones políticas y económicas por parte de nuestro gobierno: declarar la guerra a la inflación, establecer objetivos, pedir sacrificios, instalar una nueva cadena de dominio, etc.

Lo importante es que la personificación es una categoría general que cubre una amplia gama de metáforas cada una de las cuales escoge aspectos diferentes de una persona, o formas de mirar a una persona. Lo que todas tienen en común es que se trata de extensiones de metáforas ontológicas y que nos permiten dar sentido a fenómenos de mundo en términos humanos —términos que podemos entender sobre la base de nuestras propias motivaciones, objetivos, acciones y características. Ver algo tan abstracto como la inflación en términos humanos es la única forma de explicarla que tiene sentido para la mayoría de la gente. Cuando sufrimos pérdidas económicas sustanciales debido a factores políticos y económicos complejos que nadie entiende en realidad, la metáfora LA INFLACIÓN ES UN ADVERSARIO da cuenta al menos de manera coherente de por qué estamos sufriendo estas pérdidas.

8

Metonimia

En los casos de personificación que hemos considerado atribuímos cualidades humanas a cosas que no son humanas: teorías, enfermedades, inflación, etc. En estos casos no hay ninguna referencia a seres humanos reales. Cuando decimos «La inflación me ha robado mis ahorros» no usamos el término «inflación» para referirnos a una persona. Estos casos deben diferenciarse de otros como

El sandwich de jamón está esperando la cuenta.

donde la expresión «el sandwich de jamón» se usa para referirse a una persona real, la persona que pidió el sandwich de jamón. Estos casos no son ejemplos de metáforas personificadoras, puesto que no entendemos «el sandwich de jamón» como si estuviéramos atribuyéndole cualidades humanas. Al contrario, estamos utilizando una entidad para referirnos a otra que está relacionada con ella. Esto es lo que denominamos *metonimia*. He aquí algunos ejemplos más:

Le gusta leer al *Marqués de Sade* (= las obras del Marqués).

Está en la *danza* (= la profesión del baile).

El acrílico ha tomado posesión del mundo del arte (= el uso de la pintura acrílica).

El Times no ha llegado todavía a la conferencia de prensa (= el reportero del *Times*).

La señora Grundy desaprueba los *pantalones vaqueros* (= llevar pantalones vaqueros).

El nuevo limpiaparabrisas lo satisfará (= el hecho de tener un nuevo limpiaparabrisas).

Incluimos como un caso especial de metonimia lo que los retóricos tradicionales han denominado *sinécdoque*, en la cual se toma la parte por el todo, como en los ejemplos siguientes:

LA PARTE POR EL TODO

El automóvil está atascando nuestras carreteras (= la acumulación de automóviles).

Necesitamos un par de *cuerpos fuertes* para nuestro equipo (= gente fuerte).

Hay muchas *buenas cabezas* en la universidad (= gente inteligente).

Necesitamos *sangre nueva* para la organización (= gente nueva).

En estos casos, como en los de metonimia, se usa una entidad para referirse a otra. La metáfora y la metonimia son tipos de procesos diferentes. La metáfora es principalmente una manera de concebir una cosa en términos de otra, y su función primaria es la comprensión. La metonimia, por otra parte, tiene primariamente una función referencial, es decir, nos permite utilizar una entidad por otra. Pero la metonimia no es meramente un procedimiento referencial. También desempeña la función de proporcionarnos comprensión. Por ejemplo en el caso de la metonimia LA PARTE POR EL TODO hay muchas partes que pueden representar el todo. La parte del todo que escogemos determina en qué aspecto del todo nos centramos. Cuando decimos que necesitamos algunas *buenas cabezas* en el proyecto, usamos «buenas cabezas» para referirnos a «gente inteligente». Lo importante no es que se utilice una parte (la cabeza) para significar un todo (una persona), sino más bien el hecho de elegir una característica particular de la persona, es decir, la inteligencia, que se asocia con la cabeza. Lo mismo se puede decir de otros tipos de metonimias. Cuando decimos «*El Times* no ha llegado todavía a la conferencia de prensa» usamos «*El Times*» no sólo para referirnos a uno u otro reportero, sino también para sugerir la importancia de la institución a la que

representa el reportero. Así «El *Times* no ha llegado todavía a la conferencia de prensa» significa algo distinto de «Steve Roberts no ha llegado todavía a la conferencia de prensa», aunque Steve Roberts sea el reportero del *Times* en cuestión.

Por tanto la metonimia ejerce algunas de las funciones que desempeña la metáfora y, de alguna forma, en una manera similar, pero nos permite centrarnos más específicamente en algunos aspectos de aquello a lo que se refiere. Es también como la metáfora, en el sentido de que no se trata simplemente de un procedimiento retórico o poético. Ni se trata simplemente de una cuestión de lenguaje. Los conceptos metonímicos (como el de LA PARTE POR EL TODO) son parte de la forma ordinaria y cotidiana en que pensamos y actuamos, tanto como de la forma en que hablamos.

Por ejemplo, en nuestro sistema conceptual, tenemos un caso especial de la metonimia LA PARTE POR EL TODO, a saber, LA CARA POR LA PERSONA. Por ejemplo:

Ella es simplemente una *cara bonita*.

Hay una horrible *cantidad de caras* entre el público.

Necesitamos *caras nuevas* por aquí.

Esta metonimia funciona activamente en nuestra cultura. La tradición de los retratos, tanto en pintura como en fotografía, se basa en ella. Si alguien me pide que le enseñe un retrato de mi hijo y le enseñe una fotografía de su cara, se dará por satisfecho. Considerará que ha visto una fotografía de mi hijo. Pero si le enseñe una fotografía de su cuerpo sin la cara, lo considerará extraño y no quedará satisfecho. Incluso podría preguntar «Pero ¿cómo es?». Así que la metonimia LA PARTE POR EL TODO no es solamente una cosa del lenguaje. En nuestra cultura miramos a la cara de las personas —más que su postura o movimientos— para obtener la información básica sobre cómo son esas personas. Funcionamos en términos de metonimia cuando percibimos a la persona en términos de su cara y actuamos sobre esas percepciones.

Como las metáforas, las metonimias no son acontecimientos fortuitos o arbitrarios que deban ser tratados como ejemplos aislados. Los conceptos metonímicos son también sistemáticos como se puede observar en los siguientes ejemplos representativos que se dan en nuestra cultura:

LA PARTE POR EL TODO

¡Trae *tu trasero* por aquí!
No alquilamos a *melenudos*.
Los Gigantes necesitan un *brazo más fuerte*.
Tengo un nuevo *cuatro puertas*.

EL PRODUCTO POR EL PRODUCTO

TENGO UN *Löwenbräu*.
Compró un *Ford*.
Tiene un *Picasso* en su estudio.
Odio leer a *Heidegger*.

EL OBJETO USADO POR EL USUARIO

El saxo tiene la gripe hoy.
El *revólver* que contratamos quería cincuenta de los grandes.
Necesitamos un *guante* mejor en la tercera base.
Los *autobuses* están en huelga.

EL CONTROLADOR POR LO CONTROLADO

Nixon bombardeó Hanoi.
Ozawa dio un concierto terrible ayer por la noche.
Napoleón perdió en Waterloo.
Casey Stengel ganó muchos campeonatos.
Un Mercedes me cogió por la retaguardia.

UNA INSTITUCIÓN POR LA GENTE RESPONSABLE

Exxon ha subido otra vez los precios.
No conseguirán nunca que la *Universidad* esté de acuerdo con eso.
El *Ejército* quiere restablecer el destacamento.
El *Senado* piensa que el aborto es inmoral.
No apruebo las acciones del *gobierno*.

EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN

La *Casa Blanca* no dice nada.
Washington es insensible a las necesidades de la gente.
El *Kremlin* amenazó con boicotear la ronda siguiente de conversaciones Salt.
París introduce faldas más largas esta temporada.
Hollywood no es lo que era.
Wall Street está aterrada.

EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO

No permitamos que Thailandia se convierta en otro *Vietnam*.
Recuerden *El Álamo*.

Pearl Harbor tiene todavía efecto sobre nuestra política internacional.

Watergate cambió a nuestros políticos.

Esto ha sido la *Gran Estación Central* todo el día.

Los conceptos metonímicos como estos son sistemáticos en la misma forma que lo son los conceptos metafóricos. Las oraciones señaladas arriba no son fortuitas. Son ejemplos de ciertos conceptos metonímicos generales en cuyos términos organizamos nuestro pensamiento y nuestras acciones. Los conceptos metonímicos nos permiten conceptualizar una cosa en virtud de su relación con otra. Cuando pensamos en un Picasso no pensamos solamente en una obra de arte en sí misma. Pensamos en ella en términos de su relación con el artista, o sea, su concepción del arte, su técnica, su papel en la historia del arte, etc. Nos comportamos reverentemente con respecto a un Picasso, incluso ante un boceto hecho a los diez años, debido a su relación con el artista. Esta es una de las formas en que la metonimia EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO afecta nuestro pensamiento y nuestras acciones. De la misma manera, cuando una camarera dice «El sandwich de jamón quiere la cuenta», no está interesada en la persona como tal sino sólo como cliente, y por ello el uso de esa oración es deshumanizador. No es el propio Nixon quien tiró las bombas en Hanoi. Pero en virtud de la metonimia EL CONTROLADOR POR LO CONTROLADO, no decimos solamente que Nixon bombardeó Hanoi, sino que pensamos en él como la persona que ha realizado el bombardeo y lo consideramos responsable por ello. De nuevo, esto es posible debido a la naturaleza de la relación metonímica en la metonimia EL CONTROLADOR POR LO CONTROLADO, en la que el punto central es la responsabilidad.

Así pues, como las metáforas, los conceptos metonímicos estructuran no meramente nuestro lenguaje, sino también nuestros pensamientos, actitudes y acciones. Y, como los conceptos metafóricos, los metonímicos se fundan en nuestra experiencia. En realidad, la base de los conceptos metonímicos es en general más obvia que en el caso de los conceptos meta-

fóricos, ya que suelen conllevar asociaciones directas físicas o causales. La metonimia LA PARTE POR EL TODO, por ejemplo, surge de nuestra experiencia, de la manera en que las partes en general se relacionan con los todos. EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO se basa en la relación causal (y característicamente física) entre un productor y su producto. EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO se basa en nuestra experiencia con la localización física de acontecimientos. Y así sucesivamente.

El simbolismo cultural y religioso constituye un caso especial de metonimia. Dentro de la cristiandad, por ejemplo, existe la metonimia PALOMA POR EL ESPÍRITU SANTO. Como es característico en las metonimias este simbolismo no es arbitrario. Se fundamenta en la concepción de la paloma en la cultura occidental y en la concepción del Espíritu Santo en la teología cristiana. Hay una razón por la que la paloma es el símbolo del Espíritu Santo y no, por ejemplo, el pollo o el avestruz. La paloma se concibe como hermosa, amistosa, amable y por encima de todo pacífica. Como pájaro, su habitat natural es el cielo, que metonímicamente representa el Cielo, el habitat natural del Espíritu Santo. La paloma es un ave que vuela con gracia, planea tranquilamente, y característicamente se la ve venir del cielo y posarse sobre la tierra, entre la gente.

Los sistemas conceptuales de las culturas y las religiones son de naturaleza metafórica. Las metonimias simbólicas son eslabones críticos entre la experiencia cotidiana y los sistemas metafóricos coherentes que caracterizan las religiones y las culturas. Las metonimias simbólicas que se basan en nuestra experiencia física son un medio esencial de comprender los conceptos religiosos y culturales.

9

Desafíos a la coherencia metafórica

Hemos aportado evidencias de que las metáforas y metonimias no son algo arbitrario, sino que por el contrario forman sistemas coherentes en términos de los cuales conceptualizamos nuestras experiencias. Pero es fácil encontrar incoherencias aparentes en las expresiones metafóricas cotidianas. No hemos llevado a cabo un estudio completo, pero aquellas que hemos considerado en detalle han resultado no ser incoherentes en absoluto, aunque al principio parecían serlo. Veamos dos ejemplos:

Una contradicción metafórica aparente

Charles Fillmore ha observado (en conversación) que nuestra lengua parece tener dos organizaciones del tiempo contradictorias. En la primera, el futuro está delante y el pasado está detrás:

En las semanas que quedan por delante... (futuro).
Ahora todo queda atrás... (pasado).

En la segunda, el futuro está detrás y el pasado delante:

En las semanas siguientes... (futuro).
En la semana que precede... (pasado).

Esta parece ser una contradicción en la organización metafórica del tiempo. Por otra parte, las metáforas aparentemente contradictorias se pueden mezclar sin ningún mal efecto, como en

Miramos *hacia adelante* a las semanas *siguientes*.

Aquí parece que *adelante* organiza el futuro como algo que está delante, mientras que *siguientes* lo sitúa detrás.

Para ver que de hecho existe coherencia aquí, debemos considerar primeramente algunos hechos sobre la organización delante-detrás. Algunas cosas, como la gente y los coches, tienen parte de delante y de atrás inherentes, pero otras, como los árboles, no las tienen. Una roca puede recibir una orientación delante-detrás bajo ciertas circunstancias. Imaginemos que estamos mirando una roca de tamaño regular y hay una pelota entre nosotros y la roca, pongamos que a medio metro de la roca. Sería entonces apropiado decir «la pelota está delante de la roca». La roca ha recibido una orientación delante-detrás, como si tuviera una parte delantera que estuviese frente a nosotros. Esto no es universal. Hay lenguajes —por ejemplo, el hausa— donde la roca recibiría la orientación contraria y diríamos que la pelota está detrás de la roca si estuviera entre nosotros y la roca.

Los objetos que se mueven generalmente reciben una orientación delante-detrás, de manera que la parte delantera está en la dirección del movimiento (o en la dirección canónica del movimiento, de forma que un coche que va marcha atrás conserva su parte delantera). Un satélite esférico, por ejemplo, que no tiene parte delantera mientras está en tierra, tiene una parte delantera cuando está en órbita, en virtud de la dirección en que se mueve.

Ahora bien, el tiempo se estructura en nuestra lengua en términos de la metáfora EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE, con el futuro moviéndose hacia nosotros:

Vendrá un tiempo en que...

Hace mucho que pasó el tiempo en que...
Ha llegado el tiempo de la acción.

El proverbio «El tiempo vuela» es un ejemplo de la metáfora **EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE**. Dado que estamos mirando hacia el futuro, tenemos:

Preparado para las semanas que tenemos por delante...
Ansío la llegada de la Navidad²².
Ante nosotros hay una gran oportunidad y no queremos dejarla pasar.

En virtud de la metáfora **EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE**, el tiempo recibe una orientación delante-detrás, de frente a la dirección de la acción, exactamente como si se tratara de un objeto que se mueve. Así el futuro está de frente a nosotros, puesto que se mueve hacia nosotros, y encontramos expresiones como:

No puedo afrontar el futuro.
La cara de las cosas que van a venir.
Haciendo cara al futuro.

Ahora bien, mientras que expresiones como *delante de nosotros* y *anticipar* orientan el tiempo con respecto a la gente, expresiones como *procede* y *sigue* orientan el tiempo con respecto a otros tiempos. Así tenemos:

La semana que viene y la semana que le sigue.

pero no:

La semana que me sigue...

Puesto que los tiempos futuros están frente a nosotros, los tiempos que los siguen están más en el futuro, y todo tiempo futuro sigue al presente. Esa es la razón por la que *las semanas que siguen* son las mismas que *las semanas que tenemos por delante*.

Lo importante en este ejemplo no es sólo mostrar que no

²² Literalmente: «I look *forward* to the arrival of Christmas.» La preposición «forward» significa «hacia adelante».

existe contradicción, sino también mostrar todos los detalles sutiles que están implicados en la metáfora EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE, la orientación delante-detrás que se da al tiempo en virtud de su entidad como objeto que se mueve, y la aplicación consistente de palabras como *seguir* y *preceder* cuando se aplican al tiempo sobre la base de la metáfora. Toda esta estructura metafórica detallada y consistente es parte de nuestro lenguaje literal cotidiano sobre el tiempo, tan familiar que normalmente no nos daríamos cuenta de que se trata de una estructuración metafórica.

Coherencia frente a consistencia

Hemos mostrado que la metáfora EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE posee una consistencia interna. Pero hay otra forma en la que conceptualizamos el paso del tiempo:

EL TIEMPO ESTÁ PARADO Y NOS MOVEMOS A TRAVÉS DE ÉL

Conforme *avanzamos* a través de los años...

Cuando *entremos* en la década de los ochenta...

Nos *aproximamos* al final del año.

[No *pasará* del primero de marzo.]

[El día uno es la fecha *tope*.]

Aquí tenemos dos subcasos de EL TIEMPO NOS PASA: en uno nos movemos y el tiempo se mantiene detenido; en el otro el tiempo se mueve y nosotros estamos parados²³. Lo que los dos tienen en común es el movimiento relativo con respecto a nosotros, con el futuro delante y el pasado detrás. O sea, hay dos subcasos de la misma metáfora, como lo muestra el diagrama:

²³ Obsérvese que esto se resuelve también en orientaciones opuestas: si el tiempo es el que viene a nuestro encuentro, «adelantar» una de sus partes es «acercarla» a nosotros, y si el tiempo está quieto, ocurre al contrario:

He *adelantado* la fecha de mi boda (más cerca del presente).

He dejado mi boda para más *adelante* (más lejos del presente).

[N. de los Eds.]

Desde nuestro punto de vista
el tiempo nos pasa
de adelante hacia atrás

El tiempo es un objeto que se mueve
y se mueve hacia nosotros

El tiempo está parado
y nosotros nos movemos
a través de él hacia
el futuro

Esta es otra forma de decir que existe una implicación principal común a las dos metáforas. Las dos implican que, desde nuestro punto de vista, el tiempo pasa de adelante hacia atrás.

Aunque las dos metáforas no son consistentes (es decir, no forman una imagen única), sin embargo «encajan» por tratarse de subcategorías de una categoría principal, y, en consecuencia, por compartir una misma implicación. Existe una diferencia entre metáforas que son *coherentes* (es decir, que «se ajustan una a la otra») y las que son *consistentes*. Hemos descubierto que las conexiones entre metáforas implican con mayor probabilidad coherencia que consistencia.

Como un ejemplo más, consideremos otra metáfora:

EL AMOR ES UN VIAJE

Mira *qué lejos hemos llegado*.

Estamos *en una encrucijada*.

Tendremos que emprender *caminos separados*.

Ahora no podemos *volver atrás*.

No creo que esta relación *vaya a ninguna parte*.

¿*Dónde* estamos?

Estamos *atascados*.

Es un *largo camino, lleno de baches*.

Esta relación es un *callejón sin salida*.

Simplemente estamos *haciendo girar la rueda*.

Nuestro matrimonio corre riesgo de fracasar²⁴.

Estamos *fuera de la vía* (Hemos perdido la ruta).

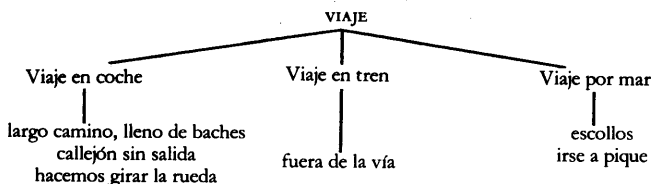
Esta relación está *yéndose a pique*.

[Nuestro matrimonio *hace aguas*.]

Aquí la metáfora básica es la del VIAJE, y hay varios tipos de

²⁴ «To be on the rocks» es literalmente «estar en un escollo».

viaje que uno puede emprender: un viaje en coche, en tren, un viaje por mar.



Una vez más, no existe una imagen única consistente a la que se ajustan todas las metáforas de VIAJE. Lo que las hace coherentes es que todas son metáforas de VIAJE, aunque especifiquen diferentes maneras de viajar. El mismo tipo de cosas ocurre con la metáfora EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE, en la que existen varias maneras en que algo puede moverse. Así, *el tiempo vuela*, *el tiempo se desliza lentamente*, *el tiempo corre*. En general, los conceptos metafóricos no se definen en términos de imágenes concretas (volar, deslizarse, bajar o correr calle abajo), sino en términos de categorías más generales, como pasar.

10

Algunos ejemplos adicionales

Hemos sostenido que las metáforas estructuran parcialmente los conceptos que usamos a diario, y que esta estructura se refleja en nuestro lenguaje literal. Antes de poder obtener una imagen global de las implicaciones filosóficas de estas afirmaciones, necesitamos unos cuantos ejemplos más. En cada uno de los que siguen aportamos una metáfora y una lista de expresiones ordinarias que constituyen casos especiales de la metáfora. Las expresiones son de dos tipos: expresiones simples literales y frases hechas que cuadran con la metáfora y son parte de nuestra forma cotidiana de hablar sobre el tema.

LAS TEORÍAS (Y LOS ARGUMENTOS) SON EDIFICIOS

¿Es esa la *base* de tu teoría? La teoría necesita más *apoyo*. El argumento es *poco sólido*. Son necesarios más hechos o el argumento *se desmoronará*. Tenemos que *construir* un argumento *fuerte*. Todavía no he imaginado la *forma* del argumento. Aquí hay algunos hechos para *reforzar* la teoría. Tenemos que *apoyar* la teoría con argumentos *sólidos*. La teoría *se mantendrá en pie* o *caerá* según la *fuerza* de ese argumento. El argumento *se derrumbó*. *Volaron* (refutaron) su última teoría. Haremos ver que esa teoría no tiene *fundamentos*. Hasta ahora sólo hemos montado el *armazón* de la teoría.

LAS IDEAS SON COMIDA

Lo que dijo *me dejó mal sabor de boca*. Todo lo que dice este artículo

son *hechos en bruto (crudos)*, ideas a medio cocer y teorías recalentadas. Hay aquí demasiados hechos para que los pueda *digerir*. Sencillamente, no puedo *tragarme* esa afirmación. Ese argumento *buele sospechosamente* (a camelo). Permíteme *cocer* eso un poco. Ahora hay una teoría en la que puedo *hincar el diente* verdaderamente. Tenemos que dejar que esa idea *se filtre* un poco. Eso es *alimento* para el pensamiento. Es un lector *voraz*. No tenemos que *dar de comer* (tratar como niños) a nuestros estudiantes. *Devoró* el libro. Dejemos *cocerse* esa idea (en el fuego de reserva) durante algún tiempo. Esta es la parte *sustanciosa* del artículo. Dejemos que esa idea *cuaje*. Esa idea lleva *fermentando* durante años.

Con respecto a la vida y la muerte, LAS IDEAS SON ORGANISMOS, ya sean PERSONAS O PLANTAS.

LAS IDEAS SON PERSONAS

La teoría de la relatividad *alumbró* un enorme número de ideas en física. Es el *padre* de la biología moderna. ¿De quién es ese *parto*? Mira lo que han engendrado sus ideas. Esas ideas *murieron* en la Edad Media. Sus ideas *vivirán* siempre. La psicología cognitiva está todavía en la *infancia*. Esa es una idea que debería ser *resucitada*. ¿Dónde has *desenterrado* esa idea? *Inspiró nueva vida* en esa idea.

LAS IDEAS SON PLANTAS

Sus ideas *han fructificado* finalmente. Esa idea *murio en la vid*. Es una teoría *en embrión*. Costará años que *florezca* plenamente esta idea. Ve la Química como una mera *rama* de la Física. Las Matemáticas tienen muchas *ramas*. Las *semillas* de su gran idea fueron *plantadas* en su juventud. Tiene una imaginación *fértil*. Esta es una idea que me gustaría *plantar* en tu mente. Tiene una mente *estéril*.

LAS IDEAS SON PRODUCTOS

Verdaderamente estamos *fabricando (batiendo, dando vueltas, moliendo)* nuevas ideas. Hemos *producido* muchas ideas esta semana. *Produce* ideas nuevas a una velocidad asombrosa. Su *productividad intelectual* ha declinado en los últimos años. Tenemos que *limarle los bordes* a esa idea, *afilarla, suavizarla*. Es una idea *basta* (en bruto), tiene que *ser pulida*.

LAS IDEAS SON ARTÍCULOS DE CONSUMO

Es importante la manera en que *empaquetas* tus ideas. Él no va a *comprar* eso. Esa idea no va a *venderse*. Siempre hay *mercado* para

las buenas ideas. Esa idea *no vale nada*. Está siendo una fuente de ideas *valiosas*. No *daría un duro* por esa idea. Tu idea no tiene oportunidades en el *mercado intelectual*.

LAS IDEAS SON RECURSOS

Se quedó sin ideas. No *desperdicies* tu pensamiento en proyectos pequeños. *Compartamos* nuestras ideas. Es un hombre de *recursos*. Hemos *terminado* con todas nuestras ideas. Es una idea *inútil*. Esa idea *irá lejos*.

LAS IDEAS SON DINERO

Permítame que aporte *mis dos centavos*²⁵. Es *rico* en ideas. Ese libro es un *tesoro* de ideas. Tiene *abundancia* de ideas.

LAS IDEAS SON INSTRUMENTOS QUE CORTAN

Esa es una idea *incisiva*. Eso *llega justamente al corazón* (quid) de la cuestión. Tiene un ingenio *agudo*. Tiene una mente *penetrante*. Tiene un ingenio *afilado* como una *cuchilla*.

LAS IDEAS SON MODAS

Esa idea *se pasó de moda* hace años. He oído que la Sociobiología es ahora *la última moda* (es *lo in*). El marxismo es actualmente *de buen tono* en la Europa Occidental. Esa idea es de lo más *anticuado* (es algo archisabido). Esa idea está *pasada de moda*. ¿Cuáles son las *nuevas tendencias* en la crítica inglesa? Las nociones *anticuadas* no tienen lugar en la sociedad de hoy. Se mantiene *al día* leyendo la *New York Review of Books*. Berkeley es un centro de pensamiento de *vanguardia*. La Semiótica se ha convertido en algo bastante *chic*. La idea de la revolución ya no está *en boga* en los Estados Unidos. *La moda* de la Gramática Transformacional pegó en los Estados Unidos en la mitad de los 60 y ahora acaba de triunfar en Europa.

ENTENDER ES VER, LAS IDEAS SON FUENTES LUMINOSAS;
EL DISCURSO ES UN MEDIO LUMINOSO

Ya *veo* lo que dices. *Parece* diferente desde mi *punto de vista*. ¿Cuál es tu *punto de vista* en esto? Lo *veo* de manera diferente. Ahora ten-

²⁵ En español se diría más propiamente «mi granito de arena». No obstante, la metáfora LAS IDEAS SON DINERO es igualmente activa, como lo demuestran expresiones del tipo de «vale mucho», referida a gente que posee buenas ideas o una inteligencia fértil.

go una *imagen* total. Déjame que te señale algo. Esa fue una observación *brillante*. El argumento es *claro*. Fue una discusión *oscura*. ¿Podría *aclarar* sus comentarios? Es un argumento *transparente*. La discusión fue *opaca*. [Tuve una *iluminación* repentina. El tiene pocas *luces*. Su *clarividencia* es notoria.]

EL AMOR ES UNA FUERZA FÍSICA
(ELECTROMAGNÉTICA, GRAVITACIONAL, etc.)

Puedo sentir la *electricidad* entre nosotros. Hubo *chispazos*. Fui *atraído* hacia ella *magnéticamente*. *Se atraen* uno al otro de manera incontrolable. *Gravitaron* inmediatamente uno hacia el otro. Su vida entera *gira* en torno a ella. La *atmósfera* que lo rodea siempre está *cargada*. Hay una *energía* increíble en su relación. Perdieron su *momento (impetu)*.

EL AMOR ES UN PACIENTE

Es una relación *enferma*. El suyo es un matrimonio *fuerte y sano*. El matrimonio *está muerto*, no se le puede hacer *revivir*. Su matrimonio *está mejorando*. Volvemos a *mejorar*. Su relación *está realmente en buena forma*. Hemos tenido un matrimonio *lánguido*. Su matrimonio *está en las últimas*. Es una aventura *agotada*.

EL AMOR ES LOCURA

Estoy *loco* por ella. Me hace *perder el juicio*. Él *está pirrado* por ella todo el tiempo. Se *ha vuelto loco* por ella. Ando *loca* por Harry. *Estoy enfermo* por ella. [Me tiene *sorbido el seso*. *Está chiflada* por mí.]

EL AMOR ES MAGIA

Ella me *bechizó*. La *magia* se ha ido. Estaba *bechizado*. Me tenía *hipnotizado*. Me ponía *en trance*. Me *bechiza* (seduce). Es *bechicera*. [Me *encanta*.]

EL AMOR ES GUERRA

Es conocido por sus abundantes y rápidas *conquistas*. *Luchó* por él, pero su amante *venció*. *Huyó* ante sus *avances* (insinuaciones). Lo *persiguió implacablemente*. Lentamente va *ganando terreno* con ella. Consiguió su mano (*ganó*). Le *subyugó*. La *asedian* los pretendientes. Tiene que *defenderse* de ellas. *Reclutó la ayuda* de sus amigos. Se *alió* con la madre de ella. Si he visto un matrimonio desigual (*alianza*), es ése.

LA RIQUEZA ES UN OBJETO ESCONDIDO

Está *buscando* su fortuna. Hace gala de su recién *encontrada* riqueza. Es un *cazador de fortunas*. Es una aventurera (*buscadora de oro*). *Perdió* su fortuna. Está *buscando riquezas*.

LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE

Es un *gran* hombre en la industria del vestido. Es un *gigante* entre los escritores. Esa es la idea *más grande* para acertar con un anuncio en los últimos años. *No le llegan a la suela del zapato* en la industria. Sólo fue un delito *pequeño*. Fue solamente una *pequeña* mentira piadosa. Me asombró la *enormidad* del delito. Fue uno de los momentos *más grandes* en la historia de la Serie Mundial. Sus logros *descuellan* sobre los de los *inferiores*.

VER ES TOCAR; LOS OJOS SON MIEMBROS

No podría *apartar* mis ojos *de* ella. Se sienta con los ojos *clavados* (*pegados*) a la TV. Sus ojos *captaron* cada detalle de la muestra. Sus ojos *se encontraron*. Nunca *desvía* los ojos *de* la cara de él. Dejó *correr* los ojos *sobre* todo lo que había en la habitación. Quiere tenerlo todo (*al alcance de*) *la vista*.

LOS OJOS SON RECIPIENTES DE EMOCIONES

Pude ver el miedo *en* sus ojos. Sus ojos *se llenaron de* rabia. Había pasión *en* sus ojos. Sus ojos *mostraban* su compasión. No pudo *quitarse* el miedo *de* los ojos. El amor se mostraba *en* sus ojos. *De* sus ojos *brotó* la emoción. [Al poco rato no *quedaba* en sus ojos ni *rastro* de ira.]

EL EFECTO EMOCIONAL ES CONTACTO FÍSICO

La muerte de su madre fue un *duro golpe* para él. Esa idea me desconcertó (*me dejó tumbado*). Ella es una chica *chocante*. Su sinceridad me *chocó* (impresionó) mucho. Aquello realmente *me causó impresión*. *Dejó su huella* en el mundo. Me conmovió (*tocó*) su observación. [Me tuvo *en vilo*.]

LOS ESTADOS FÍSICOS Y EMOCIONALES SON ENTIDADES DENTRO DE UNA PERSONA

Le duele *en* el hombro. No me *contagies* la gripe²⁶. El catarro *me*

²⁶ Literalmente *give*, «dar». También en español existe la metáfora, más clara en expresiones como «*coger* la gripe» o «*coger* lo que no tienes», «no me *pases* tu catarro», etc.

*pasó de la cabeza al pecho. Desaparecieron sus dolores. Volvió su depresión. Té caliente y miel te curarán la tos*²⁷. Apenas podía *contener* su alegría. La sonrisa *se fue* de su rostro. *Quítese* ese gesto de la cara, soldado! Sus temores *siguen volviendo*. Tengo que *quitarme de encima* esta depresión, sigue ahí *colgando*. Si has cogido un resfriado, beber mucho te lo *limpiará* del organismo. No hay ni *rastros* de cobardía en él. No tiene *ni un solo hueso decente en el cuerpo*.

LA VITALIDAD ES UNA SUSTANCIA

Está *desbordante* de vigor y energía. *Desborda* vitalidad. Está *falto de* energía. No *me quedan fuerzas* al final del día. Estoy *agotado*. [Me *exprimió* hasta la última gota de energía.]

LA VIDA ES UN RECIPIENTE

He tenido una vida *llena*. La vida está *vacía* para él. No *queda mucho en* la vida para él. Su vida está *llena de* actividad. *Sácale* el mayor partido a la vida. Su vida *tuvo* una gran cantidad de penas. Vive la vida *en su plenitud*.

LA VIDA ES UN JUEGO DE AZAR

Yo me arriesgaré (*probaré fortuna*). *Tengo pocas probabilidades*. *Tengo un as bajo la manga*. Él *tiene todos los ases*. Tanto puede *salir* una cosa como la otra. *Si juegas bien tus cartas*, puedes hacerlo. *Ganó* mucho. Es un verdadero *perdedor*. ¿Dónde estás tú cuando *las apuestas son bajas? Juega con cartas marcadas*. Se está *tirando un farol*. *Retiremos las apuestas*. Creo que debemos *mantenernos firmes*. Esta es *la suerte en la rifa*. Esos son *premios altos*²⁸.

En este último grupo de ejemplos, tenemos una colección de lo que se denomina «fórmulas», «expresiones fijas» o «expresiones lexicalizadas». Funcionan en muchos sentidos como una sola palabra, y el lenguaje posee miles de ellas. En los ejemplos que hemos aportado un conjunto de esas expresiones lexicalizadas está coherentemente estructurado por un concepto metafórico único. Aunque cada una es un ejemplo de la metáfora LA VIDA ES UN JUEGO, característicamente se utilizan

²⁷ En inglés *get rid of* es «librarse de algo» (una entidad), y en español también se observa más claramente la metáfora en ejemplos como «*quitarse de encima* la gripe».

²⁸ Como vemos, se utilizan mucho más las metáforas inglesas de juego que sus equivalentes españoles.

para hablar de la vida y no de situaciones del juego. Son formas ordinarias de referirse a situaciones de la vida, de la misma manera que la palabra «construir» es usada ordinariamente para hablar de teorías. Es en este sentido en el que las incluimos en lo que hemos dominado expresiones literales estructuradas por conceptos metafóricos. Si alguien dice «la suerte está en nuestra contra», o «tendremos que arriesgarnos» no se considera que está hablando metafóricamente, sino usando el lenguaje normal cotidiano apropiado a la situación. Sin embargo, la manera de hablar, concebir e incluso experimentar la situación está estructurada metafóricamente.

La naturaleza parcial de la estructuración metafórica

Hasta este momento, hemos descrito el carácter sistemático de los conceptos definidos metafóricamente. Esos conceptos se entienden en términos de un cierto número de metáforas diferentes (por ejemplo, EL TIEMPO ES DINERO, EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE, etc.). La estructuración metafórica de los conceptos necesariamente es parcial, y se refleja en el lexicon del lenguaje, incluido el lexicon de frases hechas, que contiene expresiones fijas como «carecer de fundamento». Debido a que los conceptos se estructuran metafóricamente de manera sistemática, por ejemplo, LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS, es posible usar expresiones (*construir, cimientos*) de un dominio (EDIFICIOS) para hablar de los conceptos definidos metafóricamente en el ámbito definido metafóricamente (TEORÍAS). El significado de *cimientos (fundamento)* en el campo definido metafóricamente (TEORÍAS) depende de los detalles de la forma en que se usa el concepto metafórico LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS para estructurar el concepto TEORÍA.

Las partes del concepto EDIFICIO usadas para estructurar el concepto TEORÍA son los cimientos y la armazón externa. El tejado, las habitaciones, las escaleras y los pasillos son partes de un edificio que no se usan para estructurar el concepto TEORÍA. Así pues, la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS consta de

una parte «utilizada» (cimientos y armazón exterior) y una parte «no utilizada» (habitaciones, escaleras). Expresiones como *construir* y *cimientos* son casos de la parte usada del concepto metafórico y forman parte de nuestro lenguaje literal ordinario para referirnos a teorías.

Pero ¿qué ocurre con las expresiones lingüísticas que reflejan la parte de la metáfora «no utilizada»? He aquí cuatro ejemplos:

Su teoría tiene miles de habitaciones y largos, tortuosos pasillos.
Sus teorías son Bauhaus en su simplicidad pseudofuncional.
Prefiere teorías góticas sólidas y adornadas de gárgolas.
Las teorías complejas normalmente tienen problemas con la fontanería.

Estas oraciones caen fuera del dominio del lenguaje literal normal, y son parte de lo que normalmente se llama lenguaje «figurativo» o «imaginativo». Así, expresiones literales («Ha construido una teoría») y expresiones imaginativas («Su teoría está cubierta de gárgolas») pueden ser casos de la misma metáfora general (LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS).

En este caso, podemos distinguir tres subespecies diferentes de metáfora imaginativa (o no literal):

Extensiones de la parte usada de una metáfora, por ejemplo. «Estos hechos son los ladrillos y el mortero de mi teoría.» Aquí se hace referencia a la armazón exterior, aunque la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS se detiene antes de mencionar los materiales usados.

Casos de la parte no usada de la metáfora literal, por ejemplo. «Su teoría tiene miles de pequeñas habitaciones y largos, tortuosos pasillos.»

Ejemplos de una metáfora nueva, es decir, una metáfora que no se usa para estructurar parte de nuestro sistema conceptual normal, sino que se trata de una forma nueva de pensar en algo, por ejemplo, «Las teorías clásicas son patriarcas que engendran muchos hijos, la mayoría de los cuales luchan incesantemente entre sí». Cada una de estas subespecies está fuera de la parte usada de un concepto metafórico que estructura nuestro sistema conceptual normal.

Notamos de pasada, que todas las expresiones lingüísticas que hemos aportado para caracterizar conceptos metafóricos generales son figurativas. Por ejemplo EL TIEMPO ES DINERO, EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE, CONTROL ES ARRIBA, LAS IDEAS SON COMIDA, LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS, etc. Ninguna de ellas es literal. Eso es consecuencia del hecho de que solamente *parte* de ellas se utiliza para estructurar nuestros conceptos normales. Debido a que necesariamente contienen partes que no se usan en nuestros conceptos normales se encuentran más allá del reino de lo literal.

Cada una de las expresiones metafóricas de las que hemos hablado hasta ahora (ejemplo, «*vendrá un tiempo...*», «*construimos una teoría*», «*atacamos una idea...*») se usa dentro de un sistema global de conceptos metafóricos —conceptos que usamos constantemente cuando vivimos y pensamos. Estas expresiones, como todas las demás palabras y expresiones lexicalizadas de nuestro lenguaje, se fijan por convención. Además de estos casos, que forman parte de sistemas metafóricos totales, hay expresiones metafóricas idiosincráticas, que se mantienen solas, y no se usan de manera sistemática en nuestro lenguaje o nuestro pensamiento. Son expresiones bien conocidas como «el pie de la montaña», «una cabeza de ajos» o «la pata de una mesa», etc. Estas expresiones son ejemplos aislados de conceptos metafóricos, en los que sólo se da un caso de una parte utilizada (o si acaso dos o tres). Así el *pie* de la montaña es la única parte utilizada de la metáfora UNA MONTAÑA ES UNA PERSONA²⁹. En el discurso normal no hablamos de la *cabeza*, los *hombros*, o el *tronco* de la montaña, aunque en contextos especiales es posible construir expresiones metafóricas nuevas, basadas en esas partes no utilizadas. En efecto, existe un aspecto de la metáfora UNA MONTAÑA ES UNA PERSONA de acuerdo con el que los escaladores pueden hablar del *hombro* de la montaña (a saber, una cresta cerca de la cima), y de *conquistar*, *luchar*, e incluso *resultar muerto* por una montaña. Y existen convenciones

²⁹ Eso en inglés; en español se amplía la nómina. Como escribía Rufino José Cuervo en el Prólogo a su *Diccionario de construcción y régimen...* (1886): «...cual si obedeciésemos a simpatía misteriosa, prestamos al mundo que nos rodea los atributos de nuestra propia personalidad, y vemos en el monte *cabeza*, *ceja*, *garganta*, *pie* y *falda*, y damos al río *brazos*, y *boca* y *madre*» (pág. xiv). [N. de los Eds.]

de los comics en las que las montañas se convierten en entidades animadas y sus cimas se convierten en cabezas. Lo que es importante en este caso es que existen metáforas como UNA MONTAÑA ES UNA PERSONA que son marginales en nuestra cultura y nuestro lenguaje; la parte que es utilizada puede consistir en una sola expresión del lenguaje, fijada convencionalmente y que no interaccionan sistemáticamente con otros conceptos metafóricos debido a que se utiliza una parte muy reducida de las mismas. Esto las convierte en metáforas relativamente poco interesantes para nuestros propósitos, aunque no completamente insignificantes, ya que pueden ser extendidas, utilizando la parte no usada en expresiones metafóricas nuevas que se pueden acuñar, al hacer chistes por ejemplo, etc. Y precisamente nuestra capacidad de extenderlas indica que aunque son marginales, existen.

Ejemplos como el del *pie* de la montaña son idiosincráticos, aislados y no sistemáticos. No interaccionan con otras metáforas, no desempeñan un papel particularmente interesante en nuestro sistema conceptual y por eso no son metáforas de las que vivimos. Los únicos signos de vida que poseen son que pueden ser extendidas en ciertas subculturas y que sus porciones no utilizadas sirven como base de nuevas metáforas (relativamente no interesantes). Si alguna expresión metafórica merece ser llamada «muerta» son éstas aunque conserven una pequeña chispa de vida puesto que se entienden parcialmente en términos de conceptos metafóricos marginales como UNA MONTAÑA ES UNA PERSONA.

Es importante distinguir estos casos aislados y asistemáticos de las expresiones metafóricas sistemáticas que hemos estado discutiendo. Expresiones como *perder el tiempo*, *atacar posiciones*, *ir por caminos distintos*, etc., son reflejo de conceptos metafóricos sistemáticos que estructuran nuestras acciones y nuestros pensamientos. Están «vivos» en el sentido más fundamental: son metáforas mediante las que vivimos. El hecho de que estén fijadas convencionalmente al léxico de nuestra lengua no las hace menos vivas.

¿Cómo está fundamentado nuestro sistema conceptual?

Hemos afirmado que la mayor parte de nuestro sistema conceptual normal está estructurado metafóricamente; es decir, la mayoría de los conceptos se entienden parcialmente en términos de otros conceptos. Esto plantea una importante cuestión acerca de las bases de nuestro sistema conceptual. ¿Existe algún concepto que entendamos directamente, sin metáforas? Si no es así, ¿cómo es posible entender algo?

Los principales candidatos a conceptos entendidos directamente son los conceptos espaciales simples como ARRIBA. Nuestro concepto espacial ARRIBA emerge de nuestra experiencia espacial. Tenemos cuerpos y nos mantenemos erectos. Casi todos los movimientos que hacemos implican un programa motor, que, o bien cambia nuestra orientación arriba-abajo, o bien la mantiene, la presupone o la toma en consideración de alguna forma. Nuestra constante actividad física en el mundo, incluso cuando dormimos, hace la orientación arriba-abajo no meramente relevante para ella sino centralmente relevante. El carácter central de la orientación arriba-abajo en nuestros programas motores y nuestro funcionamiento cotidiano podría hacer pensar que no existe alternativa a este concepto orientacional. Hablando objetivamente, sin embargo, existen muchos posibles sistemas de orientación espacial, incluidas las coordena-

nadas cartesianas, que no poseen en sí mismas orientación arriba-abajo. Los conceptos espaciales humanos, no obstante, incluyen ARRIBA-ABAJO, DELANTE-DETRÁS, DENTRO-FUERA, CERCA-LEJOS, etc. Estos son los conceptos relevantes en nuestro funcionamiento corporal cotidiano constante, y eso les confiere prioridad sobre otras posibles estructuraciones del espacio —para nosotros. En otras palabras, la estructura de nuestros conceptos espaciales surge de nuestra experiencia espacial constante, es decir, nuestra interacción con el medio físico. Los conceptos que emergen de esta forma son conceptos de los que vivimos de la manera más fundamental.

Así, ARRIBA no se entiende puramente en sus propios términos sino que surge del conjunto de las funciones motoras realizadas constantemente y que tienen que ver con nuestra postura erecta en relación con el campo gravitacional en el que vivimos. Imaginemos un ser esférico que viviera fuera de todo campo gravitacional, sin conocimiento o imaginación de ningún otro tipo de experiencia. ¿Qué podría querer decir ARRIBA para este ser? La respuesta a esta pregunta dependería no sólo de la fisiología de este ser esférico sino también de su cultura.

En otras palabras, lo que llamamos «experiencia física directa» nunca es simplemente una cuestión del hecho de que tenemos un cuerpo de un cierto tipo; más bien toda experiencia tiene lugar dentro de un amplio conjunto de presuposiciones culturales. Puede ser, por tanto, engañoso hablar de experiencia física directa como si hubiera algún núcleo de experiencias inmediatas que nosotros interpretáramos en términos de nuestro sistema conceptual. Las suposiciones culturales, los valores y actitudes no son una capa conceptual que podemos poner o no poner sobre la experiencia a voluntad. Sería más correcto decir que toda experiencia es cultural hasta los tuétanos, que experimentamos nuestro mundo de tal manera que nuestra cultura ya está presente en la experiencia misma.

Sin embargo, incluso si concedemos que toda experiencia implica presuposiciones culturales, todavía podemos hacer una importante distinción entre experiencias que son «más» físicas, como estar de pie y otras que son «más» culturales, como participar en una ceremonia nupcial. Cuando hablemos de experiencias físicas versus culturales, a partir de ahora, usaremos los términos en este sentido.

Algunos de los conceptos centrales en términos de los cuales funcionan nuestros cuerpos —ARRIBA-ABAJO, DENTRO-FUERA, LUZ-OSCURIDAD, TEMPLADO-FRÍO, MASCULINO-FEMENINO, etc.— están más claramente delineados que otros. Mientras que nuestra experiencia emocional es tan básica como nuestra experiencia espacial y perceptiva, nuestras experiencias emocionales están mucho menos claramente delineadas en términos de lo que hacemos con nuestros cuerpos. Aunque de nuestro funcionamiento motor-perceptivo emerge una estructura conceptual del espacio claramente delineada, de nuestro funcionamiento emocional en sí mismo no emerge ninguna estructura conceptual de las emociones claramente definidas. Puesto que existen correlatos sistemáticos entre nuestras emociones (como la felicidad) y nuestras experiencias sensorial-motoras (como una postura erguida), éstas constituyen la base de los conceptos metafóricos orientacionales (como FELIZ ES ARRIBA). Estas metáforas nos permiten conceptualizar nuestras emociones en términos mejor definidos y también relacionarlas con otros conceptos que tienen que ver con el bienestar general (ejemplo, SALUD, VIDA, CONTROL, etc.). En este sentido, podemos hablar de *metáforas emergentes* y de *conceptos emergentes*.

Por ejemplo, los conceptos OBJETO, SUSTANCIA, RECIPIENTE, surgen directamente. Nos experimentamos a nosotros mismos como entidades separadas del resto del mundo, como recipientes con una parte exterior y otra interior. También experimentamos las cosas externas a nosotros como entidades, a menudo también como recipientes con un exterior y un interior. Nos experimentamos como hechos de ciertas sustancias —por ejemplo, carne y hueso— y a los objetos externos como hechos también de diferentes tipos de sustancias: madera, piedra, metal, etc. Experimentamos muchas cosas a través de la vista y el tacto como si poseyeran inequívocas fronteras, y, cuando las cosas no tienen límites claros, a menudo proyectamos límites sobre ellas, conceptualizándolas como entidades y a menudo como recipientes (por ejemplo, bosques, claros, nubes, etc.).

Como en el caso de las metáforas orientacionales, las metáforas ontológicas básicas se basan en correlatos sistemáticos dentro de nuestra experiencia. Como ya vimos, por ejemplo la metáfora EL CAMPO VISUAL ES UN RECIPIENTE se basa en la co-

rrelación entre lo que vemos y un espacio físico limitado. La metáfora EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE se basa en la correlación entre un objeto que se mueve hacia nosotros y el tiempo que tarda en llegar hasta nosotros. La misma correlación es el fundamento de la metáfora EL TIEMPO ES UN RECIPIENTE (como en «lo hizo *en* tres minutos», [«vuelve *dentro de* una hora»]) con el espacio limitado atravesado por un objeto en correlación con el tiempo que tarda en atravesarlo. Acontecimientos y acciones se correlacionan con extensiones de tiempo limitadas, y esto las convierte en OBJETOS ENVASE.

La experiencia con objetos físicos proporciona la base para la metonimia. Los conceptos metonímicos surgen de las correlaciones en nuestra experiencia entre dos entidades físicas (por ejemplo, LA PARTE POR EL TODO, EL OBJETO POR EL USUARIO), o entre una entidad física y algo conceptualizado metafóricamente como una entidad física (por ejemplo, EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO, LA INSTITUCIÓN POR LA PERSONA RESPONSABLE). Quizá lo más importante que debemos acentuar acerca de las bases de los conceptos metafóricos es la distinción entre la experiencia y la forma en que la conceptualizamos. No estamos afirmando que la experiencia física sea de ninguna manera más básica que otros tipos de experiencia, ya sea emocional, mental, cultural o de cualquier otro tipo. Todas esas experiencias pueden ser exactamente tan básicas como las experiencias físicas. Es más, lo que afirmamos, acerca de los fundamentos de las metáforas, es que nosotros conceptualizamos característicamente lo que no es físico en términos de lo físico —es decir, conceptualizamos lo menos claramente delineado en términos de lo más claramente delineado. Considérense los ejemplos siguientes:

Harry está en la cocina.
Harry está en los Elks.
Harry está enamorado³⁰.

Las tres oraciones se refieren a tres dominios distintos de la experiencia: espacial, social y emocional. Ninguno de ellos tie-

³⁰ Véase lo dicho más arriba, nota 21.

ne una prioridad experiencial sobre los otros; los tres son tipos de experiencia igualmente básica.

Pero respecto a la estructuración conceptual existe una diferencia. El concepto EN de la primera oración emerge directamente de la experiencia espacial de una manera claramente delineada. No es un caso de un concepto metafórico. Las otras dos oraciones, sin embargo, son casos de conceptos metafóricos. La segunda es un ejemplo de la metáfora LOS GRUPOS SOCIALES SON RECIPIENTES en términos de la cual se estructura el concepto de un grupo social. Esta metáfora nos permite aproximarnos al concepto de grupo social por medio de la espacialización. La palabra «en» y el concepto EN son los mismos en los tres ejemplos; no tenemos tres diferentes conceptos EN, o tres homófonos «en». Tenemos un concepto emergente EN, una palabra y dos conceptos metafóricos que definen parcialmente grupos sociales y estados emocionales. Lo que estos casos ponen de manifiesto es que es posible tener tipos de experiencias igualmente básicas, aunque sus conceptualizaciones no sean igualmente básicas.

Las bases de las metáforas estructurales

Las metáforas que se basan en simples conceptos físicos —arriba-abajo, dentro-fuera, objeto, sustancia, etc.—, los más básicos en nuestro sistema conceptual, y sin los cuales no podríamos funcionar en el mundo —no podríamos razonar o comunicarnos— no son muy ricas en sí mismas. Decir que algo se ve como un recipiente con una orientación dentro-fuera no es decir mucho. Pero, como vimos en el caso de la metáfora LA MENTE ES UNA MÁQUINA, y en las diferentes metáforas personificadoras, podemos elaborar metáforas espacializadoras en términos mucho más específicos. Esto nos permite no sólo elaborar un concepto como la MENTE con considerable detalle, sino también encontrar medios apropiados para destacar algunos aspectos del mismo y ocultar otros. Las metáforas estructurales (como EL ARGUMENTO RACIONAL ES UNA GUERRA)³¹ proporcionan la fuente más rica para esa elaboración. Las metáforas estructurales nos permiten mucho más que orientar conceptos, referirnos a ellos, cuantificarlos, etc., como ocurre con las metáforas simplemente orientacionales y ontológicas; nos permiten además utilizar un concepto muy estructurado y claramente delineado para estructurar otro.

³¹ Véase lo dicho más arriba, nota 1.

Como las metáforas orientacionales y ontológicas, las metáforas estructurales se fundamentan en correlaciones sistemáticas dentro de nuestra experiencia. Para ver en detalle qué significa esto examinemos cómo podría fundamentarse la metáfora EL ARGUMENTO RACIONAL ES UNA GUERRA. Esta metáfora nos permite conceptualizar lo que es un argumento racional en términos de algo que entendemos de manera inmediata, a saber un conflicto físico. La lucha se da en todas partes en el reino animal y en ninguna parte tan frecuentemente como entre los animales humanos. Los animales luchan para conseguir lo que desean —comida, sexo, territorio, control, etc.— porque hay otros animales que quieren la misma cosa o que quieren impedirles conseguirla. Lo mismo se puede decir de los animales humanos, con la excepción de que nosotros hemos desarrollado unas técnicas más sofisticadas para salirnos con la nuestra. Al ser animales racionales, hemos institucionalizado nuestra lucha de numerosas maneras, una de las cuales es la guerra. Aunque, a lo largo de los siglos hemos institucionalizado el conflicto físico y hemos empleado muchos de nuestros mejores cerebros en el desarrollo de mejores formas de llevarlo a cabo, su estructura básica permanece esencialmente inalterada. En una lucha entre dos animales irracionales, los científicos han observado ciertas prácticas habituales como retar para producir intimidación, establecer y defender territorio, atacar, defender, contraatacar, retirarse y rendirse. Las luchas humanas implican las mismas prácticas.

Sin embargo, ser racional supone conseguir lo que uno desea sin someterse al peligro del conflicto físico real. Como resultado, los humanos hemos desarrollado la institución social de la discusión verbal. Esgrimimos constantemente argumentos para tratar de conseguir lo que queremos, y a veces éstos «degeneran» en violencia física. Las batallas verbales se entienden en los mismos términos que las batallas físicas. Tomemos por ejemplo una pelea doméstica. El marido y la mujer están tratando de conseguir que el otro acepte un punto de vista determinado sobre alguna cosa, o al menos que actúe de acuerdo con ese punto de vista. Cada uno de ellos se ve a sí mismo como alguien que tiene algo que ganar y algo que perder, territorio que establecer y territorio que defender. En una discusión en que todo vale, uno ataca, defiende, contraataca, etc.,

usando cualquier medio verbal que tenga a mano —intimidando, amenazando, invocando a la autoridad, insultando, saliéndose por la tangente, pactando, halagando, o incluso tratando de dar razones «racionales». Pero todas estas tácticas se pueden presentar, y a menudo se presentan, como razones; por ejemplo:

- ...porque yo soy más fuerte que tú (*intimidación*)
- ...porque si tú no... yo... (*amenaza*)
- ...porque yo soy el que manda (*autoridad*)
- ...porque eres estúpida (*insulto*)
- ...porque normalmente lo haces mal (*menosprecio*)
- ...porque yo tengo tanto derecho como tú (*desafío a la autoridad*)
- ...porque te quiero (*salirse por la tangente*)
- ...porque si tú haces... yo haré... (*pacto*)
- ...porque tú haces eso mucho mejor... (*halago*)

Las discusiones (argumentos) que usan tácticas como éstas son las más comunes en nuestra cultura, y debido a que forman una parte tan importante en nuestra vida, muchas veces no nos damos cuenta de ello. Sin embargo, hay ciertos sectores de nuestra cultura en los que tales tácticas son desaprobadas, al menos en principio, porque se las considera irracionales e injustas. El mundo académico, el mundo legal, el diplomático, el mundo de la iglesia y el del periodismo, aseguran que ellos desarrollan una forma ideal o más elevada de DISCUSIÓN RACIONAL en la que todas esas tácticas están prohibidas. Las únicas tácticas permisibles en este tipo de discusión racional son supuestamente el planteamiento de premisas, la cita de las evidencias que las soporta y la extracción de conclusiones lógicas. Pero incluso en los casos más ideales, en los que se dan todas estas condiciones, la discusión racional todavía se comprende y se lleva a cabo en términos bélicos. Todavía existe una posición que debe establecerse y defenderse, uno puede ganar y perder, tiene un oponente cuya posición ataca y trata de destruir y cuyo argumento trata de derribar. Si uno tiene éxito completamente, puede aniquilar al oponente.

Lo importante en este caso es que no solamente nuestra concepción de una discusión se fundamenta en nuestra experiencia del combate físico sino también en la manera de llevarlo adelante. Aunque uno nunca haya luchado a puñetazos en

toda su vida, y mucho menos haya tomado parte en una guerra, el hecho es que ha estado discutiendo desde el momento en que empezó a hablar, y así concibe las discusiones y las desarrolla de acuerdo con la metáfora LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, porque la metáfora se construye dentro del sistema conceptual de la cultura en que uno vive. No sólo todas las discusiones «racionales» que se supone que se aproximan al ideal de DISCUSIÓN(✓ARGUMENTO) RACIONAL se conciben en términos de GUERRA sino también casi todos ellos contienen de manera disimulada las tácticas injustas e irracionales que los argumentos racionales en su forma ideal se supone que trascienden. He aquí algunos ejemplos característicos:

Es plausible asumir que... (*intimidación*).

Claramente...

Obviamente...

No sería científico tocar... (*amenaza*).

Decir eso sería caer en la falacia de...

Como mostró Descartes... (*autoridad*).

Hume observó que...

En la nota de la página 374: cfr. Verschlugenheimer, 1954.

El trabajo carece del rigor necesario para... (*insulto*).

Denominemos esa teoría realismo «estrecho».

Es una muestra de «objetividad erudita»...

El trabajo no lleva a una teoría formalizada (*menosprecio*).

Sus resultados no se pueden cuantificar.

Poca gente sostiene ese punto de vista seriamente hoy día.

Para no caer en el error de los enfoques positivistas (*desafío a la autoridad*).

El behaviorismo ha llevado a...

No presenta ninguna teoría alternativa (*salirse por la tangente*).

Pero eso es una cuestión de...

El autor presenta algunos hechos sugerentes, porque...

Su posición es correcta en lo que se refiere a... (*negociación*).

Si adoptamos un punto de vista realista, se puede aceptar la afirmación de que...

En su inspirador artículo... (*halago*).

Su artículo plantea algunas cuestiones interesantes...

Este tipo de ejemplos nos permite remontar el linaje de nuestra discusión racional, a través de la discusión «irracional» (= discusión cotidiana) hasta sus orígenes en el combate físico. Las tácticas de la intimidación, la amenaza, el recurso a la autoridad, etc., aunque quizá disfrazadas en frases más refinadas, están tan presentes en la discusión racional tanto como en la cotidiana y en la guerra. Sea en un marco científico, académico o legal, aspiremos al ideal del argumento racional o esteemos simplemente tratando de salirnos con la nuestra en nuestra propia casa por medio de regateos, la forma en que concebimos, llevamos a cabo y describimos nuestras discusiones, se basa en la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA.

Consideremos ahora otras metáforas estructurales que son importantes en nuestras vidas: EL TRABAJO ES UN RECURSO Y EL TIEMPO ES UN RECURSO. Ambas metáforas se basan culturalmente en nuestra experiencia con recursos materiales. Los recursos materiales característicamente son materiales en bruto o fuentes de energía. Se considera que ambas cosas sirven para determinados fines. Los combustibles se pueden usar para calefacciones, transportes, o como fuentes de energía utilizadas en la manufactura de un producto terminado. Los materiales en bruto se transforman directamente en productos. En ambos casos, los recursos materiales se pueden cuantificar, y se les puede asignar un valor. En los dos casos lo que es importante para cumplir el propósito concreto es el tipo de material opuesto a la parte o cantidad particular. Por ejemplo, no importa qué trozos de carbón calientan la casa de uno, en tanto en cuanto sean del tipo de carbón adecuado. En los dos casos, el material se consume progresivamente, conforme va cumpliendo su fin. En resumen:

Un recurso material

es un *tipo* de sustancia

se puede *cuantificar* con bastante precisión

se le puede asignar un *valor* por la cantidad en cada unidad

sirve a un determinado *propósito*

se va *consumiendo* progresivamente conforme sirve a ese propósito

Tomemos un caso sencillo, en el que uno manufactura un producto a partir de material en bruto. Lleva una cierta canti-

dad de trabajo. En general, cuanto más trabajo se realiza repercute en más producto acabado. Asumiendo que esto sea cierto —que el trabajo es proporcional a la cantidad de producto— podemos asignar un *valor* al trabajo en términos del tiempo que cuesta producir una unidad del producto. El modelo perfecto es la cadena de montaje donde el material en bruto entra por un extremo, se realiza trabajo en etapas progresivas, cuya duración se fija según la velocidad de la cadena misma, y el producto sale por el otro extremo. Ésta proporciona una base para la metáfora EL TRABAJO ES UN RECURSO de la siguiente forma:

EL TRABAJO es un *tipo* de actividad (recuérdese:
UNA ACTIVIDAD ES UNA SUSTANCIA)

- se puede *cuantificar* con bastante precisión (en términos de tiempo)
- se le puede asignar un *valor* por unidad
- sirve a un *fin* determinado
- se *consume* progresivamente conforme sirve a ese propósito

Puesto que el trabajo se puede cuantificar en términos de tiempo, y normalmente es cuantificado así, en una sociedad industrial tenemos las bases de la metáfora EL TIEMPO ES UN RECURSO:

EL TIEMPO es un *tipo* de SUSTANCIA (abstracta)

- se puede *cuantificar* con bastante precisión
- se le puede asignar un *valor* por unidad
- sirve a un *fin* determinado
- se *consume* progresivamente conforme sirve a ese propósito

Cuando vivimos de las metáforas EL TRABAJO ES UN RECURSO y EL TIEMPO ES UN RECURSO, como ocurre en nuestra cultura, tendemos a no verlas en absoluto como metáforas. Pero, como muestra nuestra explicación de su base en la experiencia, las dos son metáforas estructurales básicas en las sociedades industriales occidentales.

Estas dos metáforas estructurales complejas usan metáforas ontológicas simples. EL TRABAJO ES UN RECURSO utiliza UNA ACTIVIDAD ES UNA SUSTANCIA. EL TIEMPO ES UN RECURSO utiliza EL TIEMPO ES UNA SUSTANCIA. Estas dos metáforas de sus-

TANCIA permiten cuantificar el trabajo y el tiempo —es decir, medirlos, concebirlos como algo que se consume progresivamente y asignarles valores monetarios; también nos permiten ver el tiempo y el trabajo como cosas que se pueden usar para diversos fines.

EL TRABAJO ES UN RECURSO y EL TIEMPO ES UN RECURSO no son bajo ningún pretexto universales. Emergieron de manera natural en nuestra cultura debido a la manera en que vemos el trabajo, nuestra pasión por la cuantificación y nuestra obsesión por cumplir propósitos. Las dos metáforas destacan aquellos aspectos del trabajo y el tiempo que son centralmente importantes en nuestra cultura. Al hacerlo, también desenfatan u ocultan ciertos aspectos del trabajo y el tiempo. Podemos ver qué ocultan, examinando en qué cosas se concentran.

Al considerar el trabajo como un *tipo* de actividad, la metáfora asume que el trabajo se puede identificar claramente y se le puede distinguir de cosas que no son trabajo. Se asume que podemos diferenciar el trabajo del juego, y la actividad productiva de la no productiva. Estas suposiciones obviamente no se ajustan a la realidad en gran cantidad de casos, excepto quizá en el caso de las cadenas de montaje, cuadrillas en cadena, etc. La consideración del trabajo meramente como un *tipo* de actividad, independiente de quién lo realiza, cómo lo experimenta, y lo que significa en su vida, encubre la cuestión de si el trabajo es significativo de manera personal, satisfactorio y humano.

La cuantificación del trabajo en términos de tiempo, junto con la visión del tiempo como algo que sirve a determinados fines, induce a la noción de tiempo libre, que es paralela a la noción del tiempo de trabajo. En una sociedad como la nuestra en que la inactividad no se considera un fin en sí misma, se ha desarrollado una industria totalmente dedicada al cultivo del tiempo libre. Como resultado, también el tiempo libre se convierte en un recurso —que se debe gastar de una manera productiva, utilizar con sabiduría, ahorrar, que se puede desperdiciar, perder, etc. Lo que queda oculto por las metáforas de RECURSO cuando se aplican al trabajo y el tiempo es la forma en que nuestros conceptos de trabajo y tiempo afectan a nuestro concepto del ocio, convirtiéndolo en algo notablemente parecido al trabajo.

Las metáforas de RECURSO aplicadas al trabajo y al tiempo ocultan todo tipo de posibles concepciones del trabajo y el tiempo que existen en otras culturas, y en algunas subculturas de nuestra

propia sociedad: la idea de que el trabajo puede ser un juego, que la inactividad puede ser productiva, de que mucho de lo que clasificamos como trabajo o bien no sirve a un efecto claro o no tiene ninguna utilidad.

Las tres metáforas estructurales que hemos considerado en esta sección —LA DISCUSIÓN RACIONAL ES UNA GUERRA, EL TRABAJO ES UN RECURSO y EL TIEMPO ES UN RECURSO— poseen una base cultural fuerte. Surgieron de manera natural en una cultura como la nuestra, debido a que aquello que destacan se ajusta muy bien a lo que colectivamente experimentamos y aquello que ocultan se ajusta muy poco. Pero no es solamente que se fundamenten en nuestra experiencia física y cultural; también influyen en nuestra experiencia y en nuestras acciones.

La causación: parcialmente emergente y parcialmente metafórica

En nuestra discusión acerca de las bases de las metáforas hemos visto que existen conceptos que emergen directamente (como ARRIBA-ABAJO, DENTRO-FUERA, OBJETO, SUSTANCIA, etc.) y conceptos metafóricos emergentes basados en nuestra experiencia (como EL CAMPO VISUAL ES UN RECIPIENTE, UNA ACTIVIDAD ES UN RECIPIENTE, etc.). De la serie limitada de ejemplos que hemos considerado podría extraerse la conclusión de que existe una clara diferencia entre conceptos directamente emergentes y conceptos metafóricos emergentes, y que cada concepto debería ser de un tipo o del otro. Este no es el caso. Incluso un concepto tan básico como el de *causación* no es ni puramente emergente ni puramente metafórico. Más bien parece poseer un núcleo directamente emergente que se elabora metafóricamente.

La manipulación directa: prototipo de la causación

Las teorías del significado al uso suponen que todos nuestros conceptos complejos pueden ser analizados en constituyen-

tes primitivos que no se pueden descomponer. Estos constituyentes primitivos se consideran los constituyentes últimos del significado. El concepto de causación a menudo es tomado por uno de estos últimos constituyentes. Creemos que las teorías estándares están equivocadas fundamentalmente en su suposición de que los conceptos básicos son primitivos indescomponibles.

Estamos de acuerdo en que la causación es un concepto humano básico. Es uno de los conceptos que más a menudo utiliza la gente para organizar sus realidades físicas y culturales. Pero eso no significa que sea un primitivo indescomponible. Por el contrario, sugerimos que la causación se entiende mejor como una gestalt experiencial. Una comprensión adecuada de la causación exige que se la considere como un conjunto de elementos. Pero este conjunto forma una gestalt, un todo que los seres humanos encontramos más básico que sus partes.

Podemos verlo más claramente en los niños. Piaget formuló la hipótesis de que los niños comienzan a aprender el concepto de causa al darse cuenta de que pueden manipular directamente objetos que están a su alrededor: tirar de sus mantas, arrojar los biberones, dejar caer sus juguetes. En efecto, existe una fase en que los niños parecen «practicar» estas manipulaciones, por ejemplo repetidamente dejan caer la cuchara. Tales manipulaciones directas, incluso en los niños, conllevan ciertos elementos comunes que caracterizan la noción de causa directa que es una parte necesaria de nuestro funcionamiento cotidiano, en nuestro ambiente —por ejemplo cuando damos al interruptor de la luz, abotonamos la camisa, abrimos puertas, etc. Aunque cada una de estas acciones es diferente, la proporción abrumadora de las mismas comparte características de lo que podemos denominar un caso prototípico o paradigmático de causación directa. Estas características comunes incluyen:

El agente tiene como objetivo un cambio de estado en el paciente.

El cambio de estado es físico.

El agente tiene un plan para cumplir su objetivo.

El plan exige que el agente use un programa motor.

El agente controla este programa motor.

El agente es primariamente responsable de llevar a cabo su plan.

El agente es la fuente de energía (es decir, el agente dirige sus

energías hacia el paciente), y el paciente es el objetivo de la energía (es decir, el cambio en el paciente se debe a una fuente de energía exterior).

El agente toca al paciente con su cuerpo o con un instrumento (es decir, se da una coincidencia espacio-temporal entre lo que hace el agente y el cambio en el paciente).

El agente lleva a cabo su plan con éxito.

El cambio en el paciente es perceptible.

El agente vigila el cambio en el paciente a través de la percepción sensorial.

Hay un único agente específico y un solo paciente específico.

Este tipo de propiedades caracterizan las manipulaciones directas «prototípicas», y estos son los casos de causación por excelencia. Usamos la palabra «prototípico» en el mismo sentido en que la usa Rosch en su teoría de la categorización humana (1977). Sus experimentos indican que la gente categoriza los objetos no en términos de teoría de conjuntos, sino en términos de prototipos y parecidos de familia. Por ejemplo, los pájaros cantores pequeños, si vuelan como los gorriones y petirrojos son pájaros prototípicos. Los pollos, avestruces y pingüinos son pájaros pero no son miembros centrales de la categoría, no son pájaros prototípicos. Sin embargo son pájaros, porque tienen un parecido de familia suficiente con el prototipo; es decir, tienen un número suficiente de propiedades relevantes en común, como para ser clasificados como pájaros por la gente.

Las doce propiedades que hemos dado más arriba caracterizan un prototipo de causación en el siguiente sentido. Se repiten una y otra vez, acción tras acción, a lo largo de nuestras vidas cotidianas. Las experimentamos como una gestalt; es decir, el complejo de propiedades que se dan conjuntamente es más básico para nuestra experiencia que la aparición de las mismas por separado. A través de su constante recurrencia en nuestro funcionamiento cotidiano, emerge la categoría de causación con este complejo de propiedades como características de la causación prototípica. Otros tipos menos prototípicos de causación son acciones o acontecimientos que tienen un parecido de familia suficiente con el prototipo. Aquí habría que incluir acción a distancia, la acción no humana, el uso de un agente intermediario, la aparición de dos o más agentes, el uso involuntario o incontrolado del programa motor, etc. (En la

causación física el agente y el paciente son eventos, una ley física ocupa el lugar del plan, objetivo y actividad motora, y todos los aspectos humanos peculiares desaparecen.) Cuando se da un parecido de familia con el prototipo insuficiente, dejamos de caracterizar lo que pasa como causación. Por ejemplo si hubiera agentes múltiples, si lo que hicieran los agentes fuera remoto en el espacio y en el tiempo respecto al cambio en el paciente, y si no hubiera ni deseo, ni plan, ni control, probablemente no diríamos que se trataba de un caso de causación, o, al menos, tendríamos dudas sobre ello. Aunque la categoría de causa tiene fronteras borrosas, está claramente delineada en una enorme cantidad de ejemplos. Nuestro buen funcionamiento en el mundo implica la aplicación del concepto de causa a nuevos dominios de la actividad constantemente —por medio de la intención, la planificación, la extracción de inferencias, etc. El concepto es estable porque continuamos funcionando bien con él. Dado un concepto de causa que emerge de nuestra experiencia, podemos aplicarlo a los conceptos metafóricos. En «Harry nos levantó la moral, contando chistes», por ejemplo, tenemos un caso de causación en el que lo que hizo Harry consiguió que nuestra moral se levantara (fuera para ARRIBA), como en la metáfora FELIZ ES ARRIBA.

Aunque el concepto de causa como lo hemos caracterizado es básico para la actividad humana no se trata de un «primitivo» en el sentido usual de constituyente primitivo, no es inanalizable e indescomponible. Puesto que se define en términos de un prototipo que se caracteriza por un complejo de propiedades recurrentes, nuestro concepto de causa es a la vez holista, analizable en esas propiedades, y capaz de una amplia gama de variaciones. Los términos en que se analiza el prototipo de causa (ejemplo, control, programa motor, volición etc.) son probablemente también caracterizados por prototipos y susceptibles de ser analizados posteriormente. Esto nos permite tener conceptos que a la vez son básicos, holistas, y analizables de manera indefinida.

Extensiones metafóricas de la causación prototípica

Los ejemplos más sencillos de factura de un objeto (por ejemplo, un avión de papel, una bola de nieve, un castillo de arena) son todos casos especiales de causación directa. Todos conllevan manipulación directa prototípica, con todas las propiedades señaladas anteriormente. Pero tiene una característica adicional que los convierte en ejemplos de *hacer*: como resultado de la manipulación vemos el objeto como un *tipo* de cosa diferente. Lo que era una hoja de papel ahora es un aeroplano de papel. Lo categorizamos de manera distinta —tiene una forma y una función distintas. Esto es esencialmente lo que distingue a los casos de *hacer* de otros tipos de manipulación directa. Incluso un simple cambio de estado, como el cambio del agua en hielo, se puede considerar como un caso de *hacer*, ya que el hielo tiene una forma y una función diferentes de las del agua. Así pues, tenemos ejemplos como:

Puedes hacer hielo *de* agua congelada.

Este es un ejemplo paralelo a los siguientes:

Hice un avión *de* una hoja de papel de periódico.

Hice una estatua *de* arcilla.

Conceptualizamos este tipo de cambios —de un estado a otro, con una forma y una función nuevas— en términos de la metáfora EL OBJETO SALE DE LA SUSTANCIA. Esta es la razón por la que se usa la expresión *de* en los ejemplos anteriores: se ve el hielo saliendo del agua; se ve el avión saliendo del papel; se ve la estatua saliendo de la arcilla. En una oración como «Hice una estatua de arcilla», la sustancia arcilla se ve como el RECIPIENTE (por medio de la metáfora UNA SUSTANCIA ES UN RECIPIENTE) del que emerge el objeto —a saber, la estatua. Así pues, el concepto HACER es en parte, aunque no totalmente, metafórico. Es decir, HACER es un caso de un concepto direc-

tamente emergente, a saber, MANIPULACIÓN DIRECTA, que es elaborado por la metáfora EL OBJETO SALE DE LA SUSTANCIA. Otra manera de conceptualizar HACER es elaborar MANIPULACIÓN DIRECTA usando otra metáfora: LA SUSTANCIA SE INTRODUCE EN EL OBJETO. Así:

Convertí una hoja de papel *en* un avión.

Convertí la arcilla que me diste *en* una estatua.

En estos casos el objeto se ve como el recipiente del material.

La metáfora LA SUSTANCIA SE INTRODUCE EN EL OBJETO está mucho más extendida. Conceptualizamos una amplia gama de cambios, tanto naturales como causados por el hombre en términos de esta metáfora. Por ejemplo:

El agua se convirtió *en* hielo.

El gusano se convirtió *en* mariposa.

Está convirtiéndose lentamente *en* una mujer hermosa.

La metáfora EL OBJETO SALE DE LA SUSTANCIA se utiliza también en contextos ajenos al concepto HACER, pero en una gama de circunstancias mucho más limitada; sobre todo se usa en aquellos casos que tienen que ver con la evolución:

Los mamíferos *surgieron* de los reptiles.

Nuestro sistema legal actual *sale* del derecho consuetudinario inglés.

Así pues, las dos metáforas que utilizamos para elaborar el concepto de MANIPULACIÓN DIRECTA en el concepto HACER se usan independientemente para conceptualizar diferentes conceptos de CAMBIO.

Estas dos metáforas de CAMBIO que se usan como parte del concepto HACER, emergen de manera natural de una experiencia humana tan fundamental como es nacer. En el nacimiento un objeto (el bebé) sale de un recipiente (la madre). Al mismo tiempo la sustancia de la madre (su carne y sangre) están en el bebé (el objeto recipiente). La experiencia del nacimiento y también el cultivo de la tierra proporcionan una base para el concepto general CREACIÓN que tiene como núcleo el concepto HACER un objeto físico pero que también se extiende a enti-

dades abstractas. Puede observarse la base en la metáfora del nacimiento para la creación en general en ejemplos como:

Nuestra nación *nació* de un deseo de libertad.
Sus escritos son producto de su *fértil* imaginación.
Su experimento *engendró* un sinnúmero de teorías nuevas.
Tus acciones sólo *engendrarán* violencia.
Concibió una brillante teoría de la noción molecular.
Las universidades son *incubadoras* de ideas nuevas.
La teoría de la relatividad *vio la luz* en 1905.
La Universidad de Chicago fue el *lugar de nacimiento* de la era nuclear.
Edward Teller es el *padre* de la bomba de hidrógeno.

Todos son ejemplos de la metáfora general UNA CREACIÓN ES UN NACIMIENTO. Nos aportan otro ejemplo de conceptualización metafórica de un caso especial de causación.

Finalmente, hay otro caso especial de causación que conceptualizamos en términos de la metáfora de la EMERGENCIA. Es el caso de un estado emocional o mental que se contempla como causa de un acto o acontecimiento:

Disparó al alcalde *de* la desesperación que sentía.
Abandonó su carrera *de* puro amor a su familia.
Su madre casi se volvió loca *de* soledad.
Se derrumbó *de* agotamiento.
De su pasión por el orden, se hizo matemático.

En estos casos el ESTADO (desesperación, soledad, etc.) se ve como un recipiente y el acto o acontecimiento como un objeto que emerge del recipiente. La CAUSA se ve como la EMERGENCIA del ACONTECIMIENTO (fuera) del estado.

Resumen

Como acabamos de ver, el concepto de CAUSA se basa en el prototipo de MANIPULACIÓN DIRECTA, que emerge naturalmente de nuestra experiencia. El núcleo prototípico es elaborado por la metáfora para producir un concepto amplio de CAUSA, que tiene muchos casos especiales. Las metáforas que se usan son EL OBJETO SALE (EMERGE) DE LA SUSTANCIA, LA SUSTANCIA

ENTRA EN EL OBJETO, UNA CREACIÓN ES UN NACIMIENTO Y CAUSA (de un acontecimiento por un estado) ES EMERGENCIA (del acontecimiento/objeto fuera del estado/recipiente).

Vimos también que el núcleo prototípico del concepto CAUSA, a saber MANIPULACIÓN DIRECTA, no es un primitivo semántico inanalizable, sino más bien una gestalt que consiste en propiedades que se dan de manera natural conjuntamente en nuestra experiencia diaria de manipulaciones directas. El concepto prototípico MANIPULACIÓN DIRECTA es básico y primitivo en nuestra experiencia pero no en el sentido que exige una teoría componencial. En tales teorías, cada concepto o bien es un constituyente último o se puede dividir en constituyentes últimos de una sola manera. La teoría que propondremos en el capítulo siguiente sugiere, en cambio, que existen dimensiones naturales de la experiencia y que los conceptos se pueden analizar según esas dimensiones en más de una forma. Mas aún, según cada dimensión, a menudo, los conceptos pueden analizarse más y más, en relación con nuestra experiencia, de manera que no siempre existen constituyentes últimos.

Así pues, hay tres formas en las que CAUSA no es un primitivo inanalizable:

- Se caracteriza en términos de parecidos de familia con el prototipo MANIPULACIÓN DIRECTA.
- El prototipo MANIPULACIÓN DIRECTA es en sí mismo una gestalt indefinidamente analizable de propiedades que se dan conjuntamente de manera natural.
- El núcleo prototípico de CAUSA se elabora metafóricamente de maneras diversas.

La estructuración coherente de la experiencia

Gestalts experienciales y dimensiones de la experiencia

Durante todo este tiempo, hemos hablado de conceptos metafóricos como formas de estructuración parcial de una experiencia en términos de otra. Para ver en detalle lo que supone la estructuración metafórica, debemos primero tener una idea clara de lo que significa que una experiencia o conjunto de experiencias son coherentes en virtud de la posesión de una estructura. Por ejemplo, hemos sugerido que una discusión es una conversación que se estructura parcialmente por el concepto GUERRA (lo cual nos da la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA). Imaginemos que estamos manteniendo una conversación y que de repente nos damos cuenta de que se ha convertido en una discusión. ¿Qué es lo que hace de una conversación una discusión, y qué tiene eso que ver con la guerra? Para ver la diferencia entre una conversación y una discusión tenemos que ver primero lo que significa tomar parte en una conversación.

El tipo más básico de conversación implica que hay dos personas que hablan entre sí. Característicamente una de ellas ini-

cia la conversación y luego se establecen turnos para hablar de un asunto o un conjunto de asuntos comunes. Guardar los turnos y limitarse al tema de conversación más próximo (o cambiar de tema de manera permisible) requiere una cierta cooperación. Y cualesquiera que sean los fines de la conversación para los participantes, generalmente las conversaciones sirven al efecto de la interacción social educada.

Incluso en un caso tan simple como una conversación educada entre dos personas, se pueden observar bastantes dimensiones de su estructura:

Participantes: Los participantes pertenecen a una cierta clase natural, a saber, personas. Desempeñan el papel de hablantes. La conversación se define por lo que hacen los participantes y los participantes mismos desempeñan un papel a lo largo de la conversación.

Papeles: Los papeles consisten en un cierto tipo de actividades, a saber hablar. Cada turno es una parte de la conversación tomada como un todo, y esas partes se deben ajustar unas a otras de una determinada forma para que se dé una conversación coherente.

Etapas: Las conversaciones tienen característicamente una serie de condiciones iniciales y luego pasan por varias etapas, que, al menos, incluyen un principio, una parte central y un final. Así pues, hay ciertas cosas que se dicen para iniciar una conversación («Hola», «¿Cómo estás?», etc.), otras que la llevan adelante hacia la parte central y todavía otras que la terminan.

Secuencia lineal: Los turnos de los participantes se ordenan en una secuencia lineal con una limitación general que consiste en que los hablantes deben alternar. Se permiten ciertas coincidencias y existen lapsos en que un hablante no hace uso de su turno y el otro continúa. Sin estas restricciones en la secuencia lineal de las partes se produciría un monólogo o una confusión de voces pero no una conversación.

Causa: El final de un turno se considera el principio del otro.

Objetivo: Las conversaciones pueden servir para muchos propósitos, pero todas las conversaciones características tienen el objetivo común de mantener la interacción social educadamente, de una manera razonablemente cooperativa.

Se podrían añadir muchos detalles que caracterizan la conversación con más precisión, pero estas seis dimensiones de su es-

estructura nos aportan las líneas principales de lo que es normal en conversaciones características.

Si uno está sosteniendo una conversación (que al menos tiene esas seis dimensiones) y percibe que se está convirtiendo en una discusión, ¿qué es lo que uno percibe además del hecho de que está tomando parte en una conversación? La diferencia básica es una sensación de estar en orden de batalla. Uno se da cuenta de que tiene una opinión que es importante y que el otro no la acepta. Al menos un participante quiere que el otro abandone su opinión, y ello crea una situación en la que hay algo que ganar o perder. Uno siente que está envuelto en una discusión cuando descubre su propia posición bajo ataque o cuando siente la necesidad de atacar la posición de la otra persona. Se convierte en una discusión de verdad cuando las dos personas dedican la mayor parte de su energía conversacional a tratar de desacreditar la posición de la otra persona mientras se mantiene la propia. La discusión sigue siendo una conversación, aunque el elemento de cooperación educada para mantener la estructura conversacional se puede deformar si la discusión se convierte en muy acalorada.

El sentimiento de hallarse en pie de batalla surge de la propia experiencia de hallarse en una situación semejante a la guerra, aunque no se trate de un combate real, ya que se mantienen los atractivos de la conversación. Uno experimenta al otro participante como un adversario, ataca su posición, trata de defender la propia y hace lo que puede para hacerle ceder. La estructura de la conversación adquiere los aspectos de la estructura de una guerra, y se actúa de acuerdo con ello. Las percepciones y acciones se corresponden en parte con las percepciones y acciones de un pelotón envuelto en una guerra. Podemos verlo con más detalle en la lista siguiente de características de la discusión:

Un participante tiene una opinión que le importa (*tener una posición*).

El otro participante no está de acuerdo con su opinión (*tiene una posición diferente*).

Es importante para uno o los dos participantes que el otro abandone su opinión (*se rinda*) y acepte la del otro (*victoria*) (*él es el adversario*).

La diferencia de opinión se convierte en conflicto de opiniones (*conflicto*).

Uno piensa en cómo convencerle (*plan, estrategia*) y considera qué evidencias se pueden aportar relevantes para el caso (*organización de las fuerzas*).

Considerando lo que se percibe como la debilidad de la posición del otro, se preguntan cosas y se proponen objeciones dirigidas a forzarlo a la larga a abandonar su posición y adoptar la propia (*ataque*).

Se trata de cambiar las premisas de la conversación de manera que repercutan en un refuerzo de la propia posición (*maniobras*).

En respuesta a las preguntas del otro y a sus objeciones se trata de mantener la posición propia (*defensa*).

Conforme avanza la discusión, mantener la visión general puede exigir alguna revisión (*retirada*).

Se pueden formular nuevas preguntas y objeciones (*contraataque*).

O bien uno se cansa y decide dejar de discutir (*tregua*), o ninguno de los dos puede vencer al otro (*tablas*) o uno de los dos cede (*rendición*).

Lo que proporciona coherencia a esta lista de cosas, que convierte una conversación en una discusión, es que se ajustan a elementos del concepto GUERRA. Lo que añadimos al concepto CONVERSACIÓN del concepto GUERRA podemos verlo en términos de las mismas seis dimensiones que propusimos en nuestra descripción de la estructura de una conversación:

Participantes:

La clase de los participantes es gente o grupos de gente. Desempeñan el papel de adversarios.

Partes:

Las dos posiciones.

Estrategia.

Ataque.

Defensa.

Retirada.

Maniobras.

Contraataque.

Tablas.

Tregua.

Rendición/victoria.

Etapas:

Condiciones iniciales:

Los participantes ocupan posiciones diferentes. Uno o los dos quieren que el otro se rinda. Cada participante asume que puede defender su posición.

Principio: Un adversario ataca.

Medio: Combinaciones de defensa

maniobras

retirada

contraataque.

Final: Tregua, o tablas, o rendición/victoria.

Estado final: Paz, el vencedor tiene dominio sobre el perdedor.

Secuencia lineal:

Retirada después del ataque.

Defensa después del ataque.

Contraataque después del ataque.

Causa:

El ataque produce defensa, contraataque, retirada o final.

Objetivo:

La victoria.

Entender una conversación como una discusión implica ser capaz de sobreimponer la estructura multidimensional de parte del concepto GUERRA sobre la estructura correspondiente de CONVERSACIÓN. Tales estructuras multidimensionales caracterizan las gestalts experienciales que son maneras de organizar experiencias en totalidades estructuradas. En la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, la gestalt de CONVERSACIÓN se estructura en mayor medida por medio de las correspondencias con elementos seleccionados de la gestalt GUERRA. Así, una actividad, hablar, se entiende en términos de otra, lucha física. Estructurar nuestra experiencia en términos de estas gestalts multidimensionales convierte nuestra experiencia en algo coherente. Experimentamos una conversación como discusión cuando la gestalt de GUERRA se ajusta a nuestras percepciones y acciones en la conversación.

La clave para entender la coherencia en nuestra experiencia es la comprensión de estas gestalts multidimensionales y sus correlaciones entre sí. Como vimos más arriba, *las gestalts expe-*

rienciales son todas multidimensionales y estructuradas. Sus dimensiones se definen a su vez en términos de conceptos que emergen directamente. Es decir, las diferentes dimensiones (participantes, partes, etapas, etc.) son categorías que emergen de manera natural de nuestra experiencia. Hemos visto ya que CAUSA es un concepto que emerge directamente y las otras dimensiones, en términos de las que categorizamos nuestra experiencia, tienen una base experiencial bastante obvia:

Participantes: Esta dimensión surge del concepto de uno mismo como un actor que se distingue de las acciones que ejecuta. Distinguimos también tipos de participantes (por ejemplo personas, animales, objetos).

Partes: Nos experimentamos a nosotros mismos como compuestos de partes (brazos, piernas, etc.) que podemos controlar de manera independiente. De la misma forma experimentamos los objetos físicos bien en términos de partes que poseen de manera natural, bien en términos de partes que nosotros imponemos sobre ellos, en virtud de nuestras percepciones, nuestras interacciones con ellos o nuestro uso de los mismos. De manera similar, imponemos una estructura de parte-todo sobre acontecimientos y actividades. Y, como en el caso de los participantes, distinguimos tipos de partes (por ejemplo tipos de objetos, tipos de actividades, etc.).

Etapas: Nuestras funciones motoras más simples implican saber dónde y en qué postura estamos (condiciones iniciales), empezar a movernos (principio), llevar a cabo la función motora (medio) y parar (fin), lo cual nos deja en un estado final.

Secuencia lineal: De nuevo, el control de nuestras funciones motoras más simples exige que las realicemos en una secuencia lineal correcta.

Objetivo: Desde el nacimiento (e incluso antes) tenemos necesidades y deseos, y muy pronto nos damos cuenta de que podemos realizar ciertas acciones (llorar, movernos, manipular objetos) para satisfacerlos.

Estas son algunas de las dimensiones básicas de nuestra experiencia. Clasificamos nuestras experiencias en estos términos. Y encontramos coherencia entre experiencias diversas cuando las categorizamos como gestalts con, al menos, esas dimensiones.

¿Qué significa que un concepto se ajusta a una experiencia?

Volvamos a la experiencia de tomar parte en una conversación que se convierte en una discusión. Como vimos, sostener una conversación es una experiencia estructurada. En el momento en que experimentamos una conversación, automática e inconscientemente estamos clasificando la experiencia en términos de las dimensiones naturales de la gestalt CONVERSACIÓN: ¿quién toma parte? ¿a quién le toca hablar? (= ¿qué turno?) ¿en qué etapa estamos? Y así sucesivamente. Al imponer la gestalt CONVERSACIÓN sobre lo que está ocurriendo experimentamos el hablar y escuchar como un tipo particular de experiencia, a saber una conversación. Cuando percibimos que ciertas dimensiones de nuestra experiencia se ajustan además a la gestalt GUERRA nos damos cuenta de que estamos tomando parte en otro tipo de experiencia, a saber, una discusión. Por este procedimiento clasificamos experiencias particulares, y nos es necesario clasificarlas para entenderlas y saber qué hacer.

Así pues, clasificamos experiencias particulares en términos de gestalts experienciales en nuestro sistema conceptual. En este sentido debemos hacer una distinción entre: 1) la experiencia misma tal como la estructuramos y 2) los conceptos que usamos para estructurarla, es decir las gestalts multidimensionales como CONVERSACIÓN y DISCUSIÓN. El concepto (digamos CONVERSACIÓN) especifica ciertas dimensiones naturales (por ejemplo, participantes, partes, etapas, etc.) y la forma en que estas dimensiones se relacionan entre sí. Existe una correlación dimensión a dimensión, entre el concepto CONVERSACIÓN y los aspectos de la actividad concreta de conversar. Es esto lo que queremos decir cuando afirmamos que un concepto se ajusta a una experiencia.

Por medio de la conceptualización de nuestras experiencias en esta forma identificamos los aspectos «importantes» de una experiencia. Y al identificar lo que es «importante», podemos categorizar la experiencia, entenderla y recordarla. Si dijéramos

mos a alguien que ayer tuvimos una discusión, estaríamos diciéndole la verdad si nuestro concepto de DISCUSIÓN, con nosotros como participantes, se ajustara dimensión a dimensión a una experiencia que tuvimos ayer.

Estructuración metafórica frente a subcategorización

En nuestro tratamiento del concepto DISCUSIÓN hemos estado asumiendo una distinción radical entre subcategorización y estructuración metafórica. Por una parte consideramos «una discusión es una conversación» como un ejemplo de subcategorización, porque una discusión es básicamente un tipo de conversación. En ambas se da un mismo tipo de actividad, a saber, hablar, y una discusión posee todas las características estructurales básicas de una conversación. Así pues, nuestros criterios de subcategorización serían *a)* el mismo tipo de actividad y *b)* un número suficiente de las mismas características estructurales. Consideramos, por otra parte, que UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA es una metáfora porque una discusión y una guerra son básicamente diferentes tipos de actividad, y DISCUSIÓN se estructura parcialmente en términos de GUERRA. Una discusión es un tipo diferente de actividad porque implica hablar en vez de combatir. La estructura es parcial porque solamente usamos elementos seleccionados del concepto GUERRA. Así pues, nuestro criterio de metáfora sería: *a)* una diferencia en el tipo de actividad y *b)* una estructuración parcial (utilización de ciertos elementos seleccionados).

Pero no podemos distinguir siempre la subcategorización de la metáfora sobre la base de estos criterios. La razón es que no siempre está claro cuando dos actividades (o dos cosas) son del mismo tipo o de tipos diferentes. Tomemos por ejemplo UNA DISCUSIÓN ES UNA LUCHA. ¿Es una subcategorización o una metáfora? Aquí la cuestión es si luchar y discutir son el mismo tipo de actividad. No es una cuestión sencilla. Luchar es un intento de ganar dominio que característicamente implica herir, infligir dolor, lesionar, etc. Pero existe tanto el dolor físico como lo que se denomina dolor psicológico; hay dominio físi-

co y dominio psicológico. Si nuestro concepto LUCHA incluye el dominio y el dolor psicológicos como algo paralelo al dolor y dominio físicos, entonces podemos considerar que UNA DISCUSIÓN ES UNA LUCHA es una subcategorización más que una metáfora, ya que ambos conceptos implicarían ganar dominio psicológico. Bajo este prisma, una discusión sería una clase de lucha, estructurada en forma de conversación. Si, por el contrario, concebimos la lucha como algo puramente físico, y el dolor psicológico solamente como dolor si lo tomamos en sentido metafórico, entonces deberíamos ver UNA DISCUSIÓN ES UNA LUCHA como una metáfora.

Lo importante es que la subcategorización y la metáfora son puntos extremos de un continuum único. Una relación de la forma A es B (por ejemplo UNA DISCUSIÓN ES UNA LUCHA) será una clara subcategorización si A y B son el mismo tipo de cosa o actividad, y será claramente una metáfora si son claramente tipos diferentes de cosa o actividad. Pero cuando no está claro si A y B son el mismo tipo de cosa o actividad, entonces la relación A es B cae en algún punto en la mitad del continuum.

Debemos notar que la teoría diseñada en el capítulo 14 da cabida a esos casos poco claros tanto como a los claros. Los casos no muy claros implicarán el mismo tipo de estructuras (con las mismas dimensiones y las mismas posibles complejidades) que los casos claros. En un caso no claro de la forma A es B , A y B serán ambas gestalts que estructurarán ciertos tipos de actividades (o cosas), y la única pregunta será si las actividades o cosas estructuradas por ellas son del mismo *tipo*.

Hasta aquí hemos caracterizado la coherencia en términos de gestalts experienciales, que tienen varias dimensiones que emergen naturalmente de la experiencia. Algunas gestalts son relativamente sencillas (CONVERSACIÓN), y algunas son extremadamente elaboradas (GUERRA). Existen también gestalts compuestas, que se estructuran parcialmente en términos de otras gestalts. A éstas las hemos estado denominando conceptos estructurados metafóricamente. Ciertos conceptos se estructuran casi enteramente de manera metafórica. Por ejemplo, el concepto AMOR se estructura en gran medida en términos metafóricos: EL AMOR ES UN VIAJE, EL AMOR ES UN PACIENTE, EL AMOR ES UNA FUERZA FÍSICA, EL AMOR ES LOCURA, EL AMOR ES GUERRA, etc. El concepto AMOR posee un núcleo es-

estructurado mínimamente por la subcategorización EL AMOR ES UNA EMOCIÓN y por su relación con otras emociones, por ejemplo gustar. Esto es característico en conceptos emocionales que no están claramente delineados en nuestra experiencia de una forma directa, y que en consecuencia deben ser comprendidos primariamente de manera indirecta por medio de metáforas.

Pero la coherencia es más que una estructuración en términos de gestalts multidimensionales. Cuando se estructura un concepto por medio de más de una metáfora, normalmente las diferentes estructuraciones metafóricas se ajustan entre sí de una manera coherente. Ahora pasaremos a ver otros aspectos de la coherencia, tanto dentro de una sola estructuración metafórica, como a través de dos o más metáforas.

Coherencia metafórica

Aspectos especializados de un concepto

Hasta este momento hemos analizado con bastante detalle el concepto DISCUSIÓN de forma que podemos tener una idea de su estructura general. Como ocurre en muchos de nuestros conceptos generales, el concepto DISCUSIÓN ha especializado ciertos aspectos que se usan en ciertas subculturas o en ciertas situaciones. Vimos, por ejemplo que en el mundo académico, el mundo legal etc., el concepto DISCUSIÓN se ha especializado como DISCUSIÓN RACIONAL, que se distingue de la discusión «irracional» cotidiana. En la DISCUSIÓN RACIONAL se restringen, idealmente, las tácticas a la formulación de premisas, la cita de evidencias, y la extracción de conclusiones lógicas. En la práctica, como hemos visto, en la discusión «racional» concreta aparecen disimuladas o refinadas las mismas tácticas de la discusión cotidiana (intimidación, recurso a la autoridad etcétera). Las restricciones definen la DISCUSIÓN RACIONAL como una rama especializada del concepto general DISCUSIÓN. Es más, el objetivo de la discusión es más restringido en el caso de la DISCUSIÓN RACIONAL. En el caso ideal, el objetivo de vencer en la discusión se considera algo en servicio del más elevado interés de entenderse.

Dentro de la DISCUSIÓN RACIONAL misma existen más espe-

cializaciones. Puesto que el discurso escrito excluye el diálogo inherente a las discusiones de dos participantes, se ha desarrollado una forma especial de discusión de un solo participante. En este caso hablar se convierte característicamente en escribir, y el autor se dirige a sí mismo, no a un adversario real o a adversarios reales, que no están presentes para defenderse, contraatacar, etc. Aquí tenemos el concepto especializado DISCUSIÓN RACIONAL DE UN PARTICIPANTE.

Finalmente existe una distinción entre una discusión como proceso (discutir) y una discusión como producto (lo que se ha escrito o dicho en el curso de la discusión). En este caso el proceso y el producto son dos aspectos íntimamente relacionados del mismo concepto general, ninguno de los cuales puede existir sin el otro, y podemos centrarnos en cualquiera de los dos. Así pues, hablamos de que se produce una discusión aplicándolo indiferentemente al proceso o al producto³².

Una DISCUSIÓN CON UN PARTICIPANTE es una rama especializada del concepto general DISCUSIÓN, y, como tal, tiene muchas restricciones especiales. Puesto que no existe un adversario presente se debe asumir un adversario idealizado. Si se ha de mantener el objetivo de lograr la victoria debe tratarse de una victoria sobre un adversario idealizado que no está presente. La única forma de garantizar la victoria es ser capaz de vencer a todos los posibles adversarios y captarse a los individuos neutrales al propio partido. Para ello, hay que anticipar posibles objeciones, defensas, ataques, etc., y tratar con ellas conforme uno construye su argumento. Puesto que se trata de una DISCUSIÓN RACIONAL, deben darse todos esos pasos no simplemente para vencer, sino al servicio del fin más elevado de la comprensión.

Las restricciones adicionales impuestas sobre las discusiones racionales de un solo participante nos exigen fijarnos especialmente en ciertos aspectos de la discusión que no son tan importantes (o incluso ni siquiera están presentes) en la discusión cotidiana. Entre ellos se cuentan:

Contenido: Hay que poseer suficientes evidencias y decir cosas su-

³² Recuérdese de nuevo lo dicho en la nota 1.

ficientemente correctas para mostrar la posición propia y vencer cualquier posible objeción.

Progreso: Hay que comenzar con lo que, de manera general, se acepta de las premisas, y moverse de manera lineal hacia alguna conclusión.

Estructura: La discusión racional exige conexiones lógicas apropiadas entre las distintas partes.

Fuerza: La capacidad del argumento para resistir asaltos depende del peso de la evidencia y de lo ajustado de las conexiones lógicas.

Lo básico: Es más importante mantener algunas afirmaciones que otras puesto que en ellas se basarán afirmaciones subsiguientes:

Obiedad: En cualquier argumento habrá cosas que no serán obvias. Éstas deben ser identificadas y exploradas con suficiente detalle.

Ser directo: la fuerza de un argumento puede depender de lo directamente que se pase de las premisas a las conclusiones.

Claridad: Lo que se está afirmando y las conexiones entre las afirmaciones deben ser suficientemente claras para que el lector las entienda.

Estos aspectos de la discusión racional con un participante no están necesariamente presentes en una discusión ordinaria. El concepto CONVERSACIÓN y la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA no se centran en ellos, aunque son cruciales en la discusión racional idealizada. Como resultado el concepto DISCUSIÓN RACIONAL se define adicionalmente por medio de otras metáforas que nos permiten centrarnos en estos aspectos importantes: UNA DISCUSIÓN ES UN VIAJE, UNA DISCUSIÓN ES UN RECIPIENTE, y UNA DISCUSIÓN ES UN EDIFICIO. Como veremos cada una de ellas nos permite entender algunos de los aspectos citados del concepto DISCUSIÓN RACIONAL. Ninguna es suficiente para proporcionarnos una comprensión completa consistente y comprehensiva de todos esos aspectos, pero conjuntamente nos proporcionan una comprensión coherente de lo que es una discusión racional. Ahora proseguiremos con la cuestión de qué significa que varias metáforas diferentes, cada una de las cuales estructura parcialmente un concepto, aporten en conjunto una comprensión coherente del concepto como un todo.

Coherencia en una sola metáfora

Podemos hacernos una idea del mecanismo de la coherencia dentro de una sola estructuración metafórica comenzando por la metáfora UNA DISCUSIÓN (/ ARGUMENTO) ES UN VIAJE. Esta metáfora tiene que ver con el fin de la discusión, el hecho de que debe tener un principio, proceder en una forma lineal y progresar en etapas hacia el final. He aquí algunos ejemplos obvios de la metáfora:

UNA DISCUSIÓN ES UN VIAJE

Nos *hemos puesto en camino* para probar que los murciélagos son pájaros.

Cuando *lleguemos al punto siguiente*, veremos que la filosofía está muerta.

Hasta aquí hemos visto que no existe ninguna teoría en uso que funcione.

Procederemos paso a paso.

Nuestra meta es mostrar que los colibríes son esenciales para la defensa militar.

Esta observación *señala el camino* hacia una solución elegante.

Hemos *llegado* a una inquietante solución.

Algo que sabemos acerca de los viajes es que un viaje DEFINE UN CAMINO.

UN VIAJE DEFINE UN CAMINO

Se *apartó* del camino.

Se ha *ido por la dirección equivocada*.

Nos están *siguiendo*.

Estoy *perdido*.

Al conjuntar UNA DISCUSIÓN ES UN VIAJE y UN VIAJE DEFINE UN CAMINO obtenemos:

UNA DISCUSIÓN DEFINE UN CAMINO

Se *apartó de la línea* del argumento.

¿Sigues mi argumento?

Ahora nos hemos *ido por el camino errado* otra vez.
Estoy *perdido*.
Estás *dando vueltas* en círculo.

Más aún, los caminos se conciben como superficies (piénsese en una alfombra que se desenrolla conforme se avanza, de manera que crea un camino detrás de uno):

EL CAMINO (TRAYECTO) DE UN VIAJE ES UNA SUPERFICIE

Cubrimos mucho terreno.
Está *sobre* nuestro rastro.
Perdió el rastro.
Volvió *sobre* el mismo rastro.

Dado que UNA DISCUSIÓN DEFINE UN CAMINO y EL CAMINO DE UN VIAJE ES UNA SUPERFICIE tenemos:

EL CAMINO (TRAYECTO) DE UN ARGUMENTO ES UNA SUPERFICIE

Ya hemos *cubierto* esos puntos.
Hemos *cubierto* mucho *terreno* en nuestra discusión.
Volvamos otra vez *sobre* el argumento.
Estás *saliéndote* del tema.
Estás realmente *sobre* algo.
Estamos en *camino* de resolver este problema.

Tenemos aquí un conjunto de ejemplos de la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UN VIAJE. Lo que los convierte en sistemáticos es un par de implicaciones metafóricas que se basan en dos hechos sobre los viajes.

Los hechos sobre los viajes:

UN VIAJE DEFINE UN CAMINO
EL (CAMINO/) TRAYECTO DE UN VIAJE ES UNA SUPERFICIE

Las implicaciones metafóricas:

UN ARGUMENTO ES UN VIAJE
UN VIAJE DEFINE UN CAMINO

En consecuencia, UNA DISCUSIÓN DEFINE UN CAMINO

UNA DISCUSIÓN ES UN VIAJE
EL TRAYECTO DE UN VIAJE ES UNA SUPERFICIE

En consecuencia, EL (CURSO/) TRAYECTO DE UNA DISCUSIÓN ES
UNA SUPERFICIE

Las implicaciones metafóricas caracterizan en estos casos la sistematicidad interna de la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UN VIAJE, es decir, hacen coherentes todos los ejemplos de esta metáfora.

Coherencia entre dos aspectos de un solo concepto

UNA DISCUSIÓN ES UN VIAJE es una sola de las metáforas de discusión, la que utilizamos para destacar o hablar de la meta, la dirección o el progreso de una discusión. Cuando queremos hablar del contenido de una discusión usamos la metáfora estructuralmente compleja UNA DISCUSIÓN ES UN RECIPIENTE. Los recipientes se pueden concebir como algo que define un espacio limitado (con una superficie que los rodea, un centro y una periferia) y algo que contiene una sustancia (que puede variar en cantidad y que puede tener un núcleo localizado en el centro). Utilizamos la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UN RECIPIENTE cuando queremos destacar alguno de esos aspectos de la discusión.

UNA DISCUSIÓN ES UN RECIPIENTE

Tu argumento no tiene mucho *contenido*.

Este argumento tiene *agujeros*.

No tienes *demasiado* argumento pero sus objeciones tienen aún *menos sustancia*.

Tu argumento es *vacío*.

Estoy harto de tus argumentos *vacíos*.

No *encontrarás* esa idea *en* su argumento.

Esta conclusión *cae fuera de* mi argumento.

Tu argumento *hace agua* por todas partes.

Estos puntos son *centrales* en el argumento —el resto es *periférico*.

Todavía no he llegado al *núcleo* de su argumento.

Puesto que los fines de las metáforas VIAJE y RECIPIENTE son distintos, o sea se usan para centrarse detalladamente en aspectos diferentes de un argumento (✓discusión) (meta y progreso frente a contenido), no podemos esperar que las dos metáforas coincidan plenamente. En algunos casos es posible

centrarse conjuntamente en los dos aspectos, VIAJE (progreso) y RECIPIENTE (contenido) de un argumento (/discusión), entonces tenemos ciertas metáforas compuestas que manifiestan al mismo tiempo los dos aspectos.

Intersección entre las metáforas VIAJE y RECIPIENTE:

En este punto nuestro argumento no tiene *mucho contenido*.

En lo que hemos hecho *hasta aquí*, hemos aportado el *núcleo* de nuestro argumento.

Si seguimos por el camino en que vamos, encajaremos todos los hechos.

Esta intersección es posible porque las metáforas VIAJE y RECIPIENTE tienen implicaciones comunes. Ambas nos permiten distinguir la forma del argumento del contenido. En la metáfora VIAJE, el camino (el trayecto o curso) corresponde a la forma del argumento y el terreno cubierto al contenido del mismo. Cuando caminamos en círculo, podemos andar un largo trayecto, pero no cubrimos mucho terreno; es decir el argumento no tiene mucho contenido. En un buen argumento, sin embargo, cada elemento de la forma se utiliza para expresar algún contenido. En la metáfora VIAJE cuanto más largo es el trayecto (cuanto más largo es el argumento) más terreno se cubre (más contenido tiene el argumento). En la metáfora RECIPIENTE, la superficie que limita al recipiente se corresponde con la forma del argumento y lo que hay en el envase con el contenido del argumento. Cuando un recipiente está diseñado de manera adecuada y se utiliza a tope toda la superficie que limita es usada para contener. Idealmente cuanto mayor es la superficie (cuanto más largo es el argumento) hay más sustancia dentro del recipiente (más contenido tiene el argumento). Conforme se va desarrollando el curso del viaje, se va creando más y más superficie en el recipiente. La coincidencia entre las dos metáforas radica en la creación progresiva de una superficie. Conforme el argumento cubre más terreno (por medio de la superficie del viaje), aumenta en contenido (por medio de la superficie del recipiente).

La característica de esta intersección es una implicación común que surge de la siguiente manera:

Una implicación no metafórica sobre viajes:

Conforme transcurre un viaje se desarrolla un trayecto (camino) mayor.

UN CAMINO ES UNA SUPERFICIE.

En consecuencia, conforme transcurre un viaje se desarrolla más superficie.

Una implicación metafórica sobre argumentos (basada en viajes):

UN ARGUMENTO ES UN VIAJE.

Conforme transcurre un viaje se desarrolla una superficie mayor.

En consecuencia, conforme transcurre un argumento se desarrolla una mayor superficie.

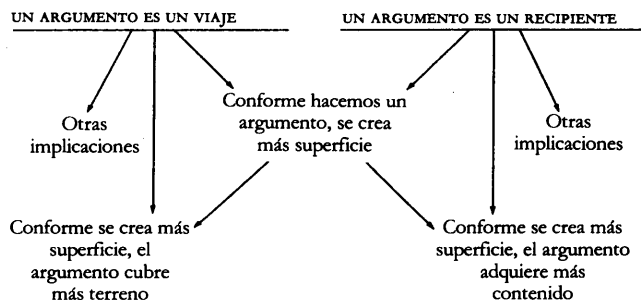
Una implicación metafórica sobre argumentos (basada en recipientes):

UN ARGUMENTO ES UN RECIPIENTE.

Conforme hacemos un recipiente se crea más superficie.

En consecuencia, al hacer un argumento se crea más superficie.

Las dos implicaciones metafóricas tienen la misma conclusión. Podemos representarlo en el diagrama siguiente:



La intersección de implicaciones entre las dos metáforas define la coherencia entre ambas y proporciona el enlace entre la cantidad de terreno que cubre el argumento y la cantidad de contenido que tiene. Esto les permite ajustarse entre sí aun cuando no son completamente consistentes, es decir, aun cuando no hay una sola imagen que se ajuste totalmente a las dos metáforas. La superficie de un recipiente y la superficie de un trayecto son, las dos, superficies en virtud de propiedades

topológicas comunes. Pero nuestra imagen de la superficie de un trayecto es muy diferente de la imagen de las superficies de diferentes tipos de recipientes. El concepto topológico abstracto de una superficie que crea la intersección de estas dos metáforas no es lo suficientemente concreto para formar una imagen. En general, cuando las metáforas son coherentes pero no consistentes, no debemos esperar que formen imágenes consistentes.

La diferencia entre coherencia y consistencia es crucial. Cada metáfora se centra en un aspecto del concepto DISCUSIÓN (✓ARGUMENTO): en este sentido cada una cumple un solo objetivo. Es más, cada metáfora nos permite entender un aspecto del concepto en términos de otro concepto más claramente delineado, por ejemplo VIAJE O RECIPIENTE. Necesitamos dos metáforas porque no hay una metáfora que sea suficiente, no hay una metáfora que nos permita captar a la vez la dirección del argumento y el contenido del argumento. Una sola metáfora no puede desempeñar simultáneamente las dos funciones. Donde no se mezclan los objetivos a que sirven las metáforas, tampoco éstas se mezclarán. Así, tenemos ejemplos de metáforas mezcladas que no son permisibles, que resultan de la inexistencia de una metáfora única que satisfaga dos objetivos a la vez. Por ejemplo, podemos hablar de la *dirección* del argumento y del *contenido* del argumento pero no de la *dirección del contenido del argumento* ni del *contenido de la dirección del argumento*. No existen oraciones como:

Podemos seguir el *camino del núcleo* del argumento ahora.

El *contenido* del argumento *procede* como sigue.

La *dirección* de su argumento no tiene *sustancia*.

Me molesta el *curso vacío* de su argumento.

Las dos metáforas serían consistentes si existiese una forma de satisfacer completamente los dos objetivos con un concepto claramente delineado. En vez de eso, lo que tenemos es coherencia cuando existe una satisfacción parcial de los dos objetivos. Por ejemplo, la metáfora VIAJE destaca la dirección y el progreso hacia una meta. La metáfora RECIPIENTE destaca el contenido con respecto a su cantidad, densidad, carácter central y límites. El aspecto de *progreso* de la metáfora VIAJE y el de

cantidad de la metáfora RECIPIENTE se pueden destacar simultáneamente porque la cantidad se incrementa conforme progresa el argumento. Y, como vimos, esto produce metáforas mezcladas aceptables.

Hasta este momento hemos considerado coherencias entre dos estructuraciones metafóricas del concepto ARGUMENTO (/DISCUSIÓN), y hemos descubierto lo siguiente:

- Las implicaciones metafóricas desempeñan un papel esencial en la unión de todos los ejemplos de una sola estructuración metafórica de un concepto (como en los diferentes casos de la metáfora UN ARGUMENTO ES UN VIAJE).
- Las implicaciones metafóricas desempeñan también un papel esencial en la unión de dos estructuraciones metafóricas distintas de un solo concepto (como en las metáforas de ARGUMENTO, VIAJE y RECIPIENTE).
- Una implicación metafórica común puede establecer una correspondencia entre metáforas. Por ejemplo, la implicación común CONFORME AVANZAMOS EN UN ARGUMENTO SE CREA MÁS SUPERFICIE establece una correspondencia entre la cantidad de terreno cubierto en el argumento (que está en la metáfora VIAJE) y la cantidad de contenido en el argumento (que está en la metáfora RECIPIENTE).
- Las diferentes estructuraciones metafóricas de un concepto cumplen diferentes objetivos, y destacan diferentes aspectos del concepto.
- Donde existe una intersección de objetivos se da una coincidencia (o intersección) de metáforas y, por ello, una coherencia entre ellas. Las metáforas cruzadas permisibles caen dentro de esta intersección.
- En general, la consistencia completa en las metáforas es rara; por el contrario es característica la coherencia.

Coherencia compleja entre metáforas

En nuestra discusión sobre la coherencia, debemos tener presente como punto más importante el papel desempeñado por los objetivos que cumplen las metáforas. Una estructuración metafórica de un concepto, digamos la metáfora VIAJE para ARGUMENTO, nos permite atrapar un aspecto del concepto en cuestión. Así pues, una metáfora funciona cuando cumple un objetivo, a saber, entender un aspecto del concepto. Cuando dos metáforas cumplen dos objetivos, la intersección de los objetivos se corresponde con la intersección de las dos metáforas. Esas intersecciones se pueden caracterizar en términos de implicaciones metafóricas comunes y cruces metafóricos establecidos por ellas.

Observamos este hecho en un ejemplo sencillo en el capítulo anterior. Nos gustaría mostrar ahora que en ejemplos complejos están implicados los mismos mecanismos. Existen dos fuentes de complejidad: 1) a menudo, existen muchas metáforas que estructuran parcialmente un solo concepto, y 2) cuando discutimos un concepto utilizamos otros conceptos que también se entienden en términos metafóricos, cosa que produce intersecciones metafóricas adicionales. Podemos aislar los factores que determinan esa complejidad examinando más detenidamente el concepto ARGUMENTO /DISCUSIÓN.

En general los argumentos (discusiones) cumplen el objetivo de servir a la comprensión. Construimos argumentos cuando es necesario mostrar las conexiones entre cosas que son obvias —que damos por supuestas— y otras cosas que no son obvias. Para ello, combinamos ideas: esas ideas constituyen el contenido del argumento. Las cosas que damos por supuestas son el punto de partida del argumento. Las cosas que deseamos poner de manifiesto son las metas que debemos alcanzar. Conforme procedemos hacia esas metas, progresamos en el establecimiento de conexiones. Estas conexiones pueden ser fuertes o débiles, y la red de conexiones posee una estructura global. En cualquier argumento hay ciertas ideas y conexiones más básicas, o más obvias que otras. La calidad de un argumento depende de su contenido, la fuerza de las conexiones, lo directamente que estén establecidas y lo fáciles de entender de las mismas. En pocas palabras, las distintas metáforas de ARGUMENTO cumplen el objetivo de proporcionarnos una comprensión de los siguientes aspectos del concepto:

contenido	carácter básico
progreso	obviedad
estructura	carácter directo
fuerza	claridad

En el capítulo anterior, vimos que la metáfora VIAJE se centra al menos en el contenido y el progreso, que la metáfora RECIPIENTE se centra al menos en el contenido, y que existe una intersección basada en la progresiva acumulación de contenido. Pero estas dos metáforas cumplen todavía más objetivos, y están implicadas en una coherencia más compleja. Vamos a verlo ahora, al tomar en consideración una tercera metáfora de ARGUMENTO:

UN ARGUMENTO ES UN EDIFICIO

Tenemos el *armazón* para un argumento *sólido*.

Si no *refuerzas* tu argumento con hechos *sólidos* se *hundirá* completamente.

Está tratando de *reforzar* su argumento con gran cantidad de hechos irrelevantes, pero todavía *retiembla* tanto que se *hundirá* bajo las críticas.

Con esos *cimientos* puedes *construir* un argumento bastante *fuerte*.

Conjuntamente, las metáforas VIAJE, RECIPIENTE y EDIFICIO cubren todos los aspectos citados anteriormente. Como vemos en la lista que sigue:

VIAJE	RECIPIENTE	EDIFICIO
contenido	contenido	contenido
progreso	progreso	progreso
carácter directo	carácter básico	carácter básico
obviedad	fuerza	fuerza
	claridad	estructura

He aquí algunos ejemplos de cómo entendemos cada uno de estos aspectos en términos de estas metáforas:

VIAJE

Hasta aquí no hemos cubierto mucho terreno (progreso, contenido).

Este es un argumento circular (carácter directo).

Es necesario que sigamos adelante para ver con claridad sus implicaciones (progreso, obviedad).

RECIPIENTE

Todas las ideas *en* tu argumento son correctas, pero el argumento mismo todavía no es *transparente* (contenido, progreso, claridad).

Estas ideas constituyen el *núcleo sólido* del argumento (*fuerza, carácter básico*).

EDIFICIO

Tenemos unos *cimientos* para el argumento, lo que necesitamos ahora es una *armazón sólida* (*carácter básico, fuerza, estructura*).

Ya hemos *construido* la mayor parte del argumento (*progreso, contenido*).

En el capítulo anterior vimos que el hecho de que tanto los viajes como los recipientes definen una superficie era la base de la intersección entre las metáforas VIAJE y RECIPIENTE. El hecho de que un edificio tenga también una superficie, a saber, cimientos y armazón exterior, hace posible intersecciones adicionales con la metáfora EDIFICIO. En todos los casos la superficie define el contenido, pero de formas distintas:

VIAJE:

La superficie definida por el camino (trayecto) del argumento «cubre terreno», y el contenido en el terreno cubierto por el argumento.

RECIPIENTE:

El contenido está dentro del recipiente, cuyos límites son definidos por su superficie.

EDIFICIO:

La superficie es la armazón exterior, y los cimientos que definen, un interior. Pero en la metáfora EDIFICIO, a diferencia de la metáfora RECIPIENTE, el contenido no está en el interior, al contrario, los cimientos y la armazón exterior constituyen el contenido. Podemos verlo en ejemplos como «Los cimientos de tu argumento no tienen suficiente contenido para sostener tus afirmaciones», y «La armazón de tu argumento no tiene bastante sustancia para resistir las críticas».

A estas superficies las denominamos «superficies que definen un contenido».

La noción de una superficie que define un contenido no es suficiente para dar cuenta de muchas de las coherencias que encontramos entre metáforas. Por ejemplo hay casos de intersección metafórica basada en la noción de profundidad. Puesto que la profundidad también se define en relación a una superficie, podríamos pensar que la superficie que define una profundidad en cada metáfora es la misma que la superficie que define un contenido. Sin embargo, no es este siempre el caso, como muestran los siguientes ejemplos:

Este es un argumento *superficial*; necesita más *cimientos* (EDIFICIO).

Hemos *avanzado sobre* estas ideas en mucha *profundidad* (VIAJE).

Todavía no has llegado a los puntos *más profundos* —los que constituyen el *núcleo* del argumento (RECIPIENTE).

Tanto en la metáfora EDIFICIO como en VIAJE, la superficie que define una profundidad está en el nivel del suelo. En la metáfora RECIPIENTE, de nuevo, es la superficie del recipiente.

	VIAJE	RECIPIENTE	EDIFICIO
Superficie que define un contenido	Superficie creada por un camino	Superficie del recipiente	Cimientos y armazón
Superficie que define una profundidad	Nivel del suelo	Superficie del recipiente	Nivel del suelo

Antes de pasar a la cuestión de la coherencia, es importante reconocer que existen dos nociones diferentes de profundidad que operan aquí. En las metáforas EDIFICIO y RECIPIENTE lo más profundo es más básico. Las partes más básicas del argumento son las más profundas: los cimientos y el núcleo. Sin embargo, en la metáfora VIAJE y los hechos profundos son aquellos que no son obvios. Los hechos que no se encuentran en la superficie están ocultos para la visión inmediata: tenemos que entrar en profundidad en ellos. Los objetivos de un argumento incluyen cubrir ciertos temas (acabar con ellos-«ponerles la tapadera») y adicionalmente cubrirlos con la profundidad adecuada. El progreso en un argumento no es meramente una cuestión de cubrir temas; exige también que profundicemos suficientemente en ellos. Profundizar en el tema todo lo necesario es parte del viaje:

Conforme nos *adentremos más profundamente* en el tema, descubriremos...

Hemos *llegado a un punto* en el que debemos *explorar* estas cuestiones en *un nivel más profundo*.

Puesto que la mayor parte del viaje se realiza sobre la superficie de la tierra, esa superficie es la que define la profundidad de los temas que se van a cubrir. Pero conforme entramos en profundidad en un tema dejamos atrás un rastro (una superficie), como siempre en todas las partes del viaje. Al dejar esa superficie tras de nosotros cubrimos un tema en una cierta profundidad. Esto da cuenta de las expresiones siguientes:

Iremos adentrándonos en profundidad en una variedad de temas.

Conforme avancemos marcharemos sobre estas cuestiones en *profundidad*.

Ahora *hemos cubierto* todos los tópicos en los niveles requeridos.

Así pues, la orientación metafórica de la profundidad corresponde a lo básico en las metáforas EDIFICIO y RECIPIENTE, pero también a la falta de obviedad en la metáfora VIAJE. Puesto que profundidad y progreso son aspectos muy distintos de un argumento, no existe una imagen consistente posible en ninguna de las metáforas de ARGUMENTO. Pero en este caso, como antes, aunque la consistencia no es posible existe una coherencia metafórica.

Al aclarar la distinción entre las superficies que definen un contenido y las superficies que definen profundidad, estamos en posición de ver ciertas coherencias complejas. Como en el caso de la coherencia entre las metáforas VIAJE y RECIPIENTE, existe también coherencia entre las tres metáforas basada en el hecho de que todas ellas poseen superficies que definen un contenido. Conforme procede el argumento se crea más superficie, y el argumento adquiere más contenido. Estas intersecciones entre las tres estructuraciones metafóricas del concepto nos permite tener metáforas mezcladas del tipo siguiente:

Hasta aquí hemos construido el núcleo de nuestro argumento.

En este caso «hasta aquí» se toma de la metáfora VIAJE, «construir» de la metáfora EDIFICIO y «núcleo» de la metáfora RECIPIENTE. Nótese que podemos decir lo mismo utilizando el concepto de la construcción «cimientos» o el concepto neutro «la parte más básica» en lugar de «núcleo»:

Hasta aquí hemos construido los cimientos del argumento.

Hasta aquí hemos construido la parte más básica del argumento.

Esto es posible porque la profundidad caracteriza lo básico tanto en la metáfora EDIFICIO como en RECIPIENTE. Ambas poseen una parte más profunda, es decir, más básica: en la metáfora RECIPIENTE es el núcleo, y en la metáfora EDIFICIO son los cimientos. Así pues, tenemos una correspondencia entre las dos metáforas. Esto se observa en los siguientes ejemplos, donde las metáforas RECIPIENTE y EDIFICIO se pueden mezclar libremente en virtud de esa correspondencia:

Estos son puntos *centrales* en nuestro argumento y proporcionan los *cimientos* de todo lo que viene a continuación.

Podemos *socavar* el argumento, poniendo de manifiesto que los *puntos centrales* son débiles.

Las ideas más importantes, *sobre las que descansa* todo lo demás, están en el *núcleo* del argumento.

Aquí la correspondencia se basa en la implicación común:

UN ARGUMENTO ES UN EDIFICIO.

Un edificio tiene una parte más profunda.

En consecuencia UN ARGUMENTO TIENE UNA PARTE MÁS PROFUNDA.

UN ARGUMENTO ES UN RECIPIENTE.

Un recipiente tiene una parte más profunda.

En consecuencia UN ARGUMENTO TIENE UNA PARTE MÁS PROFUNDA.

Puesto que la profundidad caracteriza lo básico en las dos metáforas, la parte más profunda es la más básica. El concepto PARTE MÁS BÁSICA, en consecuencia, cae dentro de la intersección de las dos metáforas y es neutral entre ellas.

Puesto que la finalidad de un argumento es proporcionar comprensión no es sorprendente que la metáfora ENTENDER ES VER interseccione con las diferentes metáforas de ARGUMENTO. Cuando se viaja, uno ve más conforme avanza más. Esto lleva a la metáfora UN ARGUMENTO ES UN VIAJE. Conforme se avanza a través del argumento se ve más —y, puesto que ENTENDER ES VER, uno entiende más. Esto da cuenta de expresiones como:

Acabamos de *observar* que Tomás de Aquino usaba ciertas nociones platónicas.

Habiendo llegado hasta aquí podemos *ver* ahora en qué se equivocó Hegel.

Puesto que un viaje puede tener un guía que señala las cosas de interés a lo largo del camino, tenemos también expresiones como:

Ahora *mostraremos* que Green malinterpretó la explicación de la voluntad en Kant.

Noten que X no se sigue de Y sin presuposiciones adicionales. Deberíamos señalar que todavía no se ha encontrado esa prueba.

En estos casos el autor es el guía que conduce a través del argumento.

Parte de la metáfora VIAJE conlleva entrar en el tema en profundidad. La metáfora ENTENDER ES VER se aplica también en este caso. En un argumento los puntos superficiales (los que están en la superficie) son obvios: son fáciles de ver, fáciles de entender. Pero los puntos más profundos no son obvios. Exige esfuerzo —profundizar (cavar)— revelarlos para que podamos verlos. Conforme nos adentramos en profundidad en una cuestión revelamos más, y eso nos permite más, es decir, entender más. Esto explica expresiones como:

Abonda más en su argumento y descubrirás muchas cosas.

Podremos verlo solamente si abundamos en profundidad en esas cuestiones.

Los argumentos superficiales prácticamente carecen de valor, ya que no nos muestran mucho.

La metáfora ENTENDER ES VER también intersecciona con la metáfora EDIFICIO, en la cual lo que se ve es la estructura (configuración, forma, contorno, etc.) del argumento:

Ahora podemos ver el contorno del argumento.

Si miramos cuidadosamente a la estructura del argumento...

Finalmente la metáfora ENTENDER ES VER intersecciona con la metáfora RECIPIENTE, en la que lo que vemos es el contenido (a través de la superficie del recipiente) como en:

Ese es un argumento notablemente transparente.

No veo ese punto en tu argumento.

No puedo ver a dónde llegas, porque tu argumento no es muy claro.

Tu argumento no tiene ningún contenido —puedo ver perfectamente a través de él.

Otra coherencia en un cruce de metáforas aparece al discutir la calidad de un argumento. Muchos de los aspectos de un argumento en los que se centran las diferentes metáforas de

ARGUMENTO se pueden cuantificar —por ejemplo, el contenido, la claridad, la fuerza, el carácter directo, la obviedad. La metáfora MÁS ES MEJOR intersecciona con todas las metáforas de ARGUMENTO y nos permite ver la calidad en términos de cantidad. Así tenemos ejemplos como los siguientes:

Tu argumento no tiene *ningún contenido*.

No es un argumento muy bueno, ya que *escasamente cubre algo de terreno*.

Ese argumento no vale —no es lo *bastante claro*.

Tu argumento es *demasiado débil* para sostener tus afirmaciones.

El argumento es *demasiado indirecto* —nadie será capaz de seguirlo.

Tu argumento no cubre el asunto con la *profundidad suficiente*.

Todos estos ejemplos tasan la calidad en términos de cantidad.

No hemos agotado en absoluto todas las coherencias entre las metáforas cruzadas que envuelven metáforas de ARGUMENTO. Considérese por ejemplo la red extensiva de coherencias basada en la metáfora UN ARGUMENTO ES UNA GUERRA. En ella es posible ganar o perder, atacar y defender, planear y seguir una estrategia, etc. Los argumentos pueden ser fortalezas por medio de la metáfora EDIFICIO de forma que podemos lanzarnos al ataque contra un argumento, hacer agujeros en él, derribarlo y destruirlo. Los argumentos pueden también ser misiles por medio de la metáfora RECIPIENTE. Podemos retar diciendo «¡Dispara!» y el argumento que nos replica puede dar justamente en el blanco y acertar. Como defensa uno puede tratar de derribar disparando a los argumentos de su oponente.

En este momento, debe estar ya claro que los mismos ejemplos de coherencia encontrados en casos simples también se dan en casos mucho más complejos del tipo de los que acabamos de examinar. Lo que podrían al principio parecer expresiones metafóricas aleatorias y aisladas —por ejemplo, *cubrir aquellos puntos, reforzar un argumento, llegar al núcleo, abundar más, atacar una posición, derribar* (rebatir)— resultan no serlo en absoluto. Más bien, forman parte de sistemas metafóricos que se usan para caracterizar el concepto de ARGUMENTO en todos sus aspectos, tal como lo concebimos nosotros. Aunque las metáforas no nos proporcionan una imagen única, concreta, consistente, son no obstante coherentes y conjuntamente se ajustan

tan entre sí cuando se producen intersecciones de implicaciones. Las metáforas emergen de nuestras experiencias concretas y claramente delineadas, y nos permiten construir conceptos altamente abstractos y elaborados, como es el de un argumento.

Algunas consecuencias para la teoría de la estructura conceptual

Cualquier teoría adecuada del sistema conceptual humano tendrá que dar cuenta de la manera en que se fundamentan, estructuran, se relacionan entre sí y se definen los conceptos. Hasta este momento, provisionalmente, hemos explicado el fundamento, la estructuración y las relaciones entre conceptos (subcategorización, implicación metafórica, parte, participante, etcétera) para lo que tomamos como casos característicos. Hemos afirmado, además, que la mayor parte de nuestro sistema conceptual está estructurado metafóricamente y brevemente hemos explicado lo que ello significa. Antes de explorar las implicaciones de nuestros puntos de vista acerca de la definición es preciso que revisemos dos estrategias importantes que los lingüistas y los lógicos acostumbran a utilizar, sin hacer ninguna referencia a las metáforas, a lo que hemos denominado conceptos metafóricos.

Las dos estrategias son la *abstracción* y la *homonimia*. Para ver cómo difieren de la explicación que nosotros hemos ofrecido, vamos a considerar la palabra «reforzó» en «reforzó la pared» y «reforzó su argumento con más hechos». En nuestra descripción entendemos *reforzar* en «reforzó su argumento» en términos del concepto REFORZAR que forma parte de la gestalt EDIFICIO. Puesto que el concepto ARGUMENTO se entiende parcial-

mente en términos de la metáfora UN ARGUMENTO ES UN EDIFICIO, el significado de «reforzar» en el concepto ARGUMENTO se seguirá del significado que tiene en el concepto EDIFICIO más la manera en que la metáfora EDIFICIO estructura en general el concepto ARGUMENTO. Así pues, no necesitamos una definición independiente del concepto REFORZAR en «reforzó su argumento».

La explicación *abstraccionista* sostiene contrariamente a nosotros que existe un único concepto muy general y abstracto REFORZAR, que es neutro entre el «reforzar» del EDIFICIO y el «reforzar» del ARGUMENTO. Según ese punto de vista «reforzó la pared» y «reforzó su argumento» son ambos casos especiales del mismo concepto abstracto. La explicación *homonímica* toma el rumbo contrario. En lugar de afirmar que hay un solo concepto abstracto REFORZAR, la homonimia afirma que hay dos conceptos diferentes e independientes REFORZAR₁ y REFORZAR₂. Hay un punto de vista homonímico *fuerte*, según el cual REFORZAR₁ y REFORZAR₂ son completamente distintos y no tienen nada que ver entre sí, ya que uno se refiere a objetos físicos y el otro a un concepto abstracto (una parte de un argumento). El punto de vista de la homonimia *débil* mantiene que hay dos conceptos distintos e independientes REFORZAR₁ y REFORZAR₂, pero concede que sus significados son similares en ciertos aspectos, y que ambos conceptos están relacionados en virtud de esa semejanza. Niega, sin embargo, que cualquiera de los conceptos se entienda en términos del otro. Todo lo que afirma es que los dos conceptos tienen algo en común: una semejanza abstracta. En este punto la homonimia débil comparte un elemento con el punto de vista abstraccionista, ya que la semejanza abstracta tendría precisamente las propiedades del concepto núcleo que se hipotetiza en la teoría abstraccionista.

Nos gustaría ahora mostrar por qué ni la teoría abstraccionista ni la de la homonimia pueden explicar la clase de hechos que nos han conducido a la teoría de los conceptos metafóricos, en particular, los hechos que conciernen los tipos metafóricos (orientacional, físico y estructural) y sus propiedades (sistematicidad interna, sistematicidad externa, fundamentación y coherencia).

Inadecuación del punto de vista abstraccionista

La teoría de la abstracción es inadecuada en bastantes aspectos. En primer lugar, no parece tener sentido en lo que se refiere a las metáforas orientacionales ARRIBA-ABAJO, como FELIZ ES ARRIBA, MÁS ES ARRIBA, CONTROL ES ARRIBA, VIRTUD ES ARRIBA, EL FUTURO ES ARRIBA, etc. ¿Qué conceptos únicos generales con un contenido cualquiera podrán ser la abstracción de ALTURA, FELICIDAD, CONTROL, MÁS, VIRTUD, FUTURO, RAZÓN y NORTE, y podrán ajustarse con precisión a todos ellos? Además, da la impresión de que ARRIBA y ABAJO no podrían estar en el mismo nivel de abstracción, puesto que ARRIBA se aplica al FUTURO pero ABAJO no se aplica al PASADO. Nosotros lo explicamos por medio de estructuraciones metafóricas parciales, pero bajo la propuesta de la abstracción ARRIBA, tendría que ser más abstracto en cierto modo que ABAJO y esto no parece que tenga sentido.

En segundo lugar, la teoría de la abstracción no distinguiría entre metáforas de la forma *A es B* y metáforas de la forma *B es A*, ya que sostendría que existen términos neutrales que cubren ambos dominios. Por ejemplo, en nuestra lengua existe la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE pero NO LOS VIAJES SON AMOR. La teoría abstraccionista negaría que el amor se entienda en términos de viajes, y mantendría la afirmación contraintuitiva de que el amor y los viajes se entienden en términos de algún concepto abstracto neutral entre ambos.

Tercero, diferentes metáforas pueden estructurar aspectos distintos de un solo concepto: por ejemplo, EL AMOR ES UN VIAJE, EL AMOR ES GUERRA, EL AMOR ES UNA FUERZA FÍSICA, EL AMOR ES LOCURA. Cada una de ellas proporciona una perspectiva del concepto AMOR y estructura uno de los muchos aspectos de ese concepto. La hipótesis de la abstracción buscaría un solo concepto general AMOR lo suficientemente abstracto para ajustarse a todos estos aspectos. Incluso si fuera posible, el punto de vista abstraccionista, no sería correcto, en el sentido de que estas metáforas no están caracterizando conjuntamente

un núcleo del concepto AMOR, sino que, separadamente, caracterizan diferentes aspectos de AMOR.

Cuarto, si atendemos a ciertas metáforas estructurales de la forma *A es B* (por ejemplo, EL AMOR ES UN VIAJE, LA MENTE ES UNA MÁQUINA, LAS IDEAS SON COMIDA, UN ARGUMENTO ES UN EDIFICIO) descubrimos que *B* (el concepto que define) está delineado claramente en nuestra experiencia y es característicamente más concreto que *A* (el concepto definido). Por otra parte, siempre hay más en el concepto definidor que lo que se transfiere al concepto definido. Tomemos LAS IDEAS SON COMIDA. Podemos tener *hechos crudos e ideas a medio cocer*, pero no existen ideas *salteadas, hervidas o escalfadas*. EN UN ARGUMENTO ES UN EDIFICIO solamente desempeñan un papel en la metáfora los cimientos y el armazón exterior, no las habitaciones interiores, los pasillos, el tejado, etc. Hemos explicado esta asimetría de la siguiente manera: los conceptos menos claramente delineados (y normalmente menos concretos) se entienden parcialmente en términos de los más claramente delineados (y normalmente más concretos) que se fundamentan directamente en nuestra experiencia. La teoría abstraccionista carece de explicación para esta asimetría y no puede dar cuenta de la tendencia a entender lo menos concreto en términos de lo más concreto.

Quinto, en la propuesta abstraccionista no existen los conceptos metafóricos, y, en consecuencia, no hay razón para esperar el tipo de sistematicidad que hemos descubierto. Así por ejemplo no hay ninguna razón para esperar un sistema completo de conceptos sobre comida que se apliquen a ideas, o un sistema completo de conceptos sobre edificio que se aplique a argumentos. No hay razón para esperar la clase de consistencia interna que descubrimos en los casos EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE. En general, la teoría de la abstracción no puede explicar estos hechos de sistematicidad interna.

La abstracción también deja sin explicar la sistematicidad externa. Nuestra propuesta da cuenta de la manera en que varias metáforas de un solo concepto interseccionan (por ejemplo, VIAJE, EDIFICIO, RECIPIENTE, y GUERRA para ARGUMENTO) y la manera en que lo hacen. Esto se basa en los objetivos y las implicaciones comunes de los conceptos metafóricos. La forma en que ciertos conceptos individuales (tales como NÚCLEO,

CIMIENTOS, CUBRIR, DERRIBAR, etc.) se mezclan entre sí se puede predecir sobre la base de objetivos e implicaciones comunes dentro del sistema metafórico total. Puesto que la propuesta de la abstracción no contiene sistemas metafóricos, no puede explicar por qué las metáforas pueden combinarse ni la manera en que se combinan.

Sexto, puesto que la propuesta abstraccionista no contiene estructuraciones metafóricas parciales, no puede dar cuenta de las extensiones metafóricas de la parte no usada de la metáfora, como en «Tu teoría está construida con yeso barato» y otras muchas que pertenecen a la parte no utilizada de la metáfora LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS.

Finalmente, la teoría de la abstracción asume que, por ejemplo en el caso de EL AMOR ES UN VIAJE, existe un conjunto de conceptos abstractos, neutral respecto a amor y viaje, que pueden ajustarse y aplicarse a ambos. Pero para que tales conceptos abstractos se ajusten o apliquen a AMOR, el concepto AMOR debe haber sido estructurado independientemente, de manera que se pueda dar tal ajuste. Como mostraremos, AMOR no es un concepto que posea una estructura claramente delineada; cualquiera que sea su estructura la adquiere únicamente por medio de metáforas. Pero en la teoría de la abstracción, donde no se cuenta con las metáforas para estructurar, se debe asumir que existe una estructura tan claramente delineada como los aspectos relevantes de los viajes, de manera independiente también en el concepto AMOR. Es difícil imaginar de qué manera podría ser así.

Inadecuaciones de la teoría de la homonimia

Homonimia fuerte

La homonimia es el uso de la misma palabra para diferentes conceptos como en el caso del *banco* donde uno se sienta en el parque, y el *banco* donde uno deposita su dinero. Según la teoría de la homonimia *fuerte*, en los tipos de ejemplos que hemos estado considerando, la palabra «atacar» en «atacaron el fuerte» y «atacaron mi argumento» se refiere a dos conceptos enteramente distintos y no relacionados. El hecho de que se use la

misma palabra «atacar» se considera un accidente. De la misma manera, la palabra «en» de «en la cocina» y «en los Elks» y «en-amorado» se referiría a tres conceptos no relacionados, enteramente diferentes e independientes—y de nuevo sería accidental que se use la misma palabra. Según este punto de vista nuestra lengua posee docenas de conceptos separados y no relacionados entre sí, accidentalmente todos expresados por la palabra «en». En general, la homonimia fuerte no puede dar cuenta de las relaciones que hemos identificado en los sistemas de conceptos metafóricos; es decir, considerar accidentales todos los fenómenos que hemos explicado en términos sistemáticos.

En primer lugar, la homonimia fuerte no puede dar cuenta de la sistematicidad interna que hemos descrito. Por ejemplo, desde ese punto de vista, sería posible que «Me siento alto» significara «Estoy feliz» y simultáneamente «Se me levantó la moral» significara «Me entristecí más». Tampoco puede explicar por qué el sistema total de las palabras utilizadas para guerra se aplica de forma sistemática a las discusiones (o argumentos), o por qué la terminología de la comida se aplica sistemáticamente a las ideas.

En segundo lugar, la homonimia fuerte tiene los mismos problemas con los casos de sistematicidad externa. Es decir, no puede dar cuenta de las intersecciones de metáforas y las posibilidades de combinación entre ellas. No puede explicar, por ejemplo, por qué el «terreno cubierto» en un argumento se puede referir a la misma cosa que el «contenido» del argumento. Esto se puede generalizar a todos los casos de combinaciones de metáforas que hemos considerado.

En tercer lugar, la homonimia fuerte no puede explicar extensiones de la parte usada (o no usada) de una metáfora, como en «sus teorías son góticas y están cubiertas de gárgolas». Puesto que la teoría carece de metáforas generales como UN ARGUMENTO ES UN EDIFICIO debe considerar esos casos como fortuitos.

Homonimia débil

La inadecuación general obvia de la homonimia fuerte consiste en que no puede explicar ninguna de las relaciones siste-

máticas que hemos descubierto en los conceptos metafóricos, porque considera cada concepto no sólo como independiente sino también como no relacionado con otros conceptos, que se expresan con la misma palabra. La homonimia débil es más adecuada que la fuerte precisamente porque permite la posibilidad de tales relaciones. En particular, sostiene que los diferentes conceptos expresados por una sola palabra en muchos casos pueden estar relacionados por similitudes entre ellos. La homonimia débil toma como algo dado estas similitudes y asume que son suficientes para dar cuenta de todos los fenómenos que hemos observado, aunque sin el uso de ninguna estructuración metafórica.

La diferencia más obvia entre la posición de la homonimia débil y la nuestra radica en que aquella no posee una noción de la comprensión de una cosa en términos de otra, y, por ello, no posee estructuración metafórica. La razón es que la mayoría de quienes sostienen este punto de vista no están interesados por la manera en que se fundamenta nuestro sistema conceptual en la experiencia, y por la forma en que surge la comprensión de esa fundamentación. La mayor parte de las inadecuaciones que encontramos en el punto de vista de la homonimia débil tienen que ver con la falta de interés en las cuestiones de la comprensión y la fundamentación. Desde luego, las mismas inadecuaciones también se dan en la homonimia fuerte.

En primer lugar hemos sugerido que existe *dirección* en la metáfora, es decir que entendemos un concepto en términos de otro. Específicamente tendemos a estructurar lo menos concreto e inherentemente más vago (como son las emociones) en términos de conceptos más concretos, que están más claramente delineados en nuestra experiencia.

El punto de vista de la homonimia débil negaría que entendamos lo abstracto en términos de lo concreto, o que entendamos conceptos de un *tipo* en términos de conceptos de otro *tipo* radicalmente distinto. Afirma solamente que podemos percibir similitudes entre conceptos diferentes y que tales similitudes darán cuenta del uso de las mismas palabras para esos conceptos diferentes. Negaría, por ejemplo, que el concepto REFORZAR cuando forma parte del concepto ARGUMENTO se entienda en términos del concepto físico REFORZAR tal

como se usa en EDIFICIO. Simplemente afirmarí­a que se trata de dos conceptos diferentes, ninguno de los cuales se usa para entender el otro, pero que existe entre ambos una similitud abstracta. De la misma forma dirí­a que todos los conceptos *en* o *arriba* son, no formas de entender otros conceptos parcialmente en t­erminos de orientaciones espaciales, sino m­as bien conceptos independientes relacionados por ciertas similitudes. Seg­un este punto de vista, serí­a simplemente un accidente que la mayor parte de las parejas de conceptos que muestran estas «similitudes» consistan en un concepto relativamente concreto y otro relativamente abstracto (como es el caso de REFORZAR). En nuestra explicaci­on el concepto concreto se usa para entender el m­as abstracto; en la suya no habr­a raz­on para que las similitudes se produjeran en mayor medida entre un concepto concreto y otro abstracto que entre dos conceptos abstractos o dos conceptos concretos.

Segundo, la afirmaci­on de que tales similitudes existen es muy discutible. Por ejemplo, ¿qu­e similitudes podr­a haber entre todos los conceptos orientados ARRIBA? ¿Qu­e similitudes podr­a haber entre ARRIBA por una parte y FELICIDAD, SALUD, CONTROL, CONCIENCIA, VIRTUD, RACIONALIDAD, M­AS, etc­etera, por la otra? ¿Qu­e similitudes (que no sean metaf­oricas) podr­a haber entre una MENTE y UN OBJETO FR­AGIL, o entre IDEAS y COMIDA? ¿Qu­e hay, que no sea metaf­orico, en un instante del tiempo que le proporciona la orientaci­on delante-detr­as que vimos en nuestra discusi­on de la metaf­ora EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE? Desde el punto de vista de la homonimia d­ebil, esta orientaci­on delante-detr­as debe asumirse como una propiedad inherente de los instantes de tiempo, si expresiones como «seguir», «preceder», «encontrarse con el futuro», «enfrentarse al futuro» se han de explicar sobre la base de similitudes conceptuales inherentes. En lo que nos alcanza no existe una teor­a razonable de la similitud inherente que pueda dar cuenta de todos estos casos.

En tercer lugar, hemos explicado las bases de las metaf­oras en t­erminos de correspondencias sistem­aticas en nuestra experiencia, por ejemplo, ser dominante en una lucha y estar f­isicamente arriba. Pero existe una diferencia entre las correspondencias en nuestra experiencia y las similitudes, puesto que la correspondencia no precisa basarse en ninguna similitud.

Sobre la base de esas correspondencias en nuestra experiencia podemos dar cuenta de la gama de metáforas posibles. La homonimia débil carece de poder predictivo absolutamente y no pretende tenerlo. Sencillamente trata de proporcionar una explicación *a posteriori* de qué tipo de similaridades existen. Así en los casos en que se pueden descubrir similaridades, la homonimia tampoco explica por qué se dan precisamente esas similaridades.

Que nosotros sepamos, nadie sostiene explícitamente el punto de vista de la homonimia fuerte, según la cual los conceptos expresados por la misma palabra (como los dos sentidos de «reforzar» y los muchos de «en») son independientes y no relacionados entre sí de manera significativa. Los que sostienen la posición de la homonimia tienden a identificarse con la homonimia débil, en la que las interdependencias e interrelaciones que se observan entre conceptos deben explicarse sobre la base de similaridades que se fundan en la naturaleza inherente del concepto. Sin embargo, según nuestra información, nadie ha empezado a explicar en detalle una teoría de la similitud que pueda tratar de la amplia gama de ejemplos que hemos discutido. Aunque virtualmente todos los teóricos de la homonimia abrazan la versión débil, en la práctica parece haber sólo teorías fuertes, ya que nadie ha intentado dar cuenta detalladamente de la similaridad necesaria para mantener la versión débil de la teoría. Y hay una buena razón para que no se produzca ningún intento de explicar detalladamente los tipos de ejemplos que hemos estado discutiendo. La razón es que esa explicación exigiría que uno se dirigiera hacia la cuestión de nuestra comprensión de ciertas áreas de la experiencia que no están bien definidas en sus propios términos, y deben ser entendidas en términos de otras áreas de la experiencia. En general, los filósofos y lingüistas no se han interesado por tales cuestiones.

Definición y comprensión

Hemos visto que la metáfora impregna nuestro sistema conceptual normal. Hay tantos conceptos, importantes para nosotros, que son abstractos o no están claramente delineados en nuestra experiencia (las emociones, ideas, el tiempo, etc.), que es necesario que los capturemos por medio de otros conceptos que entendemos con mayor claridad (orientaciones espaciales, objetos, etc.). Esta necesidad conduce a la definición metafórica en nuestro sistema conceptual. Hemos tratado de explicar con algunos ejemplos el papel extensivo de la metáfora en la forma en que funcionamos, conceptualizamos nuestra experiencia, y hablamos.

La mayor parte de nuestras evidencias provienen del lenguaje —de los significados de palabras y frases, y de la forma en que los humanos dan sentido a sus experiencias. A pesar de todo, los estudiosos del significado y quienes hacen diccionarios no han considerado importante tratar de dar una explicación en términos generales de la forma en que la gente entiende conceptos normales en términos de metáforas sistemáticas, tales como *EL AMOR ES UN VIAJE*, *UN ARGUMENTO ES UNA GUERRA*, *EL TIEMPO ES DINERO*, etc. Por ejemplo, si se mira en un diccionario la palabra «amor», se encuentran entradas que mencionan afecto, cariño, devoción, apasionamiento, e incluso deseo sexual, pero no hay mención alguna de la manera en que

comprendemos «amor» por medio de metáforas como EL AMOR ES UN VIAJE, EL AMOR ES LOCURA, EL AMOR ES GUERRA, etcétera. Si tomamos expresiones como «Mira lo lejos que hemos llegado», o «¿Dónde estamos ahora?» no habría manera de decir, de acuerdo con un diccionario estándar o cualquiera de las explicaciones al uso del significado, que estas expresiones son formas normales de hablar sobre la experiencia amorosa en nuestra cultura. Se dan indicaciones, a veces, de la existencia de tales metáforas generales en los sentidos secundarios o terciarios de otras palabras. Por ejemplo, una indicación de la metáfora EL AMOR ES LOCURA se puede poner de manifiesto en el sentido terciario de la palabra «loco» (= inmoderadamente encariñado, apasionado), pero esta indicación se manifiesta como una parte de la definición de «loco» más que como una parte de la definición de «amor».

Esto nos sugiere que quienes hacen los diccionarios y otros estudiosos del significado tiene intereses distintos de los nuestros. A nosotros nos preocupa primariamente la forma en que la gente entiende sus experiencias. Consideramos que el lenguaje nos proporciona datos que pueden conducir a principios generales de la comprensión. Los principios generales implican sistemas totales de conceptos más que palabras o conceptos individuales. Hemos descubierto que tales principios son a menudo de naturaleza metafórica y que suponen la comprensión de un tipo de experiencia en términos de otro tipo de experiencia.

Teniendo esto presente, podemos ver la diferencia principal entre nuestra empresa y la de quienes hacen diccionarios y otros estudiosos del significado. Sería muy extraño ver en un diccionario «locura» o «viajar» como sentidos de «amor». No son sentidos de «amor» en mayor medida que «comida» es uno de los sentidos de «idea». Las definiciones de un concepto se consideran caracterizaciones de las cosas que son inherentes al concepto mismo. Por el contrario, nosotros estamos interesados en la manera en que los humanos captan el concepto—cómo lo entienden y funcionan con él. La locura y los viajes son hechos de los que nos podemos servir para elaborar nuestro concepto AMOR, y comida nos proporciona una forma de captar nuestro concepto IDEA.

Este interés por la forma en que comprendemos la expe-

riencia exige un concepto de la definición distinto del estándar. El punto más importante para dar cuenta del problema de la definición es atender a lo que se define y a la función del que define. A continuación pasamos a examinar esta cuestión.

Los objetos de la definición metafórica: tipos de experiencias naturales

Hemos descubierto que las metáforas nos permiten entender un dominio de la experiencia en términos de otro. Esto sugiere que la comprensión se produce en términos de dominios totales de experiencia y no en términos de conceptos aislados. El hecho de que hayamos llegado a la hipótesis de metáforas como EL AMOR ES UN VIAJE, EL TIEMPO ES DINERO y UN ARGUMENTO ES UNA GUERRA nos sugiere que el punto central de las definiciones se sitúa en dominios básicos de la experiencia como amor, tiempo y discusiones (/argumentos). Estas experiencias se conceptualizan y definen en términos de otros dominios de la experiencia básicos como viajes, dinero y guerra. La definición de subconceptos como CALCULAR EL TIEMPO, y ATACAR UNA POSICIÓN se producen como consecuencia de la definición de conceptos más generales (TIEMPO, ARGUMENTO, etcétera), en términos metafóricos.

Esto plantea una pregunta fundamental: ¿Qué constituye un dominio básico de la experiencia? Cada uno de esos dominios es un todo estructurado dentro de nuestra experiencia que se conceptualiza como lo que hemos denominado una gestalt experiencial. Estas gestalts son experiencialmente básicas porque caracterizan todos estructurados dentro de experiencias humanas recurrentes. Representan organizaciones coherentes de nuestras experiencias en términos de dimensiones naturales (partes, niveles, causas, etc.). Los dominios de la experiencia que están organizados como gestalts en términos de tales dimensiones naturales nos parecen tipos naturales de experiencias.

Son naturales en el siguiente sentido: estos tipos de experiencia son producto de

Nuestros cuerpos (aparatos perceptual, motor, capacidades mentales, carácter emocional, etc.).

Nuestra interacción con nuestro ambiente físico (movimiento, manipulación de objetos, comida, etc.).

Nuestra interacción con otras personas dentro de nuestra cultura (en términos de instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas).

En otras palabras, estos tipos naturales de experiencias son producto de la naturaleza humana. Algunos pueden ser universales, mientras que otros varían de una cultura a otra.

Nosotros proponemos que los conceptos que aparecen en las definiciones metafóricas son aquellos que corresponden a tipos naturales de experiencia. A juzgar por los conceptos que son definidos por las metáforas que hemos descubierto hasta ahora, ejemplos de tipos naturales de experiencia pueden ser los siguientes en nuestra cultura: AMOR, TIEMPO, IDEAS, ENTENDER, ARGUMENTOS (DISCUSIONES), TRABAJO, FELICIDAD, SALUD, CONTROL, STATUS, MORALIDAD, etc. Estos son conceptos que requieren una definición metafórica, ya que no están lo bastante claramente delineados en sus propios términos para cumplir los objetivos de nuestro funcionamiento cotidiano.

De manera similar, sugeriríamos que los conceptos que se usan en definiciones metafóricas para definir otros conceptos también corresponden a tipos naturales de experiencia. Ejemplos de estos son: LA ORIENTACIÓN FÍSICA, OBJETOS, SUSTANCIA, VER, VIAJE, GUERRA, LOCURA, COMIDA, EDIFICIO, etc. Estos conceptos de tipos naturales de experiencia y de objetos están estructurados de forma lo suficientemente clara, y poseen una estructura interna adecuada para definir también otros conceptos. Es decir, proporcionan una estructura del tipo adecuado para captar otros tipos naturales de experiencia, que son menos concretos o están menos claramente delineados en sus propios términos.

De esto se sigue que algunos tipos naturales de experiencia son parcialmente de naturaleza metafórica, puesto que la metáfora desempeña un papel esencial en la caracterización de la estructura de la experiencia. DISCUSIÓN es un ejemplo obvio ya que el hecho de experimentar ciertas actividades como hablar y escuchar como una discusión exige parcialmente la estructura

que la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA proporciona al concepto DISCUSIÓN(/ARGUMENTO). La experiencia del tiempo es un tipo natural de experiencia que se entiende casi enteramente en términos metafóricos (por medio de metáforas espacializadoras de TIEMPO, como EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE, y también por medio de la metáfora EL TIEMPO ES DINERO). De manera semejante, todos los conceptos (por ejemplo, CONTROL, STATUS, FELICIDAD) que se orientan con respecto a la orientación ARRIBA-ABAJO y otros conceptos espacializadores, se fundamentan en tipos naturales de experiencia que se entienden parcialmente en términos metafóricos.

Propiedades interaccionales

Hemos visto que nuestro sistema conceptual se basa en nuestras experiencias en el mundo. Tanto los conceptos que emergen directamente (como ARRIBA-ABAJO, OBJETO y MANIPULACIÓN DIRECTA), como las metáforas (como FELIZ ES ARRIBA, LOS ACONTECIMIENTOS SON OBJETOS, UN ARGUMENTO/DISCUSIÓN ES UNA GUERRA) se basan en nuestra constante interacción con nuestros ambientes físicos y culturales. De la misma manera, las dimensiones en términos de las cuales estructuramos nuestra experiencia (por ejemplo, partes, niveles, objetivos) emergen naturalmente de nuestra actividad en el mundo. Nuestro sistema conceptual es un producto del tipo de seres que somos y la manera en que interaccionamos con nuestros ambientes físico y cultural.

Nuestro interés por la manera en que entendemos nuestra experiencia nos ha llevado a considerar la definición de una forma muy distinta de la estándar. La definición estándar intenta ser objetiva y asume que las experiencias y los objetos tienen propiedades inherentes, y que los seres humanos las entendemos solamente en términos de esas propiedades. La definición para un objetivista consiste en decir qué son esas propiedades, y dar condiciones necesarias y suficientes para la aplicación del concepto. «Amor», según el punto de vista del objetivista, tiene varios sentidos, cada uno de los cuales se puede definir en términos de propiedades inherentes tales como cariño, afecto, deseo sexual, etc. Contra este punto de vista,

nosotros afirmaríamos que entendemos amor sólo parcialmente en términos de tales propiedades inherentes. Generalmente nuestra comprensión de amor es metafórica en gran medida, y lo entendemos primariamente en términos de otros conceptos y de otros tipos naturales de experiencias, como VIAJES, LOCURA, SALUD, GUERRA, etc. Debido a que los conceptos definidores (VIAJES, LOCURA, GUERRA, SALUD) emergen de nuestras interacciones con el mundo, los conceptos definidos metafóricamente por ellos (por ejemplo, AMOR) se entienden en términos de lo que llamaremos *propiedades interaccionales*.

Para hacernos una idea clara de lo que son en general las propiedades interaccionales, consideremos las propiedades interaccionales de un objeto. Tomemos el concepto PISTOLA. Podría pensarse que este concepto se caracteriza enteramente en términos de propiedades inherentes del objeto y nada más, por ejemplo su forma, su peso, la mera disposición de sus partes, etcétera. Pero nuestro concepto PISTOLA va más allá de estas formas observables en el momento en que aplicamos al concepto diferentes modificadores. Por ejemplo, tomemos la diferencia entre los modificadores NEGRO y FALSO aplicados a PISTOLA. La principal diferencia para las explicaciones objetivistas es que, por definición, una pistola negra es una pistola, mientras que una pistola falsa no es una pistola. Se considera que NEGRO indica una propiedad adicional del concepto PISTOLA, mientras que FALSA convierte el concepto PISTOLA en otro que no es una subcategorización de PISTOLA. Aproximadamente, esto es todo lo que se dice desde el punto de vista objetivista. De manera que daría lugar a las siguientes implicaciones:

Esta es una pistola negra.

Por tanto, esta es una pistola.

y

Esta es una pistola falsa.

Por tanto, esta no es una pistola.

Lo que no hace esta explicación es decir qué es una pistola falsa. No da cuenta de implicaciones como:

Esta es una pistola falsa.

En consecuencia, no es una girafa.

Esta es una pistola falsa.

Por lo tanto, no es un tazón de tallarines en salsa de habichuelas.

Y así sucesivamente...

Para explicar esta lista indefinidamente larga de implicaciones es preciso dar cuenta detalladamente de la forma en que FALSA modifica precisamente el concepto PISTOLA. Una pistola falsa tiene que parecerse suficientemente a una pistola para ciertos efectos. Es decir, tiene que poseer las propiedades perceptuales contextuales apropiadas en una pistola. Deben ser posibles un número suficiente de manipulaciones físicas como las que se realizarían con una pistola real (por ejemplo, cogerla de cierta manera). En otras palabras, una pistola falsa tiene que mantener lo que podríamos denominar las *propiedades de actividad motora* de una pistola. Aun más, el punto de tener una pistola falsa radica en que puede servir para algunos de los objetivos para los que serviría una pistola real (amenazar, alardear, etc.). Lo que convierte en falsa a una pistola falsa es que no puede *funcionar* como una pistola. Si se puede disparar es una pistola real, no una pistola falsa. Por último, originalmente no puede haberse hecho para funcionar como una pistola: una pistola rota o que no funciona no es una pistola falsa.

Así pues, el modificador FALSA mantiene ciertos *tipos* de propiedades de PISTOLA y niega otros. Resumiendo:

FALSA conserva:

Propiedades perceptuales (una pistola falsa parece una pistola).

Propiedades de actividad motora (se maneja como una pistola).

Propiedades intencionales (cumple algunos de los objetivos de una pistola).

FALSA niega:

Propiedades funcionales (una pistola falsa no dispara).

Historia de su función (si se hizo para ser una pistola real, no es una pistola falsa).

Esta explicación de cómo afecta FALSA al concepto PISTOLA tiene al menos cinco dimensiones, tres de las cuales se conservan en FALSA y dos de las cuales se niegan. Esto sugiere que con-

ceptualizamos una pistola en términos de una gestalt multidimensional de propiedades donde las dimensiones son PERCEPTUALES, ACTIVIDAD MOTORA, INTENCIONALES, PROPIEDADES FUNCIONALES, etc.

Si consideramos las propiedades perceptuales, de actividad motora e intencionales, veremos que son inherentes a la pistola misma. Por el contrario, tienen que ver con la manera en que interaccionamos con las pistolas. Esto indica que el concepto PISTOLA, tal como lo entiende la gente en realidad, está definido en parte por propiedades interaccionales que tienen que ver con la percepción, la actividad motora, los objetivos y la función, etc. Así pues, descubrimos que nuestros conceptos de objetos, igual que nuestros conceptos de acontecimientos y actividades, emergen de manera natural de nuestra experiencia en el mundo.

Categorización

Desde el punto de vista objetivista al uso, podemos entender (y así definir) un objeto enteramente en términos del *conjunto* de sus propiedades *inherentes*. Pero, como acabamos de ver, al menos algunas de las propiedades que caracterizan nuestro concepto de un objeto son *interaccionales*. Adicionalmente las propiedades no forman meramente un *conjunto*, sino más bien una *gestalt estructurada* con dimensiones que emergen de nuestra experiencia de manera natural.

La explicación objetivista de la definición es inadecuada para dar cuenta de la comprensión también en otro sentido. Desde el punto de vista objetivista, una categoría se define en términos de teoría de conjuntos: se la caracteriza por el conjunto de propiedades inherentes que poseen las entidades que pertenecen a la categoría en cuestión. Todo en el universo está bien dentro, o bien fuera de la categoría. Las cosas que están dentro de la categoría son aquellas que poseen todas las propiedades inherentes requeridas. Cualquier cosa que carece de una o más de las propiedades inherentes cae fuera de la categoría.

Este concepto de categoría que proviene de la teoría de conjuntos no está en consonancia con la manera en que la gente categoriza las cosas y sus experiencias. Para los seres humanos

la categorización es primariamente un medio de comprender el mundo, y, como tal, debe servir a ese propósito de una manera suficientemente flexible. La categorización de la teoría de conjuntos como modelo para la categorización humana pasa por alto lo siguiente:

1. Como Rosch (1977) ha establecido, categorizamos las cosas en términos de prototipos. Una silla prototípica, para nosotros, tiene un respaldo bien definido, asiento, cuatro patas, y (opcionalmente) dos brazos. Pero también hay sillas no prototípicas: tumbonas, hamacas, sillas giratorias, sillas curvilíneas, sillones de barbero. Entendemos las sillas no prototípicas como sillas no precisamente en sus propios términos sino en virtud de su relación con las sillas prototípicas.

2. Entendemos las tumbonas, los sillones de barbero, las sillas curvilíneas como sillas, no porque compartan un conjunto fijo de propiedades definitorias con el prototipo, sino más bien porque tienen un parecido de familia suficiente con el prototipo. Una puede parecerse a una silla prototípica de diferente manera que se parece una silla de barbero. No es necesario que las sillas prototípicas y las sillas de barbero tengan un núcleo fijo de propiedades en común. Las dos son sillas porque cada una a su manera está suficientemente cerca del prototipo.

3. Las propiedades interaccionales se destacan entre los tipos de propiedades que cuentan a la hora de determinar un suficiente parecido de familia. Las sillas comparten con los taburetes y otros tipos de asientos la propiedad interaccional de permitir que nos sentemos. Pero la gama de actividades motoras que permiten las sillas normalmente es diferente de la de los taburetes y otros asientos. Así pues, las propiedades interaccionales relevantes para nuestra comprensión de silla incluyen propiedades perceptuales (apariencia, tacto), propiedades funcionales (permitir que nos sentemos), propiedades de actividad motora (lo que hacemos con nuestros cuerpos al sentarnos y levantarnos, y cuando estamos sobre ellas), y propiedades intencionales (relajarse, comer, escribir cartas, etc.).

4. Las categorías se pueden extender sistemáticamente de diferentes formas con diversos objetivos. Existen unos modificadores denominados «hedges» (*vid.* Lakoff, 1975)³³, que iden-

³³ Creo conveniente no traducir «hedge», puesto que se trata de un término

tifican el prototipo de una categoría y definen diferentes tipos de relaciones con él. He aquí unos cuantos ejemplos:

POR EXCELENCIA: identifica miembros prototípicos de una categoría. Por ejemplo, un petirrojo es un pájaro por excelencia, pero los pollos, avestruces y pingüinos no son pájaros por excelencia.

ESTRICTAMENTE HABLANDO: identifica los casos no prototípicos que ordinariamente caen dentro de una categoría. Estrictamente hablando, pollos, avestruces, y pingüinos son pájaros, aun cuando no son pájaros por excelencia. Los tiburones, los siluros y los peces de colores no son peces por excelencia pero lo son estrictamente hablando.

HABLANDO DE UNA MANERA VAGA: identifica cosas que ordinariamente no están en la categoría, porque carecen de algunas propiedades centrales, pero que comparten suficientes propiedades de forma que para ciertos efectos tiene sentido considerarlos miembros de la categoría. Hablando estrictamente, una ballena no es un pez, aunque hablando vagamente puede ser considerada uno en ciertos contextos. Hablando estrictamente, un ciclomotor no es una motocicleta, aunque hablando vagamente los ciclomotores se podrían incluir entre las motocicletas.

TÉCNICAMENTE: circunscribe una categoría en relación con algún fin técnico. Si algo técnicamente está en la categoría o no lo está, dependerá de cuál sea el objetivo de la clasificación. En lo que se refiere a un seguro, una motocicleta de menos de 50 caballos no es técnicamente una moto, pero en lo que concierne al peaje en un puente sí lo es.

Algunos otros «hedges» incluyen *en un sentido importante, en realidad, un regular, un verdadero, hasta el punto de, en ciertos aspectos*, y muchos muchos más. Los diferentes nos permiten situar objetos, acontecimientos y experiencias bajo una amplia variedad de categorías, con diferentes propósitos, por ejemplo, marcar distinciones prácticas en formas sensatas, proporcionar nuevas perspectivas y dar sentido a fenómenos aparentemente disparatados.

5. Las categorías son abiertas. Las definiciones metafóricas nos pueden permitir captar cosas y experiencias que ya hemos categorizado, o pueden conducir a una categorización.

técnico que en español exigiría (precisamente por su carácter metafórico) una larga perifrasis. Un «hedge» es una barrera (lingüística en este caso) que limita la borrosidad de una categoría, e impide que el hablante «se pierda».

Por ejemplo, considerar el AMOR como GUERRA puede dar sentido a ciertas experiencias que uno toma como experiencias amorosas de uno u otro tipo, pero que no se pueden acoplar de una manera significativa. La metáfora EL AMOR ES GUERRA también puede llevarnos a categorizar como experiencias amorosas ciertas experiencias que previamente no se habrían considerado como tales. También revelan la naturaleza abierta de nuestras categorías: es decir, un objeto puede a menudo ser considerado perteneciente a una categoría o no, dependiendo de nuestros propósitos al clasificarlo. Aunque las categorías son abiertas la categorización no es algo fortuito, ya que tanto las metáforas como los «hedges» definen (o redefinen) categorías de maneras sistemáticas.

Resumen

Hemos sostenido que una explicación de la manera en que la gente entiende sus experiencias requiere una visión de definición muy distinta de la explicación habitual. Una teoría experiencial de la definición tiene una noción diferente de lo definido y del que lo define. En nuestra explicación, los conceptos individuales no se definen de manera aislada, sino más bien en términos de los papeles que desempeñan en tipos naturales de experiencias. Los conceptos no se definen solamente en términos de propiedades inherentes; al contrario, primariamente se definen de acuerdo con sus propiedades interaccionales. Finalmente, la definición no consiste en dar un conjunto fijo de condiciones necesarias y suficientes para la aplicación de un concepto (aunque puede ser factible en ciertos casos especiales, como en ciencia u otras disciplinas técnicas, si bien incluso en estos casos no es siempre posible): por el contrario, los conceptos se definen según prototipos y tipos de relaciones con los prototipos. Más que rígidamente definidos, los conceptos que emergen de nuestra experiencia son abiertos. Las metáforas y los «hedges» son procedimientos sistemáticos para definir un concepto y para cambiar su rango de aplicabilidad.

Cómo pueden las metáforas dar significado a la forma

Hablamos en orden lineal; en una oración decimos algunas palabras antes y otras después. Puesto que hablar está correlacionado con el tiempo y el tiempo se conceptualiza metafóricamente en términos espaciales, es natural que conceptualicemos el lenguaje metafóricamente en términos espaciales. Nuestro sistema de escritura refuerza esta conceptualización. Escribir una oración nos permite conceptualizarla, incluso más rápidamente, como un objeto espacial con palabras en orden lineal. Así pues, nuestros conceptos espaciales se aplican de manera natural a las expresiones lingüísticas. Sabemos qué palabras ocupan el primer lugar en una oración, si dos palabras están cerca una de la otra, o lejos por el contrario, si una palabra es relativamente corta o larga.

Puesto que conceptualizamos la forma lingüística en términos espaciales, es posible que ciertas metáforas espaciales se apliquen directamente a la forma de una sentencia tal como la concebimos espacialmente. Esto puede proporcionar ligaduras automáticas directas entre la forma y el contenido, basadas en metáforas generales de nuestro sistema conceptual. Tales ligaduras convierten la relación entre forma y contenido en algo nada arbitrario, y algo del significado de una sentencia se debe en último extremo a la forma que tiene la sentencia. Así, como

afirma Bolinger (1977), las paráfrasis escuetas son imposibles normalmente, porque las llamadas paráfrasis se expresan en distinta forma. Ahora podemos ofrecer una explicación de esa afirmación:

- Nosotros espacializamos la forma lingüística.
- Las metáforas espaciales se aplican a la forma lingüística cuando se espacializa.
- Las formas lingüísticas mismas están dotadas de contenido en virtud de metáforas espacializadoras.

Más forma es más contenido

Por ejemplo, la metáfora del CANAL define una relación espacial entre forma y contenido: LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON RECIPIENTES y sus significados son el contenido de esos recipientes. Cuando vemos recipientes reales pequeños esperamos que sus contenidos sean también pequeños. Cuando vemos recipientes reales grandes normalmente esperamos que sus contenidos sean grandes. Al aplicarlo a la metáfora del CANAL obtenemos la expectativa:

MÁS FORMA ES MÁS CONTENIDO.

Como veremos, es este un principio muy general que parece darse de manera natural en todos los lenguajes del mundo. Aunque la metáfora del CANAL está muy difundida todavía no sabemos si es universal. Sin embargo, esperaríamos que alguna espacialización metafórica del lenguaje se diera en todas las lenguas, y cualquiera que sean los detalles no sería sorprendente encontrar tal correlación de cantidad.

Un ejemplo de MÁS FORMA ES MÁS CONTENIDO es la iteración:

Corrió y corrió y corrió y corrió.

que indica que se corrió más que simplemente

Corrió.

De manera similar,

Es muy muy muy alto.

indica que es más alto que

Es muy alto.

Extender la longitud de una vocal puede tener el mismo efecto. Decir

Es graaaaande

indica que es más grande que cuando se dice simplemente

Es grande.

Muchas lenguas en el mundo utilizan el procedimiento morfológico de la reduplicación, es decir, la repetición de una sílaba de una palabra o la palabra entera. A nuestro entender, todos los casos de reduplicación en las lenguas de todo el mundo son casos en los que **MÁS FORMA** está **por MÁS CONTENIDO**. Los procedimientos más característicos son:

La reduplicación aplicada al nombre convierte el singular en plural o en colectivo.

La reduplicación aplicada al verbo indica continuación o cumplimiento.

La reduplicación aplicada al adjetivo indica intensificación o incremento.

La reduplicación aplicada a una palabra que se refiere a algo pequeño indica disminución.

Podemos generalizar de la siguiente manera:

Un nombre representa un objeto de cierto tipo.

Más nombre representa más objeto del mismo tipo.

Un verbo representa una acción.

Más verbo representa más acción (quizá hasta su cumplimiento).

Un adjetivo representa una propiedad.

Más adjetivo representa más propiedad.

Una palabra representa algo pequeño.
Más palabra representa algo más pequeño.

La proximidad es fuerza de efecto

Un ejemplo mucho más sutil de la forma en que la metáfora da significado a la forma se da también en nuestra lengua (y posiblemente también en otras, aunque no hay estudios detallados). Tenemos la metáfora convencional

LA PROXIMIDAD ES FUERZA DE EFECTO.

Así pues, la oración

¿QUIÉNES SON LOS HOMBRES MÁS PRÓXIMOS A JHOMEINI?

significa

¿QUIÉNES SON LOS HOMBRES QUE TIENEN UN EFECTO MÁS FUERTE SOBRE JHOMEINI?

Aquí la metáfora tiene un efecto puramente semántico. Tiene que ver con el significado de la palabra «próximo». Sin embargo, también la metáfora puede aplicarse a la forma sintáctica de una sentencia. La razón es que una de las cosas que la sintaxis de una sentencia indica es lo próximas que están dos expresiones entre sí. La PROXIMIDAD es proximidad de la forma.

Esta metáfora se puede aplicar a la relación entre forma y significado de la siguiente manera:

Si el significado de la forma *A* afecta al significado de la forma *B*, entonces, cuanto más próxima está la forma *A* a la forma *B*, el efecto del significado de *A* sobre el significado de *B* será más fuerte.

Por ejemplo, una negación oracional como *no* tiene el efecto de negar un predicado como en

John *no se irá* hasta mañana.

La forma *no* tiene el efecto de negar el predicado *irá*.

Pero hay una regla denominada a veces *transposición negativa* que tiene el efecto de situar la negación más lejos del predicado que niega lógicamente; por ejemplo,

Mary *no piensa irse* hasta mañana.

Aquí *no* niega lógicamente *irse* más que *piensa*. Aproximadamente la sentencia tiene el mismo significado que

Mary piensa que *no se irá* hasta mañana.

excepto porque en el primer caso, donde la negación está LEJOS de *irse* tiene una fuerza negativa más DÉBIL. En la segunda sentencia, donde la negación está MÁS CERCA ES MÁS FUERTE.

Karl Zimmer (en comunicación personal) ha observado que el mismo principio gobierna ciertas diferencias de significado como

Harry no es feliz

frente a

Harry es infeliz (desgraciado).

El prefijo negativo *in* está más cerca del adjetivo *feliz* que la palabra *no*. La negación tiene un efecto más fuerte en *Harry es infeliz* que en *Harry no es feliz*. *Infeliz* significa *triste*, mientras que *no feliz* está abierto a la interpretación neutral —ni feliz ni desgraciado, sino entre una cosa y la otra. Esto es característico en las diferencias entre negaciones y afijos negativos tanto en nuestra lengua como en otras.

Podemos ver cómo funciona la misma metáfora en los ejemplos siguientes:

Enseñe griego a Harry.

Enseñe a *Harry griego.*

En la segunda sentencia donde *enseñe* y *Harry* están más cerca existe una mayor sugerencia de que Harry aprendió verdadera-

mente lo que se le enseñó —es decir, que la enseñanza tuvo efecto sobre él. Los siguientes ejemplos son aún más sutiles:

Encontré que la silla era cómoda.
Encontré la silla cómoda.

La segunda sentencia indica que me di cuenta de que la silla era cómoda por experiencia directa —sentándome en ella. La primera oración deja abierta la posibilidad de que lo descubriera indirectamente —digamos preguntando a la gente, o examinándola. En la segunda oración la forma *yo* está **MÁS CERCA** de las formas *la silla* y *cómoda*. La sintaxis de la oración indica lo directo de la experiencia con la silla, que me llevó a descubrir que la silla era cómoda. Cuanto **MÁS CERCA** está la forma *yo* de las formas *la silla* y *cómoda*, más directa es la experiencia que se indica. En este caso el efecto de la sintaxis es indicar lo directo de la experiencia y la **PROXIMIDAD** indica la **FUERZA** de su **EFECTO**. Este fenómeno ha sido verificado detalladamente por Bor-kin (1984).

Podemos ver cómo funciona la misma metáfora en ejemplos como:

Sam mató a Harry.
Sam causó la muerte de Harry.

Si la causa es un acontecimiento único, como en la primera sentencia, es más directa. La segunda sentencia indica causa indirecta o remota —dos acontecimientos separados, la muerte de Harry y lo que hizo Sam para causarla. Si se quiere indicar una causa aún más indirecta se puede decir:

Sam hizo que Harry muriera.

El efecto que tiene la sintaxis en estas sentencias es indicar lo directo de la ligadura causal entre lo que hizo Sam y lo que ocurrió a Harry. Aquí funciona el siguiente principio:

Cuando **MÁS CERCA** esta la forma que indica **CAUSA** a la forma que indica **EFECTO**, es **MÁS FUERTE** la ligadura causal.

En *Sam mató a Harry* sólo hay una forma —la palabra *mató*—

para indicar tanto la CAUSA como el EFECTO (la muerte de Harry). En este caso las formas para significar ambas cosas no podrían estar ya más próximas: una sola palabra las incluye a ambas. Esto indica que la ligadura causal es todo lo fuerte que podría ser: un solo acontecimiento. En *Sam causó la muerte de Harry*, hay dos palabras separadas —*causó* y *muerte*— que indican causa y efecto. Esto indica que la ligadura entre la causa y el efecto no es tan fuerte —la causa y el efecto no son parte del mismo acontecimiento. En *Sam hizo que Harry muriera* hay dos cláusulas separadas: *Sam hizo* y *que Harry muriera* que indican una ligadura causal aún más débil.

En resumen, en todos estos casos una diferencia de forma indica una sutil diferencia de significado. Precisamente estas diferencias sutiles vienen dadas por la metáfora LA PROXIMIDAD ES FUERZA DEL EFECTO en la que PROXIMIDAD se aplica a elementos de la sintaxis de la sentencia, mientras FUERZA DEL EFECTO se aplica al significado de la sentencia. La PROXIMIDAD tiene que ver con la forma, mientras que la FUERZA DEL EFECTO tiene que ver con el significado. Así pues, la metáfora LA PROXIMIDAD ES FUERZA DEL EFECTO que forma parte de nuestro sistema conceptual normal puede funcionar bien en términos puramente semánticos, como en la oración «¿Quiénes son los hombres más próximos a Jhomeini?», o bien puede unir la forma al significado, puesto que PROXIMIDAD puede indicar una relación entre dos formas en una oración. Los sutiles matices de significado que hemos visto en los ejemplos citados son así la consecuencia no de reglas especiales de nuestra lengua, sino de una metáfora que está en nuestro sistema conceptual, y que se puede aplicar de manera natural a la forma del lenguaje.

La orientación YO-PRIMERO

Cooper y Ross (1975) han observado que nuestra visión cultural de cómo es un miembro prototípico de nuestra cultura determina una cierta orientación de los conceptos dentro de nuestro sistema conceptual. La persona canónica constituye un punto de referencia conceptual y un número enorme de conceptos de nuestro sistema conceptual están orientados con

respecto a su semejanza o falta de semejanza con las propiedades de la persona prototípica. Puesto que característicamente la gente se mueve en una postura erguida y se mueve hacia adelante, emplea la mayor parte de su tiempo llevando a cabo acciones, y se contempla a sí misma como alguien básicamente bueno, tenemos una base en nuestra experiencia para vernos a nosotros mismos como más ARRIBA que ABAJO, más DELANTE que DETRÁS, más ACTIVO que PASIVO, más BUENO que MALO. Dado que estamos donde estamos y existimos en el presente, nos concebimos como alguien que está AQUÍ más que ALLÁ, y AHORA más que LUEGO. Esto determina lo que Cooper y Ross denominan la orientación Yo-Primero: ARRIBA, DELANTE, ACTIVO, BUENO, AQUÍ, AHORA, se orientan todos hacia la persona canónica; ABAJO, ATRÁS, PASIVO, MALO, ALLÁ y LUEGO, están orientados fuera de la persona canónica.

Esta orientación cultural está en correlación con el hecho de que en nuestra lengua ciertos órdenes de palabras son más normales que otros:

Más normal

arriba y abajo
delante y detrás
activo y pasivo
bueno y malo
aquí y allá
ahora y luego

Menos normal

abajo y arriba
detrás y delante
pasivo y activo
malo y bueno
allá y aquí
luego y ahora

El principio general es el siguiente: en relación con las propiedades de la persona prototípica, la palabra cuyo significado está MÁS CERCA viene PRIMERO.

Este principio establece una correlación entre forma y contenido. Como los otros principios que hemos visto hasta ahora, es una consecuencia de una metáfora de nuestro sistema conceptual normal: MÁS CERCA ES PRIMERO. Supóngase, por ejemplo, que alguien está señalando algo en una fotografía. Si dice

La primera persona a la izquierda de Bill es Sam.

quiere decir

La persona que está a la izquierda de Bill y MÁS CERCA de él es Sam.

En resumen: dado que hablamos en orden lineal, tenemos constantemente que elegir qué palabra vamos a poner primero. Ante una elección entre *arriba y abajo* y *abajo y arriba* automáticamente elegimos *arriba y abajo*. De los dos conceptos, ARRIBA y ABAJO, ARRIBA está orientado MÁS CERCA del hablante prototípico. Puesto que MÁS CERCA ES PRIMERO forma parte de nuestro sistema conceptual, situamos la palabra cuyo significado está MÁS CERCA (a saber, ARRIBA) en PRIMERA posición. El orden de palabras *arriba y abajo* es así más coherente con nuestro sistema conceptual que el orden *abajo y arriba*.

Para una explicación detallada de este fenómeno y una discusión de contraejemplos aparentes, véase Cooper y Ross (1975).

Coherencia metafórica en la gramática

Un instrumento es un compañero

Es normal que un niño, jugando con un juguete, se comporte con él como si se tratase de un compañero, le hable, le ponga en la almohada junto a él por las noches, etc. Las muñecas son juguetes diseñados precisamente para ese propósito. Este tipo de comportamiento se da en adultos que tratan ciertos instrumentos significativos como coches o pistolas como compañeros, les dan nombres, les hablan, etc. En nuestro sistema conceptual existe la metáfora convencional UN INSTRUMENTO ES UN COMPAÑERO que se refleja en los siguientes ejemplos:

UN INSTRUMENTO ES UN COMPAÑERO

Mi viejo Chevy y yo hemos visto mucho mundo juntos.

P. ¿Quién va a detenerme?

R. La vieja Betsy y yo (dicho por un vaquero sacando su pistola).

Domenico se va de gira con su precioso stradivarius.

Sleezo el Mago y su Armónica Mágica actuarán esta noche en el Rialto.

¿Por qué *con* indica tanto INSTRUMENTO COMO COMPAÑÍA?

La palabra *con* indica compañía como en:

Fui al cine *con* Sally (compañero).

El hecho de que sea *con* y no otra palabra la que indica compañía en nuestra lengua es una convención arbitraria del español. En otras lenguas, otras palabras (o procedimientos gramaticales, como por ejemplo terminaciones casuales) indican compañía (por ejemplo, *avec* en francés). Pero dado el hecho de que *con* indica compañía no es un accidente que *con* indique también instrumento como en:

Corté el salami *con* un cuchillo (instrumento).

La razón por la cual esto no es arbitrario es que nuestro sistema conceptual está estructurado por la metáfora UN INSTRUMENTO ES UN COMPAÑERO. Es un hecho *sistemático*, no *accidental*, en nuestra lengua que la misma palabra que indica COMPAÑÍA también indique INSTRUMENTO. Este hecho gramatical es coherente con el sistema conceptual de nuestra lengua.

Tal como esto se produce no es además meramente un hecho del español. Con escasas excepciones, en todas las lenguas del mundo se sigue el principio siguiente:

La palabra o procedimiento gramatical que indica COMPAÑÍA también indica INSTRUMENTO.

Puesto que las experiencias en las que se basa la metáfora UN INSTRUMENTO ES UN COMPAÑERO son probablemente universales, es natural que se cumpla este principio gramatical en la mayoría de las lenguas. Las lenguas en que se cumple el principio son coherentes con la metáfora, las lenguas en las que no se cumple no lo son. Cuando no se da en una lengua la coherencia UN INSTRUMENTO ES UN COMPAÑERO, es normal que se produzca alguna otra coherencia en su lugar. Así, hay lenguas

donde INSTRUMENTO se indica por medio de una forma del verbo *usar*, o en las que COMPAÑÍA se indica por medio de la palabra *y*. Estas son otras formas no metafóricas en las que la forma puede ser coherente.

La «lógica» de un lenguaje

El uso de la misma palabra para indicar INSTRUMENTO y COMPAÑÍA tiene sentido. Convierte en coherentes con el sistema conceptual del lenguaje las ligaduras entre la forma y el contenido. De la misma manera, el uso de palabras especiales como *en* y *a* para las expresiones de tiempo (por ejemplo, *en una hora, a las diez*), tiene sentido dado que el TIEMPO se conceptualiza metafóricamente en términos de ESPACIO. Las metáforas del sistema conceptual indican relaciones coherentes y sistemáticas entre conceptos. El uso de las mismas palabras y procedimientos gramaticales para conceptos con correspondencias metafóricas sistemáticas (como TIEMPO y ESPACIO) es una de las formas en que las correspondencias entre forma y significado son lógicas y no arbitrarias en una lengua.

Conclusión

Variaciones sutiles de significado

¿Es posible la paráfrasis? ¿Pueden significar la misma cosa dos sentencias diferentes? Diwght Bolinger ha invertido la mayor parte de su carrera en mostrar que eso es virtualmente imposible y que casi cualquier cambio en una oración —ya sea un cambio en el orden de las palabras, vocabulario, en la entonación o en la construcción gramatical— alteraría su significado, aunque a menudo de una manera sutil. Ahora estamos en situación de ver por qué esto es así. Conceptualizamos las oraciones metafóricamente en términos espaciales, con elementos de la forma lingüística que tienen propiedades espaciales (como longitud) y relaciones (como proximidad). Así pues, las metáforas espaciales inherentes a nuestro sistema conceptual (como LA PROXIMIDAD ES FUERZA DEL EFECTO) automática-

mente estructuran las relaciones entre la forma y el contenido. Mientras que algunos aspectos del significado de una oración son consecuencia de ciertas convenciones relativamente arbitrarias de la lengua, otros aspectos del significado surgen en virtud de nuestro intento natural de convertir lo que decimos en coherente con nuestro sistema conceptual. Esto incluye la forma en la que decimos las cosas, ya que esta forma se conceptualiza en términos espaciales.

Regularidades de la forma lingüística

Hemos visto que las metáforas desempeñan un importante papel en la caracterización de regularidades de la forma lingüística. Una de esas regularidades es el uso de la misma palabra para indicar compañía e instrumento. Esta regularidad es coherente con la metáfora conceptual LOS INSTRUMENTOS SON COMPAÑEROS. Gran parte de lo que nosotros percibimos como regularidades naturales de la forma lingüística son regularidades coherentes con metáforas de nuestro sistema conceptual. Tomemos, por ejemplo, el hecho de que las interrogaciones terminan característicamente en lo que percibimos como una entonación «ascendente», mientras que las aserciones terminan característicamente en lo que percibimos como una entonación «descendente».

Esto es coherente con la metáfora orientacional LO DESCONOCIDO ES ARRIBA; LO CONOCIDO ES ABAJO. Esta metáfora conceptual se puede observar en ejemplos como:

Eso está todavía *en el aire*.

Me gustaría *plantear* algunas preguntas acerca de eso.

Eso deja *sentada* la cuestión.

Eso está todavía *por capturarse*.

Vamos a *sacar a colación* eso para que se discuta³⁴.

La razón por la que se usa el verbo *come* en *come up with an answer* (*salió con una respuesta*) es que las respuestas se conceptuali-

³⁴ Respectivamente: That's still *up in the air*. I'd like to *raise* some questions about that. That *settles* the question. It's still *up* for grabs. Let's *bring it up* for discussion.

zan como algo que empieza ABAJO y termina donde estamos, a saber, ARRIBA.

Las preguntas indican característicamente lo que es desconocido. El uso de la entonación ascendente en las preguntas es, en consecuencia, coherente con LO DESCONOCIDO ES ARRIBA. El uso de la entonación descendente en las aserciones es coherente por su parte con LO CONOCIDO ES ABAJO. En efecto, las preguntas con entonación descendente no se consideran preguntas reales sino preguntas retóricas que indican aserciones³⁵. Por ejemplo, «Will you ever learn?» («¿Aprenderás alguna vez?») dicho con entonación descendente es una manera de decir indirectamente «You'll never learn» («Tú nunca aprenderás»). De la misma forma, aserciones con entonación ascendente indican falta de certeza o incapacidad de dar sentido a algo. Por ejemplo, «Your name's Fred» («Te llamas Fred») dicho con entonación ascendente indica que uno no está seguro y desea confirmación. «The Giants traded Madlock» («Los Gigantes cambiaron a Madlock») dicho con entonación ascendente indica una incapacidad para dar sentido a algo, es decir, no se ajusta a lo que uno sabe. Todos estos ejemplos ponen de manifiesto un uso de las entonaciones ascendente y descendente coherente con la metáfora LO DESCONOCIDO ES ARRIBA; LO CONOCIDO ES ABAJO.

Incidentalmente, las preguntas que incluyen palabras interrogativas (WH-questions) tienen entonación descendente, por ejemplo, «Who did John see yesterday?» («¿A quién vio Juan ayer?») Nuestra conjetura acerca de las razones de este hecho es que la mayor parte del contenido de las interrogaciones con pronombres interrogativos es conocida, y sólo se toma como desconocida una sola pieza de información. Por ejemplo, «¿A quién vio Juan ayer?» presupone que Juan vio a alguien ayer. Como era de esperar, las lenguas tonales no utilizan la entonación generalmente para marcar las interrogaciones; hacen uso, normalmente, de partículas interrogativas. En general, donde la entonación señala la diferencia entre las preguntas y las aserciones, la entonación ascendente acompaña a lo descono-

³⁵ Mantenemos en lo sucesivo en este apartado los ejemplos ingleses porque las interrogativas del español tienen un comportamiento diferente en ciertos aspectos.

cido (preguntas si-no), y la entonación descendente acompaña a lo conocido (aserciones).

Estos ejemplos indican que las regularidades de la forma lingüística no pueden ser explicadas solamente en términos formales. Muchas de estas regularidades sólo tienen sentido cuando se ven en términos de la aplicación de metáforas conceptuales en nuestra conceptualización espacial de la forma lingüística. En otras palabras, la sintaxis no es independiente del significado, especialmente de los aspectos metafóricos del significado. La lógica de una lengua se basa en las coherencias entre la forma espacializada de la lengua y el sistema conceptual, especialmente los aspectos metafóricos del mismo.

Nuevo significado

Las metáforas que hemos discutido hasta ahora son metáforas convencionales, es decir, metáforas que estructuran el sistema conceptual ordinario de nuestra cultura, que se refleja en el lenguaje cotidiano. Nos gustaría ahora dirigir nuestra atención hacia las metáforas que están fuera de nuestro sistema conceptual convencional, metáforas imaginativas y creativas. Tales metáforas pueden proporcionarnos una nueva comprensión de nuestra experiencia. Pueden dar nuevo significado a nuestras actividades pasadas así como a las actividades cotidianas, y a lo que sabemos y creemos.

Para ver cómo es posible, consideremos de nuevo la metáfora *EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN*. Esta es una metáfora que nos parece, personalmente, muy potente, clara y apropiada, dadas nuestras experiencias como miembros de nuestra generación y cultura. La razón es que hace coherentes nuestras experiencias amorosas, les da sentido. Tenderíamos a sugerir que las metáforas nuevas dan sentido a nuestra experiencia en la misma forma en que lo hacen las metáforas convencionales: proporcionan una estructura coherente, destacan algunas cosas y ocultan otras.

Como las metáforas convencionales, las metáforas nuevas tienen implicaciones que pueden incluir otras metáforas y también aserciones literales. Por ejemplo, las implicaciones de *EL*

AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN surgen de nuestras creencias y experiencias acerca de lo que significa que algo es una obra de arte hecha en colaboración. Nuestra visión personal de obra de arte da lugar al menos a las siguientes implicaciones de esta metáfora:

- El amor es trabajo.
- El amor es activo.
- El amor exige cooperación.
- El amor exige dedicación.
- El amor exige compromiso.
- El amor exige disciplina.
- El amor implica una responsabilidad compartida.
- El amor exige paciencia.
- El amor exige compartir valores y objetivos.
- El amor pide sacrificio.
- El amor generalmente conlleva frustraciones.
- El amor exige comunicación instintiva.
- El amor es una experiencia estética.
- El amor tiene valor en sí mismo.
- El amor implica creatividad.
- El amor requiere una estética compartida.
- El amor no se puede alcanzar por medio de fórmulas.
- El amor es único en cada caso.
- El amor es una expresión de lo que uno es.
- El amor crea realidad.
- El amor refleja la manera en que uno ve el mundo.
- El amor exige la mayor honestidad.
- El amor puede ser transitorio o permanente.
- El amor necesita ser consolidado.
- El amor proporciona una satisfacción estética compartida por los esfuerzos conjuntos.

Algunas de estas implicaciones son metafóricas (por ejemplo, «El amor es una experiencia estética»), otras no lo son (por ejemplo, «El amor implica responsabilidad compartida»). Cada una de estas implicaciones puede, a su vez, tener otras implicaciones. El resultado es una gran red coherente de implicaciones que pueden globalmente ajustarse o no a nuestras experiencias amorosas. Cuando se ajusta, las experiencias forman un todo coherente como ejemplos de la metáfora. Lo que experimentamos con una metáfora como ésta es una especie de

reverberación a través de la red de implicaciones que despierta y conecta nuestros recuerdos de nuestras experiencias amorosas pasadas y sirve como una posible guía para otras experiencias futuras.

Seamos más específicos en lo que queremos decir con reverberaciones en la metáfora EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN.

En primer lugar, la metáfora destaca ciertas características mientras que suprime otras. Por ejemplo, se trae a primer plano el lado activo del amor con la noción de OBRA (TRABAJO) tanto en OBRA EN COLABORACIÓN como en OBRA DE ARTE. Esto exige el enmascaramiento de ciertos aspectos del amor que se ven como pasivos. En efecto, los aspectos emocionales del amor casi nunca se consideran bajo el control activo del amante en nuestro sistema conceptual convencional. Incluso en la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE la relación se contempla como un vehículo que no está bajo el control activo de la pareja puesto que puede estar *fuera de la vía*, o *en un escollo*, o *yendo a ninguna parte*. En la metáfora EL AMOR ES LOCURA («Estoy loco por ella», «Me está volviendo loco») existe falta de control. En la metáfora EL AMOR ES SALUD, donde la relación es un paciente (*Es una relación sana; Es una relación enferma; Su relación está reviviendo*) la pasividad de la salud en esta cultura se transfiere al amor. Así pues, al centrarse en diferentes aspectos de la actividad (por ejemplo, OBRA [TRABAJO], CREACIÓN, PERSEGUIR FINES, EDIFICAR, AYUDAR, etc.), la metáfora proporciona una organización de las experiencias amorosas importantes de la que nuestro sistema conceptual no dispone.

En segundo lugar, la metáfora no simplemente implica otros conceptos como OBRA o PERSEGUIR FINES COMUNES, sino que implica aspectos muy específicos de esos conceptos. No es simplemente cualquier TRABAJO, como puede ser el trabajo en una cadena de montaje de automóviles. Es un trabajo que exige ese equilibrio especial entre el control y la permisividad, que es apropiado a la creación artística, puesto que el fin que se persigue no es uno cualquiera sino un fin artístico común. Y aunque la metáfora puede suprimir los aspectos de falta de control de la metáfora EL AMOR ES LOCURA, destaca otros aspectos, a saber, el sentido de casi posesión demoníaca que nuestras conexiones culturales establecen entre el genio y la locura.

En tercer lugar, puesto que la metáfora destaca experiencias amorosas importantes y las hace coherentes mientras enmascara otras experiencias amorosas, da un significado nuevo al amor. Si las implicaciones de la metáfora constituyen para nosotros los aspectos más importantes de nuestras experiencias amorosas, la metáfora puede adquirir el status de una verdad; para mucha gente EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN. Y porque esto es así, la metáfora puede tener un efecto de realimentación, al conducir nuestras actividades futuras de acuerdo con ella.

En cuarto lugar, las metáforas pueden así ser apropiadas porque sancionan acciones, justifican inferencias y nos ayudan a establecer fines. Por ejemplo, ciertas acciones, inferencias y fines son dictados por la metáfora EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN, pero no por la metáfora EL AMOR ES LOCURA. Si el amor es locura, yo no me concentro en lo que tengo que hacer para mantenerlo. Pero si es una obra, entonces exige actividad, y si es una obra de arte exige un tipo de actividad muy especial, y si es en colaboración es incluso más restringida y específica.

Quinto, el significado que una metáfora tiene para mí está determinado por una parte culturalmente y parcialmente ligado a mis experiencias pasadas. Las diferencias culturales pueden ser enormes porque cada uno de los conceptos en la metáfora bajo discusión —ARTE, OBRA, COLABORACIÓN Y AMOR— pueden variar ampliamente de una cultura a otra. Así pues, EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN puede significar cosas muy diferentes para un romántico europeo del siglo XIX y un esquimal que viva en Groenlandia en el mismo momento. También existen diferencias dentro de una cultura debidas a la forma en que los individuos se diferencian en su visión del trabajo y del arte. EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN significará algo muy distinto para dos chicos de catorce años en su primera cita y para una pareja de artistas maduros.

Como ejemplo de la forma en que el significado de una metáfora puede variar radicalmente dentro de una cultura, consideremos algunas implicaciones de la metáfora para alguien con una visión del arte muy distinta de la nuestra. Alguien que valora una obra de arte no en sí misma sino sólo como un objeto

de ostentación, y alguien que piensa que el arte crea solamente una ilusión, no realidad, podrían ver las siguientes implicaciones de la metáfora:

El amor es un objeto para exhibición.

El amor existe para ser juzgado y admirado por los demás.

El amor crea una ilusión.

El amor exige que se oculte la verdad.

Puesto que la visión del arte de esas personas es distinta, la metáfora tendrá un significado diferente para ellas. Si su experiencia del amor es muy parecida a la nuestra, la metáfora simplemente no se ajustará a ella. En efecto, será flagrantemente inapropiada. Por tanto, la metáfora que proporciona nuevos significados a nuestras experiencias no proporcionará nuevos significados a las suyas.

Otro ejemplo de cómo puede crear nuevo significado una metáfora nos surgió de manera accidental. Un estudiante iraní, al poco tiempo de su llegada a Berkeley asistió a un seminario sobre la metáfora con uno de nosotros. Entre las cosas maravillosas que encontró en Berkeley, había una expresión que él oía una y otra vez y entendía como una bella y cuerda metáfora. La expresión era «la solución de mis problemas» —que él tomaba por un gran volumen de líquido, haciendo burbujas y humeando, que contenía todos los problemas de uno, bien disueltos, bien en la forma de precipitado, con catalizadores que constantemente disolverían algunos problemas (momentáneamente) y precipitarían otros. Se quedó terriblemente desilusionado cuando descubrió que los residentes de Berkeley no poseían esa metáfora QUÍMICA en mente. Y bien podría ser, porque la metáfora QUÍMICA es bonita y es intuitiva. Nos proporciona una visión de los problemas como cosas que nunca desaparecen completamente y que no se pueden resolver de una vez por todas. Todos los problemas que tiene una persona están siempre presentes, sólo que pueden ser disueltos en una solución o pueden estar en forma sólida. Lo mejor que se puede esperar es encontrar un catalizador que consiga que se disuelva un problema sin hacer que se precipite otro. Y dado que uno no tiene control completo de lo que ocurre en la solución está constantemente descubriendo problemas viejos y

nuevos que se precipitan y problemas presentes que se disuelven, en parte gracias a los esfuerzos de uno, y en parte a pesar de lo que se haga.

La metáfora QUÍMICA nos proporciona una nueva visión de los problemas humanos. Es apropiada a la experiencia de descubrir que los problemas que pensamos que ya estaban solucionados vuelven una y otra vez. La metáfora QUÍMICA dice que los problemas no son la clase de cosas que se puede hacer desaparecer para siempre. Tratarlos como cosas que se pueden resolver de una vez por todas es inútil.

Vivir mediante la metáfora QUÍMICA sería aceptar como un hecho que ningún problema desaparece para siempre. Más que dirigir las energías a resolver los problemas una vez por todas, uno las dirigiría a encontrar los catalizadores que disolvieran sus problemas más acuciantes durante el mayor tiempo posible, y sin precipitar otros peores. La reaparición de un problema se consideraría un hecho natural, más que un fallo por parte de uno a la hora de encontrar la forma correcta de solucionarlo.

Vivir mediante la metáfora QUÍMICA significaría que los problemas tienen un tipo de realidad distinto para nosotros. Una solución temporal sería un éxito más que un fracaso. Los problemas entrarían a formar parte del orden natural de las cosas en vez de tratarse de desórdenes que deben curarse. La forma en que uno entendería su vida cotidiana y la forma en que actuaría sería diferente si uno viviera según la metáfora QUÍMICA.

Esto es un caso claro para nosotros del poder de la metáfora para crear realidad más que para conceptualizar simplemente una realidad preexistente. No debería sorprendernos. Como vimos en el caso de la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA existen tipos naturales de actividades (por ejemplo, discutir), que son de naturaleza metafórica. Lo que revela la metáfora QUÍMICA es que la manera corriente en que tratamos con nuestros problemas es otra forma de actividad metafórica. En el momento presente la mayoría de nosotros tratamos los problemas según lo que podríamos llamar la metáfora del ROMPECABEZAS, en la que los problemas son ROMPECABEZAS para los que característicamente existe una solución correcta y una vez encontrada están solucionados para siempre. La metáfora LOS PROBLEMAS SON ROMPECABEZAS caracteriza nuestra realidad

presente. Un giro hacia la metáfora QUÍMICA caracterizaría una realidad nueva.

Pero no es de ningún modo una cosa sencilla cambiar las metáforas por las que vivimos. Una cosa es darse cuenta de las posibilidades intrínsecas de la metáfora QUÍMICA, y otra cosa muy distinta y mucho más difícil vivir de acuerdo con ella. Cada uno de nosotros, consciente o inconscientemente, tiene identificados cientos de problemas y constantemente estamos trabajando en la solución de muchos de ellos —por medio de la metáfora ROMPECABEZAS. Una parte tan grande de nuestra actividad cotidiana está estructurada por la metáfora del ROMPECABEZAS que probablemente no podríamos hacer un cambio fácil ni rápido hacia la metáfora QUÍMICA sobre la base de una decisión consciente.

Muchas de nuestras actividades (discutir, resolver problemas, calcular el tiempo, etc.), son de naturaleza metafórica. Los conceptos metafóricos que caracterizan estas actividades estructuran nuestra realidad presente. Las metáforas nuevas tienen la capacidad de crear nueva realidad. Esto empieza a ocurrir cuando empezamos a comprender nuestra experiencia en términos de una metáfora, y se convierte en una realidad más profunda cuando empezamos a actuar en sus términos. Si se introduce en el sistema conceptual, en el que fundamentamos nuestras acciones, una nueva metáfora, puede alterar el sistema así como las percepciones y acciones a que da lugar el mismo. Muchos de los cambios culturales nacen de la introducción de conceptos metafóricos nuevos y la pérdida de otros viejos. Por ejemplo, la occidentalización de las culturas en todo el mundo parcialmente se debe a la introducción de la metáfora EL TIEMPO ES DINERO en esas culturas.

La idea de que las metáforas pueden crear realidades va en contra de la mayoría de las visiones tradicionales de la metáfora. La razón es que tradicionalmente la metáfora ha sido considerada una cuestión de simple lenguaje, más que primariamente un medio de estructurar nuestro sistema conceptual y los tipos de actividades cotidianas que llevamos a cabo. Es razonable suponer que las palabras solas no cambian la realidad. Pero los cambios en nuestro sistema conceptual cambian lo que es real para nosotros y afectan la forma en que percibimos el mundo y actuamos sobre la base de esas percepciones.

La idea de que la metáfora es simplemente una cuestión de lenguaje y, a lo sumo, puede describir la realidad, tiene sus raíces en la consideración de lo real como algo totalmente exterior e independiente de la manera en que los humanos conceptualizamos el mundo, como si el estudio de la realidad fuese simplemente el estudio del mundo físico. Esta visión de la realidad —la llamada «realidad objetiva»— deja fuera aspectos humanos de la realidad, en particular las percepciones reales, conceptualizaciones, motivaciones y acciones que constituyen la mayor parte de lo que experimentamos. Pero los aspectos humanos de la realidad constituyen en la mayor parte de lo que nos interesa, y varían de una cultura a otra, puesto que diferentes culturas tienen distintos sistemas conceptuales. Adicionalmente las culturas se dan dentro de ambientes físicos, algunos de ellos radicalmente diferentes entre sí (junglas, desiertos, islas, tundras, montañas, ciudades, etc.). En cada caso existe un ambiente físico con el que interaccionamos más o menos satisfactoriamente. Los sistemas conceptuales de culturas diferentes dependen parcialmente de los ambientes físicos en los que se han desarrollado.

Cada cultura debe proporcionar una manera más o menos satisfactoria de desenvolvimiento en su ambiente, posibilidades de adaptación y cambio. Es más, cada cultura debe definir una realidad social en la que la gente desempeña ciertos papeles que tienen sentido para ellos y en términos de los cuales pueden funcionar socialmente. De forma nada sorprendente, la realidad social definida por una cultura afecta la concepción de la realidad física. Lo que es real para un individuo como miembro de una cultura es un producto de su realidad social y de la manera en que aquélla da forma a su experiencia del mundo físico. Puesto que gran parte de nuestras realidades sociales se entienden en términos metafóricos, y dado que nuestra concepción del mundo físico es esencialmente metafórica, la metáfora desempeña un papel muy significativo en la determinación de lo que es real para nosotros.

La creación de semejanza

Hemos visto que muchas de nuestras experiencias y actividades son de naturaleza metafórica, y que gran parte de nuestro sistema conceptual está estructurado por metáforas. Dado que consideramos las semejanzas según las categorías de nuestro sistema conceptual y según nuestros tipos naturales de experiencias (que pueden ser metafóricos), se sigue que muchas de las semejanzas que percibimos son el resultado de metáforas convencionales, que forman parte de nuestro sistema conceptual. Ya lo hemos visto en el caso de metáforas orientacionales. Por ejemplo, las orientaciones **MÁS ES ARRIBA** y **FELIZ ES ARRIBA** inducen a percibir una semejanza entre **MÁS** y **FELIZ** que no vemos entre **MENOS** y **FELIZ**.

Las metáforas ontológicas también hacen posibles ciertas semejanzas. Vimos, por ejemplo, que la visión del **TIEMPO** y del **TRABAJO** metafóricamente como sustancias uniformes nos permite concebirlos como cosas semejantes a recursos físicos, y, por ello, como cosas semejantes entre sí; así pues, las metáforas **EL TIEMPO ES UNA SUSTANCIA** y **EL TRABAJO ES UNA SUSTANCIA** nos permiten concebir trabajo y tiempo como cosas semejantes en nuestra cultura, puesto que las dos se pueden cuantificar, se les puede asignar un valor por unidad, se puede considerar que sirven a algún fin y se van agotando progresivamente. Ya que esas metáforas entran a formar parte de la defini-

ción de lo que es real para nosotros en esta cultura, la semejanza entre tiempo y trabajo se basa en metáforas y es, al mismo tiempo, real en nuestra cultura.

Las metáforas estructurales de nuestro sistema conceptual también nos inducen a percibir semejanzas. Por ejemplo, la metáfora *LAS IDEAS SON COMIDA* establece semejanzas entre ideas y comida. Ambas pueden ser digeridas, tragadas, devoradas y recalentadas, y las dos pueden alimentarnos. Estas semejanzas no existen independientemente de la metáfora. El concepto de ingerir comida es independiente de la metáfora, pero el concepto de tragar ideas surge sólo en virtud de la metáfora. En efecto, la metáfora *LAS IDEAS SON COMIDA* se fundamenta en metáforas todavía más básicas. Por ejemplo, se fundamenta parcialmente en la metáfora del *CANAL*, de acuerdo a la cual *LAS IDEAS SON OBJETOS* y podemos adquirirlas del exterior. También presupone la metáfora *LA MENTE ES UN RECIPIENTE*, que establece una semejanza entre la mente y el cuerpo —ambos son recipientes. Junto con la metáfora del *CANAL*, obtenemos una metáfora compleja en la cual *LAS IDEAS SON OBJETOS QUE ENTRAN EN LA MENTE*, exactamente de la misma manera que los trozos de comida son objetos que se introducen en el cuerpo. En esta semejanza entre las ideas y la comida creada metafóricamente se basa parcialmente la metáfora *LAS IDEAS SON COMIDA*. Y como hemos visto, la semejanza misma es una consecuencia de la metáfora del *CANAL* y la metáfora *LA MENTE ES UN RECIPIENTE*.

La metáfora *LAS IDEAS SON COMIDA* se ajusta parcialmente a nuestra experiencia a causa de esta semejanza inducida por la metáfora. La metáfora *LAS IDEAS SON COMIDA*, por lo tanto, está parcialmente fundamentada por la metáfora *LA MENTE ES UN RECIPIENTE* y por la metáfora del *CANAL*. Como una consecuencia de la metáfora *LAS IDEAS SON COMIDA* obtenemos nuevas semejanzas (metafóricas) entre *IDEAS* y *COMIDA*: ambas se pueden tragar, digerir, devorar, y ambas pueden nutrirnos. Los conceptos de la comida proporcionan una forma de entender ciertos procesos psicológicos, para los que carecemos de formas de conceptualización directas y bien definidas.

Finalmente, podemos ver también la creación de semejanzas en metáforas nuevas. Por ejemplo, la metáfora *LOS PROBLEMAS SON PRECIPITADOS EN UNA SOLUCIÓN QUÍMICA* se basa en la me-

táfora convencional **LOS PROBLEMAS SON OBJETOS**. Adicionalmente, la metáfora **QUÍMICA** añade **LOS PROBLEMAS SON OBJETOS SÓLIDOS**, lo cual los identifica con precipitados en una solución química. Las semejanzas que se inducen así entre problemas, tal como normalmente los experimentamos y precipitados en una solución química son: ambos tienen una forma perceptible y así pueden ser identificados, analizados, y es posible actuar sobre ellos. Estas son semejanzas provocadas por la parte de la metáfora **QUÍMICA**, **LOS PROBLEMAS SON OBJETOS SÓLIDOS**. Adicionalmente, cuando se disuelve un precipitado parece que ha desaparecido porque no tiene ya una forma perceptible y no se puede identificar, analizar y actuar sobre él. Sin embargo, puede precipitarse otra vez, es decir, reaparecer en forma sólida exactamente como puede reaparecer un problema. Percibimos esta semejanza entre problemas y precipitados como resultado del resto de la metáfora **QUÍMICA**.

Un ejemplo más sutil de las semejanzas creadas por una metáfora nueva se puede ver en **EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN**. Esta metáfora destaca ciertos aspectos de las experiencias amorosas, desfocaliza otros y oculta todavía otros. En particular desfocaliza aquellas experiencias que se ajustan a la metáfora **EL AMOR ES UNA FUERZA FÍSICA**. Con «desfocalizar» queremos decir que es consistente, pero no se centra en las experiencias amorosas que se podrían describir razonablemente como «Hay magnetismo entre nosotros», «Sentimos chispazos», etc. Es más, oculta esas experiencias amorosas que se ajustan a la metáfora **EL AMOR ES GUERRA**, porque no existe una posible intersección consistente entre las dos metáforas. Los aspectos de colaboración y cooperación de la metáfora **EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN** son inconsistentes con los aspectos agresivos y orientados hacia el dominio de nuestras experiencias amorosas que pueden ser descritas por «Ella es mi última conquista», «Se rindió ante ella», etc. (y, por lo tanto, los ocultan).

Por este procedimiento, la metáfora **EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN**, deja a un lado algunas de nuestras experiencias amorosas y elige otras como si se trataran de nuestras únicas experiencias del amor. Al hacerlo así, crea una serie de semejanzas entre las experiencias amorosas que destaca y las experiencias reales o imaginarias de colaboración en

una obra de arte. Estas semejanzas provocadas figuran en nuestra lista de implicaciones («El amor es trabajo», «El amor es una experiencia estética», etc.).

Dentro de la gama de experiencias amorosas destacadas, cada experiencia se ajusta al menos a una de las semejanzas dadas en la lista de implicaciones, y, probablemente, ninguna de ellas se ajusta a todas las implicaciones. Por ejemplo, un episodio particularmente frustrante se ajustaría a «El amor normalmente produce frustraciones», pero no a «El amor es una experiencia estética», o «El amor es valioso primariamente en sí mismo». Cada implicación establece así una semejanza que se da entre ciertos tipos de experiencias amorosas, por una parte y ciertos tipos de experiencias de obras de arte en colaboración por la otra. Ninguna de las implicaciones muestra una semejanza total entre la gama completa de experiencias amorosas destacadas y la gama de experiencias implicadas en la producción de obras de arte en colaboración. Sólo la metáfora total con su sistema de implicaciones completo muestra la semejanza entre la gama total de experiencias amorosas y la gama total de experiencias de producción de una obra de arte en colaboración. Además, existe una semejanza provocada por la metáfora que va más allá de las meras semejanzas entre los dos rangos de experiencias. La semejanza adicional es una semejanza estructural. Implica la manera en que entendemos cómo las experiencias individuales destacadas se ajustan unas a otras de una forma coherente. La estructura de lo que sabemos acerca de la producción de obras de arte en colaboración proporciona la coherencia, y se refleja en la manera en que las implicaciones se ajustan entre sí (por ejemplo, algunas son implicaciones de TRABAJO, algunas lo son de ARTE, algunas de TRABAJO EN COLABORACIÓN, etc.). Esta estructura coherente nos permite entender lo que tienen que ver las experiencias destacadas, y cómo se relacionan las implicaciones entre sí. Así pues, en virtud de la metáfora, la gama de experiencias amorosas destacadas se considera semejante en estructura a la gama de experiencias de producción de una obra de arte en colaboración.

Esta semejanza estructural entre las dos gamas de experiencias nos permite descubrir coherencia en la gama de experiencias amorosas destacadas. En correspondencia, en virtud de la metáfora, la gama de experiencias se determina como un con-

junto coherente. Sin la metáfora esta gama de experiencias no existiría como un conjunto de experiencias identificable y coherente. Al conceptualizar el AMOR como una OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN se sacan a relucir como experiencias ajustadas entre sí en un todo coherente.

Es más, la metáfora, por el hecho de proporcionar coherencia a una gama de experiencias, crea semejanzas de un tipo nuevo. Por ejemplo, independientemente de la metáfora, podríamos ver una experiencia amorosa frustrante como algo semejante a una experiencia frustrante en la producción de una obra de arte con alguien, puesto que las dos son frustrantes. En este sentido una experiencia amorosa frustrante sería semejante a cualquier experiencia frustrante. Lo que añade la metáfora a la comprensión de las experiencias amorosas frustrantes es que el tipo de frustración implicada en ella es la que existe en la producción de obras de arte en colaboración. La semejanza es una semejanza con respecto de la metáfora.

Así pues, la naturaleza precisa de la semejanza entre la experiencia amorosa frustrante y la experiencia artística frustrante se percibe sólo al entender la experiencia amorosa en términos de experiencia artística. Entender experiencias amorosas en términos de lo que se implica en la producción de una obra de arte en colaboración es, según nuestra definición, comprender esa experiencia según el concepto metafórico EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN.

Podemos resumir las formas en que las metáforas crean semejanzas como sigue:

1. Las metáforas convencionales (orientacionales, ontológicas, estructurales) se basan a menudo en correlaciones que percibimos en nuestra experiencia. Por ejemplo, en una cultura industrial como la nuestra, existe una correlación entre la cantidad de tiempo que requiere una tarea y la cantidad de trabajo que requiere llevarla a término. La correlación es parte de lo que nos permite considerar TIEMPO y TRABAJO metafóricamente como RECURSOS, y considerar así que existe una semejanza entre ambos. Es importante recordar que correlaciones no son semejanzas. Las metáforas que se basan en correlaciones en nuestra experiencia definen conceptos en términos de los cuales percibimos semejanzas.

2. Las metáforas convencionales de la variedad estructural

(por ejemplo, LAS IDEAS SON COMIDA) pueden basarse en semejanzas que surgen de metáforas orientacionales ontológicas. Como vimos, LAS IDEAS SON COMIDA, por ejemplo, se basa en LAS IDEAS SON OBJETOS (ontológica) y LA MENTE ES UN RECIPIENTE (ontológica y orientacional). La metáfora provoca una semejanza estructural entre IDEAS Y COMIDA y da lugar a semejanzas metafóricas (ideas y comida pueden ser ambas tragadas, digeridas, devoradas, ambas alimentan, etc.).

3. Las metáforas nuevas son principalmente estructurales. Pueden crear semejanzas de la misma manera que las metáforas convencionales estructurales. Es decir, se pueden basar en semejanza surgidas de metáforas ontológicas y orientacionales. Como vimos, LOS PROBLEMAS SON PRECIPITADOS EN UNA SOLUCIÓN QUÍMICA se basa en la metáfora física LOS PROBLEMAS SON OBJETOS SÓLIDOS. Esta metáfora crea semejanzas entre PROBLEMAS Y PRECIPITADOS ya que ambos se pueden identificar, analizar, se puede actuar sobre ellos. La metáfora LOS PROBLEMAS SON PRECIPITADOS crea nuevas semejanzas, a saber, puede parecer que los problemas se han ido (se han disuelto en soluciones), y, más tarde, reaparecen (se precipitan).

4. Las metáforas nuevas, en virtud de sus implicaciones, seleccionan una gama de experiencias destacando unas cosas, desfocalizando otras, y ocultando todavía otras. La metáfora así caracteriza una semejanza entre la gama completa de experiencias destacadas y alguna otra gama de experiencias. Por ejemplo, EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN selecciona una serie de experiencias amorosas y define una semejanza estructural entre la gama completa de experiencias destacadas y la gama de experiencias implicadas en la producción de obras de arte en colaboración. Pueden darse semejanzas aisladas entre el amor y las experiencias artísticas, que son independientes de la metáfora, pero la metáfora nos permite descubrir coherencias en estas semejanzas aisladas en términos de las semejanzas estructurales totales provocadas por ella.

5. Las semejanzas pueden ser semejanzas con respecto a la metáfora. Como vimos, la metáfora EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN define un tipo único de semejanza. Por ejemplo, una experiencia amorosa frustrante se puede entender como algo semejante a una experiencia artística frustrante no solamente por ser frustrante, sino también porque

implica el tipo de frustración peculiar en la producción de obras de arte con otro.

Nuestra idea de que las metáforas pueden crear semejanzas va contra una teoría clásica de la metáfora, sostenida todavía por muchos, la teoría de la comparación. La teoría de la comparación dice:

1. Las metáforas son cosa del lenguaje y no del pensamiento y la acción. No existe tal cosa como el pensamiento y la acción metafórica.

2. Una metáfora de la forma «*A* es *B*» es una expresión lingüística cuyo significado es el mismo de la expresión correspondiente de la forma «*A* es como *B* en lo que respecta a *X*, *Y*, *Z*...». Lo que respecta a *X*, *Y*, *Z*...», caracteriza lo que hemos denominado «semejanzas aisladas».

3. Así pues, una metáfora solamente puede describir semejanzas preexistentes. No puede crear semejanzas.

Aunque hemos aportado evidencias contra gran parte de la teoría de la comparación aceptamos lo que consideramos su intuición básica, a saber, que las metáforas se pueden basar en semejanzas aisladas. Diferimos de la teoría de la comparación, no obstante, porque sostenemos lo siguiente:

1. La metáfora es primariamente una cuestión de pensamiento y acción, y sólo derivadamente una cuestión de lenguaje.

2.a. Las metáforas se pueden basar en semejanzas, aunque en muchos casos estas semejanzas se basan a su vez en metáforas convencionales que en sí mismas no están fundamentadas en ninguna semejanza. Las semejanzas basadas en metáforas convencionales son sin embargo reales en nuestra cultura, ya que las metáforas convencionales definen parcialmente lo que consideramos real.

2.b. Aunque la metáfora puede estar basada parcialmente en semejanzas aisladas, consideramos como importantes aquellas semejanzas que son creadas por la metáfora, tal como las hemos descrito más arriba.

3. La función primaria de la metáfora es proporcionar una comprensión parcial de un tipo de experiencia en términos de

otro tipo de experiencia. Esto puede implicar semejanzas aisladas preexistentes, o la creación de semejanzas nuevas, y mucho más.

Es importante tener en mente que la teoría de la comparación, la mayoría de las veces, va de la mano de la filosofía objetivista, según la cual todas las semejanzas son objetivas, es decir, son semejanzas inherentes a las entidades mismas. Por el contrario, nosotros sostenemos que las únicas semejanzas relevantes en la metáfora son las semejanzas tal como son experimentadas por la gente. La diferencia entre semejanzas objetivas y semejanzas experienciales es muy importante, y la discutimos en detalle en el capítulo 27. Brevemente, un objetivista diría que los objetos tienen las propiedades que tienen independientemente de cualquiera que los experimente; los objetos son objetivamente semejantes si poseen tales propiedades en común. Para un objetivista no tendría sentido hablar de que las metáforas «crean semejanzas», puesto que eso exigiría que las metáforas pudieran cambiar la naturaleza del mundo exterior, y dieran lugar a semejanzas objetivas que no existen previamente.

Estamos de acuerdo con los objetivistas en un punto importante, no obstante; las cosas del mundo desempeñan el papel de limitar nuestro sistema conceptual. Pero lo hacen solamente según la forma en que las experimentamos. Nuestras experiencias 1) diferirán de una cultura a otra, y 2) pueden depender de nuestra comprensión de un tipo de experiencia en términos de otro, es decir, nuestras experiencias pueden ser de naturaleza metafórica. Estas experiencias determinan las categorías de nuestro sistema conceptual. Y seguimos sosteniendo que las propiedades y las semejanzas existen y se pueden experimentar solamente con relación a un sistema conceptual. Así pues, el único tipo de semejanzas relevantes para las metáforas son las semejanzas experienciales, no las semejanzas objetivas.

Nuestra consideración general es que las metáforas conceptuales se fundamentan en correlaciones dentro de nuestra experiencia. Estas correlaciones experienciales pueden ser de dos tipos: simultaneidad (conurrencia) experiencial y semejanza experiencial. Un ejemplo de simultaneidad experiencial sería la metáfora MÁS ES ARRIBA. MÁS ES ARRIBA tiene su base en la simultaneidad de dos tipos de experiencias: añadir más de una

sustancia y ver subir el nivel de la misma. Aquí no existe ninguna semejanza experiencial. Un ejemplo de semejanza experiencial es LA VIDA ES UN JUEGO DE AZAR en la cual uno experimenta las acciones de la vida como juego, y las posibles consecuencias de esas acciones se perciben como ganar o perder. En este caso, la metáfora parece fundamentada en semejanzas experienciales. Cuando se extiende la metáfora podemos experimentar nuevas semejanzas entre la vida y los juegos de azar.

Metáfora, verdad y acción

En el capítulo anterior sugeríamos lo siguiente:

Las metáforas tienen implicaciones por medio de las cuales destacan y hacen coherentes ciertos aspectos de nuestra experiencia.

Una metáfora determinada puede ser la única forma de destacar y organizar de forma coherente precisamente esos aspectos de nuestra experiencia.

Las metáforas pueden crear realidades, especialmente realidades sociales. Una metáfora puede así convertirse en guía para la acción futura. Estas acciones desde luego se ajustarán a la metáfora. Esto reforzará a su vez la capacidad de la metáfora de hacer coherente la experiencia. En este sentido, las metáforas pueden ser profecías que se cumplen.

El presidente Carter, por ejemplo, enfrentado con la crisis de la energía, la declaró «el equivalente moral de la guerra». La metáfora de la GUERRA generó una red de implicaciones. Había un enemigo, una amenaza contra la seguridad nacional que exigía plantearse objetivos, reorganizar prioridades, establecer una nueva cadena de mandos, trazar una nueva estrategia, reunir una formación, ordenar las fuerzas, imponer sanciones, pedir sacrificios, y así sucesivamente. La metáfora de la GUERRA destacó ciertas relaciones y ocultó otras. La metáfora no era sólo una manera de ver la realidad: constituyó una licencia

para un cambio político y la acción política y económica. La aceptación real de la metáfora proporcionó las bases para ciertas inferencias: había un enemigo externo, extranjero, hostil (pintado por los caricaturistas con cabeza de árabe); era necesario conceder la más alta prioridad a la energía; el pueblo tendría que hacer sacrificios; si no hacíamos frente a la amenaza no sobreviviríamos. Es importante darse cuenta de que esta no es la única metáfora que podría haberse utilizado.

La metáfora de la GUERRA de Carter da por supuesto nuestro concepto normal de lo que es la ENERGÍA, y se centró en la manera de obtenerla en proporción suficiente. Por otra parte, Amory Lovins (1977) observó que existen dos formas fundamentalmente diferentes, o dos CAMINOS para cubrir nuestras necesidades energéticas. Los caracterizó metafóricamente como DURO y BLANDO. El CAMINO DE LA ENERGÍA DURO utiliza fuentes energéticas que no son flexibles, ni renovables y precisan defensa militar y control geopolítico, son irreversiblemente destructivas para el ambiente y requieren una alta inversión de capital, alta tecnología, y trabajadores altamente cualificados. Incluyen fuel (gas y petróleo), plantas de energía nuclear, y gasificación de carbones. El CAMINO DE LA ENERGÍA BLANDO utiliza suministros energéticos que son flexibles, renovables, no precisan de defensa militar ni control geopolítico, no son destructivos para el ambiente, exigen sólo una baja inversión de capital, baja tecnología y trabajo no especializado. Incluyen la energía solar, aérea e hidroeléctrica, alcohol biológico, bases fluidas para carbones y otros materiales combustibles, y muchas más posibilidades normalmente utilizables. La metáfora del CAMINO DE LA ENERGÍA BLANDO de Lovins destaca la estructura técnica, económica y sociopolítica del sistema de la energía, lo cual le lleva a concluir que los caminos de la energía «dura» —carbón, petróleo y energía nuclear— conducen al conflicto político, la injusticia económica y el peligro para el medio ambiente. Pero Jimmy Carter es más poderoso que Amory Lovins. Como Charlotte Linde (en conversación) observó, tanto en la política nacional como en las interacciones diarias, la gente que está en el poder consigue imponer sus metáforas.

Las metáforas nuevas, como las metáforas convencionales, pueden tener la capacidad de definir la realidad. Lo hacen por

medio de una red coherente de implicaciones, que destacan algunas características de la realidad y ocultan otras. La aceptación de la metáfora, que nos fuerza a centrarnos sólo en aquellos aspectos de nuestra experiencia que destacan, nos hace ver las implicaciones de la metáfora, como verdaderas. Tales «verdades» pueden ser verdad, desde luego, sólo en relación a una realidad definida por la metáfora. Supongamos que Carter anuncia que su administración ha ganado una importante batalla energética. ¿Es esta una afirmación verdadera o falsa? Incluso el hecho de hacerse esta pregunta exige aceptar, al menos, las partes centrales de la metáfora. Si no se acepta la existencia de un enemigo exterior, si se piensa que no hay una amenaza exterior, si no se reconoce un campo de batalla, unos objetivos, unas fuerzas enfrentadas claramente definidas, no puede surgir la cuestión de la verdad o la falsedad objetivas. Pero si se ve la realidad tal como está definida por la metáfora, es decir, si se ve la crisis de la energía como una guerra, entonces sí se puede responder a la pregunta acerca de si las implicaciones metafóricas se ajustan a la realidad. Si Carter, por medio de sanciones políticas y económicas empleadas estratégicamente, forzó a las naciones de la OPEC a rebajar a la mitad el precio del petróleo, entonces uno diría que, desde luego, ha ganado una batalla. Si, por el contrario, sus estrategias sólo han producido una congelación temporal de los precios, no estaría uno tan seguro y podría mostrarse escéptico.

Aunque las cuestiones de la verdad surgen para metáforas nuevas, las cuestiones más importantes son las de la acción apropiada. En la mayoría de los casos lo que importa no es la verdad o falsedad de una metáfora, sino las percepciones e inferencias que se siguen de ella, y las acciones que sanciona. En todos los aspectos de la vida, no simplemente en la política o el amor, definimos nuestra realidad metafóricamente, y luego pasamos a actuar sobre la base de las metáforas. Extraemos inferencias, marcamos objetivos, adquirimos compromisos y ejecutamos planes, todo sobre la base de la manera en que estructuramos nuestra experiencia, consciente o inconscientemente, parcialmente por medio de metáforas.

Verdad

Para qué preocuparnos
de una teoría de la verdad

Las metáforas, como hemos visto, son de naturaleza conceptual. Se cuentan entre nuestros principales vehículos de comprensión. Y desempeñan un papel central en la construcción de la realidad social y política. Sin embargo, en la filosofía se han considerado como mera cuestión de lenguaje, y las discusiones filosóficas acerca de la metáfora no se han centrado en su naturaleza conceptual, su contribución a la comprensión, o su función en la realidad cultural. Los filósofos han tendido a ver las metáforas como expresiones lingüísticas imaginativas o poéticas, fuera de lo normal, y sus discusiones se han centrado en el problema de si estas expresiones lingüísticas pueden ser verdaderas. Su preocupación por la verdad nace de un interés por la objetividad: verdad para ellos significa verdad objetiva, absoluta. La conclusión filosófica característica es que las metáforas no pueden expresar directamente, y, si pueden hacerlo, es sólo indirectamente por medio de alguna paráfrasis literal no metafórica.

No creemos que exista algo como una verdad objetiva (absoluta e incondicional), aunque es una vieja presuposición en la cultura occidental que sí existe. Creemos que hay verdades,

pero pensamos que la idea de verdad no debe ligarse a la visión objetivista. Creemos que la idea de que existen verdades absolutas, objetivas no es sólo errónea sino peligrosa política y socialmente. Como hemos visto, la verdad es siempre relativa a un sistema conceptual, que es definido en gran medida, por medio de metáforas. La mayoría de nuestras metáforas se han desarrollado en nuestra cultura en largos periodos de tiempo, pero muchas, también nos son impuestas por la gente en el poder, los líderes políticos, religiosos, los grandes de los negocios, de la publicidad, los *media*, etc. En una cultura donde el mito del objetivismo está vivo y la verdad es siempre verdad absoluta, la gente que consigue imponer sus metáforas sobre la cultura consigue definir lo que es verdad, lo que consideramos que es verdad —absolutamente y objetivamente verdadero.

Por esta razón consideramos importante dar cuenta de la verdad independientemente del mito del objetivismo (según el cual la verdad siempre es verdad absoluta). Puesto que consideramos la verdad basada en la comprensión, y vemos la metáfora como uno de los principales vehículos de la comprensión, pensamos que una explicación de la manera en que pueden ser verdaderas las metáforas revelará la forma en que la verdad depende de la comprensión.

La importancia de la verdad en nuestra vida diaria

Nuestras acciones tanto físicas como sociales se apoyan en lo que consideramos que es verdadero. En general, la verdad nos importa porque tiene un valor de supervivencia y nos permite desenvolvemos en nuestro mundo. La mayor parte de las verdades que acumulamos —acerca de nuestros cuerpos, la gente con la que interaccionamos y nuestros ambientes físicos y sociales— desempeñan un papel en nuestro desenvolvimiento diario. Son verdades tan obvias, que requiere un esfuerzo consciente darse cuenta de ellas: dónde está la puerta de entrada de la casa, lo que uno puede y no puede comer, dónde está la gasolinera más próxima, en qué tiendas venden las cosas que uno necesita, cómo son nuestros amigos, qué supondría

insultarlos, qué responsabilidades tenemos. Esta pequeña muestra sugiere la naturaleza y el alcance del vasto cuerpo de verdades que desempeñan un papel en nuestras vidas diarias.

El papel de la proyección de la verdad

Para adquirir esas verdades y hacer uso de ellas, necesitamos una comprensión de nuestro mundo suficiente para cubrir nuestras necesidades. Como hemos visto, parte de esta comprensión se moldea según unas categorías que emergen de nuestra experiencia directa: categorías orientacionales, conceptos como OBJETO, SUSTANCIA, OBJETIVO, CAUSA, etc. También hemos visto que cuando las categorías que emergen de la experiencia física directa no se aplican, a veces, proyectamos estas categorías sobre aspectos del mundo físico de los que tenemos una experiencia menos directa. Por ejemplo, proyectamos una orientación delante-detrás en ciertos contextos sobre objetos que no tienen una parte delantera y otra trasera intrínsecamente. Si hay una piedra de regular tamaño en nuestro campo visual y una pelota entre nosotros y la piedra, por ejemplo a una distancia de un pie de la piedra, percibiríamos la pelota delante de la piedra. Los hausa hacen una proyección diferente de la nuestra y entenderían que la pelota está detrás de la roca. Así pues, la orientación delante-detrás no es una propiedad inherente de objetos como piedras, sino una orientación que proyectamos sobre ellos, y la manera en que lo hacemos varía de una cultura a otra. Según nuestros fines, podemos percibir las cosas del mundo como si fueran recipientes o como si no lo fueran. Podemos por ejemplo, concebir un claro de un bosque como un recipiente y considerarnos a nosotros mismos dentro del claro o fuera de él. El hecho de ser un recipiente no es una propiedad intrínseca de esa parte del bosque donde hay una menor densidad de árboles. Es una propiedad que proyectamos sobre ella, en relación con la manera en que funcionamos con respecto a ella. En relación con otras percepciones y propósitos, podemos ver el resto del bosque fuera del claro como un recipiente distinto y percibirnos a nosotros mismos en el bosque. También podemos hacer ambas cosas simultáneamente y hablar de salir del bosque y entrar en el claro.

De la misma manera nuestra orientación *en-fuera de* emerge de nuestra experiencia directa con la tierra, los suelos y otras superficies horizontales. Característicamente estamos en (sobre) la tierra, los suelos, etc., si estamos de pie sobre ellos con el cuerpo erecto. También proyectamos orientaciones *en(sobre)-fuera de* sobre los muros y consideramos que una mosca está sobre(en) la pared, si sus patas están en contacto con ella y su cabeza está orientada fuera de la pared. Lo mismo ocurre en el caso de una mosca que está en el techo: la consideramos sobre el techo más que bajo el techo.

Como también hemos visto, percibimos diferentes cosas en la naturaleza como entidades, proyectando a menudo barreras y superficies sobre ellas donde de manera natural no existen claras fronteras y superficies. Así podemos concebir un banco de niebla como una entidad que puede estar sobre la bahía (que concebimos como una entidad también), y delante de la montaña (concebida a su vez como una entidad con orientación delante-detrás). En virtud de estas proyecciones una sentencia como «Hay niebla delante de la montaña» puede ser verdadera. Como es característicamente el caso en nuestra vida diaria, la verdad está relacionada con la comprensión, y la verdad de esa sentencia está relacionada con la manera normal en que entendemos el mundo proyectando orientación y estructura de entidad sobre él.

El papel de la categorización en la verdad

Para entender el mundo y movernos en él, tenemos que categorizar, en formas que tengan sentido para nosotros, las cosas y experiencias con que nos encontramos. Algunas de nuestras categorías emergen directamente de nuestra experiencia, dada la forma en que son nuestros cuerpos y la naturaleza de nuestras interacciones con otras personas y con nuestro ambiente físico y social. Como vimos en nuestra discusión del ejemplo de la pistola falsa en el capítulo 19, existen dimensiones naturales en nuestras categorías para los objetos: perceptual, basada en la concepción del objeto a través de nuestro

aparato sensorial; actividad motora, basada en la naturaleza de las interacciones motoras con los objetos; funcional, basada en nuestra concepción de las funciones del objeto; e intencional, basada en los usos que podemos hacer de un objeto en una situación dada. Nuestras categorías para los tipos de objetos son así gestalts con estas dimensiones naturales al menos, en términos de las cuales categorizamos acontecimientos, actividades y otras experiencias como todos estructurados. Como vemos en nuestra dimensión de CONVERSACIÓN y ARGUMENTO (/DISCUSIÓN), estas dimensiones naturales incluyen participantes, partes, niveles, secuencia lineal, objetivo y causa.

Una categorización es una manera natural de identificar un tipo de objeto o experiencia destacando ciertas propiedades, desfocalizando otras y ocultando otras. Cada una de las dimensiones de las propiedades es destacada. Destacar ciertas propiedades es necesariamente desfocalizar u ocultar otras, y esto es lo que ocurre siempre que categorizamos algo. Centrarse en un conjunto de propiedades aparta nuestra atención de otras. Cuando, por ejemplo, hacemos descripciones cotidianas utilizamos categorizaciones para centrarnos en ciertas propiedades que se ajustan a nuestros propósitos. Cada descripción destaca, desfocaliza y oculta algo. Por ejemplo:

He invitado a una rubia sexy a nuestra cena.

He invitado a una renombrada violoncelista a nuestra cena.

He invitado a una marxista a nuestra cena.

He invitado a una lesbiana a nuestra cena.

Aunque una misma persona puede responder a todas estas descripciones, cada una destaca aspectos diferentes de la persona. Describir a alguien de quien uno sabe que posee todas esas propiedades como «una rubia sexy» es desfocalizar el hecho de que es una renombrada violoncelista y una marxista y ocultar su lesbianismo.

En general, las afirmaciones verdaderas que hacemos, se basan en la forma en que categorizamos las cosas, y en consecuencia en lo que destacan las dimensiones naturales de las categorías. Al hacer una aserción, hacemos una elección de categorías, porque tenemos alguna razón para centrarnos en ciertas propiedades y desfocalizar otras. Cada aserción verdadera,

en consecuencia, necesariamente deja fuera lo que se desfocaliza o se oculta en las categorías que se usan en ella.

Es más, dado que las dimensiones naturales de las categorías (perceptual, funcional, etc.), surgen de nuestras interacciones con el mundo, las propiedades que dan estas dimensiones no son propiedades de los objetos en sí mismos, sino más bien propiedades interaccionales, basadas en el aparato perceptual humano, las concepciones humanas de función, etc. Se sigue de ello que las aserciones verdaderas hechas en términos de categorías humanas, característicamente no predicen propiedades de los objetos en sí mismos, sino más bien propiedades interaccionales que sólo tienen sentido en relación con el funcionamiento humano.

Al hacer una aserción verdadera, debemos elegir categorías de descripción, y esa elección envuelve nuestras percepciones y objetivos en la situación en cuestión. Supongamos que alguien nos dice «Tenemos un grupo de discusión esta noche, y necesito cuatro sillas más. ¿Podrías traerlas?». Decimos «Desde luego», y aparecemos con una silla de respaldo alto, una mecedora, una tumbona y un cojín. Las dejo en el cuarto de estar, y digo en la cocina «Ya he traído las cuatro sillas que querías». En esta situación mi afirmación es verdadera, ya que los cuatro objetos que he traído pueden servir como asientos para un grupo de discusión. Si en vez de eso me hubieran pedido cuatro sillas para una cena formal y yo aparezco con los mismos cuatro objetos y hago la misma aserción, la persona que me los hubiera pedido no estaría convenientemente agradecida y tomaría mi afirmación por confusa o falsa, puesto que el cojín, la tumbona y la mecedora no sirven como sillas en una cena formal.

Esto muestra que nuestras categorías (por ejemplo, silla) no están rígidamente fijadas en términos de propiedades inherentes en los objetos mismos. Lo que se cuenta como un ejemplo de una categoría depende de nuestro propósito al usar la categoría. Esta es la misma afirmación que hicimos más arriba, en nuestra discusión de la definición, donde mostramos que las categorías se definen con vistas a la comprensión humana, por medio de prototipos y parecidos de familia con los prototipos. Las categorías no son fijas, sino que se pueden reducir, extender, o ajustar en relación con nuestros propósitos y otros fac-

tores contextuales. Dado que la verdad de una aserción depende de si las categorías empleadas en ella son apropiadas, la verdad de una aserción siempre será relativa a la manera en que entendemos las categorías de acuerdo con nuestros propósitos en un contexto dado.

Existen muchos ejemplos celebrados que muestran que las oraciones en general no son verdaderas ni falsas independientemente de los objetivos humanos.

Francia es hexagonal.

Missouri es un paralelogramo.

La tierra es una esfera.

Italia tiene forma de bota

Un átomo es un sistema solar mínimo con el núcleo en el centro
y electrones girando alrededor de él.

La luz está compuesta de partículas.

La luz está compuesta de ondas.

Cada una de estas sentencias es verdadera para ciertos fines, en ciertos respectos y en ciertos contextos. «Francia es un hexágono» y «Missouri es un paralelogramo» pueden ser verdaderas para un colegial que tiene que dibujar mapas burdos pero no para geógrafos profesionales. «La tierra es una esfera» es verdadera en lo que concierne a la mayoría de nosotros, pero no lo será para señalar con precisión la órbita de un satélite. Ningún físico que sea respetable ha creído desde 1914 que un átomo es un sistema solar pequeño, pero eso es verdad para la mayoría de nosotros en lo que respecta a nuestro funcionamiento cotidiano y nuestro nivel general de sofisticación en matemáticas y física. «La luz está compuesta de partículas» parece contradecir «La luz está compuesta de ondas», pero las dos son consideradas verdaderas por los físicos según los aspectos de la luz elegidos para diferentes experimentos.

Con todo esto, se pone de manifiesto que la verdad depende de la categorización de la siguiente manera:

- Una aserción puede ser verdadera sólo con respecto a la comprensión.
- La comprensión siempre implica categorización humana, que es una función de las propiedades interaccionales (más bien que inherentes) y de dimensiones que surgen de nuestra experiencia.

- La verdad de una aserción es siempre relativa a las propiedades que destacan las categorías utilizadas en la aserción (por ejemplo, «La luz está compuesta de ondas» destaca la propiedad de tener ondas la luz y oculta la de tener partículas).
- Las categorías no son fijas ni uniformes. Se definen por medio de prototipos y parecidos de familia con los prototipos, y son ajustables al contexto y a los objetivos determinados. La verdad de una aserción depende de si la categoría empleada en la misma es adecuada, y esto, a su vez varía según los objetivos humanos y otros aspectos del contexto.

¿Qué supone entender una oración simple como verdadera?

Para entender que una oración es verdadera debemos primero entenderla. Veamos parte de las cosas que están implicadas en el hecho de entender oraciones simples como «Hay niebla delante de la montaña» y «John disparó la pistola contra Harry». Oraciones como éstas siempre se profieren como parte de un discurso de algún tipo, y entenderlas en el contexto de un discurso supone complicaciones de un tipo no trivial, que, para nuestros fines, debemos ignorar aquí. Pero, incluso ignorando algunas de las complejidades del contexto del discurso, la comprensión de estas oraciones implica considerables complicaciones. Consideremos cuál sería el caso cuando entendemos que «Hay niebla delante de la montaña» es verdadera. Como vimos más arriba, tenemos que considerar la niebla y la montaña como entidades por medio de una proyección, y debemos proyectar una orientación delante-detrás sobre la montaña, una orientación que varía de una cultura a otra, se da en relación con un observador humano, y no es inherente a la montaña. Debemos pues determinar, en relación con nuestros propósitos, si lo que vemos como la niebla está entre nosotros y lo que elegimos como la montaña, cerca de la montaña y no al lado de la montaña o encima de ella, etc. Hay tres proyecciones sobre el mundo, más algunas determinaciones pragmáticas, en relación con nuestras percepciones y propósitos como si la relación «delante de» fuera más apropiada que otras posibles relaciones. Entonces entender que «Hay niebla delante de

la montaña» es verdadera no es sólo una cuestión de: *a*) elegir entidades del mundo preexistentes y bien definidas (la niebla y la montaña), y *b*) ver si se da entre ellas alguna relación inherente (independiente de cualquier observador humano). Al contrario, es cuestión de una proyección y un juicio humanos en relación con ciertos propósitos.

John disparó la pistola contra Harry.

En este caso existen las cuestiones obvias de identificar personas llamadas John y Harry, identificar el objeto que se ajusta a la categoría pistola, entender qué significa disparar una pistola, y disparar contra alguien. Pero no entendemos oraciones como éstas en el vacío. Las entendemos con relación a ciertas categorías principales de la experiencia, por ejemplo, disparar a alguien, amedrentar a alguien, representar en una actuación circense o hacer alguna de esas cosas en una obra de teatro, película o broma. Disparar una pistola puede ser un caso de éstos y cuál de ellos es el apropiado depende del contexto. Pero existe sólo una pequeña gama de categorías de la experiencia a las que se ajusta disparar una pistola, la más característica de las cuales es disparar contra alguien, ya que existen muchas maneras características de amedrentar a alguien o representar un acto circense pero sólo una forma normal de disparar contra alguien. Así pues, podemos considerar disparar contra alguien como una gestalt experiencial con las dimensiones siguientes aproximadamente, en este caso:

Participantes:

John (el que dispara), Harry (blanco), la pistola (instrumento), la bala (instrumento).

Partes:

Apuntar al blanco.
Disparar la pistola.
La bala da en el blanco.
El blanco es herido.

Niveles:

Precondición: El que dispara ha cargado la pistola.

Principio: El que dispara apunta con la pistola hacia el blanco.

Medio: El que dispara hace fuego.

Final: La bala da en el blanco.

Estado final: El blanco es herido.

Causación:

El principio y el medio permiten el final.

El medio y el fin causan el estado final.

Objetivo:

Objetivo: estado final.

Plan: cumplir la precondition, realizar el comienzo y el medio.

La oración «John disparó la pistola contra Harry» característicamente evoca una gestalt de esta forma. En otros contextos, podría evocar otras gestalts experienciales igualmente complejas (por ejemplo, realizar un acto circense). Pero la sentencia no es nunca entendida virtualmente en sus propios términos sin la evocación de alguna gestalt principal que especifique la gama normal de dimensiones naturales (por ejemplo, objetivos, niveles). Cualquiera que sea la gestalt evocada entendemos mucho más de lo que se da directamente en la sentencia. Cada gestalt proporciona un marco para entender la oración en términos que tienen sentido para nosotros, es decir, según una categoría experiencial de nuestra cultura.

Además de la categoría principal de nuestra experiencia evocada por la sentencia, también categorizamos DISPARAR y PISTOLA en términos de prototipos ricos en información. A menos que el contexto nos fuerce a hacerlo de otro modo, entendemos que la pistola es una pistola prototípica, con las propiedades prototípicas usuales, de tipo perceptual, motor, funcional e intencional. A menos que el contexto lo especifique de otro modo, la imagen evocada no es la de una pistola-paraguas o una pistola-mil usos y el programa motor usado al disparar es sujetar la pistola horizontalmente y apretar el gatillo, que es el programa motor normal que se ajusta tanto a disparar como a pistola. A menos que el contexto lo manifieste, no imaginamos un artilugio a lo Rube Goldberg³⁶ en el que el gatillo está atado con una cuerda a la manivela de una puerta.

³⁶ Autor norteamericano de *comics* (1883-1970). Su personaje más famoso, el Profesor Lucifer Gorgonzola Butts, se las ingeniaba para complicar hasta la exasperación cualquier proceso simple (un humedecedor de sellos consistente en un robot que vuelca sobre la parte engomada de un pliego un bote de hormi-

Entendemos la sentencia según la manera en que esas gestalts se ajustan entre sí, tanto las gestalts más pequeñas (pistola, disparar, apuntar), como las gestalts más grandes (disparar contra alguien o realizar un número circense).

La cuestión de la verdad sólo surge en relación con la comprensión. La cuestión de la verdad radica simplemente en preguntarse cuándo se ajusta nuestra comprensión de la oración a la comprensión de los acontecimientos que han sucedido. ¿Qué ocurre cuando se producen discrepancias entre nuestra comprensión normal de la oración y nuestra comprensión de los acontecimientos? Supongamos, por ejemplo, que John, de una manera ingeniosa, a lo R. Goldberg, hubiera preparado la pistola de tal forma que apuntara hacia el sitio que Harry fuera a ocupar en un momento determinado, y luego hubiera atado una cuerda al gatillo. Tomemos dos casos distintos:

- A. Al rascarse la oreja John, la pistola dispara contra Harry.
- B. Al abrir Harry la puerta la pistola dispara contra sí mismo.

En el caso *A* la acción de John es la responsable del disparo, mientras que en *B* lo es la acción de Harry. Esto hace que *A* esté más próxima que *B* a nuestra comprensión normal de la oración. Así, si fuéramos presionados, podríamos tender a decir que *A* es el caso en el que sería verdadero decir que «John disparó la pistola contra Harry». El ejemplo *B*, sin embargo, está tan lejos de nuestra comprensión prototípica de disparar que probablemente no diríamos que la oración «John disparó la pistola contra Harry» es verdadera en este caso. Pero tampoco lo consideraríamos falso en cualquier condición, puesto que John sigue siendo primariamente responsable del disparo. Trataríamos de explicarlo, en vez de responder simplemente que es verdadero o que es falso. Esto ocurre característicamente cuando nuestra comprensión de los acontecimientos no se ajusta a nuestra comprensión normal de la sentencia, a causa de alguna desviación con respecto al prototipo.

Podemos resumir los resultados de esta sección como sigue:

gas, que luego recoge con la lengua un oso hormiguero). Un precedente, pues, del Profesor Franz de los «inventos del TBO» españoles. [*N. de los Eds.*]

1. Entender que una oración es verdadera en una situación dada exige tener una comprensión de la oración y una comprensión de la situación.
2. Entendemos una oración como verdadera cuando nuestra comprensión de la misma se ajusta a nuestra comprensión de la situación en suficiente proporción.
3. Alcanzar una comprensión de una situación del tipo que podría ajustarse a nuestra comprensión de una oración puede exigir:
 - a. Proyectar una orientación sobre algo que no posee orientación de manera inherente (por ejemplo, considerar que una montaña tiene una parte delantera).
 - b. Proyectar una estructura de entidad sobre algo que no está limitado en ningún sentido claramente (por ejemplo, la niebla, la montaña).
 - c. Proporcionar un fondo sobre el cual la oración tiene sentido, es decir, evocar una gestalt experiencial (por ejemplo, disparar contra alguien, realizar un número circense) y entender la situación en términos de la gestalt.
 - d. Obtener una comprensión «normal» de la oración de acuerdo a sus categorías (por ejemplo, pistola, disparar), tal como están definidas en el prototipo, y tratar de entender la situación según las mismas categorías.

¿Qué supone entender una metáfora convencional como verdadera?

Hemos visto ya qué cosas hay implicadas en la comprensión de una simple sentencia (sin metáforas) como una oración verdadera. Ahora queremos sugerir que añadir metáforas convencionales no cambia nada. Básicamente las entendemos como verdaderas de la misma manera. Tomemos una oración como «La inflación ha subido». Entender una situación en la que esta sentencia fuera verdadera implica dos proyecciones. Tenemos que elegir casos de inflación y considerarlos como si constituyeran una sustancia que se puede cuantificar y, de este modo, considerar que aumenta. Adicionalmente tenemos que proyectar una orientación arriba sobre ese aumento. Estas dos proyecciones constituyen dos metáforas convencionales: LA INFLACIÓN ES UNA SUSTANCIA (una metáfora ontológica) y MÁS ES ARRIBA (una metáfora orientacional). Existe una diferencia principal entre las proyecciones sobre la situación, en este caso

y en el caso anteriormente citado, es decir, «Hay niebla delante de la montaña». En el caso de la niebla, estamos entendiendo algo físico (niebla) sobre el modelo de algo también físico pero más claramente delineado —un objeto físico con fronteras. En el caso de delante estamos entendiendo la orientación física de la montaña en términos de otra orientación física, la de nuestros cuerpos. En ambos casos entendemos algo que es físico en términos de alguna otra cosa que también lo es. En otras palabras, entendemos una cosa en términos de otra del mismo tipo. Pero en la metáfora convencional, entendemos una cosa en términos de otra de otro tipo. En «La inflación ha subido», por ejemplo, entendemos inflación (que es abstracto) en términos de una sustancia física, y entendemos un aumento de la inflación, que también es abstracto, en términos de una orientación física (arriba). La diferencia radica en el hecho de si nuestra proyección implica el mismo tipo de cosas o tipos distintos.

Cuando entendemos una oración como «La inflación ha subido» como verdadera, hacemos lo siguiente:

1. Entendemos la situación por proyección metafórica de dos maneras:
 - a. Vemos la inflación como una sustancia (por medio de una metáfora ontológica).
 - b. Vemos una orientación arriba (por medio de una metáfora orientacional).
2. Entendemos la oración en términos de dos metáforas.
3. Esto nos permite ajustar nuestra comprensión de la oración a nuestra comprensión de la situación.

Así pues, la comprensión de la verdad en términos de proyección metafórica no es sencillamente distinta de la comprensión de la verdad en términos de proyección no metafórica. La única diferencia es que la proyección metafórica implica entender un tipo de cosas en términos de otro tipo de cosas. Es decir, la proyección metafórica envuelve dos tipos de cosas diferentes, mientras que la proyección no metafórica sólo implica uno.

Lo mismo se aplica a las metáforas estructurales también. Tomemos una sentencia como «John defendió su posición en la discusión». Como vimos más arriba, la experiencia de discutir está parcialmente estructurada en términos de la gestalt GUERRA, por medio de la metáfora UNA DISCUSIÓN ES UNA GUE-

RA. Dado que la discusión es un tipo metafórico de experiencia, estructurado por la metáfora convencional UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, una situación en la que se produce una discusión puede entenderse en esos términos metafóricos. Nuestra comprensión de una discusión implica verla simultáneamente en términos de la gestalt CONVERSACIÓN y la gestalt GUERRA. Si nuestra comprensión de la situación es tal que una porción de la conversación se ajusta a una defensa en la gestalt GUERRA, nuestra comprensión de la sentencia se ajustará a nuestra comprensión de la situación, y tomaremos la sentencia como verdadera.

En ambos casos, el metafórico y el no metafórico, nuestra explicación de la manera en que entendemos la verdad depende de nuestra explicación de la manera en que entendemos las situaciones. Puesto que la metáfora es de naturaleza conceptual, más que meramente una cuestión de lenguaje, es natural que conceptualicemos las situaciones en términos metafóricos. Y puesto que podemos hacerlo, es posible que las sentencias que contienen metáforas sean consideradas ajustadas a las situaciones, tal como las conceptualizamos.

Cómo entendemos las metáforas nuevas como verdaderas

Acabamos de ver que las metáforas convencionales se ajustan a nuestra explicación de la verdad de la misma manera que lo hacen las oraciones no metafóricas. En ambos casos, entender una oración como verdadera, en una situación dada, implica ajustar nuestra comprensión de la oración a nuestra comprensión de la situación. Dado que nuestra comprensión de ciertas situaciones puede implicar metáforas convencionales, las oraciones con metáforas convencionales no producen problemas especiales para nuestra explicación de la verdad. Esto nos sugiere que la misma explicación podría funcionar para las metáforas nuevas o no convencionales. Para verlo, consideremos dos metáforas relacionadas, una convencional y otra no convencional:

Cuéntame la historia de tu vida (convencional).

La vida es un cuento contado por un idiota, lleno de sonido y furia, que no significa nada (no convencional).

Comencemos por «Cuéntame la historia de tu vida», que contiene la metáfora convencional LA VIDA ES UNA HISTORIA³⁷. Está es una metáfora profundamente enraizada en nuestra cultura. Se asume que la vida de cada uno está estructurada como una narración, y toda la tradición biográfica y autobiográfica se basa en esta suposición. Supongamos que alguien nos pide que le contemos la historia de nuestra vida. ¿Qué hacemos? Construimos una narración coherente, que empieza al principio de nuestra vida y continúa hasta el presente. De manera característica, la narración presentará los rasgos siguientes:

Participantes:

Uno mismo y otras personas que han desempeñado un papel en nuestra vida.

Partes:

Marco, hechos significativos, episodios y estados significativos (incluido el estado presente y el estado original).

Etapas:

Precondiciones: marco inicial.

Principio: el estado original seguido de episodios en el mismo emplazamiento temporal.

Medio: diferentes episodios y estados significativos en orden temporal sucesivo.

Final: estado presente.

Secuencia lineal:

Diferentes conexiones temporales y/o causales entre los episodios y estados sucesivos.

Causación:

Diferentes relaciones causales entre episodios y estados.

³⁷ Nótese que en inglés *story* tiene el mismo doble sentido que el español «historia», que se puede referir tanto a un relato ficticio como no ficticio, y hace hincapié en el carácter narrativo y al tiempo privado de los acontecimientos relatados (frente al carácter público o importante de *History*). Ello hace más aconsejable mantener la traducción «historia», frente a «relato», que tendría un significado más restringido.

Objetivo:

Fin: un estado deseado (que puede estar en el futuro).

Plan: una secuencia de episodios que uno inicia y que tienen una conexión causal con el fin

o bien: un acontecimiento o conjunto de acontecimientos que conduce a un estado significativo, de manera que se alcanza el fin por medio de una serie de etapas naturales.

Esta es una versión muy simplificada de una gestalt experiencial característica para dar coherencia a la propia vida, considerándola como una historia. Hemos omitido diferentes complejidades, como el hecho de que cada episodio puede en sí mismo ser una subnarración coherente con una estructura similar; no todas las historias contienen todas estas dimensiones estructurales. Nótese que entender nuestra vida según una historia coherente implica destacar ciertos participantes y partes (episodios y estados) e ignorar u ocultar otros. Implica ver la propia vida en términos de etapas, conexiones causales entre las partes y planes, que pretenden alcanzar un objetivo o conjunto de objetivos. En general, la historia de la vida impone una estructura coherente en los elementos de la vida que se destacan.

Si uno cuenta esta historia y dice luego «Esta es la historia de mi vida» uno se considera legítimamente como alguien que dice la verdad, si de hecho considera que los participantes y partes destacadas son los significativos, y los percibe como aquellos que se ajustan entre sí coherentemente de la manera especificada por la estructura de la narración. El problema de la verdad en este caso radica en si la coherencia que proporciona la narración se corresponde con la coherencia que uno ve en su vida. Precisamente lo que hace significativa y da sentido a la vida es la coherencia que uno observa en ella.

Preguntémosnos ahora cuáles son las implicaciones de entender la metáfora no convencional LA VIDA ES UN CUENTO CONTADO POR UN IDIOTA, LLENO DE SONIDO Y DE FURIA, QUE NO SIGNIFICA NADA como algo verdadero. Esta metáfora no convencional evoca la metáfora convencional LA VIDA ES UNA HISTORIA. El hecho más sobresaliente sobre las historias contadas por idiotas es que no son coherentes. Empiezan como si fueran historias coherentes, con etapas, conexiones causales, y objetivos pero de repente empiezan a cambiar una y otra vez, y es imposible encontrar coherencia conforme avanza la historia,

o una coherencia global. Una historia de este tipo no es coherente para nosotros y, en consecuencia, no sirve para proporcionarnos el significado o el sentido de nuestra vida. No permite destacar acontecimientos significativos en la vida de uno, es decir, acontecimientos que cumplen algún objetivo, con conexiones causales con otros acontecimientos significativos, etapas, etc. En una vida considerada como un cuento, los episodios «llenos de sonido y furia» representarían periodos de lucha agónica y quizá de violencia. En una historia típica esos acontecimientos se considerarían momentáneos, bien traumáticos o catárticos, desastrosos o climáticos; pero el modificador «que no significan nada» niega todas estas posibilidades para la significación y sugiere, por el contrario, que los episodios no se pueden contemplar en términos de conexiones causales, intenciones o etapas identificables de alguna manera coherente.

Si, de hecho, viéramos nuestra vida y la vida de los demás de esta manera consideraríamos que la metáfora es verdadera. Lo que hace posible que muchos de nosotros consideremos verdadera esta metáfora es que normalmente comprendemos nuestras experiencias vitales en términos de la metáfora LA VIDA ES UNA HISTORIA. Constantemente estamos buscando significado a nuestras vidas, buscando coherencias que correspondan a algún tipo coherente de historia vital, constantemente contamos y vivimos en términos de estas historias. Como las circunstancias de nuestra vida cambian continuamente revisamos nuestras historias vitales para buscar nuevas coherencias.

La metáfora LA VIDA ES UN CUENTO CONTADO POR UN IDIOTA puede ajustarse bien a las vidas de las gentes cuyas circunstancias vitales cambian tan rápida y radicalmente, y de manera tan inesperada, que no parece posible encontrar una historia coherente para ellas.

Aunque hemos visto que las metáforas nuevas, no convencionales, se ajustan a nuestra explicación general de la verdad, deberíamos acentuar otra vez que las cuestiones acerca de la verdad se cuentan entre las menos relevantes e interesantes en el estudio de la metáfora. La significación real de la metáfora LA VIDA ES UN CUENTO CONTADO POR UN IDIOTA radica en el hecho de que cuando tratamos de entender en qué sentido podría ser verdadera, nos proporciona una nueva comprensión

de nuestra vida, destaca el hecho de que nosotros nos movemos siempre bajo la expectativa de poder ajustar nuestra vida en una historia coherente, pero que esta expectativa se puede frustrar, cuando las experiencias más significativas de nuestra vida, aquéllas «llenas de sonido y de furia», no se ajustan en un todo coherente y en consecuencia no significan nada. Normalmente, cuando construimos historias vitales dejamos de lado muchas experiencias extremadamente importantes, para encontrar coherencia. La metáfora LA VIDA ES UN CUENTO CONTADO POR UN IDIOTA EVoca la metáfora LA VIDA ES UNA HISTORIA que supone vivir con la expectativa constante de ajustar los episodios importantes dentro de un todo coherente —una historia vital cuerda. El efecto de la metáfora es evocar esta expectativa y señalar que, en la realidad, puede ser frustrada constantemente.

Entender una situación: Resumen

En este capítulo, hemos estado desarrollando los elementos de una explicación experiencial de la metáfora. Nuestra explicación de la verdad se basa en la comprensión. El aspecto central de esta teoría es nuestro análisis de la comprensión de una situación. He aquí un resumen de lo que hemos dicho sobre el tema hasta ahora:

Comprensión directa inmediata

Hay muchas cosas que entendemos directamente desde nuestros compromisos físicos directos, como una parte inseparable de nuestro ambiente inmediato.

Estructura de entidad: nos consideramos a nosotros mismos entidades con fronteras, y experimentamos directamente ciertos objetos con los que estamos en contacto directo como entidades también con límites.

Estructura orientacional: nos consideramos a nosotros mismos y a otros objetos como si tuvieran ciertas orientaciones relativas al ambiente en el que nos movemos (arriba-abajo, dentro-fuera, delante-detrás, en-fuera de, etc.).

Dimensiones de la experiencia: hay dimensiones de la experiencia en términos de los cuales funcionamos la mayor parte del tiempo, en nuestras interacciones con los demás y con nuestros ambientes físico y cultural. Categorizamos las entidades con las que nos encontramos directamente, de la misma manera que las experiencias directas que tenemos, en términos de esas categorías.

Gestalts experienciales: nuestras categorías de OBJETO y SUSTANCIA son gestalts que tienen al menos las siguientes dimensiones: perceptual, actividad motora, partes-todo, funcional, intencional. Nuestras categorías de acciones directas, actividades, acontecimientos, experiencias, son gestalts que tienen al menos las siguientes dimensiones: participantes, partes, actividades motoras, percepciones, etapas, secuencias lineales de las partes, relaciones causales, objetivos, fines, planes para las acciones y estados finales para los acontecimientos. Estas son las dimensiones naturales de nuestra experiencia directa. No todas ellas desempeñan un papel en todos los tipos de experiencias directas, pero en general, la mayor parte de ellas desempeñan un papel u otro.

Fondo: una gestalt experiencial servirá característicamente de fondo para entender algo que experimentamos como un aspecto de esa gestalt. Así se puede entender a una persona o un objeto como un participante en una gestalt, y una acción puede considerarse una parte de una gestalt. Una gestalt puede presuponer la existencia de otra, que a su vez presuponga la de otras, y así sucesivamente. El resultado característicamente será una estructura de fondo increíblemente rica y necesaria para la comprensión total de una situación. La mayor parte de esta estructura de fondo no se notará nunca puesto que se la presupone en muchas de nuestras experiencias y actividades diarias.

Destacar: entender una situación como un ejemplo de una gestalt experiencial implica identificar elementos de la situación que se ajusten a las dimensiones de la gestalt. Por ejemplo, identificar aspectos de la experiencia como participantes, partes, etapas, etc. Así, se destacan esos aspectos de la situación y se desfocalizan u ocultan los que no se ajustan a la gestalt.

Propiedades interaccionales: las propiedades que experimentamos directamente en un objeto o un acontecimiento son producto de nuestra interacción con ellos y nuestro ambiente, es decir, pueden no ser propiedades inherentes del objeto o de la experiencia sino más bien propiedades interaccionales.

Prototipos: cada categoría se estructura en términos de un prototipo, y algo se cuenta entre los miembros de una categoría en virtud de su parecido de familia con el prototipo.

Comprensión indirecta

Acabamos de describir la manera en que entendemos los aspectos de una situación que están claramente delineados en nuestra experiencia directa, pero, a lo largo de este trabajo, hemos visto que muchos aspectos de nuestra experiencia no pueden ser claramente delineados en términos de dimensiones que emergen de manera natural de nuestra experiencia. Característicamente este es el caso con las nociones humanas, los conceptos abstractos, la actividad mental, el tiempo, el trabajo, las instituciones humanas, las prácticas sociales, etc., e incluso también de ciertos objetos físicos que no tienen unas orientaciones o unos límites inherentes. Aunque la mayor parte de ellos pueden ser experimentados de manera directa, ninguno puede ser completamente comprendido en sus propios términos. Debemos entenderlos en términos de otras entidades y experiencias, característicamente otros tipos de entidades y experiencias.

Como vimos, en una situación en la que vemos que hay niebla delante de la montaña, es preciso que veamos la niebla y la montaña como entidades, incluso es preciso proyectar una orientación delante-detrás sobre la montaña. Estas proyecciones se construyen en nuestra percepción. Percibimos la niebla y la montaña como entidades y percibimos la montaña como una entidad con una parte delantera y con la niebla delante de ella. La orientación delante-detrás que percibimos en la montaña es obviamente una propiedad interaccional como lo son el status de la montaña y la niebla como entidades. Aquí tenemos un caso de comprensión indirecta en la que entendemos fenómenos físicos en términos de otros fenómenos físicos más claramente delineados.

En la comprensión indirecta utilizamos los recursos de la comprensión directa. En el caso de la montaña y la niebla, usamos estructuras de entidad y estructuras orientacionales. En este caso, dentro de un solo dominio, el de los objetos físi-

cos. Pero la mayor parte de nuestras comprensiones indirectas implican entender un tipo de entidad o de experiencia en términos de otro tipo, es decir, entender por medio de la metáfora. Como hemos visto, todos los recursos que se usan en la comprensión directa e inmediata se utilizan en la comprensión indirecta por medio de la metáfora:

Estructura de entidad: estructura de entidad y sustancia se imponen por medio de la metáfora ontológica.

Estructura orientacional: la estructura orientacional se impone por medio de la metáfora orientacional.

Dimensiones de la experiencia: las metáforas estructurales implican estructurar un tipo de experiencia o de cosa en términos de otro tipo, pero las mismas dimensiones naturales de la experiencia se utilizan en ambos casos. Por ejemplo, partes, etapas, objetivos, etcétera.

Gestalts experienciales: la metáfora estructural implica transportar parte de la estructura de una gestalt a otra.

Fondo: las gestalts experienciales desempeñan el papel de fondos en la comprensión metafórica, exactamente igual que en la comprensión no metafórica.

Destacar: el procedimiento de destacar metafóricamente funciona según el mismo mecanismo que las gestalts no metafóricas, es decir, la gestalt experiencial que se sobreimpone en la situación por medio de la metáfora identifica elementos de la situación ajustados a sus dimensiones, identifica sus propios participantes, partes, etapas, etc. Esto es lo que destaca la metáfora, y lo no destacado está desfocalizado u oculto.

Dado que las metáforas nuevas destacan cosas que normalmente no son destacadas por nuestra estructura conceptual normal, se han convertido en los ejemplos más celebrados del procedimiento.

Propiedades interaccionales: todas las dimensiones de nuestra experiencia son de naturaleza interaccional, y todas las gestalts experienciales implican propiedades interaccionales. Esto se da tanto en los conceptos metafóricos como en los no metafóricos.

Prototipos: las categorías metafóricas y no metafóricas se estructuran ambas en términos de prototipos.

La verdad se basa en la comprensión

Hemos visto que los mismos aspectos de nuestro sistema conceptual que están vigentes en la comprensión directa e inmediata de las situaciones, desempeñan papeles paralelos en la comprensión indirecta. Estos aspectos de nuestro sistema conceptual normal se usan tanto cuando entendemos una situación en términos metafóricos como no metafóricos. Dado que entendemos las situaciones en términos de nuestro sistema conceptual, podemos entender que ciertas aserciones que usan ese sistema conceptual son verdaderas, es decir, ajustadas o no ajustadas a la situación tal como la entendemos. La verdad es, en consecuencia, una función de nuestro sistema conceptual. Debido a que muchos de nuestros conceptos son de naturaleza metafórica, y dado que entendemos las situaciones en términos de los mismos, las metáforas pueden ser verdaderas o falsas.

La naturaleza de la explicación experiencialista de la verdad

Entendemos una aserción como verdadera en una situación dada, cuando nuestra comprensión de la aserción se ajusta a nuestra comprensión de la situación de una manera suficiente de acuerdo con nuestros propósitos.

Este es el fundamento de nuestra teoría de la verdad experiencial, que tiene las siguientes características:

En primer lugar, nuestra teoría tiene algunos elementos en común con una teoría de la correspondencia. Según la teoría de la correspondencia más rudimentaria, una aserción tiene un significado objetivo que especifica las condiciones bajo las cuales es verdadera. La verdad consiste en un ajuste directo o correspondencia entre una aserción y un estado de cosas del mundo.

Nosotros rechazamos esta imagen simplista, primariamente

porque ignora la forma en que la verdad se basa en la comprensión. La visión experiencialista que proponemos es una teoría de la correspondencia en el siguiente sentido:

Una teoría de la verdad es una teoría de lo que significa entender una asección como verdadera o falsa en una situación determinada.

Cualquier correspondencia entre lo que decimos y un estado de cosas del mundo está mediatizada siempre por nuestra comprensión de la asección y del estado de cosa. Desde luego, nuestra comprensión de la situación siempre resulta de la interacción con la situación misma. Pero nosotros somos capaces de hacer asecciones que son verdaderas o falsas sobre el mundo, porque es posible que nuestra comprensión de la asección se ajuste a nuestra comprensión de la situación en la que se produce.

Dado que entendemos las asecciones y las situaciones en términos de nuestro sistema conceptual, la verdad es siempre relativa al sistema conceptual para nosotros. De la misma manera, debido a que la comprensión es siempre parcial, no tenemos acceso a una verdad total o a una explicación definitiva de la realidad.

Segundo, entender algo exige ajustarlo dentro de un esquema coherente relativo a un sistema conceptual, así pues, la verdad siempre dependerá parcialmente de la coherencia. Esto nos proporciona elementos para una teoría de la coherencia.

Tercero, entender también exige una fundamentación en la experiencia. En la visión experiencialista, nuestro sistema conceptual emerge de nuestro constante funcionamiento en nuestro ambiente físico y cultural. Nuestras categorías de la experiencia y las dimensiones que las constituyen no solamente han emergido de nuestra experiencia, sino que constantemente están siendo sometidas a prueba a través del desenvolvimiento adecuado en todos los miembros de nuestra cultura. Esto nos proporciona elementos de una teoría pragmática.

Cuarto, la teoría experiencialista de la verdad tiene algunos elementos en común con el realismo clásico, pero no incluye su insistencia en la verdad absoluta. Por el contrario, asume como dado que:

- El mundo físico es lo que es, las culturas son lo que son, la gente es lo que es.

- La gente interacciona con éxito en su ambiente físico y cultural. Interacciona constantemente con el mundo real.
- La categorización humana está limitada por la realidad, puesto que se caracteriza en términos de dimensiones naturales de la experiencia, que son constantemente sometidas a prueba a través de interacciones físicas y culturales.
- El realismo clásico se centra en la realidad física más que cultural y personal. Pero las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas, y los seres humanos que funcionan en ellas no son menos reales que los árboles, las mesas o las piedras. Puesto que nuestra explicación de la verdad trata de la realidad social y personal tanto como de la física, puede considerársela un intento de extender la tradición realista.
- La teoría experiencialista se diferencia del realismo clásico objetivo de la siguiente manera básicamente: los conceptos humanos no corresponden a propiedades inherentes de las cosas sino tan sólo a propiedades interaccionales. Esto es algo natural, puesto que los conceptos pueden ser de naturaleza metafórica, y pueden variar de una cultura a otra.

Quinto, la gente con sistemas conceptuales muy distintos de los nuestros puede entender el mundo de una manera muy distinta. Así pues, pueden tener un cuerpo de verdades muy distinto del nuestro, e incluso diferentes criterios para la verdad y la realidad.

Con esta explicación, debería ser obvio que no hay nada radicalmente nuevo en nuestro punto de vista acerca de la verdad, incluidas algunas visiones centrales de la tradición fenomenológica, como el rechazo del funcionalismo epistemológico, la acentuación de la centralidad del cuerpo en la estructuración de nuestra experiencia y la importancia de nuestra estructura en la comprensión. Nuestra visión también está de acuerdo con algunos de los elementos clave de la última filosofía de Wittgenstein, el parecido de familia como explicación de la categorización, el rechazo de la teoría del significado-imagen, el rechazo de una teoría del significado composicional, el énfasis en el carácter relativo al contexto y al propio sistema conceptual del significado.

Elementos de la comprensión humana en las teorías de la «verdad objetiva»

Una teoría de la verdad basada en la comprensión no es, obviamente, una teoría de la verdad puramente objetiva. No creemos que haya nada como la verdad absoluta, y pensamos que no tiene sentido tratar de dar una teoría de la misma. Sin embargo, es tradicional en la filosofía occidental asumir que la verdad absoluta es posible, e intentar dar cuenta de ella. Nos gustaría mostrar que las más importantes aproximaciones contemporáneas al problema están construidas sobre aspectos de la comprensión que dicen excluir.

El caso más obvio es la explicación de la verdad en las aproximaciones de teoría de modelos, por ejemplo las de la tradición de Kripke y Montague. Los modelos se construyen a partir de un universo del discurso que se toma como un conjunto de entidades. En relación a este conjunto de entidades se pueden definir estados del mundo en los cuales se especifican todas las propiedades que tienen las entidades y todas sus relaciones entre sí. Se asume que el concepto de un estado del mundo es suficientemente general para ser aplicable en cualquier situación concebible, incluido el mundo real. En este sistema una oración como «Hay niebla delante de la montaña» no presenta problemas, puesto que existiría una entidad correspondiente a la niebla, una entidad correspondiente a la montaña y una relación «delante de» que relacionaría a ambas entidades. Pero estos modelos no se corresponden con el mundo, libre de la comprensión humana, porque en el mundo no hay entidades bien definidas que se correspondan con la montaña y la niebla y no existe una parte delantera inherente a la montaña. La estructura de entidad y la orientación delante-detrás se imponen en virtud de la comprensión humana. Cualquier intento de dar una explicación de la verdad «Hay niebla delante de la montaña» en términos de una teoría de modelos así, no será una explicación de una verdad objetiva absoluta puesto que supone construir elementos de la comprensión dentro de los modelos.

Lo mismo puede decirse de los intentos de proporcionar una teoría de la verdad que comprenda las limitaciones de la definición clásica de la verdad a lo Tarski:

«*S*» es verdadera si y sólo si *S*..

o versiones más modernas como:

«*S*» es verdadera si y sólo si *p* (donde *p* es una aserción en un lenguaje lógico universalmente aplicable).

El prototipo de estas teorías, el traído y llevado

«La nieve es blanca» es verdadero si y sólo si la nieve es blanca.

parece suficientemente razonable, puesto que podría razonablemente pensarse que hay un sentido en que la nieve es objetivamente identificable y es inherentemente blanca. Pero qué ocurre en

«Hay niebla delante de la montaña» es verdadera si y sólo si hay niebla delante de la montaña.

Puesto que el mundo no contiene entidades claramente identificables como la niebla y la montaña, y puesto que las montañas no tienen partes delanteras inherentes, la teoría puede funcionar sólo en relación a la comprensión humana de lo que es «delante» en una montaña, y de una delineación de la niebla y la montaña. El problema es incluso más agudo, puesto que no todos los seres humanos tienen la misma manera de proyectar partes delanteras sobre las montañas. En este caso, se deben traer a colación algunos elementos del entendimiento humano para hacer que funcione la definición de verdad.

Hay otra importante divergencia entre nuestra explicación de la verdad en términos de comprensión y los intentos al uso de dar cuenta de la verdad sin tener en cuenta la comprensión humana. Las diferentes explicaciones de la verdad dan lugar a diferentes explicaciones del significado. Para nosotros el significado depende de la comprensión. Una oración no puede significar nada para alguien a menos que éste la entienda. Es más, el significado siempre es significado para alguien. No existe el

significado de algo en sí mismo, independientemente de cualquier persona. Cuando hablamos del significado de una oración es siempre el significado de la oración para alguien, una persona real o un miembro característico hipotético de una comunidad lingüística.

En este caso nuestra teoría difiere radicalmente de las teorías del significado al uso. Las teorías estándar del significado asumen que se puede dar cuenta de la verdad en sí misma independientemente de la comprensión humana, y que la teoría del significado se basa en aquella teoría de la verdad. No vemos ninguna posibilidad de que ese programa funcione; pensamos que la única solución es basar tanto la teoría de la verdad como la teoría del significado en una teoría de la comprensión. Las metáforas, tanto convencionales como no convencionales, desempeñan un papel central en este programa. Las metáforas básicamente son recursos para entender y tienen poco que ver con la realidad objetiva, si es que tal cosa existe. El hecho de que nuestro sistema conceptual sea intrínsecamente metafórico, el hecho de que entendamos el mundo, pensemos y nos desenvolvamos en términos metafóricos, el hecho de que las metáforas no puedan ser meramente entendidas, sino que son también significativas como verdades, todo ello junto sugiere que una explicación adecuada del significado y de la verdad solamente se puede basar en la comprensión.

Los mitos del objetivismo y el subjetivismo

Las posibilidades que ofrece nuestra cultura

Hemos explicado cómo se basa la verdad en la comprensión. Hemos argüido que la verdad siempre es relativa a un sistema conceptual, que cualquier sistema conceptual humano es en muy gran medida de naturaleza metafórica, y que, en consecuencia, no hay una verdad objetiva, sin condiciones o absoluta.

Para mucha gente educada en la cultura de la ciencia o en otras subculturas donde se toma por definición la verdad absoluta, se considerará que eso es rendirse a la subjetividad y la arbitrariedad —a la noción de Humpty Dumpty de que cualquier cosa significa «lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos». Por la misma razón los que se identifican con la tradición romántica podrán ver cualquier victoria sobre el objetivismo como un triunfo de la visión de que cada individuo crea su propia realidad libre de cualquier imposición.

Cualquiera de estas visiones será una mala comprensión basada en la suposición cultural errónea de que sólo existe como alternativa al objetivismo el subjetivismo radical —es decir, que uno cree en la verdad absoluta o uno puede crear el mun-

do a su imagen. Si uno no es objetivo es subjetivo, y no existe una alternativa adicional. Nosotros consideramos que estamos ofreciendo una tercera alternativa a los mitos del objetivismo y el subjetivismo.

Incidentalmente, no utilizamos el término «mito» de una manera despectiva. Los mitos porporcionan formas de comprensión de la experiencia, ponen orden en nuestras vidas. Como las metáforas, los mitos son necesarios para dar sentido a lo que ocurre a nuestro alrededor. Todas las culturas tienen mitos, y la gente no puede funcionar sin mitos más de lo que puede hacerlo sin metáforas. Precisamente de la misma manera que hemos tomado las metáforas de nuestra cultura como verdades, a menudo, consideramos los mitos de nuestra cultura también como verdades. El mito del objetivismo es particularmente pernicioso en este sentido. No solamente da a entender que no es un mito, sino que hace tanto de los mitos como de las metáforas objetos de desprecio y desdén. Según el mito objetivista, los mitos y las metáforas no pueden tomarse en serio proque no son objetivamente verdaderos. Como veremos, el mito del objetivismo en sí mismo no es objetivamente verdadero, pero eso no lo convierte en algo despreciable o ridículo. El mito del objetivismo forma parte del funcionamiento cotidiano de todos los miembros de nuestra cultura: Es necesario examinarlo y entenderlo. Pensamos que necesita también ser complementado no por su opuesto, el mito del subjetivismo, sino por un mito nuevo experiencialista, que pensamos que se ajusta mejor a las realidades de nuestra experiencia. Para aclarar en qué consistiría esta alternativa experiencialista es necesario que primero examinemos los mitos del objetivismo y del subjetivismo en detalle.

El mito del objetivismo

El mito del objetivismo dice que:

1. El mundo está constituido de objetos: éstos tienen propiedades independientes de cualquier persona o de otros seres que los experimentan. Por ejemplo, tomemos una piedra. Es un objeto exento y es duro. Incluso si no hubiera gente u otros

seres existentes en el universo, todavía sería un objeto exento y duro.

2. Nuestro conocimiento del mundo se basa en nuestra experiencia de los objetos y el conocimiento de sus propiedades, y las relaciones entre ellos. Por ejemplo, descubrimos que una piedra es un objeto exento, mirándola, tocándola, moviéndola, etc. Descubrimos que es dura tocándola, tratando de golpear alguna cosa más blanda, etc.

3. Entendemos los objetos de nuestro mundo en términos de categorías y conceptos. Estas categorías y conceptos se corresponden con propiedades inherentes y relaciones de los objetos. La palabra «piedra», por ejemplo, se corresponde con el concepto piedra. Dada una piedra podemos decir que pertenece a la categoría piedra y que un piano, un árbol o un tigre no pertenecen a ella. Las piedras tienen propiedades inherentes independientes de cualquier ser: son duras, sólidas, compactas, se dan en la naturaleza, etc. Entendemos lo que es una piedra en términos de estas propiedades.

4. Hay una realidad objetiva y podemos decir cosas que son objetivamente, absolutamente e intencionalmente verdaderas o falsas sobre ella. Pero, como seres humanos, estamos sujetos a error humano, es decir, ilusiones, errores de percepción, errores de juicio, emociones, prejuicios personales y culturales. No podemos fiarnos de los juicios subjetivos de las personas individuales. La ciencia nos proporciona una metodología que nos permite elevarnos sobre nuestras limitaciones subjetivas y alcanzar la comprensión desde un punto de vista universalmente válido y sin prejuicios. La ciencia, en definitiva, puede darnos una explicación de la realidad correcta, definitiva y general, y con su metodología está constantemente progresando hacia ese fin.

5. Las palabras tienen significados fijos, es decir, nuestro lenguaje expresa los conceptos y categorías por medio de los que pensamos. Para describir correctamente la realidad necesitamos palabras cuyos significados sean claros y precisos, palabras que se ajusten a la realidad. Estas palabras pueden surgir naturalmente o bien ser términos técnicos de una teoría científica.

6. La gente puede ser objetiva y puede hablar objetivamente, pero sólo puede hacerlo si usa un lenguaje que está cla-

ra y precisamente definido, sencillo y directo, ajustado a la realidad. Sólo así se puede comunicar la gente con precisión acerca del mundo exterior, y hacer aserciones que se pueden juzgar objetivamente como verdaderas o falsas.

7. La metáfora y otros tipos de lenguaje poético siempre se pueden evitar hablando objetivamente, y deben ser evitados puesto que sus significados no son claros y precisos y no se ajustan a la realidad de manera obvia.

8. Ser objetivo es en general una cosa buena. Sólo el conocimiento objetivo es conocimiento verdaderamente. Sólo desde un punto de vista objetivo incondicional podemos realmente entendernos a nosotros mismos y al mundo exterior. La objetividad nos permite elevarnos sobre prejuicios y predisposiciones personales, ser justos y tener una visión del mundo imparcial.

9. Ser objetivo es ser racional; ser subjetivo es ser irracional y dejarse llevar de las emociones.

10. La subjetividad puede ser peligrosa porque puede conducir a perder el contacto con la realidad. La subjetividad puede ser injusta puesto que toma un punto de vista personal y puede ser parcial. La subjetividad es autoindulgente puesto que exagera la importancia del individuo.

El mito del subjetivismo

El mito del subjetivismo dice que:

1. En la mayor parte de nuestras actividades prácticas cotidianas, nos conformamos con nuestros sentidos y desarrollamos intuiciones en las que podemos confiar. Cuando surgen cuestiones importantes independientemente de lo que otros pueden decir, nuestros propios sentidos o intuiciones son los mejores guías para la acción.

2. Las cosas más importantes de nuestra vida son nuestros sentimientos, la sensibilidad estética, las prácticas morales y la conciencia espiritual. Son puramente subjetivos. Ninguno de ellos es puramente racional u objetivo.

3. El arte y la poesía trascienden la racionalidad y la objetividad, y nos ponen en contacto con las realidades más im-

portantes de nuestros sentimientos e intuiciones. Esto lo alcanzamos por la imaginación más que por la razón.

4. El lenguaje de la imaginación, especialmente las metáforas, es necesario para expresar ciertos aspectos únicos y personalmente significativos de nuestra experiencia. En lo que respecta a la comprensión personal, los significados que ordinariamente tienen las palabras no cuentan excesivamente.

5. La objetividad puede ser peligrosa porque olvida lo que es más importante y significativo para la gente particular. La objetividad puede ser injusta puesto que ignora los ámbitos más relevantes de nuestra experiencia en favor de lo universal, abstracto e impersonal. Por la misma razón la objetividad puede ser inhumana. No existen medios objetivos y racionales para llegar a nuestros sentimientos, nuestra sensibilidad estética, etc. La ciencia no sirve para las cosas más importantes de la vida.

El miedo a la metáfora

El objetivismo y el subjetivismo se necesitan uno al otro para existir. Cada uno se define por oposición al otro y lo ve como un enemigo. El objetivismo toma como aliados a la ciencia, la verdad, la racionalidad, la precisión, la justicia y la imparcialidad. El subjetivismo toma como aliados las emociones, la intuición, la imaginación, la humanidad, el arte y una verdad más elevada. Cada uno es el amo en su propio ámbito y lo considera el mejor. Coexisten pero en dominios separados. Cada uno tiene un ámbito en su vida donde es apropiado ser objetivo y otro donde lo es ser subjetivo. Las porciones de nuestra vida gobernadas por el objetivismo y el subjetivismo se diferencian de una persona a otra y de una cultura a otra. Algunos de nosotros tratamos incluso de vivir toda nuestra vida de acuerdo con un solo mito.

En la cultura occidental en su totalidad el objetivismo es, con mucho, el más importante; pretende gobernar al menos de una manera nominal el ámbito de la ciencia, la ley, el gobierno, el periodismo, la moralidad, los negocios, la economía, la erudición, pero como hemos afirmado el objetivismo es un mito.

Desde el tiempo de los griegos, ha habido en la cultura occidental una tensión entre la verdad por una parte, y el arte por la otra, con el arte considerado como ilusión, y aliado por su proximidad a la poesía y el teatro con la tradición de la persuasiva oratoria pública. Platón veía con sospecha la poesía y la retórica, y expulsó la poesía de su República utópica porque no proporciona ninguna verdad, agita las emociones, por ello, ciega a la humanidad para la verdad real. Platón, característico escritor persuasivo, expuso su visión acerca de la verdad absoluta y el arte como mera ilusión mediante un procedimiento retórico poderoso, su alegoría de la Caverna. Hasta nuestros días, sus metáforas dominan la filosofía occidental, y proporcionan una sutil y elegante expresión para su visión de la verdad absoluta. Aristóteles, por otra parte, consideró que la poesía posee un valor positivo. «Es ciertamente una cosa grande hacer un uso propio de las formas poéticas... Pero lo más grande con mucho es ser un maestro de la metáfora» (*Poética*, 1459a); «las palabras corrientes comunican sólo lo que ya sabemos; solamente por medio de las metáforas podemos obtener algo nuevo» (*Retórica*, 1410b).

Pero aunque la teoría de la metáfora de Aristóteles es la visión clásica, su elogio de la capacidad de la metáfora para proporcionarnos visiones intuitivas no se ha trasladado al pensamiento filosófico moderno. Con el desarrollo de la ciencia empírica como modelo de la verdad, la sospecha de la poesía y la retórica se hicieron dominantes en el pensamiento occidental, la metáfora y otros procedimientos figurativos se convirtieron en objetos de desprecio una vez más. Hobbes, por ejemplo, considera las metáforas absurdas y engañosamente emocionales; son «*ignes fatui*; y razonar con ellas es errar entre absurdos innumerables; y su fin (es) pendencia, sedición o vilipendio» (*Leviatan*, parte I, cap. 5). Hobbes considera absurdo el «uso de las metáforas, tropos y otras figuras retóricas, en vez de las palabras propias. Porque, «aunque sea lícito decir, por ejemplo en el habla ordinaria, *el camino va, conducía aquí o allá, el proverbio dice esto o aquello*, por más que los caminos no puedan ir, ni los proverbios hablar; así y todo cuando se trata de tantear y buscar la verdad, esas formas de hablar no pueden admitirse» (*ibid.*).

Locke, siguiendo la tradición empirista, muestra el mismo

desprecio por el lenguaje figurado, que él ve como un instrumento de la retórica y un enemigo de la verdad:

...si habláramos de las cosas como son, debemos confesar que el arte de la retórica, aparte del orden y la claridad, todas las aplicaciones de palabras artificiales y figurativas que ha inventado la elocuencia no sirven sino para insinuar ideas falsas, mover las pasiones, y por tanto confundir el juicio; y así realmente son perfectos fraudes: en consecuencia, por mucho que la oratoria laudable o lícita lo traduzca en arengas y alocuciones públicas, deben evitarse en su totalidad en todos los discursos que pretendan informar o instruir (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, libro 3, capítulo 10).

El miedo a la metáfora y la retórica en la tradición empírica es un miedo al subjetivismo —un miedo a la emoción y la imaginación. Se considera que las palabras tienen «sentidos propios», en términos de los cuales se pueden expresar las verdades. Usar las palabras metafóricamente es usarlas en un sentido impropio, sacudir la imaginación y por tanto las emociones y alejarnos de la verdad hacia las ilusiones. La desconfianza empirista y el miedo a la metáfora fueron resumidas estupendamente por Samuel Parker:

Todas aquellas Teorías Filosóficas que son expresadas sólo en Términos metafóricos, no son Verdades reales, sino meros productos de la Imaginación, vestidos (como los muñecos de los niños) con unas pocas palabras huecas llenas de lentejuelas... Cuando sus disfraces extravagantes y lujuriosos entran en la Cama de la Razón, no solamente la profanan con Abrazos impúdicos e ilegítimos, sino que, en vez de traer concepciones reales y conocimiento de las Cosas, impregnan la mente solamente de Fantasmas (*Censura Libre e Imparcial de la Filosofía Platónica*, [1666])

Conforme la ciencia se hizo más poderosa por medio de la tecnología, y la revolución industrial se convirtió en una realidad deshumanizadora, se dio una reacción entre los poetas, artistas y filósofos ocasionales: el desarrollo, de la tradición romántica. Wordsworth y Coleridge cedieron encantados la razón, la ciencia y la objetividad a los empiristas deshumanizados y exaltaron la imaginación como un medio más humano de conseguir una verdad más elevada con la emoción como guía

natural de la autocomprensión. La ciencia, la razón y la tecnología habían alienado al hombre de sí mismo y de su ambiente natural, o eso es lo que alegaron los románticos. Vieron la poesía, el arte, y la vuelta a la naturaleza como una manera de que el hombre recuperara su perdida humanidad. Arte y poesía no se consideraron productos de la razón, sino un florecimiento espontáneo de sentimientos poderosos. El resultado de esta visión romántica fue la alienación de la sociedad del artista y del poeta.

La tradición romántica, al abrazar el subjetivismo, reforzó la dicotomía entre verdad y razón por una parte, y arte e imaginación por la otra. Al abandonar la objetividad, los románticos hicieron el juego al mito del objetivismo cuyo poder se ha incrementado desde entonces. Los románticos no obstante crearon un dominio para sí mismos donde continúa existiendo el subjetivismo. Es este un dominio empobrecido si se compara con el del objetivismo; en términos de poder real en nuestra sociedad —en ciencia, la ley, el gobierno, los negocios y los *media*— el mito del objetivismo es supremo. El subjetivismo se ha labrado un dominio en el arte y quizá, en la religión. La mayoría de la gente en nuestra cultura lo ve como un apéndice al mundo del objetivismo y un volverse hacia las emociones y la imaginación.

La tercera alternativa: una síntesis experiencialista

En nuestra explicación de la verdad y de la comprensión ofrecemos una alternativa que niega que la subjetividad y la objetividad sean nuestras únicas posibilidades. Rechazamos la visión objetivista de que existe una verdad absoluta e incondicional, sin adoptar la alternativa subjetivista de una verdad que se obtiene sólo a través de la imaginación, independientemente de las circunstancias externas. La razón de que nos hayamos centrado tanto en la metáfora es que une la razón y la imaginación. La razón supone categorización, implicación, inferencia. La imaginación, en uno de sus muchos aspectos, supone ver un tipo de cosas en términos de otro —lo que hemos

denominado pensamiento metafórico. La metáfora es, así, racionalmente imaginativa. Dado que las categorías de nuestro pensamiento de todos los días son en gran medida metafóricas y nuestro razonamiento de cada día conlleva implicaciones e inferencias metafóricas, la racionalidad ordinaria es imaginativa por su propia naturaleza.

Dada nuestra comprensión de la metáfora poética, en términos de implicaciones metafóricas e inferencias, podemos ver que los productos de la imaginación poética son por la misma causa parcialmente de naturaleza racional.

La metáfora es uno de nuestros instrumentos más importantes para tratar de entender parcialmente lo que no se puede entender en su totalidad. Nuestros pensamientos, las experiencias estéticas, las prácticas morales y la conciencia espiritual. Estos productos de la imaginación no están desprovistos de racionalidad; dado que utilizan la metáfora, utilizan la racionalidad imaginativa.

Una aproximación experiencialista también nos permite salvar la brecha entre los mitos objetivista y subjetivista sobre la imparcialidad y la posibilidad de ser justo y objetivo. Las dos alternativas ofrecidas por los mitos son objetividad absoluta por una parte e intuición puramente subjetiva por la otra. Hemos visto que la verdad es relativa a la comprensión, lo que significa que no hay un punto de partida absoluto desde el que se puedan obtener verdades objetivas absolutas acerca del mundo. Esto no quiere decir que no haya verdades; significa solamente que la verdad es relativa a nuestro sistema conceptual, que se basa en nuestras experiencias y las de otros miembros de nuestra cultura y está siendo constantemente puesta a prueba por ellas en nuestras interacciones diarias con otras personas y nuestro ambiente físico y cultural.

Aunque no haya una objetividad absoluta, puede darse un tipo de objetividad relativa al sistema conceptual de una cultura. La imparcialidad y la justicia en las cuestiones sociales exigen elevarse sobre los prejuicios personales relevantes. En la experimentación científica la objetividad consiste en eliminar los efectos de la ilusión individual y el error. Esto no quiere decir que siempre, ni siquiera a veces, tengamos éxito completo al eliminar los prejuicios individuales para conseguir la objetividad concreta, relativa a un sistema conceptual y un conjun-

to de valores culturales. Solamente quiere decir que la intuición pura subjetiva no es nuestro único recurso. Tampoco significa que los valores y los conceptos de una cultura particular constituyen el árbitro final de la imparcialidad dentro de la cultura. Puede haber, y característicamente los hay, conceptos y valores transculturales que definen un estándar de imparcialidad muy diferente del de una cultura particular. Lo que era justo en la Alemania nazi, por ejemplo, no era justo a los ojos de la comunidad mundial. Más próximo a nosotros, en los jurados se producen casos que constantemente implican cuestiones de justicia en subculturas con valores en conflicto. En estos casos normalmente la cultura de la mayoría consigue definir la justicia en relación con sus valores, pero los valores de la corriente cultural cambian con el tiempo, y están a menudo sujetos a la crítica de otras culturas.

El mito del objetivismo y del subjetivismo yerran en la explicación de la manera en que entendemos el mundo, a través de nuestras interacciones con él. El objetivismo se equivoca en el hecho de que entender, y la verdad en consecuencia, es algo necesariamente relativo a nuestro sistema conceptual cultural y no puede ser enmarcado en ningún sistema conceptual absoluto o neutral. El objetivismo también olvida el hecho de que los sistemas conceptuales humanos son de naturaleza metafórica e implican una comprensión imaginativa de un tipo de cosas en términos de otro. El subjetivismo, por su parte, niega específicamente que nuestra comprensión, incluso nuestra comprensión más imaginativa se dé en términos de un sistema conceptual que está fundamentado en nuestro funcionamiento dentro de nuestro ambiente físico y cultural. También olvida el hecho de que la comprensión metafórica supone implicaciones metafóricas, que son una forma imaginativa de la racionalidad.

El mito del objetivismo en la filosofía y la lingüística occidentales

Nuestro reto al mito del objetivismo

El mito del objetivismo ha dominado la cultura occidental, y particularmente la filosofía occidental, desde los presocráticos hasta hoy. La consideración de que tenemos acceso a verdades absolutas e incondicionales sobre el mundo es la piedra angular de la tradición filosófica occidental. El mito de la objetividad ha florecido tanto en las tradiciones empiristas como en las racionalistas, que en lo que a ello se refiere, solamente difieren en sus explicaciones de la manera en que alcanzamos las verdades absolutas. Para los racionalistas, solamente nuestra capacidad innata para razonar puede proporcionarnos un conocimiento de las cosas como realmente son. Para los empiristas todo nuestro conocimiento del mundo surge de nuestras percepciones sensoriales (ya sea directa o indirectamente) y se construye a partir de los elementos de la sensación. La síntesis del racionalismo y el empirismo de Kant también cae dentro de la tradición objetivista, a pesar de su afirmación de que no puede existir ningún tipo de conocimiento de las cosas tal como son en sí mismas. Lo que hace un objetivista de Kant es su afirmación de que, en relación a las clases de cosas que pue-

den experimentar todos los seres humanos a través de sus sentidos (su legado empirista), podemos tener un conocimiento universalmente válido y leyes morales universalmente válidas usando nuestra razón universal (su legado racionalista). La tradición objetivista en la filosofía occidental se ha preservado hasta hoy en los descendientes de los positivistas lógicos, la tradición fregeana, la tradición de Husserl, y en la lingüística en el neorracionalismo surgido con la tradición chomskiana.

Nuestra explicación de la metáfora va contra esta tradición. Consideramos la metáfora como algo esencial a la comprensión humana y como un mecanismo para crear nuevo significado y nuevas realidades en nuestras vidas. Esto nos enfrenta con la mayor parte de la tradición filosófica occidental que ha considerado la metáfora como un agente del subjetivismo y, en consecuencia, como subversiva en la búsqueda de la verdad absoluta. Adicionalmente nuestra visión de la metáfora convencional —que puebla nuestro sistema conceptual y es un mecanismo primario para la comprensión— nos enfrenta con las visiones contemporáneas del lenguaje, el significado, la verdad y la comprensión, que dominan la filosofía analítica anglosajona reciente, y también, sin ser sometidas a crítica, gran parte de la lingüística moderna y otras disciplinas. Lo que sigue a continuación es una lista representativa de estas presuposiciones sobre el lenguaje, significado, la verdad y la comprensión. No todos los filósofos objetivistas y los lingüistas las aceptan en su totalidad, pero las figuras más influyentes parecen aceptar la mayor parte de ellas:

La verdad consiste en ajustar las palabras al mundo.

Una teoría del significado en el lenguaje natural se basa en una teoría de la verdad independiente de la manera en que la gente entiende y usa el lenguaje.

El significado es objetivo y desencarnado independiente de la comprensión humana.

Las oraciones son objetos abstractos y poseen estructuras intrínsecas.

El significado de una oración se puede obtener a partir de los significados de sus partes y la estructura de la oración.

La comunicación consiste en la transmisión de un mensaje, con un significado fijo, de un hablante a un oyente.

La forma en que alguien entiende una oración y lo que para él significa es una función del significado objetivo de la oración y de lo que él cree acerca del mundo y acerca del contexto en que se profiere la oración.

Nuestra explicación de la metáfora convencional es inconsistente con todas estas presuposiciones. El significado de la oración se da en términos de una estructura conceptual. Como hemos visto, la mayor parte de la estructura conceptual de un lenguaje natural es de naturaleza metafórica. Esta estructura conceptual se basa en la experiencia física y cultural como las metáforas convencionales. Así el significado no es nunca incorpóreo u objetivo y siempre está fundamentado en la adquisición y el uso de un sistema conceptual y las metáforas que lo estructuran. La verdad, en consecuencia, no es absoluta u objetiva sino que se basa en la comprensión. Las oraciones no tienen significados intrínsecos objetivamente dados y la comunicación no puede ser meramente la transmisión de tales significados.

En absoluto es obvio por qué nuestra explicación de estas materias es tan distinta de las posiciones filosóficas y lingüísticas al uso —la razón más básica parece ser que todas las posiciones estándares se basan en el mito del objetivismo mientras que nuestra explicación de la metáfora es inconsistente con él. Esta diferencia radical con respecto a las teorías dominantes en estas cuestiones elementales exige una explicación. ¿Cómo puede ser que una explicación de la metáfora ponga en tela de juicio las ideas sobre la verdad, el significado y la comprensión que han surgido en las corrientes dominantes en la tradición filosófica occidental? Responder a esta pregunta requiere una explicación mucho más detallada de la que hemos ofrecido hasta ahora de los supuestos objetivistas sobre el lenguaje, la verdad, el significado. Es preciso establecer con detalle: *a)* cuáles son los supuestos objetivistas, *b)* qué los motiva, y *c)* cuáles son sus implicaciones en una explicación general del lenguaje, la verdad y el significado.

El objetivo de este análisis no es simplemente diferenciar nuestra visión del lenguaje de las visiones estándares, sino

mostrar, por medio de ejemplos, lo influyente que ha sido el mito del objetivismo en la cultura occidental de muchas maneras de las que no somos muchas veces conscientes. Más importante, queremos sugerir que muchas de las áreas de problemas de nuestra cultura pueden surgir de la aceptación ciega del mito del objetivismo y que existen otras alternativas diferentes, también, de la subjetividad radical.

Cómo se fundamentan las teorías estándares del significado en el mito del objetivismo

El mito del objetivismo, que es la base de la tradición objetivista, tiene consecuencias muy específicas para su teoría del significado. Nos gustaría mostrar cuáles son exactamente esas consecuencias, cómo surge el mito del objetivismo y en qué manera son insostenibles desde un punto de vista experiencianlista. No todos los objetivistas sostienen todas las posiciones que señalamos a continuación, pero lo normal es que la mayor parte de ellos sostengan en una u otra forma la mayoría de ellas.

El significado es objetivo

El objetivista caracteriza el significado puramente en términos de condiciones de verdad o falsedad objetivas. Según el objetivista, las convenciones del lenguaje asignan a cada oración un significado objetivo que determina las condiciones de verdad objetivas, dados ciertos elementos contextuales denominados déicticos: quién es el que habla, quién es la audiencia, el tiempo y el lugar de la enunciación, y los objetos a que se refieren las palabras como *éste*, *eso*, etc. Así pues, el significado objetivo de una oración no depende de la forma en que una persona determinada la comprende o de si la entiende en realidad. Por ejemplo, se puede entrenar a un loro para que diga «Está lloviendo» sin que posea ninguna comprensión del significado de la oración, pero la oración tiene el mismo significado objetivo, ya sea pronunciada por un loro o por una persona, y

será verdadera si llueve y falsa si no llueve; dada la explicación objetivista del significado una persona entiende el significado de una oración si entiende las condiciones bajo las cuales sería verdadera o falsa.

El objetivista no solamente asume que existen unas condiciones de verdad y falsedad objetivas, sino también que la gente tiene acceso a ellas. Esto se considera obvio. Si uno mira a su alrededor, y hay un lapicero en el suelo, la oración «hay un lapicero en el suelo» es verdadera, y si hablamos español y podemos percibir el lapicero en el suelo consideraremos que la oración es, de hecho, verdadera. Se asume que estas oraciones son objetivamente verdaderas o falsas y que tenemos acceso a innumerables verdades como éstas. Puesto que la gente puede entender las condiciones bajo las cuales una oración puede ser objetivamente verdadera, es posible que un lenguaje posea convenciones según las que se asignen significados objetivos a las oraciones. Desde el punto de vista objetivista las convenciones que tiene un lenguaje para emparejar oraciones con significados objetivos dependen de que los hablantes de ese lenguaje sean capaces de entender que la oración posee significado objetivo. Así pues, cuando el objetivista habla de la comprensión del significado (literal) de una oración habla de la comprensión de lo que hace a una sentencia verdadera o falsa objetivamente. En general la visión objetivista de la comprensión se limita a entender las condiciones objetivas de verdad o falsedad.

Esto no es lo que nosotros queremos decir con «entender» (comprender). Cuando decimos que el objetivista ve el significado como algo independiente de la comprensión, estamos tomando «comprensión» en nuestro sentido y no en el suyo.

El significado es desencarnado

Desde el punto de vista objetivista el significado objetivo no es un significado para alguien. Se puede decir que las expresiones en el lenguaje natural tienen un significado objetivo sólo si ese significado es independiente de cualquier cosa que hacen los seres humanos, tanto al hablar como al actuar. Es decir, el significado debe ser desencarnado. Por ejemplo, Frege distin-

que el «sentido» (*sinn*), el significado objetivo de un signo, de la «idea» que surge

de recuerdos e impresiones sensoriales que he tenido y actos tanto internos como externos que he realizado. La idea es subjetiva. A la luz de esto es necesario no tener escrúpulos al hablar del sentido simplemente, mientras que en el caso de una idea uno debe estrictamente hablando añadir a quién pertenece y en qué momento (Frege, 1966, págs. 59-60).

El «sentido» de Frege es un significado objetivo. Cada expresión lingüística de una lengua tiene un significado asociado con ella. Esto es una reminiscencia de la metáfora del CANAL, donde el significado «está en las palabras».

La tradición fregeana se continúa hasta hoy en el trabajo de los discípulos de Richard Montague, y también otros muchos. En ninguno de estos trabajos en semántica se considera que dependa el significado de la oración de la forma en que el ser humano lo entiende. Como afirma Montague, «Como Donald Davidson, veo la construcción de una teoría de la verdad —o más bien, de la noción más general de verdad bajo una interpretación arbitraria— como el objetivo básico de una sintaxis y una semántica serias» (1974, pág. 188). Las palabras más importantes aquí son «interpretación arbitraria». Montague asumió que las teorías del significado y de la verdad son empresas puramente matemáticas y su objetivo era mantener una interpretación arbitraria despojada de cualquier cosa que tuviera que ver con los seres humanos, especialmente las cuestiones de psicología y comprensión humana. Intentó que su trabajo fuera aplicable a cualquier clase de ser en el universo y que estuviera libre de cualquier limitación impuesta por un tipo de ser en particular.

*Ajustar las palabras al mundo sin gente
ni comprensión humana*

La tradición objetivista considera la semántica el estudio de la forma en que las expresiones lingüísticas pueden ajustarse directamente al mundo sin la intervención de la comprensión humana. Quizá la afirmación más clara de esta postura es la de David Lewis:

Mis propósitos no eran conformes a las expectativas de los que al analizar el significado se vuelven inmediatamente a la psicología o a la sociología de los usuarios del lenguaje, a las intenciones, experiencias sensoriales, y actividades mentales o a las reglas sociales, convenciones y regularidades. Distingo dos temas: primero, la descripción de los lenguajes posibles o las gramáticas posibles como sistemas semánticos abstractos, donde los símbolos están asociados a aspectos del mundo, y segundo, la descripción de los hechos psicológicos o sociológicos por lo que uno de los sistemas semánticos abstractos en particular es el que usa una persona o una población. Cuando se mezclan los dos temas nace la confusión (Lewis, 1972, pág. 170).

En este caso, Lewis sigue la práctica de Montague de intentar dar una explicación de la forma en que funciona el lenguaje, cómo se ajusta al mundo —cómo se asocian los símbolos con aspectos del mundo—, es decir, suficientemente general, y suficientemente arbitrario para que pueda ajustarse a cualquier hecho psicológica o sociológicamente concebible, acerca de la manera en que la gente usa y entiende su lenguaje.

*La teoría del significado se basa en
la teoría de la verdad*

La posibilidad de una explicación de la verdad objetiva, independiente de cualquier comprensión humana, hace que sea posible una teoría del significado objetivo. Bajo la explicación objetivista de la verdad es posible que una sentencia en sí misma se ajuste o no al mundo. Si se ajusta es verdadera, si no es falsa. Esto da lugar directamente a una explicación objetivista del significado como algo basado en la verdad. De nuevo David Lewis lo expresa de la manera más clara: «El significado de una oración es algo que determina las condiciones bajo las cuales la oración es verdadera o falsa» (1972, pág. 173).

Esto se ha generalizado para dar sentido a oraciones performativas como órdenes o promesas, con la técnica de Lakoff (1972) y Lewis (1972). Esta técnica usa la definición de verdad en términos de adecuación, con el mundo, que se define técnicamente según condiciones de satisfacción en un modelo. Las condiciones de felicidad de los actos de habla se definen de

manera similar en términos de condiciones de satisfacción o de adecuación con el mundo. Cuando hablemos de verdad o de falsedad, a partir de ahora debe entenderse que hablamos en términos de condiciones de satisfacción y que incluimos actos de habla, así como aserciones.

El significado es independiente del uso

La explicación objetivista de la verdad exige que el significado sea también objetivo. Para que el significado sea objetivo hay que excluir todos los elementos subjetivos —es decir, cualquier cosa peculiar a un contexto particular, cultura o modo de expresión. Como señala Davidson «el significado literal y las condiciones de verdad pueden asignarse a palabras y oraciones fuera de los contextos particulares de uso» (1978, pág. 33).

*El significado es composicional.
La teoría componencial del significado*

Según el mito del objetivismo, el mundo está constituido de objetos que tienen propiedades inherentes bien definidas, independientes de cualquier ser que las experimente, y hay relaciones fijas que se dan entre ellos en cualquier punto del tiempo. Este aspecto del mito del objetivismo da lugar a una teoría del significado componencial. Si el mundo está constituido de objetos bien definidos podemos darles nombres en un lenguaje. Si los objetos tienen propiedades inherentes bien definidas, podemos tener un lenguaje con predicados monádicos correspondientes a cada una de esas propiedades. Y si los objetos mantienen relaciones fijas entre sí, podemos tener un lenguaje con predicados diádicos, triádicos, etc., correspondientes a cada relación.

Asumiendo que el mundo es de esta manera, y que nosotros poseemos ese lenguaje, podemos, usando la sintaxis de ese lenguaje, construir oraciones que se puedan corresponder directamente con cualquier situación del mundo. El significado de una oración completa será sus condiciones de verdad, es decir, las condiciones bajo las cuales la oración es adecuada a una si-

tuación. El significado de la oración total dependerá enteramente de los significados de sus partes y de cómo se ajustan unas a otras. Los significados de las partes especificarán qué nombres pueden elegirse para los objetos, y qué predicados identifican las propiedades y relaciones.

Las teorías objetivistas del significado son todas de naturaleza composicional —es decir, todas son teorías componenciales— y tienen que serlo. La razón es que para el objetivista el mundo está compuesto de partes: objetos definidos y claramente delineados, y relaciones y propiedades inherentes claramente delineadas. Es más, cada oración del lenguaje debe contener todos los constituyentes necesarios, de tal manera que, junto con la sintaxis, sean suficientes para proporcionar las condiciones de verdad de la misma. El «algo más» que se incluye es cualquier tipo de comprensión humana.

*El objetivismo permite la relatividad ontológica
sin comprensión humana*

Los positivistas lógicos (Carnap, por ejemplo), intentaron llevar adelante un programa objetivista, tratando de construir un lenguaje formal (lógico) aplicable universalmente, que tuviera todas las propiedades componenciales mencionadas más arriba, y todas las otras características que hemos venido discutiendo. Montague (1976) afirma haber logrado una gramática universal que proyectaría los lenguajes naturales sobre un lenguaje formal aplicable universalmente.

Quine, como reacción ante tales afirmaciones universalistas, arguyó que cada lenguaje tiene su propia ontología, y que lo que cuenta como un objeto, propiedad o relación puede variar de un lenguaje a otro. Esta posición se conoce como la tesis de la «relatividad ontológica».

Es posible mantener la tesis de la relatividad ontológica dentro de los confines de un programa objetivista sin recurso al entendimiento humano o a las diferencias culturales. Esta postura relativista abandona la posibilidad de construir un lenguaje lógico aplicable universalmente al que se pueden traducir adecuadamente todos los lenguajes naturales. Sostiene, por el contrario, que cada lenguaje natural representa lo que hay en el

mundo de distinta manera, siempre identificando objetos, propiedades y relaciones que realmente existen. Pero puesto que lenguajes distintos pueden tener distintas ontologías, no hay ninguna garantía de que dos lenguajes cualesquiera sean conmensurables.

La versión relativista de la explicación objetivista del significado afirma que el significado y las condiciones de verdad se dan objetivamente, no en términos universales, sino sólo con relación a un lenguaje determinado. Este objetivismo relativista sostiene todavía el mito del objetivismo, al afirmar que la verdad es objetiva y que existen objetos en el mundo con propiedades inherentes, pero según el objetivismo relativista, las verdades expresables en un lenguaje pueden no ser traducibles en otro, puesto que cada lenguaje representa el mundo de manera distinta. Pero cualquier entidad que identifique el lenguaje existe en el mundo como tal entidad. La verdad y el significado todavía son objetivos, de acuerdo con esta explicación (aunque relativos a un lenguaje dado), y la comprensión humana es todavía excluida como algo irrelevante para el significado y la verdad.

*Las expresiones lingüísticas son objetos:
la premisa de la lingüística objetivista*

Según el objetivismo, los objetos tienen propiedades en sí mismos y relaciones entre ellos, independientemente de cualquier ser que los comprenda. Las palabras y las oraciones escritas pueden considerarse objetos. Esta ha sido la premisa de la lingüística objetivista desde sus orígenes en la antigüedad hasta el presente. Las expresiones lingüísticas son objetos que tienen propiedades en sí mismas y que mantienen relaciones fijas entre sí, independientemente de cualquier persona que las profiera o las entienda. Como objetos tienen partes, están formadas por constituyentes: las palabras están compuestas de raíces, prefijos, sufijos, infijos; las oraciones están compuestas de palabras y sintagmas; los discursos están compuestos de oraciones. En el lenguaje, las partes pueden mantener diferentes relaciones entre sí, dependiendo de su estructura compo-
nencial, y sus propiedades inherentes. El estudio de la estruc-

tura componencial, las propiedades inherentes de las partes y las relaciones entre ellas, se ha llamado tradicionalmente gramática.

La lingüística objetivista se considera a sí misma como la única aproximación científica a la lingüística. Los objetos deben ser capaces de ser analizados en sí mismos independientemente de los contextos o de la forma en que los entiende la gente. Como en la filosofía objetivista, en la lingüística hay una tradición empírica y otra racionalista. La tradición empírica, representada por el estructuralismo americano de los últimos tiempos, de Bloomfield, Harris y sus seguidores, consideró que los textos eran los únicos objetos del estudio científico. La tradición racionalista, representada por los estructuralistas europeos, como Jakobson y ciertas figuras americanas como Sapir, Whorf y Chomsky, consideró el lenguaje como una realidad mental, y las expresiones lingüísticas como reales objetos mentales.

*La gramática es independiente del significado
y de la comprensión*

Acabamos de ver cómo el mito del objetivismo da lugar a una visión del lenguaje según la cual las expresiones lingüísticas son objetos con propiedades inherentes, una estructura componencial y relaciones fijas entre ellas. Según el mito del objetivismo, los objetos lingüísticos pueden existir —y su estructura componencial, sus propiedades y relaciones— independientemente de la manera en que los entiende la gente. De esta visión de las expresiones lingüísticas como objetos se sigue que la gramática se puede estudiar independientemente del significado o la comprensión humana.

Esta tradición ha sido compendiada en la lingüística de Noam Chomsky, que ha mantenido tenazmente que la gramática es cuestión de pura forma, independiente del significado o de la comprensión humana. Cualquier aspecto del lenguaje que implica la comprensión humana está, por definición, fuera del estudio de la gramática según Chomsky. El uso por parte de Chomsky del término «competencia» como opuesto a «actuación» es un intento de definir ciertos aspectos del lenguaje

como los únicos objetos legítimos de lo que él considera la lingüística científica, es decir, lo que hemos denominado lingüística objetivista, a la manera racionalista, que incluye solamente cuestiones de pura forma y excluye todo lo relativo a la comprensión humana y el uso del lenguaje. Aunque Chomsky considera la lingüística como una rama de la psicología, para él es una rama *independiente*, es decir, en ningún sentido es dependiente de la manera en que la gente entiende el lenguaje.

*La teoría objetivista de la comunicación:
una versión de la metáfora del CANAL*

Dentro de la lingüística y la filosofía objetivista, los significados y las expresiones lingüísticas son objetos que existen independientemente. Esta visión da lugar a una teoría de la comunicación que se ajusta muy bien a la metáfora del CANAL:

Los significados son objetos.

Las expresiones lingüísticas son objetos.

Las expresiones lingüísticas tienen significados (dentro de ellas).

En la comunicación, un hablante envía un significado fijo a un oyente a través de la expresión lingüística asociada a tal significado.

Según esta explicación, es posible decir objetivamente lo que uno quiere decir y los fallos de la comunicación se deben a errores subjetivos. Puesto que los significados son correctos objetivamente, están en las palabras objetivamente, o bien uno no ha usado la palabra adecuada para decir lo que quería o bien ha sido mal entendido.

*Cómo sería una explicación objetivista
de la comprensión*

Hemos dado ya una explicación de lo que significa para el objetivista entender el significado literal de una sentencia, a saber, entender las condiciones bajo las cuales una sentencia sería objetivamente verdadera o falsa. Los objetivistas reconocen, no obstante, que una persona puede, en un contexto

dado, entender una oración como si significara algo distinto de su significado objetivo literal. Este otro significado normalmente se denomina «el significado del hablante», o el significado de quien realiza la enunciación, y los objetivistas característicamente reconocen que cualquier explicación completa de la comprensión debe también dar cuenta de estos casos. (Véase Grice, 1957.)

Tomemos por ejemplo, la oración «Es un verdadero genio», proferida en un contexto donde está claramente indicado el sarcasmo. Según la explicación objetivista, existe un significado objetivo de la oración «Es un verdadero genio», es decir, tiene grandes capacidades intelectuales. Pero, al proferirla sarcásticamente, el hablante intenta comunicar el significado opuesto, a saber, que es un perfecto idiota. El significado del hablante es aquí el opuesto del significado objetivo de la oración.

Esta explicación del significado del hablante podría ser representada, en el contexto sarcástico apropiado, como sigue:

- (A) Al proferir la sentencia S (S = «Es un verdadero genio») que tiene el significado SO (SO = «Tiene grandes capacidades intelectuales»), el hablante trata de comunicar al oyente el significado objetivo SO' (SO' = «Es un perfecto idiota»).

Así se puede explicar el significado para alguien en un marco de referencia objetivista. La oración (A) puede ser objetivamente verdadera o falsa en un contexto dado. Si (A) es verdadera, entonces la oración S («Es un verdadero genio») puede significar es un perfecto idiota tanto para el hablante como para el oyente si el oyente reconoce las intenciones del hablante.

Esta técnica que se originó con los teóricos de los actos de habla, se ha adaptado a la tradición objetivista como una forma de proporcionar significado para alguien fuera del significado objetivo de la oración, es decir, fuera de sus condiciones de verdad o falsedad objetiva. Este truco técnico implica en este caso el uso de dos significados objetivos SO y SO', junto con la oración (A) que también, tiene un significado objetivo, de manera que se pueda obtener una explicación del significado del hablante y del significado del oyente, es decir, del significado

para alguien. Esto, desde luego, implica el reconocimiento de las intenciones del hablante como algo objetivamente real, cosa que algunos objetivistas podrían negar.

El ejemplo que hemos traído a colación es el del sarcasmo donde SO y SO' tienen significados opuestos, es decir, condiciones de verdad opuestas. Hablar literalmente es un caso en el que $SO = SO'$. El programa objetivista considera esta como una técnica general para explicar todos los casos del significado para alguien, especialmente aquellos en los que un hablante dice una cosa y quiere decir otra (exageración, modestia, ironía y todo el lenguaje figurativo, en particular la metáfora). Llevar adelante el programa implicaría formular principios generales que respondieran a la siguiente pregunta:

Dada la oración O y su significado objetivo literal, y dado un conocimiento del contexto relevante. ¿Qué principios específicos nos permitirían predecir el significado del hablante SO' en este contexto?

En particular, esto se aplica al caso de la metáfora. Por ejemplo, «Esta teoría está hecha de estuco barato», según la explicación objetivista, tendría un significado literal objetivo (SO) que es falso, a saber, esta teoría está hecha de mortero que vale poco dinero. El significado literal objetivo es falso porque las teorías no son el tipo de cosa que se puede hacer de mortero. Sin embargo, «esta teoría está hecha de estuco» puede tener un significado intencional del hablante (SO') que puede ser verdadero, a saber, esta teoría es débil. En este caso el problema podría ser establecer los principios generales de la interpretación por los cuales un oyente podría moverse desde la oración O («Esta teoría está hecha de estuco barato») hasta el significado SO' intencional del hablante (Esta teoría es débil), a través del significado objetivo SO (Esta teoría está hecha de mortero que vale poco dinero).

El objetivista considera todas las metáforas casos de significado indirecto en los que $SO \neq SO'$. Todas las oraciones que contienen metáforas tienen significados objetivos que en el caso característico son descaradamente falsos (por ejemplo, «Esta teoría está hecha de estuco barato») o descaradamente verdaderas (por ejemplo, «Mussolini era un animal»). Entender una oración, por ejemplo, «Esta teoría está hecha de estuco barato», como una oración metafórica implica entenderla, in-

directamente como si comunicase un significado SO' (Esta teoría es débil) diferente del significado literal objetivo SO (Esta teoría está hecha de mortero que vale poco dinero).

La explicación objetivista de la comprensión se basa siempre, así, en la explicación de la verdad objetiva. Incluye dos tipos de comprensión, directa e indirecta. La comprensión directa consiste en entender el significado literal objetivo de una sentencia en términos de las condiciones bajo las cuales puede ser objetivamente verdadera. La comprensión indirecta implica darse cuenta de cuándo el hablante está usando una oración para comunicar un significado indirecto, donde el significado comunicado puede ser entendido directamente en términos de condiciones de verdad objetivas.

Hay cuatro consecuencias dogmáticas de la explicación objetivista de la metáfora:

Por definición, no pueden existir conceptos metafóricos o significados metafóricos. Los significados son objetivos y especifican condiciones de verdad objetivas. Son por definición maneras de caracterizar el mundo como es o debería ser. Sencillamente, las condiciones de verdad objetiva no proporcionan formas de ver una cosa en términos de otra. Por tanto, los significados objetivos no pueden ser metafóricos.

Puesto que la metáfora no puede ser una cuestión de significado, sólo puede ser una cuestión de lenguaje. Una metáfora en la visión objetivista puede, en el mejor de los casos, proporcionarnos una manera indirecta de hablar sobre significados objetivos, cuando el lenguaje que sería utilizado literalmente para hablar sobre algún otro significado objetivo que es normalmente falso de manera manifiesta.

Por definición de nuevo, no existen metáforas literales (o convencionales). Una oración se usa literalmente cuando $SO = SO'$, es decir, cuando el significado del hablante es el significado objetivo. Las metáforas pueden sólo surgir cuando $SO \neq SO'$, así pues, según la definición objetivista, una metáfora literal es una contradicción en términos, y un lenguaje literal no puede ser metafórico.

La metáfora puede contribuir a la comprensión solamente haciéndonos ver similitudes objetivas, es decir, similitudes entre los significados objetivos SO y SO' . Estas similitudes deben basarse en propiedades inherentes comunes de los objetos-propiedades que los objetos poseen realmente en sí mismos.

Así pues, la explicación objetivista del significado está enfrentada con todo lo que hemos afirmado en este libro. Esta visión del significado y de la metáfora ha estado con nosotros desde el tiempo de los griegos. Se adecúa a la metáfora del CANAL (el significado está en las palabras), y al mito del objetivismo.

Cómo revela la metáfora las limitaciones del mito del objetivismo

El núcleo de la tradición objetivista en la filosofía nace directamente del mito del objetivismo. El mundo está hecho de diferentes objetos, propiedades inherentes y relaciones fijas entre ellos en todo momento. Nosotros, sobre la base de la evidencia lingüística, sobre todo de la metáfora, argüimos que la filosofía objetivista no puede explicar la forma en que entendemos nuestra experiencia, nuestros pensamientos y nuestro lenguaje. Una explicación adecuada, sostenemos, exige:

- ver los objetos sólo como entidades relativas a nuestras interacciones con el mundo y con nuestras proyecciones sobre él,
- considerar las propiedades como propiedades interaccionales más que inherentes,
- considerar las categorías como gestalts experienciales definidas por medio de prototipos en vez de considerarlas rígidamente fijadas y definidas según la teoría de conjuntos.

Consideramos que las cuestiones que tienen que ver con el significado en el lenguaje natural y con la manera en que la gente entiende tanto su lenguaje como su experiencia, son cuestiones empíricas más que materia de especulación filosófica *a priori* o de argumentación. Hemos seleccionado la metáfo-

ra y la manera en que la entendemos entre los posibles dominios de evidencia que podrían aportar algo en estas cuestiones. Nos hemos centrado en la metáfora por las cuatro razones que siguen:

En la tradición objetivista la metáfora tiene como mucho un interés marginal, y se la excluye del estudio de la semántica (los significados objetivos). Sólo se la considera relevante para una explicación de la verdad de manera marginal.

A pesar de ello, hemos descubierto que la metáfora es omnipresente no meramente en nuestro lenguaje, sino también en nuestro sistema conceptual. Nos parece inconcebible que un fenómeno tan fundamental para nuestro sistema conceptual pueda no considerarse central en una explicación de la verdad y el significado.

Observamos que la metáfora es uno de los mecanismos más básicos que poseemos para entender nuestras experiencias. Esto no cuadra con la visión objetivista de que la metáfora tiene sólo un interés periférico en una explicación del significado y la verdad, y que desempeña como mucho un papel marginal en la comprensión.

Descubrimos que la metáfora puede crear nuevos significados, definir realidades, y crear en consecuencia una nueva realidad. Esta visión no tiene lugar en la imagen del mundo objetivista al uso.

La explicación objetivista de la metáfora convencional

Muchos de los hechos que hemos discutido son bien conocidos en la tradición objetivista, pero se les ha dado una interpretación enteramente distinta de la nuestra.

Los objetivistas sostienen que no existen conceptos metafóricos convencionales, que nosotros consideramos como aquellos que estructuran nuestro sistema conceptual de cada día. Las metáforas son para ellos cosa del lenguaje, y no existen conceptos metafóricos.

Las palabras y expresiones que hemos considerado casos de conceptos metafóricos (por ejemplo, «digerir» en «No puedo

digerir todos estos hechos») en absoluto serían tomados por los objetivistas como ejemplos de metáforas vivas. Para ellos, la palabra «digerir» tendría dos significados literales (objetivos) distintos y diferenciables —*digerir*₁ para la comida y *digerir*₂ para las ideas. Según esta explicación habría dos palabras *digerir*, homónimas, como las dos *banco* (*banco* de sentarse y *banco* de depositar dinero).

Un objetivista podría concedernos que *digerir una idea* fue en algún momento una metáfora, pero sostendría que ya no lo es. Para él sería una metáfora muerta, una metáfora que se ha convertido en convencional y tiene su propio significado literal. Es decir, existen dos palabras homónimas *digerir*.

El objetivista probablemente concedería que *digerir*₁ y *digerir*₂ tienen significados similares y que la semejanza es la base de la metáfora original. Esto, diría, explica por qué se usa la misma palabra para expresar dos significados diferentes. Una vez fue una metáfora, se convirtió en una parte convencionalizada del lenguaje, murió y se quedó congelada, y tomó su viejo significado metafórico como un significado literal nuevo.

El objetivista observaría que las similitudes en las que se basaba la metáfora muerta todavía se pueden percibir hoy en muchos casos.

Según la explicación objetivista de la metáfora, la metáfora original era una cuestión de uso y significado del hablante, no del significado literal objetivo. Debería haber surgido de la fórmula general del significado del hablante aplicada en este caso (en el que *digerir* se refería sólo a comida):

Al expresar la oración O (O = «No puedo digerir sus ideas») con un significado literal objetivo SO (SO = «No podría transformar sus ideas por medio de la acción muscular y química en una forma que pudiera absorber mi cuerpo») el hablante intenta comunicar al oyente el significado del hablante SO' (SO' = «No podría transformar sus ideas por medio de acción mental en una forma que pudiera absorber mi mente»).

Para que esta explicación objetivista pueda sostenerse, es preciso que se den dos cosas: primero, que el significado intencional del hablante SO' referido a ideas sea un significado objetivamente dado, que tenga condiciones de verdad objetivas, en otras palabras, debe ser objetivamente verdadero de la mente y

de las ideas en virtud de sus propiedades inherentes lo que sigue:

- en virtud de sus propiedades inherentes las ideas deben ser el tipo de cosa que puede tener una forma, ser transformada y absorbida dentro de la mente,
- la mente debe, en virtud de sus propiedades inherentes, ser el tipo de cosa que puede realizar acciones mentales, transformar ideas y absorberlas dentro de sí.

Segundo, originariamente la metáfora debe haberse basado en semejanzas existentes entre SO y SO', es decir, la mente y el canal alimentario deben poseer propiedades inherentes comunes, igual que las ideas y la comida.

En resumen, la explicación de *digerir* como una metáfora muerta, afirmaríala lo siguiente:

La palabra *digerir* originariamente se refería a un concepto relacionado con la comida.

La palabra *digerir* fue trasferida, por medio de una metáfora viva, a un significado objetivo preexistente en el ámbito de las ideas, sobre la base de semejanzas preexistentes entre comida e ideas.

En un momento dado, murió la metáfora y el uso metafórico de *digerir una idea* se convirtió en convencional. *Digerir*, entonces, obtuvo un significado literal objetivo adicional, el que se da en SO'. Esto se considera en la explicación objetivista como una manera característica de proporcionar palabras para significados preexistentes, que carecen de vehículos de expresión. Todos estos casos se considerarían ejemplos de homonimia.

En general, un objetivista tendríala que tratar todas nuestras metáforas como convencionales, o bien de acuerdo con la posición de la homonimia (la versión débil característicamente), o según la posición de la abstracción. Ambas posiciones dependen de la existencia de semejanzas preexistentes basadas en propiedades inherentes.

¿Qué está mal en la explicación objetivista?

Como acabamos de ver, la explicación objetivista de la metáfora convencional exige adoptar la teoría de la abstracción o de la homonimia. Es más, la explicación objetivista de las metáforas, tanto convencionales como no convencionales, se basa en similitudes inherentes preexistentes. Hemos aducido ya argumentos detallados contra todas estas posiciones. Estos argumentos adquieren ahora una especial importancia. No sólo ponen de manifiesto que la visión objetivista de la metáfora es inadecuada, sino también que el programa objetivista en su totalidad se basa en suposiciones erróneas. Para ver en qué punto es errónea la explicación objetivista de la metáfora volvamos a las partes relevantes de nuestros argumentos contra las teorías de la abstracción, la homonimia y la semejanza, en lo que incumbe a la explicación objetivista de la metáfora convencional.

La posición de la semejanza

Vimos en nuestra discusión de la metáfora LAS IDEAS SON COMIDA que, aunque la metáfora se basaba en semejanzas, las semejanzas en sí mismas no eran inherentes sino que se basaban en otras metáforas —en concreto LA MENTE ES UN RECIPIENTE, LAS IDEAS SON OBJETOS, y la metáfora del CANAL. La visión LAS IDEAS SON OBJETOS es una proyección de un status de entidad sobre un fenómeno mental, por medio de una metáfora ontológica. La visión LA MENTE ES UN RECIPIENTE es una proyección de un status de entidad con una proyección dentro-fuera sobre nuestra facultad cognitiva. No se trata de propiedades inherentes objetivas de las ideas y de la mente. Son propiedades interaccionales, y reflejan la manera en que concebimos los fenómenos mentales en virtud de la metáfora.

Lo mismo se aplica en el caso de los conceptos TIEMPO y AMOR. Entendemos oraciones como «El tiempo de la acción ha

llegado» y «Es necesario calcular el tiempo» en términos de la metáfora EL TIEMPO ES UN OBJETO QUE SE MUEVE y EL TIEMPO ES DINERO respectivamente. Pero, en la explicación objetivista, no existirían tales metáforas. *Llegar* y *calcular* en estas sentencias serían metáforas muertas, es decir homonimias que, históricamente, derivarían de metáforas un día vivas. Esas metáforas vivas se deberían haber basado en semejanzas inherentes entre el tiempo y los objetos que se mueven por una parte, y el tiempo y el dinero por la otra. Pero, como hemos visto, esas similitudes no son inherentes; se crean por medio de las metáforas ontológicas.

Es incluso más difícil aportar argumentos para analizar la semejanza inherente en expresiones que contienen el concepto AMOR, como «Esta relación no va a ninguna parte», «Había magnetismo entre nosotros» y «Esta relación se muere». El concepto AMOR no está inherentemente bien definido. Nuestra cultura nos proporciona formas convencionales de ver las experiencias amorosas, por medio de metáforas convencionales como EL AMOR ES UN VIAJE, EL AMOR ES UNA FUERZA FÍSICA, etcétera, y nuestro lenguaje lo refleja. Pero de acuerdo con la visión objetivista (basada tanto en la metáfora muerta como en la homonimia débil o en la abstracción), el concepto AMOR debe estar suficientemente bien definido en términos de propiedades inherentes, para trasladar propiedades y semejanzas inherentes a los viajes, los fenómenos electromagnéticos y gravitacionales, a la gente enferma, etc. Aquí el objetivismo no debe solamente llevar el peso de su afirmación acerca de que el amor tiene propiedades inherentes semejantes a las propiedades inherentes de los viajes, los fenómenos electromagnéticos y la gente enferma; debe también, afirmar que el amor está definido de una manera suficientemente clara, en términos de sus propiedades inherentes, de manera que existan esas semejanzas.

En resumen las explicaciones objetivistas de estos fenómenos al uso (metáfora muerta, semejanzas o abstracción) dependen todas de semejanzas preexistentes basadas en propiedades inherentes. En general, existen semejanzas pero no pueden estar basadas en propiedades inherentes. Las semejanzas son resultado de las metáforas conceptuales y deben considerarse semejanzas de propiedades interaccionales más que inherentes.

La admisión de las propiedades interaccionales es sin embargo inconsistente con las premisas básicas de la filosofía objetivista. Todo ello contribuye a abandonar el mito del objetivismo.

La negligencia objetivista: «Eso no es problema nuestro»

La única alternativa que queda al objetivista es abandonar toda explicación de cualquier relación entre los sentidos referidos a COMIDA e IDEA de *digerir*, en términos de semejanzas (incluso negar que haya existido alguna vez una metáfora), y volverse hacia la posición de la homonimia fuerte. Según esa posición existe una palabra *digerir* con dos significados enteramente distintos y no relacionados, tan distintos como los dos significados del inglés *punt* (un puntapié al balón en el fútbol, y una plancha de agua). Como hemos visto (en el capítulo 18) la posición de la homonimia fuerte no puede dar cuenta de:

La sistematicidad interna.

La sistematicidad externa.

Las extensiones de las partes usadas de la metáfora.

El uso de experiencias concretas para estructurar experiencias abstractas.

Las semejanzas que efectivamente vemos entre los dos sentidos de *digerir*, basadas en la conceptualización metafórica de las ideas en términos de comida.

Desde luego un filósofo o un lingüista objetivistas podrían concedernos que no pueden explicar adecuadamente tales semejanzas, sistematicidades y formas de entender lo menos concreto en términos de lo más concreto. Pero esto podría no preocuparle lo más mínimo. Después de todo, podría decir, dar cuenta de estas cosas no es su problema. Estas son cosas para los psicólogos, los neurofisiólogos, los filólogos, o cualquier otro. Esto estaría en la tradición de la separación fregeana del sentido y las ideas, y la actitud de Lewis de separar sistemas semánticos abstractos y hechos psicológicos y sociológicos. La posición de la homonimia, podría decir, es adecuada para sus propios fines objetivistas, a saber, proporcionar condiciones de verdad objetivas para las expresiones lingüísticas y dar cuenta de los significados literales objetivos de acuerdo

con ellas. Esto, se asume, se podría hacer de manera independiente para los dos sentidos de *digerir*, sin tener que explicar la sistematicidad, semejanza, comprensión, etc. Según esta concepción de su trabajo, los usos metafóricos convencionales de *digerir* implican meramente homonimia y no metáforas en absoluto, ni muertas ni vivas. Las únicas metáforas que reconocen son metáforas no convencionales (por ejemplo, «Tus ideas están hechas de estuco barato», o «El amor es una obra de arte en colaboración»). Puesto que éstas, dirían, son un caso de significado del hablante, y no del significado objetivo, literal de una sentencia, los problemas sobre la verdad y el significado que surgen en ellas deben tratarse de acuerdo a la explicación del significado del hablante que se ha dado más arriba.

En resumen, la única visión objetivista internamente consistente de la metáfora convencional vendría a decir que los problemas en los que nos hemos interesado primordialmente, es decir las propiedades de las metáforas convencionales, y la manera en que las usamos en la comprensión, simplemente están fuera de su alcance. Insistirían en que no tienen ninguna responsabilidad ante tales cuestiones, y que no hay hechos de este tipo, que conciernen a las metáforas convencionales, que pudieran ser incluidos en el programa objetivista o que tengan nada que ver con lo que creen como objetivistas.

Los objetivistas podrían, incluso, conceder que nuestras investigaciones sobre la metáfora muestran correctamente las propiedades interaccionales y las gestalts experienciales son, en realidad, necesarias para explicar cómo entienden los seres humanos su experiencia por medio de la metáfora. Pero incluso aceptando esto podrían seguir ignorando todo lo que hemos hecho sobre las bases siguientes: podrían aducir que los experienciales sólo están interesados en la forma en que entienden la realidad los seres humanos, dadas todas sus limitaciones, mientras que el objetivista está interesado no en cómo entiende la gente algo que es verdad, sino en lo que significa que algo es, de hecho, verdad.

Esta respuesta objetivista destaca perfectamente las diferencias fundamentales entre el objetivismo y la teoría experienciales. La réplica objetivista insiste en una reafirmación de sus intereses fundamentales por la verdad absoluta y el significado objetivo, enteramente independientes de cualquier cosa que

tenga que ver con el funcionamiento humano de la comprensión. Hemos sostenido, contrariamente a ello, que no hay razón para creer que existe una verdad absoluta o un significado objetivo. Sostenemos que sólo es posible dar cuenta de la verdad y el significado con relación a la forma en que la gente entiende el mundo y funciona en él. Simplemente, estamos en un universo filosófico diferente del de los objetivistas.

*La irrelevancia de la filosofía objetivista
para los intereses humanos*

Estamos en el mismo universo filosófico que aquellos objetivistas que piensan que se puede dar una explicación objetivista adecuada de la comprensión humana, de nuestro sistema conceptual, y de nuestro lenguaje natural, aunque tenemos, también reales discrepancias con ellos. Hemos argüido en detalle que la metáfora convencional impregna el lenguaje y el sistema conceptual humano, y que es un vehículo primario para la comprensión. Hemos sostenido que una explicación adecuada de la comprensión exige propiedades interaccionales y gestalts experienciales. Dado que todas las explicaciones objetivistas exigen propiedades inherentes y la mayoría de ellas también exigen una explicación de la categorización en términos de teoría de conjuntos, no es factible que proporcionen una explicación adecuada de la manera en que los seres humanos conceptualizan el mundo.

*Los modelos objetivistas fuera
de la filosofía objetivista*

Las matemáticas clásicas comprenden un universo objetivista. Tienen entidades claramente diferenciadas unas de otras, por ejemplo, los números. Las entidades matemáticas tienen propiedades inherentes, por ejemplo, el tres es impar. Y hay relaciones fijas entre estas entidades, por ejemplo, nueve es el cuadrado de tres. La lógica matemática se desarrolló como una parte de la empresa de proporcionar fundamentos para las matemáticas clásicas. La semántica formal surgió también de la

misma empresa, y los modelos usados en la semántica formal son ejemplos de lo que llamaremos modelos objetivistas, modelos apropiados a universos de discurso donde existen unidades distintas que tienen propiedades inherentes y donde hay relaciones fijas entre las entidades.

Pero el mundo real no es un universo objetivista, especialmente aquellos aspectos del mundo real que tienen que ver con los seres humanos: la experiencia humana, las intuiciones humanas, el lenguaje humano, el sistema conceptual humano. Ser un objetivista significa afirmar que existe un modelo objetivista que se ajusta al mundo tal como es en realidad. Acabamos de afirmar que la filosofía objetivista es empíricamente incorrecta y que realiza falsas predicciones sobre el lenguaje, la verdad, la comprensión, y el sistema conceptual humano. Sobre esta base, hemos afirmado que la filosofía objetivista proporciona un fundamento inadecuado para las ciencias humanas. Sin embargo, muchos matemáticos, lógicos, lingüistas, psicólogos y técnicos de computadoras notablemente inteligentes han diseñado modelos objetivistas para el uso de las ciencias humanas. ¿Estamos diciendo que todo su trabajo carece de valor y que no hay lugar para el objetivismo en las ciencias humanas?

No estamos diciendo tal cosa. Creemos que los modelos objetivistas, como las entidades matemáticas, no necesariamente tienen que ir unidos a una filosofía objetivista. Se puede creer en la función de los modelos objetivistas, incluso una función importante en las ciencias humanas, sin adoptar la premisa objetivista de que existe un modelo objetivista que se ajusta al mundo completa y exactamente tal como es. Pero si rechazamos esta premisa, ¿qué papel le queda al modelo objetivista?

Antes de poder responder a esta pregunta, es preciso que observemos algunas de las propiedades de las metáforas ontológicas y estructurales.

Las metáforas ontológicas se cuentan entre los procedimientos más básicos que poseemos para comprender nuestra experiencia. Cada metáfora estructural tiene un conjunto consistente de metáforas ontológicas como subpartes. Usar un conjunto de metáforas ontológicas para comprender una situación dada, es imponer una estructura de entidad sobre tal situación. Por ejemplo, EL

AMOR ES UN VIAJE impone sobre AMOR una estructura de entidad, e incluye un inicio, un destino, un camino, una distancia que se cubre y así sucesivamente.

Cada metáfora estructural individual es internamente consistente e impone una estructura consistente sobre el concepto que estructura. Por ejemplo, la metáfora UN ARGUMENTO ES UNA GUERRA impone una estructura bélica internamente consistente sobre el concepto ARGUMENTO. Cuando entendemos el amor solamente en términos de la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE imponemos una estructura de VIAJE internamente consistente sobre el concepto AMOR.

Aunque las metáforas distintas de un solo concepto no son generalmente consistentes entre sí, es posible encontrar conjuntos de metáforas que son consistentes entre sí. Los llamamos *conjuntos consistentes de metáforas*.

Dado que cada metáfora individual es internamente consistente, cada *conjunto consistente de metáforas* nos permite comprender una situación en términos de una estructura de entidad bien definida con relaciones consistentes entre las diferentes entidades.

La manera en que un conjunto consistente de metáforas impone una estructura de entidad, o un conjunto de relaciones entre las entidades, puede ser representada por un modelo objetivista. En el modelo, las entidades son las entidades impuestas por las metáforas ontológicas, las relaciones entre las entidades son las proporcionadas por las estructuras internas de las metáforas estructurales.

En resumen, tratar de estructurar una situación en términos de un conjunto consistente de metáforas es, en parte, como tratar de estructurar esa situación en términos de un modelo objetivista. Lo que queda fuera son las bases experienciales de las metáforas y lo que éstas ocultan.

La pregunta natural que nos podemos hacer es si la gente en realidad piensa y actúa en términos de conjuntos consistentes de metáforas. Un caso especial donde sí lo hacen es en la formulación de teorías científicas, digamos en biología, psicología, lingüística. Las teorías científicas formales son intentos de extender consistentemente un conjunto de metáforas ontológicas y estructurales. Pero, adicionalmente, a la teorización científica, tenemos la impresión de que la gente trata de pensar y actuar en términos de conjuntos consistentes de metáforas en

una amplia variedad de situaciones. Son estos casos en que se podría considerar que la gente aplica modelos objetivistas a su experiencia.

Hay una razón excelente para que la gente trate de ver las situaciones de la vida según modelos objetivistas, es decir, en términos de conjuntos consistentes de metáforas. La razón es simplemente que si eso es posible, se pueden extraer inferencias acerca de la situación que no entrarán en conflicto entre sí. Es decir, seremos capaces de inferir expectativas y sugerencias para el comportamiento no conflictivas. Y es reconfortante —extremadamente reconfortante— tener una visión del mundo consistente, un conjunto de expectativas acerca de lo que uno va a hacer no conflictivas. Los modelos objetivistas tienen una atracción real y por las más humanas de las razones.

No pretendemos desvalorizar este atractivo. Es igual al atractivo de encontrar coherencia en la propia vida o en una serie de experiencias vitales. Tener una base para las expectativas y la acción es importante para sobrevivir. Pero una cosa es imponer un modelo objetivista simple en algunas situaciones restringidas y funcionar en términos de ese modelo, quizá con éxito, y otra cosa es concluir que el modelo es un reflejo preciso de la realidad. Existe una buena razón por la que nuestro sistema conceptual tiene metáforas inconsistentes para un único concepto. La razón es que no existe una metáfora que sea suficiente. Cada una proporciona una cierta comprensión de un aspecto del concepto y oculta otros. Operar sólo en términos de un conjunto consistente de metáforas es ocultar muchos aspectos de la realidad. El buen funcionamiento en nuestras vidas diarias parece exigir un constante cambio de metáforas. Parece necesario usar muchas metáforas inconsistentes entre sí si tratamos de comprender los detalles de nuestra existencia diaria.

Una utilidad obvia del estudio de los modelos objetivistas en las ciencias humanas es que pueden permitirnos entender, *en parte*, la capacidad para razonar y funcionar en términos de un conjunto consistente de metáforas. Es esta una actividad común y es muy importante que se la entienda. También puede permitirnos ver lo que puede ser erróneo cuando imponemos una exigencia de consistencia —ver que cualquier conjunto

consistente de metáforas probablemente ocultará muchos aspectos de la realidad—, aspectos que pueden ser destacados solamente por otras metáforas que son inconsistentes con él.

Una limitación obvia de los modelos formales es que, hasta donde nos alcanza la imaginación, no proporcionan ningún medio para incluir las bases experienciales de una metáfora, y, en consecuencia, no proporcionan una manera de explicar la forma en que los conceptos metafóricos nos permiten comprender nuestra experiencia. Hay un corolario que tiene que ver con la cuestión de si una computadora podría alguna vez entender las cosas en la misma forma en que las entiende la gente. La respuesta que nosotros damos es no, sencillamente porque entender exige experiencia. Las computadoras no tienen cuerpos, y carecen de experiencias humanas.

Sin embargo, el estudio de los modelos computacionales podría decirnos mucho acerca de las capacidades intelectuales humanas, especialmente en aquellas áreas donde la gente razona y funciona parcialmente en términos de modelos objetivistas. Más aún, las técnicas formales en la ciencia de la computación prometen proporcionarnos representaciones de conjuntos inconsistentes de metáforas. Concebiblemente esto podría conducir a alcanzar una percepción acerca de la forma en que razona y funciona la gente en términos de conceptos metafóricos coherentes pero inconsistentes. Los límites del estudio formal parecen estar en el área de las bases experienciales de nuestro sistema conceptual.

Resumen

Nuestra conclusión general es que el programa objetivista es incapaz de dar cuenta satisfactoriamente de la comprensión humana y de cualquier cuestión que exija tal explicación. Entre estas cuestiones se cuentan:

- el sistema conceptual humano y la naturaleza de la racionalidad humana.
- el lenguaje humano y la comunicación.
- las ciencias humanas, especialmente la psicología, la antropología, sociología y lingüística.

- los valores morales y estéticos.
- la comprensión científica por medio del sistema conceptual humano.
- cualquier forma en que los fundamentos de las matemáticas tengan una base en la comprensión humana.

Los elementos básicos de una explicación experiencialista de la comprensión —propiedades interaccionales, gestalts experienciales y conceptos metafóricos— parecen ser necesarios para cualquier tratamiento adecuado de estas cuestiones humanas.

Algunas inadecuaciones del mito del subjetivismo

En la cultura occidental, el subjetivismo se ha considerado tradicionalmente la principal alternativa al objetivismo. Hemos afirmado que el mito del objetivismo es inadecuado para dar cuenta de la comprensión, el lenguaje humano, los valores humanos, las instituciones sociales y culturales y todo lo que está relacionado con las ciencias humanas. Así pues, según la dicotomía que nuestra cultura introduce, sólo nos quedaría la subjetividad radical, que niega la posibilidad de cualquier explicación de las realidades humanas de manera científica, legal.

Pero hemos afirmado que el subjetivismo no es la única alternativa al objetivismo, y hemos estado ofreciendo una tercera posibilidad, el mito experiencalista que consideramos que hace posible una base filosófica y metodológica para las ciencias humanas. Ya hemos diferenciado esta tercera alternativa del programa objetivista y ahora es igualmente importante diferenciarla del programa subjetivista.

Consideremos algunas posiciones subjetivistas acerca de la forma en que entiende la gente su experiencia y su lenguaje. Principalmente vienen de la tradición romántica y se encuentran en interpretaciones contemporáneas (probablemente malas interpretaciones) de la filosofía continental reciente, especialmente de las tradiciones de la fenomenología y el existen-

cialismo. Estas interpretaciones subjetivistas son, en gran medida, popularizaciones que escogen elementos de la filosofía continental antiobjetiva, ignorando a menudo lo que hace de ciertas corrientes del pensamiento continental serios intentos de proporcionar una base para las ciencias humanas. Estas posiciones subjetivistas, que aparecen en la lista que sigue a continuación, podrían caracterizarse en conjunto como «fenomenología de café», e incluyen:

El significado es privado: el significado siempre es cuestión de lo que es significativo y tiene sentido para una persona. Lo que tiene sentido para un individuo y lo que quiere decir para él son cuestión de la intuición, imaginación, sentimientos, y experiencia individual. El significado de algo para un individuo nunca puede ser completamente conocido o comunicado a otros.

La experiencia es puramente holística: no existe una estructuración natural en nuestra experiencia. Cualquier estructura que nosotros u otros imponemos sobre nuestra experiencia es totalmente artificial.

Los significados carecen de estructura natural: el significado para un individuo es cuestión de sus sentimientos privados, experiencias, intuiciones y valores. Éstos son puramente holísticos; no tienen una estructura natural. Por tanto, los significados no tienen una estructura natural.

El contexto es inestructurado: el contexto necesario para comprender una enunciación —físico, cultural, personal e interpersonal—no tiene una estructura natural.

El significado no puede ser representado de manera natural o adecuadamente: es una consecuencia del hecho de que los significados no tienen estructura natural, de que nunca pueden ser completamente conocidos o comunicados a otra persona, y de que el contexto necesario para entenderlos es inestructurado.

Todas estas posiciones subjetivistas dependen de una presuposición básica, a saber, que la experiencia no tiene estructura natural y que, en consecuencia, no puede haber limitaciones naturales exteriores al significado y la verdad. Nuestra réplica se sigue directamente de nuestra explicación de la manera en que está fundamentado nuestro sistema conceptual. Hemos afirmado que nuestra experiencia se estructura holísticamente en términos de gestalts experienciales. Las gestalts poseen una

estructura que no es arbitraria. Las dimensiones que caracterizan las estructuras de las gestalts emergen de manera natural de nuestra experiencia.

Esto no quiere decir que neguemos las posibilidades de que el significado de una cosa para mí pueda basarse en tipos de experiencias que yo tengo y que otros pueden no haber tenido, y que, en consecuencia, no seré capaz de comunicar completa y adecuadamente este significado. Sin embargo, la metáfora proporciona una forma de comunicar parcialmente experiencias que no son comunes, y es la estructura natural de nuestra experiencia la que hace esto posible.

La alternativa experiencialista:
dar nuevos significados
a los viejos mitos

La pervivencia durante tanto tiempo de los mitos del objetivismo y del subjetivismo en la cultura occidental indica que cada uno desempeña una función importante. Cada mito ha sido motivado por unos intereses reales y razonables y los dos tienen algún fundamento en nuestra experiencia cultural.

Lo que preserva el experiencialismo
de los intereses que motivan el objetivismo

El interés fundamental del mito del objetivismo es el mundo exterior al individuo. El mito adecuadamente pone énfasis en el hecho de que hay cosas reales que existen independientemente de nosotros, que limitan tanto la forma en que interactuamos con ellas como la manera en que las comprendemos. El hecho de que el objetivismo se centre en la verdad y en el conocimiento factual se basa en la importancia de este conocimiento para funcionar con éxito en nuestro ambiente físico y cultural. El mito está también motivado por un interés por la justicia e imparcialidad, en los casos donde importa, y se puede conseguir de manera razonable.

El mito experiencialista, tal como lo hemos esbozado, comparte todos estos intereses. El experiencialismo diverge del objetivismo en dos cuestiones fundamentales:

¿Hay una verdad absoluta?

¿Es la verdad absoluta necesaria para satisfacer los intereses citados —el interés por el conocimiento que nos permite funcionar con éxito y el interés por la justicia y la imparcialidad?

El experiencialismo responde no a las dos preguntas. La verdad es siempre relativa a la comprensión. Se basa en un sistema conceptual que no es universal, pero eso no impide que se satisfagan los intereses legítimos por el conocimiento y la imparcialidad que han motivado el mito del objetivismo durante centurias. La objetividad es todavía posible pero toma un nuevo significado. La objetividad sigue implicando elevarse sobre los prejuicios individuales, ya sea en cuestiones de conocimiento o de valor. Pero una objetividad razonable no exige un punto de vista absoluto universalmente válido. Ser objetivo es siempre relativo a un sistema conceptual y a un conjunto de valores culturales. Una objetividad razonable puede ser imposible cuando existen sistemas conceptuales o valores culturales en conflicto, y es importante ser capaz de admitir esto y reconocerlo cuando ocurre.

Según el mito experiencialista, el conocimiento científico todavía es posible. Pero el abandono de la afirmación de la verdad absoluta podría convertir la práctica científica en más responsable, ya que sería consciente de una manera general de que una teoría científica puede ocultar tanto como saca a la luz. Darse cuenta de que las ciencias no producen verdad absoluta cambiaría sin duda el poder y el prestigio de la comunidad científica, lo mismo que la política científica del gobierno. El resultado sería una valoración más razonable del conocimiento científico y de sus limitaciones.

Lo que preserva el experiencialismo de los intereses que motivan el subjetivismo

Lo que motiva legítimamente el subjetivismo es la conciencia de que el significado es siempre un significado para una persona. Qué es lo significativo para mí es cuestión de qué es lo que tiene sentido para mí. Y lo que tiene sentido para mí no depende de mi conocimiento racional solamente sino de mis experiencias pasadas, valores, sentimientos e intuiciones. El significado no es algo preciso, es cuestión de la imaginación y de la construcción de coherencia. El énfasis objetivista en conseguir un punto de vista universalmente válido olvida lo más importante, intuitivo y coherente para el individuo.

El mito experiencialista está de acuerdo en que la comprensión implica todos esos elementos. Su énfasis en la interacción y las propiedades interaccionales pone de manifiesto cómo el significado siempre es un significado para una persona. Y su énfasis en la construcción de coherencia por medio de gestalts experienciales proporciona una explicación de lo que significa que algo tiene sentido para un individuo. Es más, explica cómo usa la comprensión la fuente primaria de la imaginación por medio de la metáfora, y cómo es posible dar a la experiencia un significado nuevo y crear nuevas realidades.

El experiencialismo diverge del subjetivismo en su rechazo de la idea romántica de que la comprensión imaginativa está completamente libre de imposiciones.

En resumen, consideramos que el mito experiencialista es capaz de satisfacer los intereses reales y razonables que han motivado los mitos tanto del objetivismo como del subjetivismo, pero sin la obsesión objetivista por la verdad absoluta, ni la insistencia subjetivista en que la imaginación está totalmente libre de limitaciones.

Comprensión

Tras los mitos del objetivismo y del subjetivismo existe una motivación humana, a saber, un interés por la comprensión. El mito del objetivismo refleja la necesidad humana de entender el mundo exterior para ser capaz de funcionar con éxito en él, y el mito del subjetivismo se centra, por su parte, en los aspectos internos de la comprensión, lo que el individuo encuentra significativo y lo que hace que su vida merezca ser vivida. El mito experiencialista sugiere que estos no son intereses opuestos. Y ofrece una perspectiva desde la cual se pueden conjuntar los dos.

Los viejos mitos comparten una perspectiva común: el hombre está separado de su ambiente. Dentro del mito del objetivismo el interés por la verdad nace de una preocupación por el funcionamiento adecuado. Dada una visión del hombre como algo separado de su ambiente, se concibe su funcionamiento adecuado como dominio sobre el ambiente. De ahí las metáforas objetivistas como **EL CONOCIMIENTO ES PODER Y LA CIENCIA PROPORCIONA CONTROL SOBRE LA NATURALEZA.**

El tema principal en el mito del subjetivismo es un intento de vencer la alienación que resulta de ver al hombre separado de su ambiente y de los otros hombres. Esto implica abrazar el yo, la individualidad y la confianza en los sentimientos personales, la intuición y los valores. La versión romántica supone

gozarse en los sentidos y los sentimientos y tratar de alcanzar la unión con la naturaleza por medio de una apreciación pasiva de ella.

En el mito experiencialista la comprensión emerge de la interacción, de la negociación constante con el ambiente y con otras personas. Emerge de la siguiente manera: la naturaleza de nuestros cuerpos y nuestros ambientes físico y cultural impone una estructura sobre nuestra experiencia en términos de dimensiones naturales del tipo que hemos discutido. La experiencia recurrente lleva a la formación de categorías que son gestalts experienciales con esas dimensiones naturales. Estas gestalts definen la coherencia de nuestra experiencia. Entendemos directamente nuestra experiencia cuando la vemos estructurada coherentemente en términos de gestalts, que han emergido directamente de la interacción con nuestro ambiente. Entendemos las experiencias metafóricamente cuando usamos una gestalt de un dominio de la experiencia para estructurar la experiencia en otro dominio.

Desde la perspectiva experiencialista, la verdad depende de la comprensión, que surge de nuestro desenvolvimiento en el mundo. Mediante esta comprensión la alternativa experiencialista satisface la necesidad objetivista de una explicación de la verdad. Por medio de la estructuración coherente de la experiencia, la alternativa experiencialista satisface la necesidad subjetivista del significado y el sentido personales.

Pero el experiencialismo proporciona algo más que una síntesis que satisface las preocupaciones motivadoras del objetivismo y el subjetivismo. La explicación experiencialista de la comprensión proporciona una perspectiva más rica en algunas de las áreas más importantes de nuestras vidas cotidianas:

Comunicación interpersonal y entendimiento mutuo.

Autoentendimiento.

Ritual.

Experiencia estética.

Política.

Creemos que el subjetivismo y el objetivismo proporcionan visiones empobrecidas de todas estas áreas porque cada uno pasa por alto los intereses motivadores del otro. Los dos omiten, en

todas estas áreas, una comprensión basada en la interacción, y creativa. Ahora vamos a pasar a una explicación experiencialista de la naturaleza de la comprensión, en cada una de estas áreas.

La comunicación interpersonal y la comprensión mutua

Cuando la gente que habla no comparte la misma cultura, conocimientos, valores y presuposiciones, la comprensión mutua puede ser especialmente difícil. Esta comprensión es posible a través de la negociación del significado. Para negociar el significado con alguien, uno tiene que darse cuenta de las diferencias de fondo, y respetarlas, así como saber cuándo son importantes. Es necesaria una diversidad suficiente de experiencias personales y culturales para darse cuenta de que existen visiones del mundo distintas, divergentes, y, para darse cuenta de cómo pueden ser. También se requiere paciencia, una cierta flexibilidad en la visión del mundo y una tolerancia generosa para los errores, así como cierto talento para dar con la metáfora correcta que comunique las partes relevantes de las experiencias que no son compartidas, o para destacar las experiencias comunes mientras se quita énfasis a las otras. La imaginación metafórica es una habilidad crucial para crear relaciones y comunicar la naturaleza de las experiencias que no son comunes. Esta habilidad consiste en gran medida en la capacidad de moldear la propia visión del mundo y ajustarla a la manera en que uno categoriza sus experiencias. Los problemas de la comprensión mutua son algo exótico. Surgen en todas las conversaciones donde es importante la comprensión.

Cuando el significado realmente importa, casi nunca se comunica según la metáfora del CANAL, es decir, aquella en la que una persona transmite una proposición clara, fijada, por medio de expresiones del lenguaje común, y donde ambas partes implicadas poseen un conocimiento relevante, presuposiciones, valores, etc., comunes. Cuando las cosas no están tan claras se negocia el significado. Uno imagina cuidadosamente lo que se puede tener en común, de qué es bueno hablar, cómo

se pueden comunicar experiencias no compartidas, o crear una visión común. Con una flexibilidad suficiente para moldear la propia visión del mundo, y con suerte, habilidad y caridad se puede alcanzar cierta comprensión mutua.

Las teorías de la comunicación basadas en la metáfora del CANAL van de lo patético a lo perverso cuando se aplican indiscriminadamente en gran escala, digamos en la vigilancia gubernamental o en los archivos computervizados. Aquí casi nunca se incluye lo que es más importante para la comprensión real. Y se asume que las palabras en el archivo tienen significados en sí mismas, significados desencarnados, objetivos, comprensibles. Cuando una sociedad vive de acuerdo con la metáfora del CANAL en gran escala, los productos esperables son el malentendido, la persecución y otras cosas peores.

Autocomprensión

La capacidad de autocomprensión presupone la capacidad de la comprensión mutua. El sentido común nos dice que es más fácil entendernos a nosotros mismos que entender a otras personas. Después de todo, tendemos a pensar que tenemos acceso directo a nuestros sentimientos e ideas y no a los de los demás. La autocomprensión parece anterior a la comprensión mutua y lo es de alguna manera. Pero cualquier comprensión realmente profunda de la razón por la que hacemos lo que hacemos y sentimos lo que sentimos, cambiamos como cambiamos, e incluso creemos lo que creemos, nos lleva fuera de nosotros mismos. La autocomprensión no es distinta de otras formas de comprensión —surge de nuestras constantes interacciones con nuestro ambiente físico, cultural e interpersonal. Como mínimo, las habilidades necesarias para la comprensión mutua son necesarias, incluso para aproximarse a la autocomprensión. Exactamente igual que en el caso de la comprensión mutua, buscamos constantemente las experiencias comunes cuando hablamos con los demás, en la autocomprensión siempre tratamos de encontrar lo que unifica nuestras propias experiencias para dar coherencia a nuestras vidas. De la misma manera que buscamos metáforas para destacar y hacer coherente lo que tenemos en común con otra persona, buscamos

metáforas personales que destaquen y hagan coherentes nuestros propios pasados, nuestras actividades presentes y nuestros sueños y esperanzas, así como nuestros objetivos. Una gran parte de la autocomprensión consiste en la búsqueda de metáforas personales apropiadas, que den sentido a nuestras vidas. La autocomprensión exige una negociación y renegociación sin fin del significado de la experiencia con uno mismo. En la terapia, por ejemplo, gran parte de la autocomprensión supone reconocer conscientemente metáforas previamente inconscientes, y la manera en que vivimos de ellas. Ello conlleva la construcción constante de nuevas coherencias en la vida de uno, coherencias que dan nuevo significado a experiencias pasadas. El proceso de la autocomprensión es el desarrollo continuo de nuevas historias vitales para uno mismo.

La aproximación experiencialista al proceso de la autocomprensión supone:

Desarrollar una conciencia de las metáforas por las que vivimos, y una conciencia de en qué partes de nuestra vida entran y en qué partes no.

Tener experiencias que pueden formar la base de metáforas alternativas.

Desarrollar una «flexibilidad experiencial».

Comprometerse en un proceso sin fin de contemplación de la propia vida a través de metáforas alternativas.

Ritual

Constantemente realizamos rituales, desde los rituales ocasionales, como hacer el café por la mañana con la misma secuencia de pasos cada día, y ver las noticias de las once hasta el final (cuando ya las hemos visto a las seis), hasta ir al fútbol, a las cenas del día de Acción de Gracias, y las conferencias de la universidad que vienen a dar visitantes distinguidos; y así sucesivamente hasta las prácticas religiosas más solemnes. Todas son prácticas estructuradas repetidas, algunas diseñadas en detalle conscientemente, unas más conscientemente realizadas que otras, y algunas espontáneas. Cada ritual es un aspecto

unificado estructurado coherente y repetido en nuestra experiencia, y, al realizarlo, damos estructura y significación a nuestras actividades, minimizamos el caos y la disparidad de nuestras acciones. En nuestros términos un ritual es un tipo de gestalt experiencial. Es una secuencia coherente de acciones estructurada en términos de las dimensiones naturales de nuestra experiencia. Los rituales religiosos son característicamente tipos metafóricos de actividades, que implican normalmente metonimia; los objetos del mundo real están por entidades del mundo que define el sistema conceptual de la religión. Normalmente se considera que la estructura coherente del ritual pone en paralelo algunos aspectos de la realidad tal como se ve en la religión.

Los rituales personales de cada día son también gestalts experienciales que consisten en secuencias de acciones estructuradas a lo largo de las dimensiones naturales de la experiencia —una estructura de parte-todo, etapas, relaciones causales y medios para conseguir objetivos. Los rituales personales son, pues, tipos naturales de actividades para los individuos o los miembros de una subcultura. Pueden ser o no ser tipos metafóricos de actividades. Por ejemplo, es normal en Los Ángeles participar en la actividad ritual de conducir a lo largo de las casas de los artistas de Hollywood. Es esta un tipo de actividad metafórica basada en la metonimia LA CASA REPRESENTA LA PERSONA, y la metáfora LA PROXIMIDAD FÍSICA ES PROXIMIDAD PERSONAL. Otros rituales cotidianos, metafóricos o no, proporcionan gestalts experienciales que pueden ser base para otras metáforas, por ejemplo, «No sabemos a quién le estás abriendo la puerta», «Vamos a subirnos las mangas y a trabajar», etc.

Sugerimos que:

Las metáforas mediante las que vivimos, ya sean culturales o personales, son mantenidas parcialmente en el ritual.

Las metáforas culturales, y los valores que implican, son propagadas por el ritual.

El ritual forma una parte indispensable de la base experiencial de nuestros sistemas metafóricos culturales. No puede haber cultura sin ritual.

De una manera similar, no puede darse una visión coheren-

te de uno mismo sin rituales personales (característicamente del tipo ocasional y espontáneo). Exactamente en la manera en que nuestras metáforas personales no son fortuitas, sino que forman sistemas coherentes con nuestras personalidades, así nuestros rituales personales no son fortuitos tampoco, sino que son coherentes con nuestra visión del mundo y de nosotros mismos y con nuestros sistemas de metáforas y metonimias personales. La concepción de nosotros mismos implícita y característicamente inconscientes y los valores de los que vivimos, quizá se reflejan con la mayor fuerza en las pequeñas cosas que hacemos una y otra vez, es decir, en los rituales ocasionales, que han emergido espontáneamente en nuestras vidas diarias.

Experiencia estética

En la perspectiva experiencialista, la metáfora es una cuestión de racionalidad imaginativa. Permite una comprensión de un tipo de experiencia en términos de otro, crea coherencia en virtud de gestalts impuestas, estructuradas por dimensiones naturales de la experiencia. Las metáforas nuevas pueden crear nueva comprensión, y, en consecuencia, nuevas realidades. Esto debería ser obvio en el caso de la metáfora poética, donde el lenguaje es el medio por el cual se crean nuevas metáforas conceptuales.

Pero la metáfora no es sólo una cuestión de lenguaje, es una cuestión de estructura conceptual y la estructura conceptual no es sólo una cuestión intelectual; implica todas las dimensiones naturales de nuestra experiencia, incluidos aspectos de nuestras experiencias sensoriales, color, forma, textura, sonido, etc. Estas dimensiones estructuran no solamente la experiencia mundana sino también la experiencia estética. Cada medio artístico elige ciertas dimensiones de nuestra experiencia y excluye otras. Las obras de arte proporcionan nuevas maneras de estructurar nuestra experiencia en términos de esas dimensiones naturales. Las obras de arte proporcionan nuevas gestalts experienciales y en consecuencia nuevas coherencias. Desde el punto de vista experiencialista, el arte es en general una cuestión de racionalidad imaginativa y un medio de crear nuevas realidades.

La experiencia estética no está limitada al mundo del arte oficial, puede darse en cualquier aspecto de nuestra vida cotidiana, siempre que notamos o creamos para nosotros mismos coherencias que no forman parte de nuestro modo convencionalizado de percibir o pensar.

Política

El debate político se interesa característicamente por los problemas de la libertad y la economía, pero uno puede ser libre y estar económicamente seguro mientras lleva una existencia carente totalmente de sentido, vacía. Vemos que los conceptos metafóricos LIBERTAD, IGUALDAD, SEGURIDAD, INDEPENDENCIA ECONÓMICA, etc., son maneras diferentes de tratar indirectamente el problema de la existencia con sentido. Son todos aspectos necesarios en una discusión adecuada del tema, pero, a nuestro entender, no existe ideología política que se enfrente a la cuestión principal directamente. De hecho, muchas ideologías arguyen que los problemas del significado personal o cultural son secundarios, o que se debe pasar a ellos más tarde. Cualquier ideología así es deshumanizadora.

Las ideologías políticas y económicas tienen marcos metafóricos. Como todas las otras metáforas, las metáforas políticas y económicas pueden ocultar aspectos de la realidad. Pero en el área de la política y la economía, las metáforas importan más, porque limitan nuestras vidas. Una metáfora en un sistema político o económico puede llevar a la degradación humana en virtud de aquello que oculta.

Consideremos un solo ejemplo: EL TRABAJO ES UN RECURSO. La mayoría de las teorías económicas contemporáneas, ya sean capitalistas o socialistas, consideran el trabajo un recurso natural o una utilidad, como los materiales en bruto, y hablan en los mismos términos de su costo y abastecimiento. Lo que oculta la metáfora es la naturaleza del trabajo. No se hace ninguna distinción entre un trabajo con sentido y un trabajo deshumanizador. Entre todas las estadísticas sobre el trabajo ninguna trata del trabajo con sentido. Cuando aceptamos la metáfora EL TRABAJO ES UN RECURSO y asumimos que el costo de los recursos definidos de esta manera debe ser bajo, el trabajo ba-

rato se convierte en una cosa buena, igual que el petróleo barato. La explotación de los seres humanos por esta metáfora es más obvia en los países que exaltan un «abastecimiento virtualmente inacabable de mano de obra barata» —una afirmación económica que suena neutra ya que oculta la realidad de la degradación humana. Pero virtualmente todos los grandes países industrializados, ya sean capitalistas o socialistas, usan la misma metáfora en sus teorías económicas y en su política. La aceptación ciega de la metáfora puede esconder realidades degradantes, ya se trate de empleos industriales sin sentido, en obreros y burócratas de las sociedades «avanzadas», o una esclavitud virtual en todo el mundo.

Post-scriptum

Colaborar en este libro nos ha brindado la oportunidad de explorar nuestras ideas y compartirlas no solamente entre nosotros sino literalmente con cientos de personas —estudiantes y colegas, amigos, familiares, conocidos, incluso extraños que encontrábamos en la mesa de al lado de un café. Y después de haber elaborado todas las consecuencias que se nos han ocurrido para la filosofía y la lingüística, lo que sigue destacándose en nuestra mente son las metáforas mismas, y las intuiciones que nos han proporcionado acerca de nuestra propia experiencia diaria. Todavía reaccionamos con pasmo cuando nos descubrimos a nosotros mismos o a los que nos rodean viviendo de metáforas como el TIEMPO ES DINERO, EL AMOR ES UN VIAJE y LOS PROBLEMAS SON ROMPECABEZAS. Creemos que es importante darse cuenta de que la manera en que hemos sido enseñados a percibir nuestro mundo no es la única y que es posible ver más allá de las «verdades» de nuestra cultura.

Pero las metáforas no son simplemente cosas que se deban superar; para superar las metáforas, de hecho, hay que usar otras metáforas. Es como si la capacidad de comprender la experiencia por medio de metáforas fuera uno más de los sentidos, como ver, tocar u oír, como si las metáforas proporcionaran la única manera de percibir y experimentar muchas cosas en el mundo. La metáfora es una parte de nuestro funcionamiento tan importante como nuestro sentido del tacto, y tan preciosa como él.

Referencias

- BOLINGER, Dwight, *Meaning and Form*, Londres, Longman's, 1977.
- BORKIN, Ann, *Problems in Form and Function*, Norwood, N. J., Ablex, 1984.
- COOPER, William E., y Ross, John Robert, «World Order», en Robin E. Grossman, L. James San, y Timothy J. Vance, eds., *Functionalism*, Chicago, Chicago Linguistic Society (University of Chicago, Goodspeed Hall, 1050 East 59th Street), 1975.
- DAVIDSON, Donald, «What Metaphors Mean», *Critical Inquiry*, 5:31-47, 1978.
- FREGE, Gottlob, «On sense and Reference», en P. Geach y M. Black, eds., *Translation from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*, Oxford, Blackwell, 1966.
- GRICE, H. P., «Meaning», *Philosophical Review*, 66:377-88, 1957.
- LAKOFF, George, «Linguistic and Natural Logic», en Donald Davidson y Gilbert Harman, eds., *Semantics of Natural Language*, Dordrecht, D. Reidel, 1972, págs. 545-665.
- «Hedges: A Study in Meaning Criteria and the Logic of Fuzzy Concepts», en Donald Hockney *et al.*, eds., *Contemporary Research in Philosophical Logic and Linguistic Semantics*, Dordrecht, D. Reidel, 1975, págs. 221-71
- «Linguistic Gestalts», en *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago Linguistic Society, 1977.
- LEWIS, David, «General Semantics», en Donald Davidson y Gilbert Harman, eds., *Semantics of Natural Language*, 1972, págs. 169-218.
- LOVINS, Amory B., *Soft Energy Paths*, Cambridge, Ballinger, 1977.
- MONTAGUE, Richard, *Formal Philosophy*, editada por Richmond Thomason, New Haven, Yale University Press, 1974.

- NAGY, William, «Figurative Patterns and Redundancy in the Lexicon», tesis doctoral, University of California, San Diego, 1974.
- REDDY, Michael, «The Conduit Metaphor», en A. Ortony, ed., *Metaphor and Thought*, Cambridge, Eng., At The University Press, 1979.
- ROSCH, Eleanor, «Human Categorization», en N. Warren, ed., *Advances in Cross-Cultural Psychology*, vol. I, Nueva York, Academic Press, 1977.

NOTA FINAL

Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.

Súmese como voluntario o donante, para promover el crecimiento y la difusión de la Biblioteca



Para otras publicaciones visite
www.lecturasinegoismo.com
Referencia: 3064

POCAS obras hacen cambiar de tal forma nuestra visión de la lengua que utilizamos como *Metáforas de la vida cotidiana*. George Lakoff y Mark Johnson, lingüista y filósofo respectivamente, explican cómo la metáfora no es sólo un embellecimiento retórico, sino una parte del lenguaje cotidiano que afecta al modo en que percibimos, pensamos y actuamos. Las metáforas impregnan nuestra lengua hasta el extremo de que la familiaridad con ellas impide con frecuencia que sean percibidas como tales.

En nuestra cultura, por ejemplo, es muy poderosa la metáfora LA DISCUSION ES UNA GUERRA. Decimos de alguien que «se *atrincheró* en sus posiciones»; o «*atacamos* los puntos *débiles* del *contrario*», o «*destruimos* sus argumentos» hasta salir «*vencedores*». Pero lo importante es que no nos limitamos a *hablar* de la discusión *como si* fuese una guerra, sino que vemos a la otra parte como un contrincante, nos defendemos, agredimos... ¿Cómo se viviría la discusión en una cultura en que la metáfora fuera un BAILE en que ambos participantes deben marchar al compás?

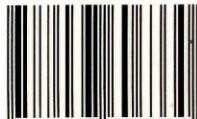
Esta singular capacidad de las lenguas naturales, que cada cultura organiza a su manera, para percibir y manejar áreas completas de experiencia, apelando a campos semánticos ajenos, es lo que desvela y analiza, con gran claridad y ausencia de tecnicismos, esta obra fundamental.

La edición española se completa con un análisis de las metáforas del pensamiento y lenguaje en nuestra lengua, a cargo de José Antonio Millán y Susana Narotzky, que supone un innovador intento de trazar la evolución histórica de una metáfora, desde su aparición hasta su debilitamiento.



0111035

ISBN 84-376-0633-0



9 788437 606330